



PONTIFICIA **UNIVERSIDAD CATÓLICA** DEL PERÚ

Esta obra ha sido publicada bajo la licencia Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo la misma licencia 2.5 Perú.

Para ver una copia de dicha licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/pe/>



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



INFRAESTRUCTURA Y PODER:
ASPECTOS FUNCIONALES Y ÁREAS DE ACTIVIDAD DENTRO DE UN
COMPLEJO PALACIEGO DEL HORIZONTE TARDÍO, PUEBLO VIEJO –
PUCARÁ, VALLE DE LURÍN.

Tesis para optar al título de
LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

Presentada por
CARLA CECILIA HERNÁNDEZ GARAVITO

Lima, Junio del 2008



A MI TINI

AGRADECIMIENTOS

Hay muchas personas a las que debo agradecer por su fundamental aporte a esta investigación, tanto a nombre personal como profesional. En primer lugar, quiero expresar toda mi gratitud al Doctor Krzysztof Makowski, asesor de la presente tesis y Director de Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín. Le agradezco el haber confiado en mí como parte del equipo, su apoyo constante durante el arduo proceso de investigación y el que nunca haya estado muy ocupado para sentarse a discutir conmigo sobre la tesis, hasta obligarme a mejorar con cada nuevo borrador.

Hernán Hurtado y Rafael Luna fueron un gran apoyo en el dibujo del material cerámico. Lourdes Franco y Gabriela Oré se ocuparon de la digitalización y vectorización de los dibujos de campo y de cerámica. Benjamín Guerrero se encargó de la elaboración del plano de las áreas excavadas. María del Carmen Vega realizó el análisis del material óseo humano. Lucía Watson realizó una primera evaluación del material óseo animal, cuyo análisis fue luego llevado a cabo a profundidad por Patricia Maita. A todos ellos, muchas gracias.

Gracias a los estudiantes de la Especialidad de Arqueología PUCP que colaboraron en la excavación de las estructuras. Primero, apoyaron en las excavaciones para mi Práctica Pre-Profesional Gabriela Adrianzen, María Belén Málaga, Gabriela Oré, Stephanie Pierce y David Rodríguez. Luego, colaboraron en la excavación de mi área de tesis, como parte de las prácticas del Curso de Excavación Arqueológica 2005-II: Jessica Castro, Solsiré Cusicanqui, Óscar Loyola, María Belén Málaga, Darío Meneses, Luis Muro, Gabriela Oré, Stephanie Pierce, Marina Ramírez, David Rodríguez y Daniela

Zevallos. El curso fue dictado por Iván Ghezzi, y las prácticas dirigidas por Patricia Habetler y María Fe Córdova.

No puedo dejar de agradecer a mis compañeros del Proyecto Lomas de Lurín, quienes hicieron las temporadas de campo y análisis especiales y divertidas. A Milena Vega-Centeno por toda su paciencia, apoyo y sobre todo su amistad desde el primer día que visité Pueblo Viejo. A Lucía Watson, por los años de amistad y todas las experiencias compartidas. Gracias a Sergio Barraza, María Fe Córdova, Patricia Habetler, Manuel Lizárraga y Gonzalo Presbítero; sin ellos las temporadas en campo no habrían sido lo mismo.

A las “vecinas” de Tablada de Lurín y Pachacamac, por su apoyo, motivación, y sobre todo, por su amistad. A Milagritos Jiménez, por sus constantes preguntas de “cómo iba la tesis” y porque siempre fue un buen ejemplo para mí de lo que una profesional debía ser. A Gabriela Oré, por muchas cosas; porque en medio de todas las conversaciones e incoherencias, nunca faltó la discusión sobre Pachacamac y Pueblo Viejo, el estrés de la tesis, y los proyectos para el futuro.

Tengo que agradecer también a muchas personas de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Al Doctor Idilio Santillana, porque en su continua presión y consejos sobre la tesis, siempre percibí el interés en mi trabajo y el deseo de apoyarme. A la Doctora Karen Spalding, por siempre estar dispuesta a apoyarme y entusiasmarse con mi trabajo, y por el acceso a bibliografía sobre Huarochirí. A Juan Mogrovejo, por la información sobre cerámica colonial y por haberse dado el tiempo de revisar las fotos del material vidriado recuperado en la excavación. A Luis Salcedo por sus comentarios y oportunas recomendaciones para mejorar la presente tesis. A Patricia

Chirinos, por su amistad, por las largas conversaciones, y por creerme cuando decía que iba a avanzar la tesis. Gracias también, por su apoyo en encontrar bibliografía útil para esta tesis.

No puede faltar mención a mis mejores amigas, mis hermanas de siempre. Mónica Mateo, Cinthya Torres y Leticia Medina, porque sé que no importa en qué parte del globo esté cada una, nunca vamos a estar solas. No podría ser la persona que soy – para bien o para mal – si es que ustedes no fueran parte de mi vida. Que siempre hayan creído en mi y sentir que tengo siempre su apoyo incondicional es una de las fuerzas más importantes de mi vida.

Todo mi agradecimiento también para mi familia, por haber estado conmigo tanto en los mejores como en los peores momentos, y por siempre haber considerado importantes mis sueños y proyectos. Mis abuelos, Dora y Jorge Garavito, que aunque siempre han estado un poco horrorizados de que su nieta fuera arqueóloga, me muestran todo su apoyo y orgullo. A mi hermano Jorge, por su apoyo, su confianza y por haberme acompañado a Pueblo Viejo a contar cerámica cuando lo necesité. Finalmente, a mi madre, Cecilia, de quien ha venido todo el cariño del mundo, gracias por ser tanto mi mamá como mi amiga y alguien en quien puedo confiar ciegamente.

C.C.H.G.

ÍNDICE

CONTENIDO	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO 1: DEFINICIONES GENERALES Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
1.1. Los palacios incas desde la perspectiva etnohistórica	1
1.2. El estudio de los palacios en los Andes	2
1.3. Hipótesis y planteamiento del problema	5
CAPÍTULO 2: GENERALIDADES Y ANTECEDENTES	
2.1. Geografía y medioambiente	7
2.1.1. Ubicación	7
2.1.2. Marco geográfico	7
2.2. Antecedentes etnohistóricos	8
2.3. Antecedentes arqueológicos	11
2.4. Características de Pueblo Viejo – Pucará	14
2.5. Trabajos del Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín (PATL)	17
CAPÍTULO 3: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	
3.1. Objetivos generales del proyecto	20
3.2. Objetivos particulares	21
3.3. Metodología de trabajo	22
3.4. Cronología relativa	24

CAPÍTULO 4: EXCAVACION DEL SECTOR II, UNIDAD DE EXCAVACIÓN 4

4.1. Ubicación de la Unidad de Excavación 4	27
4.2. Arquitectura	27
4.3. Estratigrafía vertical	29
4.4. Estratigrafía horizontal	32
4.5. Áreas de actividad y función	34

CAPÍTULO 5: EXCAVACION DEL SECTOR II, UNIDAD DE EXCAVACIÓN 7

5.1. Ubicación de la Unidad de Excavación 4	40
5.2. Arquitectura	40
5.3. Estratigrafía vertical	42
5.4. Estratigrafía horizontal	43
5.5. Áreas de actividad y función	49

CAPÍTULO 6: UNIDAD RESIDENCIAL DEL SECTOR II: CRONOLOGÍA Y FUNCIONES

6.1. Estratigrafía comparada	53
6.2. Organización espacial y funcional	55

CAPÍTULO 7: ANÁLISIS Y DISTRIBUCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO

7.1. Características de la muestra y metodología	60
7.2. Descripción de las categorías formales	61
7.2.1. Vasijas abiertas	62
7.2.2. Vasijas cerradas	64
7.2.3. Misceláneos	71
7.3. Diseños decorativos y estilos	74
7.3.1. Tradiciones estilísticas	74

7.3.2. Decoración pictórica	75
7.3.3. Otros tipos de decoración	77
7.4. Pastas y alfares	78
7.5. Conclusiones preliminares a partir de la distribución de material cerámico	80

CAPÍTULO 8: CONTEXTOS FUNERARIOS

8.1. Contextos funerarios en el Ala Sur	85
8.1.1. Estructura funeraria	88
8.1.2. Individuos	89
8.1.3. Asociaciones	90
8.2. Distribución de los contextos funerarios en el Ala Sur	92
8.3. Análisis preliminar de los datos funerarios	94

CAPÍTULO 9: DISTRIBUCIÓN DE OTROS MATERIALES

9.1. Material óseo animal	97
9.2. Material malacológico	100
9.3. Material lítico	101
9.4. Otros materiales	103
9.5. Conclusiones preliminares a partir de la distribución de material	104

CAPÍTULO 10: APROXIMACIONES A LA DEFINICIÓN DE ÁREAS DE DEPENDENCIA

10.1. Áreas productivas	107
10.2. Áreas habitacionales	111
CONCLUSIONES	114

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO 1: CUADROS Y GRÁFICOS

ANEXO 2: LÁMINAS

INTRODUCCIÓN

La presente investigación fue realizada en el marco del Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín (PATL), como conclusión del trabajo discontinuo de aproximadamente cuatro años, en que se realizaron excavaciones y análisis de material en la base que mantiene el PATL en Pueblo Viejo – Pucará. Nuestro interés se centró en las excavaciones en la estructura principal del asentamiento, particularmente, en la investigación de la función que presentaban dos alas laterales que llamaban la atención por su ubicación, forma y orientación. Nuestro trabajo, se puede organizar en cinco secciones comprensivas que nos llevan a dilucidar el funcionamiento de estas alas.

En primer lugar, en el primer capítulo, presentamos una breve introducción a los estudios previos llevados a cabo en las estructuras de elite del Horizonte Tardío. Se incluyen en estas descripciones tanto investigaciones arqueológicas como una breve discusión de las fuentes etnohistóricas. Esta visión amplia del tema de investigación, sirve como base para el planteamiento del problema de nuestra investigación.

En segundo lugar, nos centramos en la descripción de los datos pertinentes de Pueblo Viejo – Pucará. En el segundo capítulo. Se consideran el marco geográfico, los datos arqueológicos y etnohistóricos registrados para la costa central, las características de Pueblo Viejo – Pucará y un énfasis especial en los trabajos del PATL en el asentamiento, dado que esto nos da una visión más clara del sitio para enmarcar nuestros datos. En el tercer capítulo, se delinean los objetivos y metodología que hemos empleado en esta investigación.

En tercer lugar, hacemos una descripción extensiva de nuestras excavaciones. En el cuarto capítulo, se discute la Unidad de Excavación 4 o Ala Norte, y en el quinto capítulo, la Unidad de Excavación 7 o Ala Sur. En ambos capítulos, se evalúa la ubicación, las características constructivas, la estratigrafía horizontal, la estratigrafía vertical y las áreas de actividad y de función. En el sexto capítulo se hace una comparación analítica de ambas áreas y se llega a conclusiones sobre la organización espacial y funcional de las mismas.

En cuarto lugar, consideramos el material cultural proveniente de estas alas. En el séptimo capítulo se lleva a cabo el análisis de material cerámico, haciendo énfasis en la distribución de formas, que nos permiten hacer inferencias sobre las funciones de distintos recintos. En el octavo capítulo, se discuten los datos recuperados del análisis de los contextos funerarios¹. Se enfatiza la ubicación de estos contextos dentro de los eventos de clausura y abandono de las estructuras. En el noveno capítulo, esta información es complementada con la discusión de otros materiales recuperados; principalmente, óseo animal², malacológico y lítico.

Finalmente, en la quinta parte, se realiza la discusión de estos datos. El décimo capítulo evalúa las distintas áreas de actividad que se encontraron en las excavaciones, evaluando su utilidad dentro del complejo palaciego y destacando las funciones que se llevaban a cabo en ellos. Para terminar, se presentan las conclusiones de esta investigación.

C.C.H.G.

¹ El análisis del material óseo humano fue realizado por la Bachiller María del Carmen Vega.

² El análisis del material óseo animal fue realizado por la Licenciada Patricia Maita.

ÍNDICE

CONTENIDO	PÁGINA
INTRODUCCIÓN	
CAPÍTULO 1: DEFINICIONES GENERALES Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	
1.1. Los palacios incas desde la perspectiva etnohistórica	1
1.2. El estudio de los palacios en los Andes	2
1.3. Hipótesis y planteamiento del problema	5
CAPÍTULO 2: GENERALIDADES Y ANTECEDENTES	
2.1. Geografía y medioambiente	7
2.1.1. Ubicación	7
2.1.2. Marco geográfico	7
2.2. Antecedentes etnohistóricos	8
2.3. Antecedentes arqueológicos	11
2.4. Características de Pueblo Viejo – Pucará	14
2.5. Trabajos del Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín (PATL)	17
CAPÍTULO 3: OBJETIVOS Y METODOLOGÍA	
3.1. Objetivos generales del proyecto	20
3.2. Objetivos particulares	21
3.3. Metodología de trabajo	22
3.4. Cronología relativa	24

CAPÍTULO 4: EXCAVACION DEL SECTOR II, UNIDAD DE EXCAVACIÓN 4

4.1. Ubicación de la Unidad de Excavación 4	27
4.2. Arquitectura	27
4.3. Estratigrafía vertical	29
4.4. Estratigrafía horizontal	32
4.5. Áreas de actividad y función	34

CAPÍTULO 5: EXCAVACION DEL SECTOR II, UNIDAD DE EXCAVACIÓN 7

5.1. Ubicación de la Unidad de Excavación 4	40
5.2. Arquitectura	40
5.3. Estratigrafía vertical	42
5.4. Estratigrafía horizontal	43
5.5. Áreas de actividad y función	49

CAPÍTULO 6: UNIDAD RESIDENCIAL DEL SECTOR II: CRONOLOGÍA Y FUNCIONES

6.1. Estratigrafía comparada	53
6.2. Organización espacial y funcional	55

CAPÍTULO 7: ANÁLISIS Y DISTRIBUCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO

7.1. Características de la muestra y metodología	60
7.2. Descripción de las categorías formales	61
7.2.1. Vasijas abiertas	62
7.2.2. Vasijas cerradas	64
7.2.3. Misceláneos	71
7.3. Diseños decorativos y estilos	74
7.3.1. Tradiciones estilísticas	74

7.3.2. Decoración pictórica	75
7.3.3. Otros tipos de decoración	77
7.4. Pastas y alfares	78
7.5. Conclusiones preliminares a partir de la distribución de material cerámico	80

CAPÍTULO 8: CONTEXTOS FUNERARIOS

8.1. Contextos funerarios en el Ala Sur	85
8.1.1. Estructura funeraria	88
8.1.2. Individuos	89
8.1.3. Asociaciones	90
8.2. Distribución de los contextos funerarios en el Ala Sur	92
8.3. Análisis preliminar de los datos funerarios	94

CAPÍTULO 9: DISTRIBUCIÓN DE OTROS MATERIALES

9.1. Material óseo animal	97
9.2. Material malacológico	100
9.3. Material lítico	101
9.4. Otros materiales	103
9.5. Conclusiones preliminares a partir de la distribución de material	104

CAPÍTULO 10: APROXIMACIONES A LA DEFINICIÓN DE ÁREAS DE DEPENDENCIA

10.1. Áreas productivas	107
10.2. Áreas habitacionales	111

CONCLUSIONES	114
--------------------	-----

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO 1: CUADROS Y GRÁFICOS

ANEXO 2: LÁMINAS



ANEXO 1: CUADROS Y GRÁFICOS



ANEXO 2: LÁMINAS



BIBLIOGRAFÍA

Alcina Franch, J.

- 1969 Excavaciones en Chinchero, Cuzco: informe preliminar, *Verhandlungen des XXXVIII: Internationalen Amerikanistenkongresses*, 421-428, München.
- 1976 Arqueología de Chinchero, 1. La arquitectura, *Memorias de la Misión Científica Española en Hispanoamérica II*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Alcina Franch, J. et al

- 1976 Arqueología de Chinchero, 2. Cerámica y otros materiales, *Memorias de la Misión Científica Española en Hispanoamérica III*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Allison, P.M.

- 1999 Introduction, *The Archaeology of Household Activities*, Penelope M. Allison (ed.), 1-18, Routledge, London and New York.

Anónimo

- 1992 [1550] *Relación de la religión y los ritos del Perú hecha por los padres agustinos*, edición, estudio preliminar y notas de Lucila Castro de Trilles, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Bauer, B.

- 2001 *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.
- 2004 *Ancient Cuzco: heartland of the Inca*, Texas University Press, Austin.

Bazán del Campo, F.

- 1990 Arqueología y etnohistoria de los periodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú, tesis de licenciatura inédita, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Béarez, P., M. Gorriti y P. Eeckhout

- 2003 Primeras observaciones sobre el uso de invertebrados y peces marinos en Pachacamac (Perú) en el siglo XV (Período Intermedio Tardío), *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 32 (1), 51-67, Lima.

Betanzos, J. de

2004 [1551] *Suma y Narración de los Incas. Seguida del Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas*, edición introducción y notas de M. Martín Rubio, *Colección Crónicas y Memorias*, Ediciones Polifemo, Madrid.

Bonavia, D.

1959 *Cerámica de Puerto Viejo (Chilca)*, separata de *Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú (1958)*, 137-168, Lima.

Braun, D. P.

1983 *Pots as Tools, Archaeological Hammers and Theories*, James Moore and Arthur S. Keene (eds.), 107-134, Academic Press, New York.

Bray, T.

2003 *Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design*, *Latin American Antiquity* 14 (1), 3-28, Washington, D.C.

Bueno, A.

1982 *El antiguo valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura*, separata del *Boletín de Lima* 24, Lima

Cabello de Balboa, M.

1920 [1576-1586] *Historia del Perú bajo la dominación de los Incas*, Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, tomo II, 2da serie, Imprenta y Librería Sanmarti, Lima.

Cantos de Andrade, R.

1999 [1573] *El Señorío de Pachacamac. El informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*, edición de María Rostworowski, Instituto de Estudios Peruanos – Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

Chapdelaine, C.

2006 *Looking for Moche Palaces in the Elite Residences of the Huacas of Moche Site*, en: J.J. Christie y P.J. Sarro (eds.), *Palaces and Power in the Americas. From Peru to the Northwest Coast*, 23-43, University of Texas Press, Austin.

Christie, J.J.

2007 *Did the Inka Copy Cusco? An Answer Derived from an Architectural-Sculptural Model*, *Journal of Latin American Anthropology* 12(1), 164-199, Essex.

Cieza de León, P.

- 1995 [1553] *Crónica del Perú. Primera Parte*, introducción de F. Pease y Nota de M. Marticorena, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Academia Nacional de la Historia, Lima.
- 1996 [1553] *Crónica del Perú. Segunda Parte*, edición, prólogo y notas de F. Cantú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Academia Nacional, Lima.
- 2001 [1550] *Descubrimiento y conquista del Perú*, edición de C. Saenz, Crónicas de América, Dastin, Madrid.

Cobo, B.

- 1964 [1653] Historia del Nuevo Mundo, Parte II, en: *Biblioteca de Autores Españoles*, Obras del P. Bernabé Cobo, volumen 2, estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos, Atlas, Madrid.

Córdova, M.F.

- ms Excavaciones en Pueblo Viejo, Sector IV – 2a, informe presentado como parte del curso de Prácticas Pre-profesionales de la especialidad de Arqueología (2001), Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cornejo, M.A.

- 2000 La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac, *Arqueológicas* 24, 149-173, Lima.
- 2002 Sacerdotes y tejedores en la provincial inca de Pachacamac, *Boletín de Arqueología PUCP* 6, 171-204, Lima.

Díaz, L.E.

- 2004 Armatambo y la sociedad Ychsma, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 571-594, Lima.

Eeckhout, P.

- 2003 Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, costa central del Perú, *Revista Española de Antropología Americana* 33, 17-37, Madrid.

2004a La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos Tardíos, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 403-424, Lima.

2004b Pachacamac y el proyecto Ychsma (1999-2003), *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 425-448, Lima.

2004c Reyes del Sol y Señores de la Luna. Inkas e Ychsmas en Pachacamac, *Chungará* 36(2), 495-503, Arica.

Elera, C., J. Pinilla y V. Vásquez

1992 Bioindicadores zoológicos de eventos ENSO para el Formativo Medio y Tardío de Puémape – Perú, *Pachacamac* 1, 9-19, Lima.

Engel, F.

1987 *De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo*, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.

Espinoza Soriano, W.

1964 Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac. En: J. Matos Mar, J. Portugal y otros (eds.). *El valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac. Cambios sociales y culturales*, 132-155, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1987 *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI*, tomo II, Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

Estete, M. de

1924 [1533] Relación de la Conquista del Perú, en: *Historia de los Incas y Conquista del Perú (Crónicas de 1533 a 1552)*, Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Segunda Serie 8, Impresiones y Libros Sanmarti, Lima.

Farfán, C.

2004 Aspectos simbólicos de las Pirámides con Rampa. Ensayo interpretativo, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 449-464, Lima.

Farrington, I.S.

1995 The Mummy, Estate and Palace of Inka Huayna Capac at Quispeguanca, *Tawantinsuyu* 1, 55-65, Camberra – La Plata.

Farrington, I.S. y J. Zapata

2003 Nuevos cánones de arquitectura inka: investigaciones en el sitio de Tambokancha-Tumibamba, Jaquijahuana, Cuzco, *Boletín de Arqueología PUCP* 7, 57-78, Lima.

Feltham, P.J.

1983 The Lurin Valley, Peru, A.D. 1000-1532, tesis de doctorado inédita, Universidad de Londres, Londres.

Feltham, P.J. y P. Eeckhout

2004 Hacia una definición del estilo Ychsma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la Pirámide III de Pachacamac, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3): 643-679, Lima.

Fossa, L.

2006 *Narrativas problemáticas: los inkas bajo la pluma española*, Fondo Editorial de la PUCP – Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Garcilaso de la Vega, I.

2007 [1539-1616] *Comentarios Reales de los Incas*, Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima.

Gobel, B.

2002 La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques), *Estudios Atacameños* 23, 53-76, San Pedro de Atacama.

Godoy, M.C. y M. Palma

2003 Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín – Pueblo Viejo. Informe del análisis del material óseo humano del Sector II.

González Huguín, D

1989 [1608] Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua quichua o del Inca, edición facsimilar, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Habetler, L.P.

2007 Jerarquía y organización doméstica durante el Horizonte Tardío. Una residencia de elite en el sitio Pueblo Viejo – Pucará, valle de Lurín, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hayashida, F.

1999 Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 10 (4), 337-352, Washington, D.C.

Hernández, C.

ms Excavaciones en el sitio arqueológico de Pueblo Viejo, Sector II, Unidad de Excavación 4, informe presentado como parte del curso de Prácticas Pre-profesionales de la especialidad de Arqueología (2005), Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Hidrovo Uriguen, J.

2000 *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*, Banco Central de Ecuador, Dirección Cultural Regional de Cuenca, Cuenca.

Houston, S.D. y T. Cummins

2004 Body, Presence, and Space in Andean and Mesoamerican Rulership, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 358- 384, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Huaman, L.

2006 Palinología de 8 muestras del Proyecto Pueblo Viejo – PUCP. Valle de Lurín del departamento de Lima – Perú, Laboratorio de Palinología & Paleobotánica, LIC, Facultad de Ciencias y Filosofía, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Hyslop, J.

1990 *Inca Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

Isbell, W.H.

2006 Landscape of Power: A Network of Palaces in Middle Horizon Peru, en: J.J. Christie y P.J. Sarro (eds.), *Palaces and Power in the Americas. From Peru to the Northwest Coast*, 44-98, University of Texas Press, Austin.

Jiménez, M.

2002 Lomas de Atocongo, valle de Lurín: una aproximación a las ocupaciones tempranas en el periodo formativo, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Julien, C.

2000 *Reading Inca History*, University of Iowa Press, Iowa.

2004 Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco – Inca, *Ñawpa Pacha* 25-27: 1-126, Berkeley.

Kendall, A.

1976 Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas, *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLII, 13-96, Lima.

1985 Aspects of Inca Architecture. Description, function and chronology, Part I, *BAR International Series* 242, Oxford.

Lizárraga, M.A.

2005 Aspectos ceremoniales y vida cotidiana al interior de un asentamiento urbano del periodo horizonte tardío: Pueblo Viejo – Pucará, valle de Lurín, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Maita, P.

2008 Fauna arqueológica del Sector II de Pueblo Viejo. Informe zooarqueológico presentado al Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín PUCP.

Makowski, K.

2002 Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín, *Boletín de Arqueología PUCP* 6, 137-170, Lima.

2003 Proyecto Arqueológico- Taller de Campo PUCP “Lomas de Lurín” PATL (antes Tablada de Lurín), informe inédito de la temporada de trabajo 2002/2003 (campo y gabinete), presentado al INC, vol. I y II, Lima.

2005 Proyecto Arqueológico- Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes Tablada de Lurín), informe inédito de la temporada de trabajo 2003/2004 (campo y gabinete), presentado al INC, vol. I y II, Lima.

2006 Proyecto Arqueológico- Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes Tablada de Lurín), informe inédito de la temporada de trabajo 2005/2006 (campo y gabinete), presentado al INC, vol. I y II, Lima.

Makowski, K., I. Ghezzi y H. Neff

2006 Regional Late Horizon Ceramic Styles of the Lurin Valley: Report on a LA-ICP-MS Analysis.

Makowski, K. y M. Vega-Centeno

2004 Estilos regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle de Lurín, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 681-714, Lima.

Makowski, K., M.F. Córdova, P. Habetler y M. Lizárraga

2005 La Plaza y la Fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los Periodos Tardíos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9, (2005), Lima.

Marcone, G. y E. López-Hurtado

2002 Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío en la costa central, *Boletín de Arqueología* 6, 375-394, Lima.

Moore, J.P.

1996a *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

1996b The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual: Three Andean Traditions, *American Anthropologist* 98(4): 789-802.

2003 Life behind Walls. Patterns in the Urban Landscape on the Prehistoric North Coast of Peru, en: M.L. Smith (ed.), *The Social Construction of Ancient Cities*, *Smithsonian Books*, Washington & London, 81-102, Washington D.C.

2005 *Cultural Landscapes in the Ancient Andes: archaeologies of place*, University Press of Florida, Gainesville.

Montesinos, F. de

1930 [1630] *Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú: crónica del siglo XVII / anotadas y concordadas con las crónicas de Indias por Horacio H. Urteaga, biografía del historiados Montesinos por Domingo Angulo, Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, Segunda Serie 6, Librería e Impresiones Gil, Lima.*

Morris, C.

1985 *Huanuco Pampa: an Inca City and its Hinterland*, Thames and Hudson, London.

2004 *Enclosures of Power: The Multiple Spaces of Inca Administrative Palaces*, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 299- 323, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington D.C.

Moutarde, F.

2006 *L'évolution du couvert ligneux et de sin exploitation par l'homme dans la vallée du Lurín (côte centrale du Pérou), de l'Horizon Ancien (900-100 av. J.-C.) a l'Horizon Tardif (1460-1532 ap. J.-C.) : approche anthracologique*, Tesis (Ph.D.) - Université Paris I. Histoire de l'Art et Archéologie, Paris.

Mujica, Elías

s.f. *Malanche I: un poblado complejo en medioambiente de lomas*, en: *Documentos de arquitectura y urbanismo I (2-3): 7-19*, Instituto de Investigaciones de Arquitectura y Urbanismo, Lima

1997 *Malanche: poblaciones precoloniales permanentes en las lomas de la costa central del Perú*, en: R. Varón y J. Flores (ed.), *Antropología, Arqueología e Historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski*, 199-222, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Murra, J.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Murúa, M. de

2004a [1590] *Historia del origen, y genealogía real de los Reyes Ingas [sic] del Piru [sic], de sus hechos, costumbres, trajes y manera de gouierno [sic]*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid.

2004b [1590] *Códice Murúa : historia y genealogía de los Reyes Incas del Perú del Padre Mercedario Fray Martín de Murúa : Códice Galván*, estudio de J. Ossio, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid.

Nielsen, A.E

2006 Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños, *Estudios Atacameños* 31, 63-89, San Pedro de Atacama.

Niles, S.

1999 *The Shape of Inca History. Narrative and Architecture in an Andean Empire*, University of Iowa Press, Iowa.

2004 *Moya place or yours? Inca private ownership of pleasant places, Ñawpa Pacha* 25-27: 189-206, Berkeley.

Ondegardo, P. de

1916 [1559-1585] Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas, seguidas de la Instrucciones de los Concilios de Lima / notas biográficas y concordancias de los textos por Horacio H. Urrteaga, biografía de Polo de Ondegardo por Carlos A. Romero, *Colecciones de libros y documentos referentes a la historia del Perú* 3, Librería e Impresiones Sanmartí, Lima.

Pardo, Luis A.

1939 Arte Peruano. Clasificación de la cerámica cuzqueña (época incaica), contribución al XXVII Congreso internacional de Americanistas (1939), *Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco*, 3-26, Cuzco.

Paredes, P.

2004 Notas y comentarios respecto a la continuidad de los Señores naturales del linaje de los Savac (Saba) en los padrones y repartimientos de tierras de 1733 y 1787 en el valle de Lurín, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3): 735-782, Lima.

Patterson, T.

1964 Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian coast, *Ñawpa Pacha* 2: 113-123, Berkeley.

Pease, F.

1979 La formación del Tawantinsuyu: mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas, *Histórica* 3(1), Lima.

Pillsbury, J.

2004 The concept of the Palace in the Andes, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 181- 189, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Pillsbury, J. y B.L. Leonard

2004 Identifying Chimú Palaces: Elite Residential Architecture in the Late Intermediate Period, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 247- 297, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Protzen, J.P.

2005 *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo*, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramírez, S.

2002 *El mundo al revés. Contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*, Fondo Editorial PUCP, Lima.

Rice, P.

1987 *Pottery Analysis: a Sourcebook*, University of Chicago Press, Chicago.

Rostworowski, M.

2002a Pachacamac y el Señor de los Milagros, en: *Obras completas de María Rostworowski*, Tomo II, IEP, Lima.

2002b Señoríos indígenas de Lima y Canta, en: *Obras completas de María Rostworowski*, Tomo II, IEP, Lima.

2004 Las etnias del valle del Chillón, en: *Obras completas de María Rostworowski*, Tomo III, IEP, Lima.

Rowe, J.H.

1944 *An Introduction to the Archaeology of Cuzco*, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology 27 (2), Harvard University, Cambridge.

2003 *Los Incas del Cuzco: siglos XVI – XVII – XVIII*, Instituto Nacional de Cultura, Cuzco.

Salazar, L.C. y R.L. Burger

2004 *Lifestyles of the Rich and Famous: Luxury and Daily Life in the Households of Machu Picchu's Elite*, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 325- 357, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Salcedo, L.

1997 *Excavaciones en Cerro Tres Marías (Valle de Lurín): un campamento temporal del periodo arcaico en la Lomas de Atocongo*, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sánchez-Borja, A.

2000 *Relaciones sociales serrano costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle Medio del río Lurín*, *Arqueológicas* 24, 129-147, Lima.

Sarmiento de Gamboa, P.

1988 [1572] *Historia de los incas*, *Biblioteca Viajeros Hispánicos* 4, Miraguano Editores, Ediciones Polifemo, Madrid.

Saucedo, D.

ms *Excavaciones en el sitio arqueológico de Pueblo Viejo, Sector II, Unidad de Excavación 4*, informe presentado como parte del curso de Prácticas Pre-profesionales de la especialidad de Arqueología (2003), Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Spalding, K.

1984 *Huarochiri: an Andean Society Under Inca and Spanish Rule*, Stanford University Press, Stanford.

Stanish, C.

1989 Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementary in the South Central Andes, *American Anthropologist* 91.

Strong, W.D. y J. Corbett

1943 A Ceramic Sequence at Pachacamac, en: W. D. Strong, G. R. Willey y J. M. Corbett (eds.), *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1 (2), 27-122, New York.

Titu Cusi Yupanqui

1992 [1570] *Instrucción al Licenciado Lope García de Castro*, estudio preliminar y edición por Liliana Regalado de Hurtado, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Topic, J. y T. Topic

1993 The Late Horizon in Huamachuco, en: M. Malpass (ed.), *Provincial Inca*, University of Indiana Press, Bloomington.

Uhle, M.

2003 [1896] *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*, Serie Clásicos Sanmarquinos, introducción y revisión de la traducción de A. Bueno, Lima.

Vega, M. C.

2001 Análisis del material óseo humano del sitio arqueológico Pueblo Viejo (Sector III).

2006 Alcances preliminares del análisis del material óseo humano realizado para el PATCLL – Pueblo Viejo, Sector IV, Unidad de Excavación 1.

2007 Alcances preliminares del análisis del material óseo humano realizado para el PATCLL – Pueblo Viejo, Sector II, Unidad de Excavación 7.

Vega-Centeno, P.M.

2004 Eliminación de desechos y la formación de montículos de basura en el sitio de Pueblo Viejo-Pucará (valle de Lurín), tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Villacorta, L.F.

2003 Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central, *Boletín de Arqueología PUCP*7, 151-188, Lima.

2004 Los palacios en la Costa Central durante los periodos Tardíos: de Pachacamac al Inca, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 539-570, Lima.

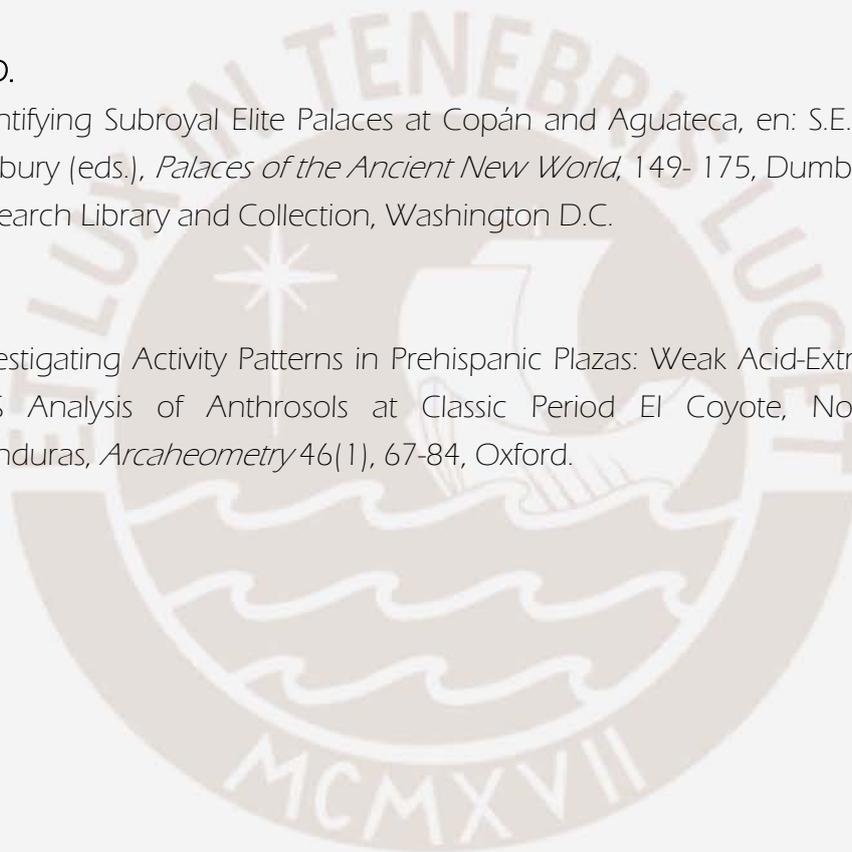
2005 Palacios y poder en los Andes: el caso del valle del Rímac durante la ocupación inca, en: *Arqueología, geografía e historia: aportes peruanos en el 50º congreso de Americanistas*, Congreso Internacional de Americanistas 50º, julio 2000, Varsovia, Fondo Editorial PUCP / PromPerú, Lima.

Webster, D.

2004 Identifying Subroyal Elite Palaces at Copán and Aguateca, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 149- 175, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Wells, E.C.

2004 Investigating Activity Patterns in Prehispanic Plazas: Weak Acid-Extraction ICP-AES Analysis of Anthrosols at Classic Period El Coyote, Northwestern Honduras, *Archaeometry*46(1), 67-84, Oxford.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

FACULTAD DE LETRAS Y CIENCIAS HUMANAS



INFRAESTRUCTURA Y PODER:
ASPECTOS FUNCIONALES Y ÁREAS DE ACTIVIDAD DENTRO DE UN
COMPLEJO PALACIEGO DEL HORIZONTE TARDÍO, PUEBLO VIEJO –
PUCARÁ, VALLE DE LURÍN.

Tesis para optar al título de
LICENCIADA EN ARQUEOLOGÍA

Presentada por

CARLA CECILIA HERNÁNDEZ GARAVITO

Lima, Junio del 2008

CAPÍTULO 1

DEFINICIONES GENERALES Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

La presente tesis se centra en las excavaciones realizadas dentro del complejo palaciego de Pueblo Viejo – Pucará. Nos interesa entender estas áreas y su rol en el funcionamiento del edificio principal del asentamiento. Antes de discutir los datos de excavación, presentaremos una breve revisión de los estudios previos de arquitectura de elite y palacios en los Andes Centrales.

1.1. Los palacios incas desde la perspectiva etnohistórica.

Las más antiguas referencias a los palacios incas vienen de los primeros visitantes españoles al Cuzco. Los cronistas eran militares que brindaban descripciones detalladas, personas ligadas a los alegatos de poder de alguna panaca inca, y los primeros “indigenistas”, que buscaban exaltar el gobierno inca mediante analogías legibles por los españoles que no conocían los Andes (Fossa 2006).

La crónica más usada por los investigadores en la de Garcilaso de la Vega (2007 [1539-1616], perteneciente al tercer grupo mencionado. Él vivió en el Cuzco, describiéndolo cuidadosamente en su crónica, que sin embargo fue escrita muchas décadas después de su última visita a la capital inca. Se pueden encontrar discrepancias en cuanto la asignación y ubicación de los palacios incas con otros cronistas, como Sarmiento de Gamboa (1988 [1572]), Betanzos (2004 [1551]), Montesinos (1930 [1630]), Cieza de León (1995 [1553]) y Cobo (1964 [1653]).

Encontramos una perspectiva diferente de la concepción de los palacios andinos en la Instrucción de Titu Cusi Yupanqui, Aquí, los palacios son considerados las “casas” intranferibles de los gobernantes incas, relacionados al culto de momias:

“Llegados que fuymos a Vitcos, ques pueblo treynta leguas del Cuzco, con la gente que a mi padre seguia, asentamos nuestro pueblo y asiento con yntençion de bivar alli algunos dias y descansar. Hizo hazer mi padre una cassa para dor // mir, porque las que antiguamente avia heran de mis aguelos Pachacute Ynga, Topa Ynga Yupangui y Guainacapac y los demas, cuyos cuerpos pussimos alli, porque no los osamos dexar en el Cuzco ni en Tanbo”
(Titu Cusi Yupanqui 1992 [1570]: 53).

Podemos concluir a partir de los datos etnohistóricos que no existió un concepto inca que englobara la idea de palacio, como es concebida en el mundo europeo. Así, en el “Diccionario de la lengua general...” de Diego González Holguín, el término palacio está definido como “çapay ccapakpa huacin: palacio real” (González Holguín 1989 [1608]: 613). “Çapay ccapakpa huacin”, se puede traducir aproximadamente a “la casa única/del único rey”.

1.2. El estudio de los palacios en los Andes.

En el periodo inca, la arquitectura monumental, antes que ser un simple indicador de estilo, permite una nueva comprensión de las relaciones sociales. Lamentablemente, el estudio de los palacios inca se ve afectado por la escasa publicación de las excavaciones y la falta de investigaciones (Alcina Franch 1976; Farrington & Zapata 2003; Hidrovo Uriguen 1993, 2000; Valencia 1984).

Ante la falta de datos de excavación adecuados, los investigadores han optado por enfatizar una aproximación netamente arquitectónica a su estudio (Bauer 1992; Farrington 1995; Hyslop 1990; Kendall 1976, 1985; Moore 1996a, 1996b, 2003, 2005; Protzen 2005), en algunos casos en conjunción con las fuentes escritas (Bauer 2004; Niles 1999; Heffernan 1995; Rowe 1944, 2003).

Aunque las crónicas han sido la base fundamental de los principales estudios sobre palacios (Isbell 2000, 2004, 2006; Morris 2004; Pillsbury & Leonard 2004), existen datos arqueológicos que provienen principalmente de centros regionales, fuera del núcleo cuzqueño (Díaz 2004; Eeckhout 2003; Farfán 2004; Habetler 2007; Makowski 2002; Makowski et al. 2005.; Morris 2004; Nielsen 2006; Villacorta 2003, 2004, 2005). Esto causa inconvenientes desde que no existe una concepción clara de qué es un palacio en los Andes.

Por ello, se terminó por crear listas que enfatizaban los rasgos arquitectónicos (Chapdelaine 2005; Habetler 2007; Isbell 2000; Kendall 1976, 1985; Pillsbury & Leonard 2004; Villacorta 2004). Los componentes que se designaban en las listas, sin embargo, tienen una base etnohistórica antes que contextual. Por ejemplo, tanto Isbell como Pillsbury y Leonard tomaron como base de sus listados el trabajo de Morris (2004), quien usa de modo directo la crónica de Murúa (2004a [1590]; 2004b [1590]), sin considerar la variación temporal ni espacial de las sociedades andinas.

Aunque con significativas diferencias, los planos de las propiedades reales de los incas en Cuzco (Alcina Franch 1976; Farrington 1995; Hidrovo Uriguen 2000; Niles 1999; Protzen 2005; Salazar & Burger 2004; Valencia 1984) coinciden en presentar una secuencia de 2 ó 3 patios, y un carácter aislado para los conjuntos residenciales que

podieron servir como habitaciones de los gobernantes. Sin embargo, no existe un plano único o una tipología unívoca de complejos palaciegos.

Una segunda veta importante de la investigación arquitectónica de los palacios se encuentra en la arquitectura chimú. El complejo de Chan Chan ha sido considerado como un conjunto de palacios. El sistema de sucesión chimú habría incluido la llamada "herencia partida", en que el nuevo rey heredaba las funciones, mas no las propiedades de su antecesor. Es por ello que cada nuevo gobernante habría tenido que construir su propio palacio; una vez muerto, su palacio se convertiría en su mausoleo (Pillsbury & Leonard 2004).

Las ciudadelas se componen de depósitos, audiencias, plataformas funerarias y plazas. Se encuentran separadas del resto de estructuras por muros de adobe de 9 metros de alto, con un único acceso principal, y vías de comunicación internas restringidas y fáciles de controlar (Moore 1992). Mientras que antes se consideraba que las audiencias eran espacios de control burocrático, ha quedado en evidencia que no siempre se asociaban a depósitos y que incluso llegaban a agruparse, por lo que su función ha sido puesta en duda (Makowski 2006: 111-116).

Existen diferencias entre los posibles palacios incas y las ciudadelas chimú. Los palacios incas cuentan con áreas residenciales dentro de su conjunto, mientras que en las ciudadelas, se da más énfasis a la presencia de audiencias y áreas de almacenamiento. En los palacios incas, las plazas son el eje de construcción del edificio, en una secuencia axial, y parecen ser el área primordial de la construcción. En las ciudadelas chimú, las plazas son el espacio inicial de congregación de la gente, pero luego cuentan con un sistema de distribución interna mucho más complejo

(Moore 1992); además, parece ser más importante la función de las plataformas funerarias¹. Esto es muy distinto en el caso inca, en que los grandes señores no eran enterrados, por lo que no había un área exclusivamente funeraria.

Sin embargo, es de resaltar que en ambos casos las plazas sirven como espacio comunal: se invita a la población a participar de la vida palaciega, pero solo hasta cierto punto. Esto se enfatiza con los muros circundantes, el control de los accesos, y la presencia de elementos sagrados – las huancas incas o la iconografía de los frisos chimú – que resaltan la importancia del área palaciega.

1.3. Hipótesis y planteamiento del problema.

En primer lugar, coincidimos con los autores previos en que el palacio es, por definición, una expresión del poder. Es probable que las particularidades de organización políticas y los fundamentos ideológicos se reflejen en la organización espacial de la residencia. En este sentido, la variabilidad tanto diacrónica como sincrónica es esperable, dado que no existió una sola concepción del poder en los Andes. Por ello, tomamos distancia de las aproximaciones que buscan una serie de rasgos arquitectónicos generales que deban encontrarse en todos los palacios.

Consideramos como idea de partida que el palacio tiene, ante todo, un rol público (Makowski et al. 2005). No es solo un elemento del paisaje construido, sino que tiene un rol social, y por lo tanto, es un elemento integrador de la sociedad. En el caso de los incas, se trata de una sociedad que tiene como base de su poder el culto al

¹ En el mito fundacional Chimú/Lambayeque, el énfasis en la asociación del cuerpo del gobernante muerto enterrado en el palacio es evidente. Según la historia, al morir Naylamp, el primer monarca norteño, habría sido enterrado en su palacio por sus sacerdotes para esconderlo y que la población no supiera que la muerte tenía poder sobre su rey (Cabello de Balboa 1920 [1576-1586]).

ancestro y la creación de lazos de parentesco entre la población y el gobernante. La autoridad – tanto a nivel de inca, gobernador o curaca – debe legitimarse constantemente, por lo que debe reconstruir las relaciones que le permitan gobernar (Nielsen 2006). Proponemos entender al palacio como un espacio público, en el cuál el poder jerárquico se manifiesta y, paralelamente, se negocia. En este sentido, los rasgos arquitectónicos que presente, deben brindar la infraestructura necesaria para el desarrollo de estas actividades.

En el caso específico de Pueblo Viejo – Pucará, consideramos que el complejo palaciego (Sector II) servía como espacio de integración política. En las grandes plazas, los vínculos sociales se afianzaron mediante los festines auspiciados por los señores locales (Makowski et al. 2005). Si este fue el rol del complejo palaciego, esperamos encontrar, además de grandes plazas, otros elementos que permiten su funcionamiento: espacio de almacenaje público, áreas productivas, áreas específicas que reflejen las diferencias sociales, acceso controlado al edificio y una posición preponderante en cuanto al resto del asentamiento.

Para justificar esta hipótesis, partimos del análisis del material proveniente de dos conjunto que integran el complejo palaciego. Se trata de dos alas adosadas al cuerpo principal, que no son el escenario directo de las actividades públicas. Sin embargo, consideramos que su existencia ha condicionado el funcionamiento del palacio como centro político, dado que proporcionaron la base logística para las actividades productivas y de almacenaje.

CAPÍTULO 2

GENERALIDADES Y ANTECEDENTES

2.1. Geografía y medio ambiente.

2.1.1. Ubicación.

El sitio arqueológico de Pueblo Viejo – Pucará se ubica en una de las quebradas laterales de la margen izquierda de la quebrada de Río Seco, en la margen izquierda del río Lurín (Lámina 2.1). En la actualidad, Pueblo Viejo – Pucará se localiza dentro de los límites políticos del distrito de Pachacamac, figurando en la Carta Nacional de Lurín (Hoja 25-J) y colinda con el denuncio minero “Cristina” de Cementos Lima S.A. Sus componentes se distribuyen entre el cerro Lomas de Pucará, la ladera de la quebrada de Pucará y la quebrada de Río Seco (Makowski 2003). Existen dos principales concentraciones arquitectónicas: en la parte más profunda de la quebrada, 18304211 E, 8650496 N; y, en las partes altas, en el lugar donde la quebrada se bifurca, 18304413 E, 8650298 N (Makowski 2003).

2.1.2. Marco geográfico.

Pueblo Viejo – Pucará se encuentra dentro del medio ambiente de lomas. Las lomas son un fenómeno discontinuo de la costa peruana, llegando hasta el paralelo 30° al sur de Antofagasta y hasta el paralelo 5° en Piura por el norte (Mujica 1997). Entre mayo y noviembre, se forman densas nubes entre los 200 y 800 metros de altitud, que por las noches y madrugadas pueden alcanzar el nivel del suelo. No se manifiestan lluvias fuertes, sino garúas por acción de la inversión térmica producida

por acción del cambio de temperatura entre los 13 y 24° a los 900 metros sobre el nivel del mar (Mujica s.f.; Rostworowski 2002b). El área desértica se llena de vegetación y fauna durante estos meses, siendo un lugar propicio para la vida.

Los estudios de Mujica (s.f., 1997) en Malanche, han permitido determinar que en los periodos tardíos, los asentamientos en lomas no fueron de carácter trashumante, sino permanentes.² Las lomas en los periodos prehispánicos tardíos han sido más ricas que en la actualidad, permitiendo la existencia de recursos permanentes para la alimentación de las poblaciones estables. En Pueblo Viejo – Pucará, esto se corrobora por la larga lista de especies de fauna y flora³ que estuvo presente durante la ocupación del sitio⁴ (Moutarde 2006). Entre estas especies registradas se encuentran: venados (*Odocoileus virginianus*), zorros (*Dusycion culpaeus*), gatos monteses (*Felix sp.*), vizcachas (*Lagidium peruvianun*), zorrillos (*Conepatus rex*), ratones de loma (*Phyllotis amicus*)⁵, sapos (*Bufo sp.*) y perdices (*Nothoprocta pentandii*). Finalmente, entre las especies botánicas de Pueblo Viejo se han registrado: maíz (*Zea mays*), maní

² Los estudios de Luis Salcedo (1997) en el Cerro Tres Marías, demostraron que durante el Periodo Arcaico las lomas fueron parte de un sistema de campamentos base que se disgregaban en pequeños campamentos logísticos para aprovechar los recursos de loma durante la temporada húmeda. Milagritos Jiménez (2002) nota que luego las lomas fueron “abandonadas” por casi mil años, entre el Arcaico Final y el Formativo Tardío. Hay un segundo “abandono” hasta el tránsito entre el Periodo Intermedio Temprano y el Horizonte Tardío. Finalmente, en los periodos tardíos los asentamientos se vuelven más complejos y hacia la Colonia eran las áreas designadas de pastoreo. Aunque en los periodos tempranos las lomas habrían sido parte de un sistema de alta movilidad, esto parece haberse perdido hacia el Horizonte Tardío, en donde los asentamientos tienen carácter permanente. Como evidencia de esta aseveración para Pueblo Viejo – Pucará presentamos: la presencia de una gran variedad funcional de los edificios y la complejidad de las construcciones, depósitos privados y comunales, la presencia de corrales construidos en oposición a “corrales naturales” (Salcedo 1997), la estructuración de la arquitectura en el sistema ritual del asentamiento, la presencia de todas las partes anatómicas de las presas en oposición a una selección en los sitios de matanza, los puestos de vigilancia, muros circundantes y ubicación estratégica de los edificios, la presencia de basurales que demuestran una ocupación intensa, la gran cantidad de contextos funerarios colocados al interior de las unidades domésticas, la abundante presencia de determinadas unidades arquitectónicas en oposición al desmonte de los edificios que hacían los pastores – recolectores, etc.

³ El sobre-pastoreo y la tala han cambiado las condiciones ecológicas de las lomas – humedad y garúas – causando que desaparezcan muchas de estas especies (Aguilar 1985).

⁴ Estas especies no fueron necesariamente autóctonas de la zona, sino que pudieron ser producidas y almacenadas por las condiciones favorables de las lomas.

⁵ Aunque existen otras especies de roedores de lomas (Salcedo 1997), estamos considerando en este párrafo la especie que ha sido identificada de modo exacto en Pueblo Viejo – Pucará.

(*Arrachys hypogaea*), frijol (*Phaseolus vulgaris*), pallar (*Phaseolus lunatus*) y lúcumá (*Lucuma bifera*) (Vega-Centeno 2004) (Lámina 2.2).

2.2. Antecedentes etnohistóricos.

En el Informe de Rodrigo Cantos de Andrade (1999 [1573]: 72), se describe la situación del repartimiento de Pachacamac y Caringa antes del establecimiento de las tasas de La Gasca. Estas tierras habrían sido buenas para el pastoreo, y en 1573, sus capacidades agrícolas estaban bastante limitadas por los constantes rebaños de vacas y yeguas que arruinaban las sementeras. Inicialmente, el repartimiento habría sido entregado a Rodrigo Horgoñez, quien habría abusado de sus facultades y reclamado los tesoros indígenas como tributo. Habría colgado de un árbol a Chamot Saba y Tauri Chumbi, junto con otros de los principales del Señorío, hasta que hicieran traer el oro y plata de las huacas.

Es de notar también que esta localidad no había sido evangelizada a inicios de la Conquista, sino recién cuando se establecieron las tasas. Es más, la falta de evangelización fue la causa que propició la Información. Esto permite intuir la complicación de separar cronológicamente el Horizonte Tardío de la Colonia: no hubo un cambio radical, y es probable que a inicios de la Colonia no haya cambiado mucho la situación en los asentamientos Caringa y de Pachacamac.

A partir de estas noticias, han surgido distintas propuestas sobre la organización de Pachacamac antes y después de la Colonia. Espinoza Soriano (1964), teniendo como base los documentos del Padre Calancha, un censo del siglo XVI y el testamento de Alonso Saba, reconoció hasta cuatro curacazgos dentro del Señorío Yschma:

Pachacamac, Manchay, Caringas y Quilcaycuna. Para Espinoza Soriano, Yschma habría sido una gran potencia marítima y mercantil desde el Intermedio Tardío, que tenía como base la expansión de su culto para afianzar el comercio; los incas habrían solo mantenido esta situación (Espinoza Soriano 1987).

Paredes (2004) ha hecho también una larga revisión documental sobre el valle, que luego complementó con información arqueológica. Él ubica los límites de los ayllus siguiendo la crónica de Dávila Briceño y considera que *"(...) 'los pastos, tierras y canchas' de las lomas de la costa se reclamaban en el caso de la comunidad de Pachacamac como territorio ancestral de una típica comunidad campesina de la costa"* (Ibid: 738). Es decir, Paredes considera que los territorios de loma controlados por Pueblo Viejo – Pucará siempre fueron parte del territorio de Pachacamac, y su uso no fue consecuencia de la presencia inca, sino que la antecedía.

Rostworowski (2002), por su parte, considera que antes de la conquista inca, la costa central se dividía en dos macroetnias o "señoríos": los Yschma en los valles de Rímac y Lurín; y los Colli en el valle del Chillón. Tomando como fuente los mitos, considera que existían constantes conflictos entre los grupos de la costa y sierra de Lima por el interés de ambos en la chaupiyunga, o tierras de producción de coca. Los yungas se identificaban con el culto a Pachacamac, mientras que los yauyos lo hacían con Pariacaca. Los incas habrían conquistado la región con el apoyo de los grupos yauyos. Una vez que se establecen los incas en el territorio de la costa central, el señorío Colli y el Yschma se unen para formar la provincia inca de Pachacamac, debilitando tanto a la nación Yschma como a su santuario.

Rostworowski (2002: 181) analiza el caso del señorío de Caringa, encomienda otorgada de Alonso Maca Yauri. Se ubicaba frente a San Bartolo y la quebrada Cruz de Hueso, dentro de la zona de lomas de la costa central. En esta zona existen restos de una aldea prehispánica, en donde encontró también espacios de cultivo, camellones y pozos. Estos “caringas de Huarochiri” han sido encontrados también en Pacta durante la evangelización, y por afinidades constructivas entre los asentamientos prehispánicos, se ha determinado que también llegaron a Malanche, por lo que parece ser que en época Inca, los caringas fueron mudados a las partes bajas del valle como *mitmaq*s y parte del ayllu Anan Yschma. (Makowski 2002, 2003). Makowski (2002, 2003) ha propuesto que Pueblo Viejo – Pucará sería el asentamiento principal de los caringas de Huarochiri. Habría tenido una relación muy dinámica con los otros sitios del valle, con intercambio, trueque y tributo. Esta situación política empezaría en el Horizonte Tardío y probablemente se proyectaría a inicios de la Colonia. Serían finalmente los incas los que habrían dado a Pachacamac la configuración que presentaba a la llegada de los españoles.

2.3. Antecedentes arqueológicos.

Aunque Pueblo Viejo – Pucará fue visitado por varios investigadores, como Patterson (1964), Engel (1983, 1987), Augurto y Watanabe (1974), y Feltham (1983), ninguno de ellos elaboró un plano del sitio o hizo una descripción analítica de él (Makowski 2003). Solo Engel lo registra en su estudio de los asentamientos en lomas (Engel 1987) y proporciona la ubicación de todos los sectores de Pueblo Viejo – Pucará, excepto el sitio satélite de la quebrada de Pucará; sin embargo, no se percató de que todos los componentes eran parte de un solo asentamiento.

A pesar de esta ausencia de estudios sobre Pueblo Viejo – Pucará, sí se cuenta con informaciones sobre sitios en el valle de Lurín y relacionados con su desarrollo. El avance en los estudios de la costa central ha evidenciado una serie de problemas que la arqueología aún no logra resolver.

Un primer problema se encuentra a nivel cronológico. El primer intento de establecer una cronología fue el de Strong y Corbett (1943) con material proveniente de excavaciones de pozos en Pachacamac. Definieron los estilos Inca policromo e Inca asociado; mientras que el estilo Inca policromo presenta formas y decoración semejantes a la cerámica cuzqueña, la cerámica del estilo asociado se encontraba contextualmente asociada al estilo policromo, pero con las formas y decoración típicas de la costa central, siendo definido como estilo Ychsma, y de influencia serrana. Posteriormente, Bazán (1990), buscó establecer una definición del estilo Ychsma, plantear diferencias dentro del mismo estilo y darle un valor cronológico a estas variantes.

Feltham (1983) registró los sitios tardíos en el valle mediante pozos de cateo; 57 para el Intermedio Tardío y 33 para el Horizonte Tardío. Recolectó cerámica, logrando establecer cuatro principales grupos de pastas: naranja, marrón, marrón oscura y negra. La cerámica naranja se produciría alrededor de Pachacamac, más cerca de la costa, siendo de filiación yschma; la marrón se produciría en Sisicaya y era de filiación yauyo. La pasta negra, presente en toda la secuencia, se definió como en el estilo Lurín Negro, y la pasta marrón oscura sería típica de Checta y Quivi en el valle del río Chillón.

El problema de establecer una cronología clara – particularmente, diferenciar arqueológicamente el Periodo Intermedio Tardío del Horizonte Tardío, e incluso la transición tras la Conquista – se refleja también en cuanto a los estudios de organización espacial en la costa central.

En el centro de la atención de las investigaciones arqueológicas se ha encontrado el sitio de Pachacamac. Este sitio fue excavado por primera vez por Max Uhle (2003 [1896]), que elaboró un plano de los diversos edificios. Se pensaba que la mayoría de sus construcciones pertenecían al gran Señorío de Yschma, y que era fácil identificar las construcciones incas (Templo de Sol, Acllahuasi, Plaza de los Peregrinos, Palacio de Taurichumpi). Sin embargo, recientes investigaciones demuestran que los incas tuvieron una mayor importancia en la planificación de Pachacamac que la estimada inicialmente, y que la mayoría de las construcciones se fecharían en el Horizonte Tardío (Makowski et al. 2005)

Finalmente, el impacto de estas temáticas se refleja en el estudio de la arquitectura de elite o palaciega en la costa central. Eeckhout (2003, 2004a, 2004b, 2004c; Farfán 2004) planteó un modelo para las pirámides con rampa de Pachacamac (PCR) basado en los mismos principios que las ciudadelas de Chan Chan. Las PCR serían los palacios de los reyes Yschma que gobernaron Lurín antes de la llegada de los incas. Esta hipótesis, sin embargo, resultó ser errónea (Makowski et al. 2005).

Las nuevas investigaciones en la costa central tienden a confirmar que los complejos considerados palaciegos hasta el momento, habrían sido construidos en el Horizonte Tardío (p.e. Huaycán de Cieneguilla [Makowski, comunicación personal]; Panquilma y Tijerales [Marccone 2002]). En este sentido, es emblemático el sitio de Puruchuco

(Villacorta 2003, 2004, 2005), en donde se registran rasgos fundamentales para el funcionamiento de un palacio: una plaza con evidencias de actividades ceremoniales, accesos controlados, una construcción unitaria, áreas de depósito, áreas productivas y un sector habitaciones que, en oposición al resto del complejo, es privado.

En Pueblo Viejo – Pucará, a pesar de la variabilidad estilística, encontramos los mismos rasgos registrados para Puruchuco. Esto nos lleva a aceptar como premisa que los señores locales contaban también con palacios de distintas escalas. Para el caso de la sociedad de la sierra de Lima – constructores de Pueblo Viejo – Pucará –, los datos etnohistóricos nos llevan a pensar que fueron construidos con miras a cumplir una función en la nueva administración inca (Topic & Topic 1993).

2.4. Características de Pueblo Viejo – Pucara.

Pueblo Viejo – Pucará se compone de cinco agrupaciones de estructuras y dos sitios satélites, además de un sistema de captadores de agua y terrazas de cultivo; todo el complejo se extiende sobre aproximadamente 12 hectáreas (Makowski 2003).

Los cinco conjuntos principales, denominados “Sectores”, se encuentran a una distancia aproximada de 100 a 200 metros entre uno y otro; tres en las cimas de los cerros (III, IV y V), y los otros dos en la parte baja de dos quebradas (I y II) (Láminas 2.3 y 2.4). En un espolón sobre el Sector I, se ha ubicado un mirador, por donde se controla el acceso al asentamiento. Todo el sitio tenía un carácter defensivo, evidente por la ubicación de los sectores y la visibilidad permitida, además de un muro que en tiempos prehispánicos cerraba la entrada a las dos quebradas laterales, cerca de una represa destruida con un reservorio circular asociado a la base (Makowski 2003).

Todos los edificios han sido construidos con piedras seleccionadas o semi-canteadas unidas por mortero de barro. La organización del espacio es modular, teniendo como base dos depósitos aéreos techados con lajas; el área alrededor de ellos es cerrada, creando dos habitaciones que eran techadas con material perecible y que se comunicaban por el corredor que quedaba entre ambos depósitos. Cada uno de estos “módulos” era una unidad residencial y se organizaban alrededor de patios.

El Sector I se encuentra conformado por conjuntos de recintos que varían en tamaño y tuvieron una función doméstica. Asociadas a las estructuras domésticas, se han registrado también una serie de estructuras subterráneas, y corrales dedicados a la crianza de ganado, probablemente con fines distintos al consumo.

El Sector II se ubica en las faldas del Cerro Peñagaga, en la quebrada principal de Pueblo Viejo – Pucará. Aquí se encuentra un gran conjunto palaciego de planta ortogonal y arquitectura planificada, orientada al Norte-Noroeste (Lámina 2.5). Esta estructura se encuentra asociada a grupos periféricos de conjuntos habitacionales y grandes recintos cuadrangulares, levantados con muros de pirca simple, que pudieron funcionar como corrales (Lámina 2.6). El conjunto palaciego se compone de unidades domésticas organizadas alrededor de una plaza central y con dos plazas circulares adosadas hacia el Oeste. En los extremos noreste y sureste del conjunto se encuentran las alas excavadas por la presente investigación, que le dan a todo el edificio una configuración en forma de “T” (Lámina 2.7). Esta estructura es claramente la de mayor jerarquía del sitio, y puede tratarse de la residencia del curaca principal.

El Sector III se ubica en las laderas medias entre el cerro Lomas de Pucará y una de las quebradas secundarias que desembocan en la quebrada de Río Seco. Se han registrado en este sector unidades domésticas dispersas, conjuntos residenciales de mayor estatus (unidades patio), y dos montículos de descarte de basura.

El Sector IV se encuentra en la cima del cerro Lomas de Pucará, por donde es posible visualizar el valle de Lurín y la entrada desde Pachacamac. En este sector se pueden encontrar hasta dos áreas diferenciadas. La primera presenta estructuras habitacionales aglutinadas, con las mismas características que en el resto del sitio. En la segunda área, ubicada hacia el Suroeste, se encuentra una estructura separada de construcción planificada y ordenada que recuerda mucho a la distribución del Sector II y pudo ser una residencia palaciega secundaria.

El Sector V se ubica hacia el Sur en la cima del cerro Lomas de Pucará. Presenta estructuras de planta rectangular junto a algunas estructuras más alargadas con las esquinas redondeadas, agrupadas alrededor de un espacio abierto en dos conjuntos diferenciados sin un ordenamiento interno aparente. De los sectores de Pueblo Viejo – Pucará, éste es el único que a la fecha no ha sido excavado.

La ocupación en Pueblo Viejo – Pucará ha sido fechada en el Horizonte Tardío, tratándose probablemente de un grupo de mitimaes trasladados por el gobierno inca. Hay indicios de que el sitio siguió en actividad en la fase inicial de la Colonia, indicando que algunas de las superficies de ocupación registradas podrían haber correspondido a la época del abandono del asentamiento, aunque esta distinción aún debe ser estudiada a profundidad (Makowski, comunicación personal).

2.5. Trabajos del Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín (PATL).

En los años de investigación en el valle del Lurín, el PATL ha brindado interesantes datos para la ocupación de diversos sitios, como Pueblo Viejo – Pucará, Pachacamac, Tablada de Lurín y Huaycán de Cieneguilla. Mención especial merecen algunas referencias a las últimas investigaciones realizadas en los dos primeros.

En Pueblo Viejo – Pucará, las excavaciones han confirmado que el asentamiento se encuentra dividido en dos espacios: la parte alta y la parte baja. Cada uno cuenta con su propio complejo palaciego o residencia principal de elite (Habetler 2007). En la parte alta se encuentra un templo circular, con abundantes ofrendas de *Spondylus*, que se encuentra alineado con la plataforma ceremonial del Sector II; entre los corrales de este sector, se encuentra también un huanca (Lizárraga 2005). El curaca principal habría ocupado el complejo palaciego del Sector II, mientras que su “segunda persona” habría ocupado el del Sector IV (Makowski et al. 2005).

Dentro del asentamiento habría también una clara diferenciación social. Las residencias de elite son las que presentan una configuración más ortogonal, planificada, pórticos, con una mayor presencia de espacios para reunión (patios internos) y distintas áreas de almacenamiento (Lizárraga 2005). Sin embargo, destaca que tanto los edificios de elite como las residencias sencillas tienen una misma configuración ortogonal (Makowski et al. 2005).

La principal actividad de los habitantes de Pueblo Viejo – Pucará habría sido la crianza de camélidos. Esto se infiere por la presencia de corrales en la parte baja y porque las lomas, hasta el presente, favorecen esta función. Sin embargo, estos

ganados, por su escasa densidad, parecen no haber sido usados en la subsistencia, sino probablemente para sacrificios o actividades ceremoniales (Lucía Watson, comunicación personal).

Pueblo Viejo – Pucará habría mantenido estrechos vínculos con las poblaciones serranas. Arquitectónicamente, es clara la filiación serrana del sitio. En cuanto a cerámica, el 40% del material tiene filiación serrana (Makowski y Ghezzi 2007). Sin embargo, hubo también un fuerte vínculo con Pachacamac.

El asentamiento tiene una posición ideal para el control de las vías de comunicación entre sierra y costa de Lurín; es también una buena posición para el control visual del acceso al santuario desde el Sur y desde el Este. Se ubica en puntos de difícil acceso y con gran visibilidad; destaca la presencia de armas – y áreas de producción de armas líticas – en el sitio (Sergio Barraza, comunicación personal). A manera de hipótesis, se puede sugerir que mientras al complejo palaciego de la parte baja se asociaban espacios ganaderos, al complejo palaciego de la parte alta se asociaban funciones militares.

Las áreas principales de congregación de la población habrían sido las grandes plazas (Makowski et al. 2005). En el Sector II, podrían haberse reunido todos los hombres adultos del asentamiento. Esta posibilidad de congregar a la población para realizar grandes ceremonias que eran a la vez políticas y rituales, habría sido la diferencia entre una simple residencia de elite y un palacio.

Finalmente, en cuanto a la relación de Pueblo Viejo – Pucará con Pachacamac, las recientes excavaciones han demostrado que la principal ocupación de este último

fue propiciada por los incas (Milagritos Jiménez, comunicación personal). Sin embargo, no se han encontrado áreas de ganado, a pesar de que las crónicas indican constantes sacrificios. Además, el material cerámico nos da un panorama más dinámico de la población, en que el intercambio fue limitado espacialmente, y no hubo un control directo del estado como en otras localidades (Krzysztof Makowski, comunicación personal).



CAPÍTULO 3

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

3.1. Objetivos generales del proyecto.

Desde el año 1999, el PATL empezó las excavaciones en el sitio de Pueblo Viejo – Pucará. Desde los años 2001/2002 y 2002/2003, se inició un amplio programa de investigaciones de su arquitectura, con énfasis en el problema de relaciones entre el estatus, el rango social y la organización espacial de las viviendas. En los años 2005/2006 y 2006/2007, las principales líneas de acción del proyecto han sido (Makowski 2006):

1. Continuar el proceso de consolidación del sitio y su habilitación para el turismo.
2. Excavar las terrazas, túmulos y muros con el fin de reconstruir el sistema de agricultura con riego de neblina.
3. La excavación del Sector V de modo que pueda compararse su organización espacial con la de los otros sectores.
4. La definición de funciones de ciertos grupos en el Sector II, como el ala Sud-Oeste y el ala norte entre la plaza central y las plazas ceremoniales.
5. El estudio del sistema de abastecimiento de agua y sitios satélites.

Nuestro trabajo se relacionan con el cuarto objetivo. La excavación de las alas del complejo palaciego y su interrelación con las estructuras periféricas nos permite entender cuál fue su funcionamiento. Este objetivo queda parcialmente cumplido con nuestras excavaciones; sin embargo, queda pendiente completar el trabajo en las estructuras periféricas y las áreas de corrales.

3.2. Objetivos particulares.

La presente investigación ha tenido distintas temporadas. En total, se han excavado dos conjuntos: el Ala Norte y el Ala Sur del complejo palaciego. El Ala Norte fue excavada como parte del curso de Prácticas Pre-Profesionales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), mientras que el complejo sur fue excavado expresamente como parte de la investigación de tesis. En ambos casos, los objetivos fueron delineados en conjunto con el Dr. Krzysztof Makowski, director del PATL.

Los objetivos particulares a la excavación del Ala Norte fueron (Hernández 2005):

1. Confirmar la función del módulo comprendido por las unidades excavadas, teniendo en cuenta el material cultural asociado y sus características arquitectónicas.
2. Determinar los diferentes momentos ocupacionales y eventos de clausura de las estructuras, dando también una aproximación a sus características arquitectónicas originales.

Considerando los objetivos ya mencionados, se pueden agregar los siguientes:

1. Evaluar el funcionamiento y organización espacial interna de las alas del complejo palaciego. En este mismo sentido, comparar ambas alas entre sí y con el cuerpo principal del palacio.
2. En base a la comprensión de estas áreas dependientes, realizar inferencias sobre el funcionamiento interno del palacio como un todo.
3. En base al análisis del material cultural, caracterizar las actividades que se llevaban a cabo en las áreas dependientes.

4. Con el corpus excavado y reconocido dentro del complejo palaciego, caracterizar la organización del poder y de la jerarquía política hacia el interior de una entidad sociopolítica.

3.3. Metodología de trabajo.

El Ala Norte (Unidad de Excavación 4) fue excavada entre Julio y Agosto del 2004, y entre Enero del 2004 y Diciembre del 2005. En estas etapas se contó con el apoyo del personal del PATL y con estudiantes de la Especialidad de Arqueología de la PUCP. El Ala Sur (Unidad de Excavación 7), fue excavada entre Setiembre del 2005 y Junio del 2006, aunque no de modo continuo, y con el constante apoyo del personal del PATL. Entre los meses de Setiembre y Diciembre del 2005, se contó también con el apoyo de los estudiantes del curso de Excavación Arqueológica de la PUCP. Las excavaciones se han dado en el marco del PATL⁶, y por lo tanto, se ha seguido su metodología estándar tanto en la excavación como en el sistema de registro. En todo momento se contó con la constante asesoría y apoyo del Doctor Krzysztof Makowski, tanto en campo como en gabinete.

Las unidades arquitectónicas fueron divididas en dos: Estructuras Abiertas (EA) y Estructuras Techadas (ET). Las EA corresponden a estructuras que no fueron techadas (plazas y plataformas) o que fueron techadas con material perecible (espacios habitacionales). Las ET corresponden a estructuras techadas con lajas de piedra con dos pisos. Cada una de estas categorías (EA y ET) tuvo una numeración independiente.

⁶ De modo específico, en el Sector II se ha seguido la numeración y nomenclatura establecidas por la Bachiller María Fe Córdova, que excavó previamente en este sector.

La excavación ha seguido estratos naturales y culturales, denominados "capas" (A, B, C, ...). Dentro de estas capas, se han registrado "niveles" (1, 2, ...) que corresponden a diferencias dentro de las capas. Se ha denominado como "rasgos" los distintos restos de actividades registradas dentro de las capas (lentes de ceniza, acumulaciones de material, depósitos internos, improntas de vasijas, etc.).

Durante la excavación se emplearon las herramientas convencionales: badilejos, cucharones, brochas, zarandas, baldes, winchas, cordeles, etc. La tierra excavada pasó por un tamiz de 1/8 de pulgada para garantizar la recuperación de todo el material cultural, mientras que con la ceniza proveniente de los rasgos se empleó el tamiz de 1/16 de pulgada. La totalidad del material fue recolectado.

El material recuperado en el campo fue embalado, separando la cerámica diagnóstica de la no diagnóstica y tomando en cuenta la naturaleza del material (cerámica, óseo animal, óseo humano, malacológico, lítico, mineral, carbón, botánico, metálico y se han tomado muestras del enlucido de algunos muros, de tierra y ceniza). Todo el material fue separado por unidades arquitectónicas, capa, nivel estratigráfico y rasgo, en bolsas. Se emplearon las fichas estándares de material de PATL de tres cuerpos, uno de los cuales se introdujo en cada bolsa. Se mantuvo un detallado inventario de material.

El registro de las excavaciones se dio en tres modalidades:

- Registro escrito, consistente de las notas tomadas en el cuaderno de campo, describiendo detalladamente el proceso de excavación de cada una de las estructuras. El curso de Excavación Arqueológica usó también fichas descriptivas de excavación.

- Registro gráfico, con dibujos de campo en escala 1:20, 1:10 para los rasgos más pequeños y 1:5 para los contextos funerarios. Se realizaron dibujos de planta, perfiles estratigráficos y cortes de las unidades excavadas. Todos los dibujos fueron vectorizados en el programa CorelDraw. Un plano general del Ala Sur fue levantado con estación total, y dibujado en AutoCad.⁷
- Registro fotográfico, empleando las cámaras digitales Nikon Coolpix 4300 de 4.1 Megapíxeles y Kodak EasyShare DX6490 de 4.0 Megapíxeles. Las fotografías fueron retocadas con el programa Adobe Photoshop.

Al terminar la excavación, se procedió al análisis del material⁸, con énfasis en cerámica, óseo humano, óseo animal y material malacológico. Tras el análisis, todo el material fue apropiadamente embalado en cajas de distinto tamaño – de acuerdo a la necesidad del material – con bolsas, fichas, tapers y papel de seda para protegerlo.

3.4. Cronología relativa.

La construcción y ocupación del asentamiento ha sido fechada dentro del Horizonte Tardío. Es muy posible que haya seguido en uso parcial durante los primeros años de la Colonia.

Los eventos de clausura y abandono dentro del asentamiento, han llevado a proponer que existió durante la ocupación del sitio un evento catastrófico,

⁷ En el PATL, ya se había elaborado previamente un plano general, en el que se registraba el Ala Norte. Por ser pocas las diferencias entre el plano general y el plano dibujado tras la excavación, se optó por realizar los cambios en el mismo plano en lugar de realizar un nuevo levantamiento.

⁸ El análisis de material óseo fue realizado por especialistas en el tema: la Bachiller María del Carmen Vega analizó el material óseo humano y la Licenciada Patricia Maita el material óseo animal.

probablemente un terremoto, que causó que muchos de los muros colapsaran, se reconstruyeran ciertas zonas y se clausuraran espacios.

Estratigráficamente, el PATL ha propuesto una columna general que se cumple – con eventuales diferencias en contextos particulares – en todo el asentamiento:

- A 1 suelo con vegetación y recolección superficial de material.
- A 2 subsuelo.
- B 1 capa de destrucción superficial de las unidades, caracterizada por tierra suelta con presencia de piedras, principalmente pequeñas.
- B 2 estrato de derrumbe, que presenta lentes de argamasa y arcilla, además de grandes piedras como consecuencia del colapso de los muros y el revestimiento diluidos. Puede presentar también eventos de ocupación menores posteriores a la destrucción de techos y de las cimas de los muros.
- C capa considerada como sobrepiso. En esta definición, se sigue el planteamiento realizado por la Bachiller María Fe Cordova para el resto del sector, que consiste en definir el sobrepiso como una capa de actividad relacionada directamente al funcionamiento de los pisos; por ello, el sobrepiso puede contener eventos de ocupación.
- P1 piso o apisonado parcialmente destruido, aunque en algunas unidades presenta un mejor estado de conservación, con evidencias de ocupación y elementos estructurales como banquetas, depósitos, pasadizos, fogones, etc.
- D capa de relleno o nivelación, en que se ha empleado tierra, ceniza, piedras y material cultural descartado a modo de basura.
- P2 piso o apisonado, usualmente mejor conservado que el anterior, también relacionado con las evidencias de ocupación y elementos arquitectónicos.

Corresponde al primer momento de ocupación del Sector II y sirvió como base para su posterior configuración espacial.

E capa estéril, compuesta de piedras calcáreas.

Una particularidad del Sector II, es que se registra a veces la presencia de un segundo sobrepiso, que cubriría directamente al Piso 2. Lamentablemente, hasta el presente, este segundo piso no ha podido ser asociado con ninguna estructura o área de ocupación.



CAPÍTULO 4

EXCAVACIÓN DEL SECTOR II, UNIDAD DE EXCAVACIÓN 4

4.1. Ubicación de la Unidad de Excavación 4.

La Unidad de Excavación 4 o Ala Norte corresponde a un conjunto modular ubicado en el extremo norte de la Estructura Principal. Este conjunto medía, aproximadamente, 18 metros de largo por 8 metros de ancho (9 metros en el extremo Norte, donde se ubica una banquetta externa). El área excavada presenta un total de 5 habitaciones distintas, denominadas: EA-38, EA-41, EA-52, EA-53 y ET-40. Su orientación varía de la del resto de la Estructura Principal, NW-SE (Lámina 4.1).

4.2. Arquitectura.

La arquitectura del Ala Norte es consistente con la del resto del Sector II. Presenta piedras de distinto tamaño, seleccionadas y semi-canteadas, y muros de doble cara, unidos mediante argamasa de barro. La técnica de construcción de los muros es denominada “cajón”; esto quiere decir, que entre las dos caras se deja un espacio vacío que es rellenado con material de descarte, particularmente fragmentería cerámica, y argamasa.

Sobre la mampostería empleada en las estructuras, se colocaron piedras grandes en la base, usualmente alternadas, con piedras de menor tamaño entre ellas, a modo de pachilla. Luego de sentar esta base, se emplearon piedras medianas en la construcción de los muros, que fueron semi-canteadas para presentar una cara

plana. Además, los muros de la ET-40 tenían unas pequeñas ventanillas que la comunicaban con la EA-38 y la EA-41, ambas ubicadas en la mitad sur del depósito.

En cuanto al acabado, no se han encontrado evidencias de enlucido interno o externo en las estructuras abiertas; sin embargo, las caras internas de los muros de la ET-40 presentaban una gruesa capa de enlucido de barro. La comunicación entre las estructuras se dio por un corredor, definido por el espacio entre la EA-41 y la ET-40, que comunicaba a la EA-41 con la EA-52.

La ET-40 probablemente siguió el patrón constructivo del resto de los depósitos: presentaba dos pisos, ambos con un techo de lajas, cada nivel con una altura promedio de 1 metro. Es posible estimar que los techos EA-38, EA-52 y EA-41 se encontraban a una altura mínima de entre 1,60 y 1,70 metros⁹ para permitir el tránsito interno (Lámina 4.2). El derrumbe interno que tuvo la EA-41, por otra parte, es intenso tanto al Oeste como al Este, de modo que la altura de ambos muros debió ser mayor a la que se registra en la actualidad.

En el módulo excavado se pudo haber confeccionado un techo ligeramente recto o inclinado hacia el Oeste entre la EA-41 y la ET-40, y un techo claramente inclinado hacia el Oeste entre la ET-40 y la EA-38 y EA-52, en donde probablemente por medio de postes entre los intersticios de los muros se sostuvo un techo perecible. Por fuera de la unidad modular, se registró una banqueta (EA-53), adosada a la esquina NW de la EA-52, y su función pudo ser de contención.

⁹ En el Sector III los muros mejor conservados llegan a una altura de 2,70 metros.

Finalmente, en una sección de la EA-41 – hacia el sur – se registraron restos de un muro interno de contención adosado al Muro Este. Este muro era un agrupamiento de piedras pircadas, sin mayor trabajo y cuya función era colaborar a la contención de la estructura por el avance del cerro. Esta contención, además, se ubica en la sección de la EA-41 que presenta la mayor evidencia de áreas de actividad, relacionadas al acceso general al módulo, y que se encuentra mejor conservada.

4.3. Estratigrafía vertical.

Las estructuras del Ala Norte siguen la misma secuencia estratigráfica registrada para Pueblo Viejo – Pucara; sin embargo, se encontraron algunas diferencias dentro del proceso (Gráfico 4.1).

El primer nivel corresponde a capas estériles (Lámina 4.3). El más bajo de ellos se compone de grandes fragmentos de roca erosionada y unidos por tierra de color blanquecino, sin material cultural asociado (roca madre). Sobre este nivel se sobrepone un estrato de tierra semi-suelta y fina de color marrón con abundante cascajo (Lámina 4.4).

El segundo nivel corresponde a la fase ocupacional más antigua del sitio. Se caracteriza por la presencia de un piso que tiende a encontrarse en muy buen estado de conservación y es muy compacto (Piso 2). Se puede asociar a algunos elementos arquitectónicos; por ejemplo, en la EA-38 se registró la presencia de un depósito circular revestido de piedras en la esquina SE que corresponde a este nivel de ocupación (Lámina 4.5). Sin embargo, hasta el momento esta ocupación no ha podido ser correlacionada con la construcción de muros.,

El tercer nivel corresponde al abandono de este nivel de ocupación (segundo sobrepiso). Este abandono no se ha registrado en todas las unidades de la Estructura Principal; sin embargo, a partir de su definición en el Ala Norte (Hernández 2005), se plantea la hipótesis de que podría ser general a todo el Sector II o al menos a otras zonas del mismo¹⁰. Se trata de una capa de consistencia compacta que presenta escaso material cultural asociado, registrado como una especie de “costra” que recubre el piso (Lámina 4.6).

El cuarto nivel corresponde a la construcción y uso de las estructuras. Inicia con la nivelación de la ocupación anterior con una capa de relleno constructivo (Capa D). Para motivos de la nivelación se empleaba ceniza mezclada con abundantes restos materiales o piedras medianas y pequeñas. En la EA-52 se registra un caso excepcional, en que el relleno consiste principalmente de piedras planas acomodadas verticalmente y sin la presencia de tierra, ceniza o argamasa (Lámina 4.4).

Sobre la capa D se extiende de manera uniforme el Piso 1. Este piso es de barro, usualmente muy compacto, aunque esto puede variar de acuerdo a las funciones de la estructura. Tiene color claro y piedrecillas dentro de su matriz. Sobre la superficie se registran los vestigios de actividades dentro de la estructura; por ejemplo, en el caso de la EA-41 hay evidencias de quema, banquetas, hoyos de vasijas y depósitos internos. En el caso de la ET-40, por debajo del nivel del piso se barro, se encuentra un segundo piso de lajas pequeñas y redondeadas sobrepuestas a otro nivel de barro compacto (Piso 2 de la ET-40). Esto ocurre probablemente para facilitar la conservación de alimentos dentro del depósito (Morris 1985) (Lámina 4.7).

¹⁰ En el caso de la Unidad de Excavación 4, ha sido definido de modo claro para la EA-52, mas no así para la EA-38.

El quinto nivel corresponde al abandono no solo del nivel de ocupación anterior, sino del conjunto habitacional en general, y las estructuras pierden su función habitacional. En este estrato (Capa C), que usualmente es extremadamente compacto y no muy grueso, se acumula el material por sobre el piso. Se caracteriza por tener regular cantidad de material cultural asociado, así como presentar eventos de clausura de los espacios arquitectónicos.

En la capa C se han registrado evidencias de al menos un terremoto, que habría causado la refacción o el abandono de algunas secciones del sitio (Makowski 2005). En el área de dependencia, destaca la clausura del corredor que unía la EA-52 y la EA-41 (Lámina 4.8), la clausura del acceso general al módulo, la clausura del acceso hacia la Estructura Principal, y los eventos de relleno intencional.

Además, tras la clausura del corredor, la EA-41 entra en el prolongado periodo de desuso parcial y destrucción progresiva de sus muros. La parte sur de la estructura evidencia un mejor estado de conservación y posiblemente un uso más prolongado, pues es protegida con un muro de contención. En cambio, hacia el norte, se registran al menos dos momentos de destrucción posteriores al uso de la estructura.

El sexto nivel, finalmente, corresponde a los eventos posteriores al abandono del complejo. Se caracteriza por el derrumbe de los muros y el colapso del techo de las estructuras (Capas B, dividida en hasta tres niveles), y posteriormente, a los efectos de la loma (Capa A, dividida en dos niveles). En el nivel más bajo, se encuentra tierra de consistencia semi-compacta, que presenta una proporción mucho menor de piedras que el resto del derrumbe. El nivel es el que usualmente presenta una mayor proporción de material cultural asociado.

El nivel de loma corresponde a restos de deposición eólica (Capa A1), formando una cubierta extremadamente delgada de tierra suelta y muy fina, y piedras o material removidos a nivel superficial. Por debajo se registra un nivel de tierra suelta acumulada por los sucesivos eventos de loma desde el abandono del sitio (Capa A2). En general, en estos niveles se registra escaso material cultural (Gráfico 4.1).

4.4. Estratigrafía horizontal.

El Ala Norte tiene como eje un amplio depósito de 17 metros de largo por aproximadamente 2 metros de ancho (ET-40), orientado de NW-SE (Lámina 4.1). Hacia el oeste del depósito se registran dos áreas amplias con techado de material perecible (EA-38 y EA-52) que son dependientes de la ET-40 y son parte de una misma estructura que luego fue dividida por un muro transversal. Finalmente, hacia el Este presenta otra estructura de techado con material perecible (EA-41) que es extremadamente amplia (un promedio de 20 metros de largo por 2,50 metros de ancho), adosada a la ET-40. Tiene forma de "L" y forma un área pequeña rectangular hacia el extremo norte, alineada con la ET-40. Este remate de la EA-41 y la ET-40 forman un corredor que comunica a la EA-41 con la EA-52. De este modo, aunque no presente los dos depósitos típicos, el espacio se encuentra configurado de acuerdo a la organización modular típica del asentamiento.

Las excavaciones de Saucedo (2004) han determinado que el módulo fue construido como parte del diseño original de la Estructura Principal, y presenta diferencias porque tuvo una función distinta. La primera de estas estructuras en ser construida es

la ET-40¹¹; en la construcción modular, es común que la estructura techada sea la que determine la ubicación de las unidades residenciales contiguas.

Como se puede apreciar de acuerdo al adosamiento de los muros, la segunda estructura en ser construida fue la EA-41. Posteriormente, se adosa a las estructuras mencionadas un área abierta amplia por el Oeste; el muro norte se encuentra adosado a la EA-41, mientras que el muro sur se encuentra adosado a la ET-40, de manera que cierra por completo el área demarcada. Finalmente, se construye un muro parcial que divide esta estructura en dos: la EA-38 hacia el Sur y la EA-52 hacia el Norte. Este muro deja un espacio abierto con un peldaño bajo de piedra que servía para comunicar a la EA-38 con la EA-52.¹²

A pesar de que este módulo parece diferenciarse del resto de la estructura, se han empleado los muros sur de la EA-38 y la EA-41 (Lámina 4.9) en el adosamiento de los muros de estructuras del cuerpo principal del complejo palaciego, por lo que se confirma que la ubicación y configuración del área de dependencia fue establecida desde el inicio de la construcción.

Saucedo (2003) ha registrado que en la esquina suroeste de la EA-38 parte del muro fue desmontado, colocándose dos piedras grandes de pie a cada lado para crear un acceso hacia la EA-39. Se ha registrado también una banqueta adosada al exterior de

¹¹ Saucedo (2003) considera que la construcción de la ET-40 debe haber sido paralela a la construcción de la EA-37, excavada por él, que es una de las primeras estructuras en ser construidas hacia el Norte de la Estructura Principal.

¹² Saucedo (2003) considera que la EA-38, y por ende la EA-52, fueron construidas en un segundo momento constructivo tras la construcción de la ET-40 y EA-41. Aunque nuestras excavaciones corroboran esta secuencia constructiva, la distribución espacial y la disposición de los accesos permiten aceptar que dentro de la planificación constructiva habían sido concebidas simultáneamente todas las estructuras de este módulo, y no medió mucho tiempo entre la construcción de todas sus estructuras.

la EA-52, en la esquina noroeste, denominada EA-53 (Lámina 4.10), cuya función parece relacionarse a la contención antes que a la actividad.

El acceso principal se ubica en la esquina SE de la EA-41, y no se relaciona con el resto de la Estructura Principal (Lámina 4.11). Este acceso permite pasar de la EA-41 a la EA-52 por medio de un corredor, que al momento de la excavación se encontraba clausurado por medio de un muro delgado de piedras unidas mediante arcilla (Lámina 4.12).

En la esquina SW de la EA-38, se clausuró un acceso que relacionaba al área de dependencia con el cuerpo principal. El acceso daba a una pequeña habitación que habría servido como punto de tránsito para acceder al módulo. Esta habitación se encontraba relacionada al nivel de habitaciones en el este de la Estructura Principal, y con los depósitos ubicados en su extremo oeste.

4.5. Áreas de actividad y función.

En el caso de la ET-40, por sus características estructurales y la organización general del asentamiento, se dedujo que su función era de depósito. Con toda posibilidad, se habría tratado de una estructura de dos pisos, y se accedía a ella mediante pequeñas ventanas ubicadas en ambos muros largos, con 50 centímetros de lado y que funcionaban también como un medio de ventilación para los productos almacenados.

La ET-40 contaba con dos pisos distintos; el más profundo consistía en un empedrado, de lajas redondeadas y pequeñas se acomodaban sobre un nivel de

barro (Lámina 4.7). Por encima de este nivel, se registraba un segundo piso, que era una capa gruesa de barro, el típico piso empleado en el asentamiento.

Los trabajos de Morris (1985: 106) en Huanuco Pampa indican que para garantizar una conservación adecuada, especialmente para el caso de tubérculos, se requieren algunas características particulares:

1. Paredes gruesas y techos totalmente cerrados para evitar tanto el calor como el frío excesivos.
2. Ventilación por medio de ventanas ubicadas en dos muros paralelos del depósito, aprovechando la orientación de las corrientes de aire, para lograr una ventilación cruzada.
3. Pisos de piedra conectados con ductos de ventilación hacia el exterior.

Estudios palinológicos¹³ realizados en este depósito han brindado información aproximada sobre los productos que fueron almacenados en él. Se realizaron análisis en ambos pisos, para determinar si existían diferencias en las especies almacenadas; no las hubo. En general, el taxón más abundante es el de *Urticaceae/Moraceae* (familias de ortigas y moras). Son típicas de ecosistemas de lomas (Huamán 2006), por lo que no se trataría de productos almacenados.¹⁴

El segundo grupo ubicado por Huamán (2006) corresponde a especies que son empleadas como fibras vegetales. Funcionalmente, considera que sirven para fabricar

¹³ Informe de Palinología realizado por el Laboratorio de Palinología y Paleobotánica, LID, de la Facultad de Ciencias y Filosofía de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, bajo la dirección del Licenciado Luís Huamán.

¹⁴ Debe considerarse que más de un año transcurrió entre el momento de la excavación de la ET-40 y la toma de la muestra, lo que justificaría un nivel de intemperismo en cuanto a la muestra tomada.

tejidos y cuerdas. Sin embargo, las especies más comunes son las *Poaceas*, pastos naturales, por lo que podrían relacionarse también con la vegetación natural.

El tercer grupo en cuanto a presencia se refiere a especies identificadas como alimentos (Huamán 2006). El taxón más frecuente es *Solanum/Lycoperson*, que pertenece a la misma familia que el ají. En general, las especies *Solanum* como la papa, se ubica en depósitos de forma cuadrada o rectangular, en oposición del maíz, que usa de depósitos circulares (Morris 1985).

En Pueblo Viejo – Pucara, todos los depósitos techados tienen forma rectangular, y en un total de ocho muestras tomadas de los mismos, es consistente que el taxón con mayor presencia es el *Solanum/Lycoperson*, y destaca la ausencia casi total de *Zea Mays*¹⁵. Otras especies registradas son: Anonáceas que es el grupo de la “chirimoya” o la “guanábana”, *Capsicum*, “el ají”, *Carica* género del “mito” (*Carica candicans*), el que es usual en las Lomas; Cucurbitáceas como la *Cucurbita* y la *Cyclanthera*, el “pacaé” o huaba (*Inga*); el “camote” (*Ipomoea*); Lauráceas como “la palta”; Leguminosas como el *Lupinus* (género del “chocho”) y el *Phaseolus* (frijol); *Psidium* (género de la guayaba) (Huamán 2006).

Considerando el caso de la EA-38 y la EA-52, una de las principales características que se advirtieron fue la ausencia de elementos arquitectónicos internos a las estructuras. En la EA-38 se registró un depósito circular interno en la esquina SE (Lámina 4.5), revestido de barro y delimitado con piedras en la boca (Saucedo 2003; Hernández

¹⁵ Según el informe de palinología, se registró en escasamente en una de las muestras del depósito ET-42, cerca de la esquina SW de la EA-38. Esta muestra fue tomada del segundo nivel del depósito por la Bachiller Carla Hernández Garavito; destaca que la única muestra de maíz, hasta el momento, se ubique únicamente en el segundo nivel del depósito, mientras que ambas muestras de la ET-40 corresponden al primer nivel.

2005); sin embargo, correspondería a la primera ocupación del sitio (Piso 2), y no se asociaba al funcionamiento del depósito o la superficie de ocupación analizada (Piso 1). Por su lado, la EA-52 presentó únicamente un alineamiento de piedras pequeño, ubicado casi en la esquina NW de la EA-52, con una orientación de N-S (Lámina 4.13). Por lo demás, no se registraron rasgos ni evidencias de actividad, y los únicos restos de ceniza correspondían a afloramientos de la nivelación interna, causados por la rotura del piso.

Así, deben explicarse las características de estas estructuras en relación al depósito, del que dependen arquitectónica y funcionalmente. El secado de alimentos es un proceso mediante el cual se busca mejorar su conservación. Esto se logra mediante una versión artesanal del proceso de deshidratación; es decir, se deja los especímenes a la intemperie, expuestos al sol y al calor, para que el agua se pierda de forma natural. Para el caso del ají, Rocabado (2001) estima que en promedio este proceso toma quince días, y considera que es extremadamente riesgoso.

La posición tanto de la EA-38 como de la EA-52 es ideal al permitir un flujo de aire que colabora con la conservación (Lámina 4.14). Además, se encuentra en la parte baja de una quebrada que queda encasillada dentro de los cerros, de modo que permite captar también el calor. Morris (1985: 105) advierte que los tendales se encuentran usualmente junto a los depósitos, porque las mismas temperaturas son necesarias para los procesos de secado y de almacenamiento.

Finalmente, la EA-41 es la única habitación con evidencias claras de actividad doméstica; sin embargo, esto es también relativo. Fuera del área ya descrita que se ubicaba alineada con la ET-40, el resto de la habitación se pudo dividir en dos partes:

hacia el sur, un área de actividad intensa, en buen estado de conservación y relacionada a un muro de contención y el acceso general al módulo. Hacia el Norte, un área de actividad un poco menos intensa, pero en muy mal estado de conservación (Lámina 4.15).

El lado sur (Lámina 4.16) queda definido por la presencia de una banqueta que inicialmente cubría un área de aproximadamente 6.5 metros desde la esquina SW de la EA-41, orientada de NW-SE. En el extremo Norte de la banqueta, se ubicaba un vano demarcado con una piedra vertical parada a modo de dintel, que la separaba del área sur. En la esquina SW de la banqueta se ubicó un depósito circular – coincidentemente, siendo el “reflejo” en cuanto ubicación del depósito de la EA-38– que presentaba piedras tanto en la boca como revistiendo su cuerpo. Al nivel del piso, se ubicaron cuatro lentes pequeños de ceniza, cada uno con poco material cultural asociado. Además, en el área entre la banqueta y el muro este de la habitación, tanto en el piso como en los distintos hoyos, se registró la presencia de abundantes restos malacológicos.

Hacia el norte de la habitación (Lámina 4.17), el piso se encuentra en muy mal estado de conservación; esto se debe a que tuvo una protección menor contra los eventos de derrumbe, a tal punto que se registran dos niveles intensos de colapso. En esta sección, por otro lado, no continuaba el muro de contención ubicado hacia el sur, y el acceso hacia el corredor que lo comunicaba con la EA-52 se encuentra clausurado. Al nivel del piso, se registró un gran lente de ceniza, adyacente a la banqueta y en una posición central, cuyo diámetro variaba entre 1,30 y 1,50 metros. Junto a este gran lente, se registró un pequeño hoyo que había sido rellenado con arena, probablemente como consecuencia del tralado eólico, ubicado 10

centímetros al oeste del lente. Un segundo depósito de ceniza se ubicaba aproximadamente 4,5 metros hacia el NW, con un diámetro aproximado de 40 centímetros y de mayor profundidad que el lente anterior. Aparte de estos rasgos, se registró también un alineamiento de seis improntas de hoyos para vasijas, adyacentes al muro este. Estas improntas se encontraban originalmente cubiertas por parte del muro de contención.

De este modo, es claro que en la EA-41 se llevaban a cabo actividades domésticas. Dadas las concentraciones de material malacológico e ictiológico, es probable que se estuvieran procesando alimentos para la cocina. La ausencia de especies botánicas, nos lleva a pensar que lo que se consumía no habría sido lo que se estaba almacenando en el depósito aéreo aledaño.

La ubicación y el tamaño de las estructuras, sin embargo, hace poco factible que una producción de esta escala se encontrase relacionada a un único grupo doméstico. Antes bien, parece existir un énfasis en despersonalizar la producción: no se asocia a un módulo o unidad doméstica, sino a una habitación para que las personas que se encargaran de esta actividad pudiesen pernoctar. Además, el secado de alimentos no es un proceso que se pueda llevar a cabo todo el año.

Se puede, entonces, concluir, que en esta zona el secado y almacenamiento de productos alimenticios tenía una función comunal, con toda probabilidad relacionada a las actividades o festines que debieron realizarse en las plazas. Tanto la posición como el flujo del módulo permiten inferir que esta actividad era separada intencionalmente de la Estructura Principal, de modo que ningún grupo familiar podía reclamar control sobre la producción.

CAPÍTULO 5

EXCAVACIÓN DEL SECTOR II, UNIDAD DE EXCAVACIÓN 7

5.1. Ubicación de la unidad de excavación 7.

La Unidad de Excavación 7 o Ala Sur se ubica al extremo sureste del cuerpo principal del complejo palaciego; espacialmente, se encuentra muy cerca de las estructuras consideradas como “periféricas” y de los corrales. Este conjunto presenta hasta treinta habitaciones, distribuidas en un espacio con un largo aproximado de 32.5 metros, con un ancho máximo aproximado de 17 metros (Lámina 5.1).

5.2. Arquitectura.

La arquitectura del Ala Sur es consistente con la del resto del Sector II. Presenta piedras de distinto tamaño, seleccionadas y semi-canteadas. Los muros son de doble cara y se encuentran unidos mediante argamasa, empleando la técnica del “cajón”.

En cuanto a la mampostería, se ubican hasta tres tipos distintos de aparejo:

1. Piedras extremadamente grandes en la base, colocadas de pie, con piedras semi-canteadas de forma alargada en los intersticios entre las piedras grandes – a modo de pachilla – y piedras planas grandes colocadas en el siguiente nivel. Este aparejo se puede encontrar en las estructuras alargadas del extremo este del conjunto (EA-61, EA-62, EA-64 y EA-70) (Lámina 5.2).
2. Piedras medianas y grandes semi-canteadas en la base colocadas de modo horizontal, con piedras de menor tamaño, también colocadas de modo

horizontal en los demás niveles. Se registra en las habitaciones con función de pórticos (como la EA-63, EA-68 y EA-67) (Lámina 5.3).

3. Piedras muy grandes en la base, con piedras medianas y pequeñas a modo de pachilla en los siguientes niveles. En este tipo de aparejo, las piedras son menos canteadas que en los otros dos tipos y no necesariamente dan cara en los muros. Se registra, por ejemplo, en la ET-27, y en las estructuras semejantes (Lámina 5.4).

El cambio de aparejo parece relacionarse a la función de las estructuras antes que a diferencias en el momento de la construcción. Mientras que el primer tipo de aparejo es el más común para las habitaciones de ocupación doméstica, el segundo se relaciona a los ambientes de pórticos y fachadas, caracterizados por muros bajos. Finalmente, para el caso de los depósitos, se registra tanto el primer como el tercer tipo. Las únicas estructuras en las que hay evidencias de enlucido son los depósitos, y únicamente en la cara interna.

El techado sigue el mismo patrón que en el resto del sitio, y es también un modo de agrupar las estructuras (Lámina 5.5). Por ejemplo, se forma un grupo entre EA-40, ET-24 y EA-58, en que las dos áreas abiertas dependen del depósito, probablemente también de dos pisos, para formar los techos a dos aguas. La EA-59 probablemente no tenía un techo; de haberlo tenido, debió apoyarse en la ET-23, que claramente presentaba dos pisos, y debieron existir postes de madera en los cuáles descansara el techo hacia el Sur, dado que no hay evidencia de que sus muros fueran altos. Las estructuras ubicadas hacia el Sur presentaban características modulares, por lo que no tenían problema en ser techadas por medio de los depósitos (ET-32, ET-25, ET-27

y ET-33); los pórticos (EA-63, EA-67, EA-68 y EA-72) probablemente fueron techados con material perecible.

El extremo NE del conjunto es problemático por la ausencia de depósitos que sirvan de eje para el techado. Sin embargo, la ET-22 presentó evidencias claras de haber tenido dos pisos de altura, por lo que se asume que los muros de las habitaciones aledañas no debieron ser tan bajos. Es probable también, que por la cercanía del cerro y la necesidad de vencer su declive, los muros ubicados en el extremo Este hayan sido más altos de los que normalmente presentaban este tipo de habitaciones¹⁶. La EA-59B, del mismo modo que el patio (EA-75) no debe haber presentado ningún tipo de techumbre.

5.3. Estratigrafía vertical.

El Ala Norte y el Ala Sur presentan los mismos niveles ocupacionales (Gráfico 5.1): el primer nivel correspondería a los niveles estériles; sin embargo, no se han realizado aquí exploraciones tan profundas. El segundo nivel y tercer nivel, correspondientes a la primera ocupación del sitio, han sido ubicados en la EA-72 y en la EA-62 (Piso 2). Tampoco aquí estos niveles se han asociado a elementos arquitectónicos.

En el cuarto nivel se registra la construcción y uso de las estructuras (Capa D y Piso 1). El relleno constructivo puede ser de dos tipos: una capa de tierra suelta con abundantes piedrecillas (EA-72) o una capa gruesa de ceniza (EA-74), en ambos casos con abundante material cultural y por debajo del nivel de los muros. La Capa D

¹⁶ A diferencia de lo que ocurre hacia el Norte, en el resto de la Estructura Principal, no hay un muro que haya servido como contención para el cerro.

sirve como una nivelación, sobre la que se construyen el piso (Piso 1) y los muros de las estructuras¹⁷.

El quinto nivel corresponde al uso y al abandono del conjunto habitacional. La capa C se caracteriza por tener regular cantidad de material cultural asociado y presentar eventos de clausura. (Ver: Capítulo 6). También pueden registrarse rasgos.

A los eventos de abandono, se pueden asociar rellenos intencionales que funcionaron también en el proceso de cierre de estructuras. Así, en la ET-33 se registra un relleno intencional de tierra fina y suelta, con abundante gravilla. Dentro de la matriz, se identificaron abundantes restos de óseo animal (Ver: Capítulo 9).

Finalmente, el sexto nivel corresponde a los eventos posteriores al abandono. Incluye el derrumbe de los muros y el colapso del techo de las estructuras (Capa B), y posteriormente, los efectos de la loma (Capa A). En ambos casos mantienen las características descritas anteriormente (Ver: Capítulo 4).

5.4. Estratigrafía horizontal.

Dado que se considera a esta sección de la estructura un área separada, en primer lugar consideramos sus posibilidades de funcionar de modo independiente al resto de la estructura. Así, destaca el hecho de que cuenta con su propio patio, alrededor del cual se articulan todas las estructuras. Además, las estructuras que conforman el conjunto se encuentra ubicadas al este del acceso general al palacio; éste ingreso

¹⁷ En algunos casos, los cimientos de los muros se encuentran algunos centímetros por debajo del Piso 1, en la Capa D; sin embargo, nunca llegan ni al segundo sobrepiso ni al Piso 2, por lo que siguen relacionándose al cuarto nivel de la secuencia.

debía ser utilizado por los ocupantes del área de dependencia para acceder a las plazas y otras habitaciones dentro de la Estructura Principal.

Existen cuatro accesos generales a este conjunto (Lámina 5.6):

- El primero, es un acceso general ubicado en el muro de contención del patio (EA-75), y se comunica con todas los recintos del conjunto. Este acceso fue construido junto con las áreas techadas y es contemporáneo al uso del patio.
- El segundo, ubicado en el muro norte de la EA-40. Este acceso fue probablemente clausurado cuando se dio uso funerario al corredor adyacente por el Norte entre la EA-40 y EA-58.
- El tercero se ubica en el muro norte de la EA-58. Al igual que el segundo acceso, pero permitía una comunicación directa al complejo principal y la unidad patio dependiente. Su clausura tiene que ver probablemente con el abandono de la unidad patio.
- El cuarto se ubica en la esquina sureste de la EA-74, y parece haber sido un segundo acceso general al conjunto, relacionado directamente con las estructuras del sur y la pendiente del cerro.

Otro hecho importante es que el primer acceso presenta un escalón que desciende hacia las unidades domésticas periféricas al edificio. El acceso ubicado en el patio triangular se encuentra alineado con el posible acceso hacia estas estructuras, lo que permitiría una comunicación directa (Lámina 5.7).

En el Ala Sur se pueden identificar distintos momentos constructivos, relacionados también a los accesos y clausuras (Lámina 5.8).

Grupo constructivo 1.

Conformado por las estructuras ubicadas en el NW del Ala Sur, incluyendo: EA-40, ET-24, EA-58 y ET-23. Este grupo fue construido con el complejo principal y depende de él arquitectónicamente.

En este conjunto, se construyeron primero los depósitos. La ET-23 con una orientación de E-O se encuentra adosada a la Estructura Principal, siguiendo la silueta de sus muros. Mientras que se construyeron los muros del primer piso del depósito, para el techado del segundo piso se aprovechó el muro alto de la Estructura Principal, haciéndola arquitectónicamente dependiente (Lámina 5.9).

La ET-24 sirvió como eje para la construcción de la EA-40 y la EA-58, creando una disposición modular. Ambas habitaciones contaban con accesos directos hacia el área de pórticos de la Estructura Principal, que fueron posteriormente clausurados. El acceso de la EA-58 se forma con la ET-23, confirmando su inclusión dentro del grupo constructivo. La EA-58 tiene un segundo acceso hacia el Este, que inicialmente pudo facilitar la comunicación con la ET-24.

Es probable también que haya existido un corredor entre la EA-40 y la EA-58, ubicado al norte de la ET-24. Posteriormente el acceso fue clausurado por un muro de dos caras en forma de "L", que delimita hacia la EA-58 un espacio arquitectónico en que se registró la presencia de restos humanos (Contexto Funerario 3) (Ver: Capítulo 8). En la EA-40, se construyó un depósito ubicado en la esquina NE de la habitación, cerrando el acceso hacia la EA-59 y cubriendo un nicho formado por la unión del muro de clausura de la EA-59 y la ET-24 (Lámina 5.10).

Grupo constructivo 2.

Está conformado por la EA-64, EA-70, ET-32, ET-25, ET-27, ET-33, EA-69, EA-66, EA-73 y EA-74. Este grupo ha sido concebido como una unidad independiente del cuerpo principal del palacio. Se ubica en el extremo SE del área y aparentemente en el momento de su construcción un espacio descampado lo separaba del complejo principal. En este grupo se encuentran las unidades domésticas del Ala Sur.

En primer lugar, se registra un alineamiento de depósitos pequeños y medianos – con un largo que varía de 1,50 a 2,50 metros y un ancho que va de 0,70 a 1 metro – orientados de NW-SE (Lámina 5.11). Los únicos depósitos construidos de modo independiente son la ET-25 y la ET-27, pero en lugar de formar parte de un solo módulo, se integran en dos unidades domésticas distintas.

Al este de la ET-25 se configura una habitación amplia con banquetas (EA-64), en la que se llevaron a cabo actividades domésticas. Aprovechando el muro norte de la EA-64 se construyó un segundo depósito (ET-26), de modo que se formó un corredor entre ambos. Para cerrar el área, se construyó por el Oeste una habitación amplia que fue luego dividida en dos: hacia el NW, la EA-69 presentó un gran fogón y evidencias de ser un área de cocina, mientras que hacia el SE, la EA-66 presentó áreas de depósito internas e improntas de grandes cántaros en el piso (Lámina 5.12).

Alrededor de la ET-27 se articuló un segundo conjunto. Al este de la ET-27 se construyó una habitación (EA-70) que aprovechaba el muro sur de la EA-64, también con presencia de banquetas. Por medio de un corredor al norte de la ET-27, la EA-70 se comunicaba con la habitación construida al oeste de la ET-27 (EA-73), sin muchas

evidencias de actividad, pero que presentaba un fogón que clausuraba los accesos. Al sureste de la ET-27, se construyó un segundo depósito (ET-33), que dependía del muro sur de la ET-27. Al oeste de la ET-33 se construyó una habitación (EA-74), que no solo presentaba restos de quema y un cántaro empotrado en el piso, sino que configuraba el acceso general al conjunto, ubicado en su esquina SE.

Grupo constructivo 3.

Las estructuras de este grupo son: EA-61, ET-34, EA-62, ET-31, ET-19, ET-22, EA-65, EA-60, EA-71 y ET-26. Al tercer grupo constructivo, pertenecen estructuras que difieren de la organización arquitectónica típica, y parecen haber sido clasificadas con el fin de ocupar el espacio vacío entre el cuerpo principal y grupo constructivo 2. Se caracteriza por presentar amplias habitaciones alargadas, a veces con depósitos internos asociados, y depósitos aéreos en su gran mayoría orientados de NE-SW.

Las habitaciones alargadas se construyeron mediante muros orientados de NW-SE, que fueron luego divididos. Entre la EA-61 y la EA-62 quedó un espacio libre, que fue configurado como un depósito, ET-34. La EA-60 y la EA-71 comparten ambos muros largos, y fueron divididas mediante un muro de dos caras; al SE de la EA-71 se construyó un depósito, ET-26, lo que implica la clausura del acceso hacia la EA-69. Este depósito fue adosado a otro previamente construido en la EA-62, la ET-31.

En el extremo NE de la unidad patio, se encuentran tres estructuras cuya ubicación es atípica: EA-65, ET-22 y ET-19. La ubicación de la ET-19, orientada de NE-SW, coincide con el límite del muro de contención de la Estructura Principal, encajando también con el límite de la EA-61 (Lámina 5.13). Sin esta construcción, hubiera

quedado un vacío entre la Estructura Principal y el Grupo constructivo 3. Por otro lado, se construyó una estructura muy pequeña, la ET-22 (Lámina 5.14), y se delimitó un acceso dentro de la EA-60 que creó una habitación separada, la EA-65.

Grupo constructivo 4.

Integrada por las construcciones ubicadas en el extremo SW del complejo, que forman plataformas; estas habitaciones son: EA-63, EA-67, EA-68 y EA-72 (Lámina 5.15). En estos ambientes se ha registrado pocas evidencias de actividad; sin embargo, funcionalmente se encuentran relacionados a los accesos y áreas de tránsito hacia las estructuras con evidencias de actividades domésticas.

La presencia de pórticos asociadas a las unidades domésticas es un indicador del estatus de la población que las habitaba; sobre todo, considerando la presencia de asientos y accesos asociados (Makowski 2005). En el caso de la EA-63, uno de sus muros se adosa a la ET-26, por lo que es posible inferir que fue construido posteriormente al segundo grupo constructivo.

Grupo constructivo 5.

Incluye tres áreas: EA-59, EA-59B y EA-75. El último grupo constructivo es el que da al conjunto su configuración de grupo patio. La EA-59 presenta una plataforma que permite el acceso hacia la EA-60 y la EA-73 (Lámina 5.16). Su forma es irregular y no parece haber sido considerada en el plano de construcción inicial. El espacio entre la plataforma EA-59B y la EA-58 fue cerrado mediante dos muros pequeños orientados E-O, que dejan un acceso hacia el área cercada. Se trata de un pequeño patio (EA-

59) con dos niveles, que permiten acceder a la plataforma techada con material perecible o a la EA-58. Finalmente, todo el espacio es cerrado con un muro de contención que se adosa a la ET-24 y a la EA-68, orientada de NW-SE. Este muro forma un patio triangular y encasilla la terraza sobre la que se construyó todo el conjunto. En este muro de contención se registró un acceso general clausurado.

5.5. Áreas de actividad y función.

Todo el conjunto descrito conforma una unidad habitacional, centrada alrededor de un patio que sirve como articulador de las actividades dentro del "barrio". La disposición misma de las estructuras, inusual en comparación con el resto de la Estructura Principal al tener como eje un patio triangular, sirve para consolidar la idea de que se trataba de un conjunto residencial plurifamiliar semi-independiente.

El patio presenta niveles de ocupación continua, relacionados desde el inicio al acceso central hacia el barrio; presentaba diversos eventos grandes de quema (Lámina 5.17), asociados a abundante material cultural, tal como una gran cantidad de fragmentería cerámica, restos de material óseo animal y malacológico, y distintos pendientes y colgantes a modo de adornos. Alrededor del patio, las estructuras se agrupan mayormente a modo de unidades domésticas distintas, relacionadas unas con las otras, pero manteniendo un grado de autonomía (Lámina 5.18).

Una primera unidad doméstica es la formada por la EA-40, ET-24 y EA-58. La EA-58 presentó asociados al piso un fogón pequeño y hasta 3 hoyos para empotrar vasijas, aunque no sucesivos, lo que evidencia una actividad doméstica, probablemente relacionada a la cocina. Por otro lado, en la EA-40, se registró hacia el muro oeste la

presencia de un alineamiento de hoyos para vasijas (Muro 2005), ubicados a desnivel en cuanto a las banquetas que lo rodean. Al sur de los hoyos de vasija, se registra una posible cuyera (Lámina 5.19). Hacia el NW de la estructura también se registraron evidencias de un fogón y restos de material ictiológico. Por lo tanto, queda clara la función de un primer módulo, relacionada a un área de depósito (ET-24), en que se llevaban acabo actividades de almacenamiento y procesamiento de alimentos, sin evidencias de otro tipo de actividad.

Una segunda unidad doméstica se encuentra formada por la EA-64, ET-32, ET-25, EA-69 y EA-66. Éste es un módulo típico, asociado a dos depósitos y comunicados mediante un corredor. Mientras que en la EA-69 hay evidencias de un gran fogón¹⁸, con material botánico, malacológico y carbónico asociado, en la EA-66 existen en un espacio reducido dos grandes improntas de cántaros y un depósito interno rectangular, en que se encontraron variados tipos de materiales¹⁹ (Lámina 5.12). La EA-64, por su lado, presenta tres banquetas y un ambiente pequeño más profundo que es la continuación del corredor; en ninguna de las banquetas se registró evidencias de actividades asociadas, por lo que podrían haber servido como áreas de descanso, completando la función de la unidad doméstica: descanso-almacenamiento-cocina.

Una tercera unidad doméstica – semejante en esquema a la primera – la conforman la EA-70, ET-27 y EA-73. La EA-70 presentó dos banquetas, y a pesar de presentar cinco pequeños hoyos, solo uno se encontraba relleno con ceniza. Tampoco se encontraron en esta habitación evidencias de actividades fuera de la de descanso. La

¹⁸ En la boca del fogón, se encontraron piedras planas colocadas de modo paralelo, que habrían permitido colocar troncos delgados sobre los que se podían encontrar las ollas o productos a ser cocinados.

¹⁹ Destaca la presencia de al menos dos porras ubicadas dentro del depósito.

EA-73 presentó también dos banquetas, y un hoyo de ceniza profundo, ubicado en la esquina del corredor que la comunica con la EA-70. Ambas estuvieron separadas por un depósito amplio, la ET-27.

Finalmente, una tercera unidad doméstica, bastante atípica, la forman la ET-33 y la EA-74. La EA-74 es una habitación asociada al depósito que presentó importante eventos de quema, posteriores a la ocupación, así como dos depósitos internos, una impronta de vasija y otro cántaro empotrado en el piso, así como un batán de moler *in situ* (Lámina 5.20).

A estas unidades domésticas se asocian áreas de pórticos, que sirven para enfatizar el estatus de los habitantes, procurar un lugar abrigado del sol y de la lluvia para reuniones, y proteger el acceso hacia las habitaciones (Makowski 2003).

En el extremo NE del conjunto, se registran áreas alargadas con evidencias claras de actividad doméstica, pero que no mantienen la organización típica de las unidades residenciales de Pueblo Viejo – Pucará. Como ya se ha mencionado, algunas de estas estructuras tienen la función principal de cerrar el espacio y servir como clausuras.

Tanto la EA-62 como la EA-71 se relacionaban a depósitos internos, semejantes a los depósitos típicos, pero dependientes de las áreas abiertas (ET-34, ET-31 y ET-26). Mientras que la EA-71 no presentó evidencias claras de actividades domésticas, la EA-62 sí fue un área de actividad. Presentaba dos lentes de ceniza, así como dos depósitos internos. En la esquina NW se encontró un agujero cubierto mediante lajas, en donde se encontró un cántaro miniatura (Lámina 5.21). Hacia el centro del muro norte, se registró también una ofrenda de ruelas y preformas. Hacia el extremo

sur presenta un depósito interno, ET-31. Las aproximaciones palinológicas (Huamán 2006) indican que presentaba las mismas especies descritas para la ET-40 (Ver: Capítulo 4).

Por otro lado, mientras que la EA-60 fue modificada por los eventos de clausura, la EA-61 presentó evidencias de una intensa actividad doméstica previa a su clausura. Se registró un depósito interno, cuatro improntas de hoyos para vasijas y hasta tres fogones. Se encontraron también restos de ofrendas: primero, hacia el extremo sur de la EA-61 se registraron los restos óseos de un can incompleto (Lámina 5.22), asociado a cuatro valvas y un cuenco inca miniatura; por debajo de este esqueleto, estaban los restos óseos de un cuy, en ambos casos articulados. Hacia el centro de esta hilera, dentro de un hoyo de forma circular, se registraron restos óseos y malacológicos. Debajo de uno de los lentes de ceniza, se registró el esqueleto de un can completo. Finalmente, en la esquina SE de la EA-61, dentro de un nicho, se ubicaba un contexto funerario infantil asociado a un cántaro miniatura.

Finalmente, existe una segunda área que parece haber servido como un patio interno (EA-59), relacionado a la primera unidad doméstica descrita (Lámina 5.16). Dentro del patio se registraron hasta tres fogones, que fueron bastante amplios. Además, hacia el norte del patio, se encontró el esqueleto de un neonato como parte del abandono (ver: Capítulo 8). Las actividades de este patio debieron complementar las de la plaza triangular.

CAPÍTULO 6

UNIDAD RESIDENCIAL DEL SECTOR II: CRONOLOGÍA Y FUNCIONES

6.1. Estratigrafía comparada.

La estratigrafía de ambas alas es muy similar a la registrada en otras partes del asentamiento. El colapso de muros y techos cubrió las áreas de ocupación, probablemente cuando estas ya no se encontraban en uso.

En la EA-41 del Ala Norte, por ejemplo, parecen registrarse hasta dos momentos de colapso. Por otro lado, las diferencias en el desgaste del piso de esta estructura, parecen indicar que al menos una parte de la EA-41 seguía en funcionamiento (Láminas 6.1 y 6.2). Otro ejemplo es la EA-59 del Ala Sur, en la que sobre el piso del patio se encontraron los restos óseos de un niño (Ver: Capítulo 8). Por su posición y la ausencia de alguna estructura funeraria, es probable que haya sido colocado en un momento en que el patio estaba en desuso.

Así, un primer problema es el de definir el momento de abandono de las estructuras previo al colapso de los muros. Aunque todo el complejo fue construido en el Horizonte Tardío, su abandono pudo haber tenido lugar a inicios de la Colonia. Como los datos etnohistóricos sugieren, durante los primeros años de la presencia española no hubo muchos cambios en la zona de Pachacamac y Caringas.

Son limitadas las evidencias de presencia colonial en el asentamiento. Por ejemplo, algunas piezas de metal y de balines líticos parecen corresponder a este periodo (Lámina 6.3). Se ha registrado en el Ala Sur los restos de al menos un recipiente de

loza colonial burdo, cuyos fragmentos se encontraban dispersos en los niveles inferiores del derrumbe de varias estructuras (Ver: Capítulo 9). En la EA-41, en los niveles inferiores del derrumbe, se encontraron también abundantes restos óseos de ganado vacuno (Patricia Maita, comunicación personal). Por lo tanto, la presencia colonial en Pueblo Viejo – Pucará, pudo haber coincidido con los procesos de derrumbe²⁰.

Otro factor importante a considerarse es el saqueo de algunas tumbas. El caso más claro es el de la ET-22 (Lámina 6.4); dentro de esta estructura, los restos óseos de tres individuos presentaban una gran remoción, al punto de que la pérdida ósea era mucho mayor que en otros contextos²¹. Además, al nivel del material óseo se registró una capa de tierra suelta y fina, de consistencia arenosa, junto a una gran cantidad de ramas, confirmando que la tierra había sido removida. Se registró también un nivel de tierra que parecía haberse volcado por la ventana de acceso de la estructura. Este saqueo ocurrió antes que el derrumbe completo de los muros de la EA-65 y las estructuras aledañas, siendo probable que corresponda a la Colonia.

Otro problema, relacionado ya con la ocupación prehispánica del asentamiento, es el de la presencia de al menos dos pisos de ocupación. Hasta el momento, el piso más antiguo (Piso 2) no ha podido ser asociado a ningún nivel constructivo.²² En el caso

²⁰ No se puede descartar la influencia que sobre estos procesos puede haber tenido el uso continuo de las lomas por parte de los lomereros o chiveros, que en muchos casos, desmontaban parte de las estructuras para usar como bases de sus campamentos temporales.

²¹ En el Individuo 1 faltaban algunos huesos de manos y pies, y algunas costillas. En el Individuo 2 faltaban ambos fémures, algunas vértebras, costillas y huesos de manos y pies. En el Individuo 3 faltaban algunas vértebras y costillas, algunos huesos de manos y pies, un radio, ambos fémures, una tibia, un peroné, el esternón, una clavícula, el sacro, el coxis y ambos coxales (Vega 2006).

²² Cabe hacer la salvedad de que hacia el centro del complejo palaciego, la estratigrafía es más compleja, y se pueden encontrar más fases de ocupación que en las alas laterales.

de las unidades de excavación descritas, todas las habitaciones fueron construidas en asociación al piso más reciente (Piso 1).

A nivel de elementos arquitectónicos, se puede asociar con el Piso 2 la presencia de un depósito circular semi-subterráneo en la esquina sureste de la EA-38 en el Ala Norte (Ver: Capítulo 4). Sin embargo, aunque este depósito se encontró en una superficie de ocupación previa, no presente diferencias estilísticas ni de manufactura con los depósitos de este tipo registrados en el piso más tardío. Esto permite corroborar que las alas laterales del palacio fueron construidas, habitadas y abandonadas en un periodo corto de tiempo, aunque no ayuda a esclarecer el uso que este primer piso tuvo.

Las principales diferencias entre ambas alas se dan en el momento de ocupación. En el Ala Norte, encontramos pisos limpios y sin elementos arquitectónicos en los tendales. Hacia el este, en la EA-41, se registran evidencias de ocupación doméstica temporal. En el caso del Ala Sur, se registra una abundancia de contextos, que varía de ceremoniales a domésticos y funerarios.

6.2. Organización espacial y funcional.

Ambas alas laterales fueron construidas junto con el cuerpo principal del complejo palaciego. En el caso del Ala Norte, se registraron cinco habitaciones: una banqueta externa (EA-53) dos tendales (EA-38 y EA-52), un depósito (ET-40) y un área de almacenamiento y producción de alimentos (EA-41). En estas habitaciones no hay énfasis en la actividad doméstica, sino en el almacenamiento y procesamiento de los alimentos para consumo comunal.

La situación es más compleja en el Ala Sur. En cuanto a áreas claramente residenciales, encontramos hasta cuatro unidades domésticas (Ver: Capítulo 5). Estas unidades domésticas se encontraban en los primeros dos grupos constructivos, por lo que es evidente que el Ala Sur fue construido con un claro interés residencial. El Grupo constructivo 3 tiene habitaciones que probablemente tuvieron funciones domésticas, con áreas destinadas para el almacenamiento – depósitos aéreos techados y subterráneos – y áreas de producción; sin embargo, varían en su configuración en relación a las unidades residenciales típicas de Pueblo Viejo – Pucará. Los Grupos constructivos 4 y 5 cierran el espacio como patios y plataformas de acceso a las unidades residenciales.

La función residencial es más clara en la Unidad doméstica 2 (Lámina 5.18). En este caso, un gran fogón ubica el área de cocina en la EA-69, mientras que en la EA-66 se registran exclusivamente áreas de almacenamiento (Lámina 5.12). Esta distinción no es tan clara en las Unidades domésticas 3 y 4, en que destaca la ausencia de fogones, aunque se registraban lentes pequeños de ceniza. En la Unidad doméstica 1, hubo muchas evidencias de quemas pequeñas y abundante material cultural asociado.

Las evidencias en las plataformas fueron particularmente escasas. En la EA-63 se registró un depósito semi-subterráneo en la esquina noroeste, que se encontraba relleno de tierra arcillosa blanca, semejante a la empleada en el techado de los depósitos (Lámina 6.5). Sin embargo, no hubo evidencias de actividades domésticas. Esto permite comprobar que estas plataformas sirvieron como área de antesala para acceder a las unidades residenciales.

Un factor a destacar es la presencia de contextos ceremoniales dentro de determinadas áreas, particularmente en el Grupo constructivo 3. En la EA-61, junto a una serie de depósitos y áreas de quema, se registraron los restos de dos niños colocados a modo de ofrenda (Ver: Capítulo 8), asociado a ofrendas de cánidos y cuyes. Inmediatamente hacia el sur, en la EA-62, se registró en su extremo norte un grupo de ruelas y preformas (Lámina 6.6) y en la esquina noroeste, un cántaro miniatura colocado dentro de un pequeño depósito techado, asociado a algunos huesos quemados (Lámina 5.21). En la EA-71, se encontró hacia el extremo sur los restos de una vasija inca de tres cuerpos, agrupada y casi completa (Lámina 6.7). En las unidades domésticas típicas y netamente residenciales no se encontraron estas ofrendas. Sí se registraron en la ET-33, abundantes restos óseos de numerosas especies (Ver: Capítulo 8). En la ET-27 se registraron restos de patas de camélidos como ofrendas de entierros humanos.

Un punto fundamental para entender el funcionamiento en conjunto del Ala Sur, se encuentra en los procesos de abandono. En este caso, se considera dos variantes: las clausuras de accesos y ventanas, y la presencia de contextos funerarios dentro de los depósitos de las residencias. Cruzando ambos datos, tenemos un panorama claro de los eventos de cierre dentro del grupo residencial.

Todos los accesos principales al Ala Sur fueron clausurados (Lámina 6.8). Sin embargo, es probable que esto haya correspondido a los últimos momentos del abandono. La Unidad doméstica 1, por ejemplo, fue clausurada cerrando el acceso entre la EA-40 y la EA-58 con un contexto funerario y la construcción de un elemento arquitectónico en la EA-40. El abandono fue complementado con un segundo

contexto funerario en la ET-24. Sin embargo, es posible que la EA-58 haya seguido en funcionamiento, al menos por una temporada más, en conjunción con los patios.

En las otras unidades domésticas, también se clausuraron los accesos principales y no todos los accesos de comunicación interna; además, se registraron contextos funerarios en las unidades clausuradas. A pesar de la movilidad registrada en cuanto a los individuos enterrados, en la ET-25 también se clausuraron al menos dos ventanas de acceso, lo que confirma el abandono total del módulo residencial.

En la Unidad doméstica 3, las clausuras se hicieron en los accesos hacia la EA-60 y EA-61. Estas clausuras cerraron también de modo indirecto la comunicación del resto del conjunto con la EA-62 y EA-71. Los contextos funerarios asociados fueron, en al menos un caso, una ofrenda. Los otros dos, ubicados en la ET-19 y ET-22, probablemente se relacionan con este abandono.

Finalmente, las plataformas y la plaza triangular parecen haber sido utilizadas después del abandono de las áreas residenciales. La presencia de restos humanos y de animal por encima del piso de la EA-59, por ejemplo, hablan de un uso tras el abandono de la superficie de ocupación. En la plaza hay muchas evidencias de quemaduras, y el acceso principal se encontraba por debajo del primer nivel de uso registrado. Es probable, entonces, que tras el abandono del ala como espacio residencial, los patios hayan sido aún accesibles, y por lo tanto, presentan evidencias de usos posteriores, hasta el momento de abandono final.

Teniendo en cuenta estos datos, es muy posible que haya sido la Unidad doméstica 1 la primera en ser clausurada, dado que es la más relacionada con cuerpo principal y

la menos integrada al Ala Sur. Además, sus contextos funerarios son los que presentan menos evidencias de transportes posteriores.

Haciendo una comparación de los tipos de clausuras dentro del Ala Sur, encontramos dos categorías principales:

- Clausuras que requieren cierta elaboración, como el levantamiento de un murete o el acomodo de piedras a modo de pachilla (Lámina 6.9).
- Clausuras en que se bloquea el acceso mediante una o dos piedras grandes colocadas de modo vertical (Lámina 6.10).

Este segundo tipo de clausura es el más simple, y se ubica en el acceso general ubicado en la esquina sureste del Ala Sur. Este es el mismo tipo de clausura reflejado en el área residencial-ceremonial. En las unidades domésticas, las clausuras son más elaboradas, y los muros de división son más altos. Lo mismo ocurre en el corredor interno del Ala Norte. Además, no presentan evidencias de alteraciones coloniales como sí ocurre en el Grupo constructivo 3. Por lo tanto, es probable que haya sido el área ceremonial la que se haya conservado en uso por un periodo más largo. Para acceder a estas unidades, era necesario mantener solo el acceso por medio de la plaza, o por el acceso sureste y las plataformas.

Por lo tanto, la secuencia que proponemos es que se abandonaron primero las cuatro unidades domésticas. Las áreas con mayor presencia de contextos ceremoniales parecen haber seguido en uso, igual que los patios. Sin embargo, ya no habría actividades domésticas, sino que se mantendría un uso limitado del Ala Sur.

CAPÍTULO 7

ANÁLISIS Y DISTRIBUCIÓN DEL MATERIAL CERÁMICO

7.1. Características de la muestra y metodología.

Se ha analizado fragmentería cerámica proveniente del Ala Norte y el Ala Sur del Sector II. Del Ala Norte se recuperaron 1121 fragmentos diagnósticos y del Ala Sur 3643 fragmentos diagnósticos. En este análisis se seleccionó exclusivamente material cerámico diagnóstico que provenía de contextos específicos (sobrepisos, pisos, rellenos, rasgos). En esta muestra, se incluyó un total de 403 (36.95%) fragmentos del Ala Norte y 1621 (44.50%) del Ala Sur.

En una primera etapa, se realizó un análisis morfo-funcional de los fragmentos. Fueron referenciales los fragmentos de bordes, y en la medida de lo posible, se trató de inferir la categoría formal de la vasija a partir de fragmentos de cuerpo, asas y bases. En segundo lugar, se incluyó en el análisis la descripción de los distintos estilos de decoración, y en los casos en que era factible, la filiación cultural a la que estos estilos se relacionaban. Finalmente, se hizo un análisis macroscópico de las pastas y características tecnológicas que presentaban estos fragmentos, identificando la presencia de alfares.

Una vez realizado el análisis, se consideró la distribución de formas, estilos decorativos y alfares tanto a nivel estratigráfico como espacial. El objetivo final de este análisis es tratar de corroborar la funcionalidad de los recintos a través del tipo de recipientes que se encontraron en ellos.

7.2. Descripción de las categorías formales.

Las categorías formales propuestas hacen hincapié en la idea de que la función que iba a tener la vasija fue uno de los principales criterios que tuvieron los artesanos en mente durante su manufactura. Por el tipo de fragmentación, evidencias de uso y ausencia de restauraciones, consideramos que el uso que se les dio no varió mucho de la función inicialmente concebida.

Siguiendo los criterios de Rice (1987), proponemos como las siguientes categorías formales para describir la muestra:

- Platos: formas simples y sin restricciones, poco profundas y con una base estable. Su principal función es servir alimentos.
- Cuencos: formas simples sin restricciones, con algo de profundidad. Su principal función es servir alimentos y prepararlos sin uso de calor.
- Cántaros: formas de paredes gruesas y poco porosas; tienen una abertura restringida para verter en algunos casos, y presentan asas y apéndices que permitan el movimiento. Su principal función es la de almacenamiento, y usualmente, la altura de la vasija es mayor a su diámetro máximo.
- Ollas: forma redondeada y sin aristas, tienen paredes delgadas, con menos restricciones en la abertura. Su principal función es la de cocinar.
- Botellas: formas de cuellos altos y aberturas restringidas. Su principal función es servir líquidos.

Estas categorías funcionales son a continuación divididas en vasijas abiertas (platos y cuencos) y vasijas cerradas (cántaros, ollas y botellas).

7.2.1. Vasijas abiertas.

Las vasijas abiertas se caracterizan por la ausencia de una inflexión marcada entre la base y su labio. Rice (1987) señala que ciertos cuencos pueden presentar collar, y se han identificado algunos ejemplos en Pueblo Viejo – Pucará (Habetler 2005).

Platos.

El diámetro de la boca es más amplio que el alto del cuerpo. Las paredes son divergentes, variando su grado de inclinación. Los hallazgos de platos fueron muy escasos en la muestra (Lámina 7.1).

1. *Plato extendido:*

Platos de paredes muy divergentes y rectas. Son muy pequeños y presentan paredes relativamente gruesas.

2. *Plato hondo:*

Las paredes son divergentes y convexas, con el labio redondeado u ojival. Tienen poca profundidad y las paredes son delgadas.

Cuencos.

Vasijas muy semejantes a los platos, pero presentan una mayor profundidad. Pueden presentar un punto de inflexión externo, creando una restricción de la que carecen los platos.

1. *Cuencos miniaturas* (Lámina 7.2):

Cuencos que son de poco diámetro y profundidad, y que pueden presentar decoración pictórica y agarraderas. Presentan tres variantes:

- Variante 1: Cuencos miniaturas de paredes verticales o ligeramente divergentes y convexas. Tienen un labio divergente y redondeado en el que pueden presentar decoración.
- Variante 2: Cuenco miniatura de paredes verticales y convexas y labio adelgazado
- Variante 3: Cuencos miniaturas o “caleros” con agarraderas horizontales que pueden presentar decoración incisa y pictórica (Lámina 7.3).

2. *Cuencos hemisféricos* (Lámina 7.3):

Cuencos de paredes divergentes o ligeramente verticales y convexas, con el labio adelgazado. Estos recipientes tienen una mayor altura que los cuencos miniaturas y son menos divergentes que los platos.

3. *Cuencos grandes* (Lámina 7.4):

Cuencos que tienen un gran diámetro y son bastante profundos, aunque sigue siendo mayor el diámetro de la boca. Presenta dos variantes:

- Variante 1: Escudillas. Presentan paredes verticales y convexas, con un labio convexo y recto que forma una inflexión en el cuerpo del cuenco.
- Variante 2: Cuencos grandes de paredes divergentes y convexas. El labio es redondeado y presenta un bisel externo en la mitad del cuerpo.

7.2.2. Vasijas cerradas.

Las vasijas cerradas se caracterizan por presentar una inflexión marcada entre la base de la vasija y su labio. Esto determina la presencia de cuellos o collares (dependiendo de su altura) en las vasijas. En algunos casos, esta restricción puede darse sin cuellos, permitiendo que las paredes de la vasija converjan en la boca, de modo que el diámetro de la apertura sea menor al diámetro máximo de la vasija.

Dentro de esta categoría, se han encontrado partes del cuerpo de las vasijas, que aunque no nos permiten reconstruir su morfología, si nos ayudan a intuir su función. En primer lugar, los cuerpos carenados son fragmentos del cuerpo que presentan un marcado punto de inflexión. Pueden formar parte de cántaros, dado que la inflexión no es favorable a la cocción y no es común en las ollas (Lámina 7.5).

En segundo lugar, las asas son fragmentos de vasijas, la mayoría cerradas, que pueden o no presentar decoración. Se han registrado cuatro tipos de asas: asas verticales, asas horizontales, agarraderas rectangulares y agarraderas redondeadas (Lámina 7.6). En el caso de las asas, solo es posible identificar que en las agarraderas planas corresponden a miniaturas y las redondeadas a ollas pequeñas. Los cántaros presentan preferencialmente asas verticales, mientras que las ollas tienen tanto asas verticales como horizontales.

Finalmente, se han registrado las bases en cuanto permiten distinguir, al menos parcialmente, entre las bases de cántaros y las bases de osas, que presentan hollín y material orgánico adherido. Las bases planas y de pedestal pueden ser de botellas o

formas suntuarias, por lo imprácticas que son en uso. Las ollas presentan de usual bases globulares y semi-globulares, al igual que los cántaros (Lámina 7.7).

Ollas.

Son vasijas que fueron usadas en la cocción de alimentos. Por ello, la boca de la vasija debe ser lo suficientemente amplia para poder mirar hacia el interior. En los casos en que presenta cuello, este es de menor altura que el radio de la boca de la olla; puede también presentar asas, ubicadas en el cuerpo o, preferencialmente, entre el labio y el cuerpo. La decoración es sencilla en la mayoría de los casos porque estas vasijas, al ser puestas al fuego, se van llenando de hollín que cubriendo la decoración.

1. *Ollas sin cuello*

- Variante 1: Ollas sin cuello con el labio ensanchado, plano y con bisel interno. Las paredes de la olla son convexas o ligeramente rectas, variando un poco también el grado de inclinación del labio (Lámina 7.8).
- Variante 2: Ollas sin cuello con el labio aplanado y sin reborde. Las paredes de la olla son rectas y el grosor de sus paredes varía (Lámina 7.9).
- Variante 3: Ollas sin cuello con el labio ensanchado y reborde externo. El labio se encuentra casi completamente horizontal, por lo que no se forma bisel- Las paredes de la olla son convexas o ligeramente rectas (Lámina 7.9).

2. *Ollas con cuello divergente incipiente* (Lámina 7.10):

Las paredes de la olla son rectas y convergentes, mientras que el labio es divergente y redondeado, con un ligero adelgazamiento en algunos casos. En casi todos los

ejemplares, estas ollas presentan decoración fina, por lo que se separan del común de las ollas de nuestra muestra. Sus tamaños varían de pequeñas a grandes.

3. Ollas con cuello divergente.

- Variante 1: Las paredes del borde son rectas o ligeramente convexas, con labios adelgazados o redondeados. Las vasijas son mayormente medianas, y pueden llegar a ser grandes (Lámina 7.11).
- Variante 2: Las paredes del borde son divergentes y rectas, con el labio vertical y redondeado. Mantienen un tamaño mediano y que no varía mucho, igual que la altura del cuello (Lámina 7.12).
- Variante 3: Las paredes del borde son divergentes y convexas, con el labio vertical y aplanado; son muy semejantes a la Variante 2. Mantienen un tamaño mediano y que no varía mucho, igual que la altura del cuello (Lámina 7.12).
- Variante 4: Las paredes del borde son divergentes y ligeramente cóncavas o rectas. Los labios son aplanados o ligeramente redondeados. Podían o no presentar asas laterales verticales que unían el labio con el cuerpo de las vasijas. Son el tipo más común de olla, y presentaban a veces decoración, sobre todo en el cuello. Su tamaño varía entre medianas y grandes (Láminas 7.13 y 7.14).
- Variante 5: Las paredes del borde son divergentes y rectas, con un ensanchamiento externo a la mitad del cuello, aproximadamente. Los labios son aplanados o ligeramente redondeados, con o sin asas laterales o decoración. Los tamaños variaban de medianas a grandes (Lámina 7.15).

- Variante 6: Las paredes de los bordes son rectas o convexas, con labios planos. Presentan una inclinación muy marcada y similar, con un cuello relativamente alto. Los tamaños varían de pequeñas a grandes (Lámina 7.16).

4. *Ollas grandes con cuello divergente* (Lámina 7.17):

- Variante 1: Los cuellos de estas ollas son cortos, pero la boca es extremadamente amplia. Las paredes del borde son muy divergentes y rectas, con el labio aplanado.
- Variante 2: Los cuellos de estas ollas son cortos, pero la boca es extremadamente amplia. Las paredes del borde son divergentes y convexas, con el labio vertical y aplanado.

Cántaros.

Son vasijas que fueron usadas para almacenar tanto líquidos como sólidos. En consecuencia, los cuellos son altos y/o angostos, de modo que se pueda mantener lo almacenado en su interior. Estas vasijas no presentan huellas de quema, y pueden presentar decoración más elaborada que las ollas. Se ha registrado una mayor variedad de cántaros que de cualquier otro tipo de vasija.

1. *Cántaros con cuello convergente* (Lámina 7.18):

- Variante 1: Las paredes del cuello son convexas y convergentes, y el labio es de forma ojival, siendo posible que se proyecte un poco verticalmente. Estos cántaros son en su mayoría medianos.

- Variante 2: Las paredes son convexas y el labio es totalmente plano; el grosor de la pared es mayor que en el caso de la Variante 1.

2. *Cántaros con cuello alto vertical:*

- Variante 1: Cántaros de cuello alto y diámetro de boca pequeño. Las paredes pueden ser ligeramente verticales y son siempre convexas (Lámina 7.19).
- Variante 2: Cántaros con paredes verticales o ligeramente convergentes y rectas, con el labio ojival o ligeramente redondeado (Lámina 7.20).
- Variante 3: Cántaros de cuello compuesto. Las paredes son verticales o ligeramente divergentes, convexas y con labios muy divergentes, creándose marcados puntos de inflexión al interior del cuello (Lámina 7.20).
- Variante 4: Cántaros de paredes verticales y convexas. El labio es convergente y casi aplanado, formando una segunda variedad de cuello compuesto (Lámina 7.21).

3. *Cántaros con cuello divergente:*

- Variante 1: Cántaros de paredes verticales o ligeramente divergentes y rectas. El labio presenta un ligero biselado interno y es usualmente plano. El tamaño de estas vasijas va de mediano a grande (Lámina 7.22).
- Variante 2: Cántaros de cuellos altos o medianos, paredes convexas y labio redondeado. Las formas de las vasijas son medianas (Lámina 7.23).

- Variante 3: Cántaros de cuello alto con paredes rectas y muy divergentes y labios ligeramente aplanados. El labio también puede ser marcadamente divergente (Lámina 7.24).
- Variante 4: Cántaros de cuello alto, paredes rectas o ligeramente convexas y ensanchamiento externo del labio redondeado. El labio varía de ligeramente convergente a totalmente ensanchado (Lámina 7.25).
- Variante 5: Cántaros de cuello alto, con paredes rectas o ligeramente cóncavas y bisel externo en el labio. Estas vasijas van de medianas a grandes y puede variar el grado de inclinación de las paredes (Lámina 7.26).
- Variante 6: Cántaros con cuello alto, paredes divergentes y rectas, y con el labio vertical y ojival. Su tamaño varía de grande a mediano (Lámina 7.27).

4. *Cántaros con cuello corto:*

- Variante 1: Cántaros de boca estrecha con un ensanchamiento a mitad de la pared del cuello y labio adelgazado (Lámina 7.28).
- Variante 2: Cántaros de boca estrecha con las paredes del cuello cóncavas y el labio redondeado y divergente (Lámina 7.28).
- Variante 3: Cántaros de boca estrecha con cuello divergente y un marcado bisel externo y labio ojival (Lámina 7.29).

5. Cántaros grandes con cuello divergente:

- Variante 1: Cántaros grandes de paredes divergentes y convexas, con un aplanamiento en el labio que puede presentarse como bisel externo y altura de cuello mediana (Lámina 7.30).
- Variante 2: Cántaros grandes de paredes divergentes y convexas, con un ensanchamiento interno y externo en el labio y cuello alto (Lámina 7.31).
- Variante 3: Cántaros grandes o “porrones” de paredes muy gruesas y divergentes, con el labio aplanado y un gran diámetro de boca (Lámina 7.31).

6. Cántaros especiales:

- Variante 1: Aríbalos. Cántaros de cuello alto y cóncavo, labio redondeado muy divergente y boca ancha. Estos cántaros son típicos de la presencia estatal inca y corresponden al estilo “Inca Provincial” (Lámina 7.32).
- Variante 2: Cántaros cuello efigie. Estos cántaros son de tamaño mediano o grande, y en el cuello de la vasija se representa el rostro de un personaje antropomorfo, usualmente con orejas, y decorado tanto con pintura como incisiones (Lámina 7.33).

Botellas.

Son vasijas especializadas en verter líquidos, por lo que son pequeñas, presentan cuellos altos, un diámetro de boca muy estrecho, y usualmente se asocia a pastas finas. Es una forma escasa en Pueblo Viejo – Pucará.

1. *Botellas de cuello vertical* (Lámina 7.34):

- Variante 1: Botellas de cuello vertical y convexo, puede presentar una o dos asas laterales que unen el cuello de la botella con el cuerpo.
- Variante 2: Botellas de cuello vertical y convexo con el labio convergente y adelgazado.

2. *Botellas de cuello divergente* (Lámina 7.34):

- Variante 1: Botellas de cuello divergente y recto con el labio adelgazado.
- Variante 2: Botellas de cuello divergente y cóncavo con el labio adelgazado.

3. *Botellas cuello efigie* (Lámina 7.35):

Botellas de cuello ligeramente divergente en que en el pico se representa escultóricamente un personaje antropomorfo que puede presentar pintura facial. En algunos casos, otros atributos del cuerpo del personaje son representados en el cuerpo de la vasija mediante incisiones y modelados. Se diferencia de los cántaros cuello efigie en que la boca de la vasija es mucho más estrecha y se trata de vasijas más pequeñas.

7.2.3. Misceláneos.

En esta categoría se incluyen los objetos de cerámica que no han tenido una función de menaje domésticos, sino que han podido servir como herramientas para otro tipo de actividades, y la fragmentería reutilizada.

Vaso de tres cuerpos. (Lámina 7.36)

Se trata de una vasija única, hasta el momento, en el asentamiento. Presenta tres cuerpos globulares, colocado uno sobre otro, con decoración en cada uno de sus bordes, pulido mate y sin base. Todos los fragmentos fueron encontrados en un *cache*, y por la decoración, se puede relacionar con el estilo inca; sin embargo, no se ha encontrado en el material cuzqueño una forma correspondiente (Bauer 2001). Por ser una vasija sin restricciones de paredes, se puede inferir una función de vaso, aunque lo incómodo de utilizarla en el día a día, hacen pensar en un uso ceremonial.

Miniaturas. (Lámina 7.37)

Se han registrado hasta tres cántaros miniatura, asociados todos a contextos ceremoniales. A pesar del claro valor simbólico, los tres cantaros son bastante toscos en su confección y no presentan decoración.

Discos. (Lámina 7.38)

Los discos de cerámica son fragmentos reutilizados de vasijas cerámicas, que han sido alisados en los bordes para formar una superficie circular; en otros casos, el alisado no es tan claro y la forma es menos trabajada. Una hipótesis común es que estos discos pudieron servir de tapas o de preformas de ruelas. La función de tapa, sin embargo, no tendría un correlato con la gran cantidad de discos registrados en el asentamiento y la escasa proporción de botellas. Al igual que las asas, estos discos han sido registrados en conjuntos, casi tapizando el piso de la EA-62.

Ruecas. (Lámina 7.39)

Las ruecas son implementos textiles, colocados en la base de la pushka para servir como base para los giros del hilado. Pueden presentar forma circular o estrellada, habiéndose registrado también preformas.

Piruros. (Lámina 7.40)

Los piruros son formas pequeñas y tubulares bastante finas, que presentan decoración incisa y pintada, y han servido como implementos textiles. Se colocaban a mitad de cuerpo de la pushka para facilitar su rotación.

Alisadores. (Lámina 7.5)

Son fragmentos reutilizados que presentan uno o dos lados alisados, pero no la forma discoidal. Estos fragmentos pueden haber servido para alisar otras superficies o como pulidores.

Figurinas. (Lámina 7.41)

Las figurinas son volúmenes macizos de cerámica que representan formas que pueden ser antropomorfas o zoomorfas. Es particular de estas figurinas el que casi siempre se encuentren incompletas, particularmente las zoomorfas, a las que les faltan la cabeza y las extremidades.

Colgantes. (Lámina 7.42)

Son adornos que presentan un pequeño orificio bien trabajado, de modo que se puede usar como un collar.

Silbatos. (Lámina 7.42)

Los silbatos son formas de cerámica maciza que, al soplarse a su interior, emiten un sonido característico. Se han registrado silbatos llanos y con forma de ave.

7.3. Diseños decorativos y estilos.

7.3.1. Tradiciones estilísticas.

En Pueblo Viejo – Pucará, se ha registrado una limitada diversificación en cuanto a los estilos decorativos de la cerámica (Makowski 2003; Makowski y Vega-Centeno 2004). En muchos casos, esta variabilidad estilística ha permitido identificar su filiación cultural. Los principales estilos registrados en el asentamiento son:

- Tradición Yschma (Bazán 1990; Díaz y Vallejo 2002; Feltham 1983): incluye a un conglomerado de diseños decorativos de la costa central antes y durante la llegada de los incas, caracterizada por el uso de bandas gruesas, pintura pre-cocción aplicada descuidadamente, vasijas con superficies alisadas burdamente y poco manejo de la cocción. La decoración pictórica es crema, crema y negro, y blanco sobre la pasta o engobe rojo.
- Tradición serrana (Makowski 2003; Makowski et al. 2006; Strong y Corbett 1943): incluye decoración sobre todo modelada y aplicada, con un alisado menos tosco pero con un alisador más grande, mal manejo de la cocción y escasa decoración pictórica. No se distinguen engobes y la pintura es principalmente crema y negra.
- Chimú-Inca (Makowski 2003; Strong y Corbett 1943; Uhle 2003): incluye formas especiales, particularmente botellas simples y botellas cuello efígie, con

decoración escultórica aplicada. El acabado superficial es pulido muy fino y no usa pintura.

- Puerto Viejo (Bonavia 1959): tradición proveniente de la costa norte, valle de Chilca. Se caracteriza por la decoración pictórica pre-cocción figurativa, empleando preferencialmente el morado sobre crema. Las vasijas son de superficie alisada y en algunas instancias puede presentar decoración modelada.
- Inca Provincial (Strong y Corbett 1943; Pardo 1939; Rowe 1944): incluye el repertorio de diseños incas registrados en Pachacamac, y se asocia a formas particulares y usualmente ceremoniales. El tratamiento superficial de las vasijas era alisado fino o pulido mate, empleaba la pintura pre-cocción y decoración modelada.

7.3.2. Decoración pictórica.

Bandas y franjas. (Lámina 7.43)

Es el diseño más común de la muestra. Se presentan como trazos de pintura que pueden alcanzar hasta 7 cm. de ancho (dependiendo del tamaño de la vasija). Los colores preferenciales son crema y blanco, sobre la superficie o sobre engobe rojo. Se pueden presentar en distintas formas: rectas, curvas, "chorreadas", manchas, verticales y horizontales. Uno de los principales diseños de bandas, es el de bandas verticales que emanan sobre el cuello de cántaros y ollas desde el cuello de la vasija. Este tipo de decoración se registra en los valles de Lurín y Rímac desde el Periodo Intermedio Tardío, y es de filiación Yschma.

Círculos, aros y anillos. (Lámina 7.44)

Es muy similar en características a las bandas y franjas, empleando los mismos colores, aunque eventualmente puede haber un reborde negro. Los aros se pueden presentar totalmente circulares o elipsoidales, y el patrón más común es el uso de anillos cremas o blancos alrededor de las asas de ollas y cántaros. Este tipo de decoración es también de filiación Yschma.

Líneas y bandas delineadas. (Lámina 7.45)

En este diseño, proliferan las bandas cremas, blancas o rojas, delineadas con pintura negra. Las bandas pueden ser rectas o curvas. También pueden aparecer áreas de color delineadas, como círculos. Este tipo de decoración es muy semejante al estilo "Bold" de Pachacamac (Strong y Corbett 1943) y es de filiación Inca Provincial.

Inca Policromo. (Láminas 7.46 y 7.47)

Se registra como una variedad de diseños que corresponden al Inca Provincial de Pachacamac (Strong y Corbett 1943). En este grupo se incluyen: el patrón hatched, el motivo del helecho, rombos, patrón aserrado, patrón de bandas horizontales en cuello de aríbalos, patrón de líneas horizontales, escalonados sucesivos y decoración de asas.

Patrones figurativos. (Laminas 7.8 y 7.47)

Destacan la decoración en zig-zag y representaciones complejas figurativas, en que se ha cuidado más el trazo y la delineación. Este tipo de decoración se asocia principalmente con el estilo Puerto Viejo (Bonavia 1959).

7.3.3. Otros tipos de decoración.

Decoración modelada (Lámina 7.48).

La decoración modelada más representada es la llamada “Yschma Fitomorfo”, caracterizada por una tira larga ondulante modelada sobre el cuerpo, identificada como serpiente, asociada a protuberancias arriba y debajo de su cuerpo (Bazán 1990). Sin embargo, este estilo decorativo se ha registrado tanto en el estilo Yschma como en la Tradición Serrana, y en algunas vasijas cuzqueñas (Pardo 1939). También se han registrado modeladas partes del cuerpo humano, particularmente las extremidades, probablemente como parte de cántaros cuello-gollete, en que el cuerpo de la vasija puede ser modelado y pintado.

Decoración escultórica (Láminas 7.35 y 7.49).

Los motivos registrados son antropomorfos, zoomorfos y fitomorfos. En el caso de los motivos antropomorfos, la variedad más común son las botellas cuello efígie, en que se representan formas antropomorfas tanto con incisiones como partes moldeadas (estilos Yschma, Chimú-Inca y Puerto Viejo). También aparecen como aplicaciones sobre el cuerpo de las vasijas (estilo Chimú-Inca). En el caso de aplicaciones zoomorfas, se registra la presencia de sapos modelados que eran luego colocados como parte de las vasijas en el cuello, bordes o asas (estilo Yschma). Finalmente, los motivos fitomorfos incluyen ntan mazorcas de maíz que se aplicaban sobre el cuerpo de ollas pequeñas (estilo Inca Provincial).

Decoración incisa (Lámina 7.50).

La decoración incisa aparece usualmente complementada con pintura en las incisiones. Sus variedades más importantes son: patrones sucesivos, como triángulos

invertidos en el borde de cuencos o reticulados en el labio de cántaros. En un disco, se ha registrado líneas incisas ordenadas a modo estrellado. Finalmente, las incisiones son comunes en las botellas cuello efigie, y parecen relacionarse con una variedad fina del estilo Yschma.

Decoración impresa (Lámina 7.51).

Son patrones geométricos de líneas, escalonados, líneas en “zig-zag”, puntos y círculos concéntricos. Este estilo parece relacionarse a Yschma, pero es muy escaso en la muestra. Puede presentar pintura crema por secciones.

7.4. Pastas y Alfares.

Las pastas y alfares registrados en el Ala Norte y el Ala Sur son consistentes con los alfares ya descritos para el resto del asentamiento. Sin embargo, en los últimos años de investigación, se ha registrado la presencia de nuevos alfares que aún no están del todo definidos (Makowski y Vega-Centeno 2003) (Cuadros 7.1 y 7.2).

La distribución de alfares entre ambas alas es similar, pero presenta algunas variaciones significativas (Gráficos 7.3 y 7.4) En el Ala Norte, el Alfar 6 es el más representado (aproximadamente 35%); este alfar se asocia a una arcilla de manufactura costeña (Lámina 7.52). En el Ala Sur, destaca el Alfar 5 (aproximadamente 40%). En general, en Pueblo Viejo – Pucará el Alfar 5 es el más representado, siendo un claro indicador de los nexos serranos de la población (Lámina 7.53). Cerámica de manufactura muy similar ha sido registrada en asentamientos de Huarochiri (Milena Vega-Centeno, comunicación personal) y Santo Domingo de los Olleros. En ambos casos, el Alfar 10 está también bien representado

(15% aproximadamente). Es de destacar que estos tres alfares se asocian a formas domésticas.

En el Cuadro 7.5, se ha detallado la distribución de los alfares en las principales formas de uso doméstico. En cántaros y cuencos hay una mayor diversidad de alfares, siendo ambos tipos de vasijas los más abundantes en el sitio. En el Ala Sur aparecen en estas categorías alfares que no se registran en el Ala Norte. Por ejemplo, los alfares 9 y 10, casi totalmente ausentes en el Ala Norte, se registran en mayor proporción en el Ala Sur. Ambos alfares aparecen en ollas y cántaros que son más finos que los producidos con los alfares más abundantes (p.e. cántaros gollete-escultórico). Destaca que entre las dos alas, son muy semejantes las proporciones en que aparecen los alfares 5 y 6 en ollas y cántaros.

En el caso de las botellas, en el Ala Norte se distribuyen entre los alfares más comunes (5 y 6). En el Ala Sur, las botellas son más finas y abundantes que en el Ala Norte. Aparte del Alfar 6, destaca el uso del Alfar 4. Este alfar se relaciona con las formas negras (Chimú-Inca en los estudios de la costa central) y su principal forma es la botella cuello efigie (Lámina 7.54). Esta es una forma que escapa a lo netamente doméstico. La ausencia de estas botellas en Alfar 4 en el Ala Norte, y su presencia en el Ala Sur, en un indicador de las distintas actividades que se llevaban a cabo en ambas alas.

Finalmente, los platos y cuencos son formas escasas en el asentamiento (particularmente los primeros). Los platos del Ala Norte se distribuyen equitativamente entre los dos principales alfares. En el Ala Sur, casi todos los platos son del alfar serrano; estos platos son de uso doméstico. El otro alfar que se relaciona a esta forma

es el Alfar 4; es decir, es una situación muy similar a la de las botellas. La mayoría de cuencos en ambas alas fueron confeccionados con el Alfar 5; en el Ala Norte, se registra también el Alfar 10, asociado a formas domésticas. Hay una mayor variedad en los cuencos del Ala Sur: más de la mitad se distribuyen entre los alfares 5 y 6; los alfares 8 y 9, casi el 12% de la muestra, presentan una mejor manufactura, pero su función sigue siendo utilitaria. Sin embargo, es muy abundante el Alfar 4 (30.77%), que como se ha establecido, se relaciona a formas suntuarias. Y además aparece el Alfar 13, que se caracteriza por las formas de cuencos pequeños o miniaturas usados para fines rituales.

7.5. Conclusiones preliminares a partir de la distribución del material cerámico.

Formalmente, los tipos de vasijas más representados son los de funciones domésticas (Gráficos 7.6 y 7.7)²³, particularmente en la elaboración de alimentos (ollas) y almacenamiento (cántaros). En ambas alas hay una mayor proporción – aunque escasamente – de cántaros que ollas, y como se ha establecido, los cántaros también tienen una mayor diversidad. En ambos casos es similar la distribución de botellas, platos y cuencos, los tres tipos bastante escasos. Es interesante que el menaje para consumo de alimentos sea tan escaso en comparación con las vasijas usadas en su preparación. Una opción es que, al ser abandonado el asentamiento, estas vasijas hayan sido las que se llevaron los habitantes, por ser más pequeñas y fáciles de manipular. Los discos y asas son también formas que aparecen en abundancia en ambas alas; los discos priman en el Ala Norte y las asas en el Ala Sur. Ninguno de

²³ Asas, bases y cuerpos carenados, que son partes de los cuerpos de las vasijas, han sido separados por la dificultad de ubicarlas con certeza dentro de un tipo morfo-funcional específico. En los casos en que estas asignaciones eran evidentes, fueron incluidas dentro de la categoría adecuada.

estos tipos tiene un valor funcional claro; por ello, puede ser parte de material descartado, o haber tenido una acepción distinta a la funcional.

En ambas alas es muy similar la distribución de técnicas decorativas y diseños asociados (Gráficos 7.8 y 7.9). Esto, en comparación con otros trabajos sobre en Pueblo Viejo – Pucará (Habetler 2007; Lizárraga 2005; Vega-Centeno 2003), confirman que es un patrón claro en el asentamiento. En ambas alas, alrededor del 90% de la muestra de fragmentos decorados presentan pintura. El segundo tipo decorativo en proporción es el modelado. Las variantes de decoración pictórica, por su parte, son también bastante similares en ambas alas. Lo más común son los distintos tipos de bandas, manchas y trazos con pintura crema o blanca sobre la superficie de la vasija o el engobe rojo. Las bandas delineadas y el estilo Inca Policromo son escasos, y se restringen a vasijas que no parecen tener una función de doméstica de día a día.

Es interesante, para entender la filiación cultural de la cerámica, cruzar la evidencia decorativa con los alfares (Cuadros 7.10 y 7.11). En ambas alas, la mayoría de fragmentería pintada corresponde al Alfar 6, que es de filiación Yschma. Presenta también una proporción importante decorada con pintura el Alfar 10. En ambos alfares, las principales formas son ollas y cántaros. En algunos casos, en el Alfar 5 de filiación serrana también se ha registrado decoración pictórica, pero solo como bandas y franjas burdas.

De los alfares asociados con estilos Inca Provincial (alfares 8, 9, 12 y 20), también se registran fragmentos con decoración pictórica, aunque solo en un mínimo caso estos

son de clara filiación Inca.²⁴ El alfar Chimú-Inca (alfar 4), por su parte, aparece escasamente representado, asociado a decoración escultórica, incisa e impresa sobre todo. Las vasijas en este alfar son casi siempre piezas muy finas, como botellas, cuencos miniatura y botellas cara-gollete, por lo que no llama la atención que sean tan escasas. En ambas alas, las ollas y cántaros son las vasijas que son preferentemente decoradas (Cuadros 7.12 y 7.13), a la par que son las más abundantes. La decoración escultórica se centra en botellas y cántaros, relacionada a las vasijas cuello-efigie, y la decoración incisa se ubica sobre todo en cuencos, cántaros y piruros.

Finalmente, nos interesa determinar si la distribución de las categorías morfofuncionales en las distintas estructuras excavadas tiene una vinculación directa con las funciones que se llevaban a cabo en ellas. En el Ala Norte (Cuadro 7.14), la mayor parte de fragmentería se encuentra en la EA-41; sobre todo se registran ollas y cántaros. En la EA-38 y EA-52 se registran los mismos tipos, pero en una menor proporción; en la EA-38, por otro lado, hay mayor presencia de discos, que en esta ala se encuentran asociadas a material de descarte. La mayoría de material de los tendales proviene de los rellenos constructivos, mientras que en la EA-41 se asocia a pisos, sobrepisos y elementos arquitectónicos, y al corredor que la comunica con la EA-52. Finalmente, la ET-40 se encontraba casi limpia de material, como ocurre con los depósitos al ser abandonados.

²⁴ Los estudios de espectrometría en la cerámica de Pueblo Viejo – Pucará, han confirmado que la decoración estilísticamente Inca convivía en los mismos alfares, y por ende talleres de artesanos, que los estilos decorativos relacionados a Yschma. Por lo tanto, no existían alfares que fueran exclusivos de una identidad étnica; antes bien, determinados talleres podían producir ambos estilos (Makowski et al. 2006).

La situación es más compleja e interesante en el Ala Sur (Cuadro 7.15), en donde los distintos volúmenes arquitectónicos permitían inferir funciones distintas. Para comprobar esta hipótesis, se agruparon las habitaciones en categorías funcionales:

- Unidades domésticas y áreas residenciales: incluye todas las unidades domésticas de los primeros tres grupos constructivos que fueron techadas con material perecible.
- Depósitos aéreos: incluye los depósitos de dos pisos con techos de lajas que no fueron reutilizados como estructuras funerarias.
- Contextos funerarios: incluye depósitos aéreos que fueron reutilizados con función funeraria; se consideró solo el material asociado a los contextos directamente.
- Pórticos y plataformas: incluyen a las estructuras del Grupo constructivo 4; eran áreas de recepción y pase previo a las unidades domésticas.
- Plazas y patios: incluyen las estructuras del Grupo constructivo 5; son la plaza triangular (EA-75) y el patio interno (EA-59).

Las unidades domésticas son las que presentan mayor material asociado, seguidas por las plazas y patios (en una proporción aproximada de 3 a 1). El material proveniente de las unidades domésticas es material que fue utilizado de un modo continuo; es decir, no sorprende la presencia de casi todas las categorías morfofuncionales, dado que fueron espacios de actividad constante. En este sentido, es muy interesante la importante proporción de material asociado a la plaza y el pórtico. Aquí las actividades fueron probablemente más limitadas que en las unidades domésticas, pero con una mayor intensidad.

Destaca también que entre ambas secciones se invierten las proporciones de ollas y cántaros. En las unidades domésticas, la infraestructura misma de las viviendas permite tener un almacenaje suficiente; sin embargo, los cántaros son la forma más abundante. Este se entiende si consideramos que tanto los alimentos como bebidas debieron conservarse buen tiempo en la residencia antes de ser consumidos (p.e. el almacenamiento de líquidos para evitar el trayecto hacia las fuentes de agua alejadas). En los eventos relacionados a las plazas, por otro lado, primaba probablemente la preparación de alimentos; esto se correlaciona muy bien con la secuencia estratigráfica, en que se registró una capa gruesa de ceniza que cubría toda la plaza triangular. Además, los restos de cántaros corresponden en buen número a cántaros grandes, por lo que el almacenamiento – casi certeramente de líquidos por corto tiempo – estaba bien cubierto.

En los pórticos y plataformas, se registran escasos restos de cántaros y ollas. En su lugar, priman discos, asas, colgantes, piruros, etc. Este material se encontró descontextualizado, por lo que probablemente fue parte del proceso de abandono de las estructuras. Lo mismo se puede decir de los depósitos aéreos, que como en el Ala Norte, se encontraron casi limpios. Finalmente, en cuanto a contextos funerarios, destaca la presencia de asas; el poco valor funcional de estas asas nos permite inferir que se trataban de un tipo de ofrenda asociada a los entierros (Ver: Capítulo 8).

CAPÍTULO 8

CONTEXTOS FUNERARIOS

Los estudios previos en el asentamiento (Lizárraga 2005; Habetler 2007; Makowski 2002) han coincidido en que los contextos funerarios delatan la identidad serrana. El lugar de entierro más común es el depósito aéreo de dos pisos y techado con lajas; fueron reutilizados para fines funerarios, usualmente asociados al abandono de la unidad doméstica. La distribución de los cuerpos y la pérdida de huesos indican también una constante movilidad y reacomodo tras el evento funerario. En análisis del material óseo humano fue llevado a cabo por la Bach. María del Carmen Vega.

8.1. Contextos funerarios en el Ala Sur.

Solo en el Ala Sur se encontraron evidencias del uso funerario. Esto se explica por el hecho de que el Ala Norte no fue utilizada con fines residenciales. En el Ala Sur se registró un promedio de 90 individuos, distribuidos en 9 contextos funerarios (Lámina 8.1). Mientras que en los primeros 8 contextos (CF 1-5 y 7-9) hubo 29 esqueletos, se registró un mínimo de 61 individuos en un único contexto (CF 10) con características de conglomerado óseo.

Habetler (2007) ha propuesto una clasificación de contextos funerarios para el Sector IV, Unidad de Excavación 1. Esta clasificación se basa en forma y ubicación de la estructura funeraria. Siguiendo los mismos criterios, especificamos las modalidades encontradas en el Anexo Sur:

a) Entierros al interior de espacios techados de vivienda: se caracterizan por encontrarse sobre el piso de las viviendas. Se registra un único caso (CF 01), ubicado sobre el piso de la EA-59 (Lámina 8.2). Se trataba de un individuo perinatal inviable (Vega 2007). Por la pérdida de huesos, su ubicación y la ausencia de una estructura funeraria, es probable que sea un entierro secundario, colocado tras el abandono de la estructura.

b) Entierros en depósitos de dos pisos dentro de las unidades residenciales: es la modalidad más común. Se trata de cámaras rectangulares de dos pisos que eran techadas con lajas, y a las que se accedía mediante pequeñas ventanas (Lámina 8.3). Originalmente, estas estructuras fungieron como depósitos, pero eran luego convertidas en cámaras funerarias, usualmente en el momento en que se abandonaba el módulo de vivienda. Esto se infiere por su asociación con la clausura de corredores y el sellado de las ventanas de los depósitos. En el Ala Sur, se ha registrado su uso tanto para un entierro individual y probablemente primario (CF 07) en la ET-24; como para entierros múltiples y secundarios en la ET-25 (CF 04) y la ET-27 (CF 08). Se usaba el primer nivel del depósito para los entierros y sus subdivisiones internas fueron usadas como límites para la ubicación de los cuerpos.

c) Entierros en depósitos de dos pisos adosados al límite del Anexo Sur: se registra en dos casos, la ET-19 (CF 02) y la ET 22 (CF 09), ubicadas en el extremo noreste del Anexo Sur (Lámina 8.4). Ambas estructuras fueron adosadas, a diferencia de las cámaras comunes, que son parte integral de la construcción de los módulos residenciales. La ET-19 fue construida a modo de cierre del espacio residencial con el Muro Este que delimita la Estructura Principal, construyéndose alrededor de la esquina Sureste de la EA-61. La ET-22 se adosa por el Sur a la ET-19, y fue una

construcción autónoma asentada sobre la EA-65. Ambas presentaban las características regulares de los depósitos techados de dos pisos. Es muy probable que ambas estructuras hayan sido construidas exclusivamente con fines funerarios.

d) Entierros como clausuras de accesos: se registra solo un caso. El acceso que comunicaba a la EA-40 la EA-58 (CF 03) fue clausurado con un muro de piedras, dejando un espacio semi-cuadrangular en la EA-58 (Lámina 8.5). Este espacio fue delimitado con un muro bajo de doble cara hacia el Este, creando una estructura que fue usada para depositar tres cuerpos. Se enterraron aquí un individuo femenino 20 a 25 años, un individuo masculino de 25 a 30 años y un infante de 1 a 2 años de edad. En este caso, es clara la asociación del contexto funerario con el abandono del módulo de vivienda.

e) Entierros en nichos: se registra un único caso, y parece tratarse de un claro contexto de ofrenda (Lámina 8.6). En la esquina Sureste de la EA-61 se creó un nicho dentro del muro; en el que se registraron dos niños: un individuo de 2 a 3 años, y el otro de 2 a 4 años. Este es también un caso en que el nicho fue construido expresamente para el ritual funerario, y pudo tratarse de una ofrenda fundacional.

f) Entierros en estructuras de dos pisos a manera de osario: se registra un caso: la ET-23, se ubica hacia el norte de la EA58, y mantenía comunicaciones directas con el cuerpo central del conjunto. Esta larga estructura de aproximadamente 6 metros de largo presentaba abundantes restos óseos, de los que fue imposible hacer una individualización detallada en campo, dado que no había evidencias de huesos articulados. En este caso, podríamos estar ante una suerte de osario, en donde el constante movimiento de material terminó por desarticular a los individuos por

completo²⁵. Se ha contabilizado un número mínimo de 61 individuos, distribuidos en: 28 adultos, 4 adolescentes, 4 púberes, 16 niños y 9 infantes o perinatales. La ET-23 no es un depósito típico asociado a una unidad residencial, sino que se accede por un pequeño patio (EA-59) y se relaciona cercanamente con el conjunto principal del complejo palaciego. Por su posición y características, es muy probable que esta estructura nunca haya sido usada como depósito.

8.1.1. Estructura funeraria.

De los nueve contextos registrados, solo uno no contaba con algún tipo de estructura (CF 01). Entre los otros ocho contextos con estructuras, seis de ellos emplearon depósitos de dos pisos de una u otra manera, mientras que hubo dos casos que se diferenciaban: los tres individuos con los que se clausura un acceso (CF 03) y una posible ofrenda (CF 05).

El depósito de dos pisos es la estructura empleada con uso funerario más común en Pueblo Viejo – Pucará. No todos los depósitos son una “estructura funeraria” en el sentido de ser construida para tal fin. En la mayoría de casos, se trata de reutilizaciones (CF 04, CF 07, CF 08). Solo en casos particulares, es probable que estos depósitos hayan sido construidos con fines funerarios (CF 02, CF 09 y posiblemente CF 10) (Lámina 8.7). Sin embargo, todas comparten muchos rasgos en cuanto a apariencia: son estructuras alargadas de dos pisos con muros de piedras semicanteadas, ventanillas de acceso que en algunos casos fueron selladas y gruesos pisos de barro. Por otro lado, no parece existir una coherencia en la elección de estas

²⁵ Una segunda alternativa es que se haya usado ambos niveles de la ET-23 como estructura funeraria; sin embargo, esto no terminaría de explicar el completo estado de desarticulación de los cuerpos.

estructuras, que difieren mucho en ubicación, orientación, tamaño y forma (Cuadro 8.1.).

Las estructuras que tuvieron un uso más denso, o correspondían a contextos especiales, son las más cercanas al conjunto principal, y se caracterizan o por alejarse del ordenamiento típicamente modular (CF 02, CF 05, CF 09 y CF 10) o por relacionarse con el módulo que tenía accesos directo hacia el cuerpo principal (CF 01, CF 03 y CF 07). Las otras estructuras funerarias se atenían al patrón arquitectónico modular (CF 04 y CF 08) y se encontraban alejadas de los accesos directos a la plaza central del conjunto palaciego.

8.1.2. Individuos.

Los individuos eran colocados tanto en contextos individuales como múltiples. La posición común era flexionada sentada y seguían agregándose progresivamente. Sin una orientación particular, los individuos fueron colocados con las espaldas contra las paredes de la cámara. Nuestro seguimiento de los casos de entierro múltiples y articulados, como el CF 04 y el CF 08, nos remiten a patrones similares (Lámina 8.8). Es común que en la parte inferior de la cámara, parcialmente cubiertos por los huesos adultos, se registren huesos infantiles o perinatales, lo que coincide también con las propuestas anteriores.

Un caso particular es el del CF 07 (Lámina 8.9). Se trata de un entierro individual y que, aparentemente, fue primario²⁶. El individuo estaba totalmente articulado, y la

²⁶ El registro en campo llevó a pensar que se trataba de un contexto primario. Los estudios de laboratorio, sugieren que pudo haber sido enterrado cuando ya había cierto grado de descomposición (Vega 2007).

pérdida de huesos fue escasa (algunos de manos y pies). El individuo se encontraba en posición sentada, con las piernas recogidas hacia el pecho y los pies cruzados uno sobre otro. En los niveles inferiores, fue posible confirmar que el individuo no habría estado recostado sobre el muro, sino que estaba sentado sobre dos piedras planas, ubicadas en el extremo norte de la estructura²⁷. Posiblemente, habría estado mirando hacia el norte, y cayó hacia la izquierda empujado por una laja que cayó del techo.

Las piedras planas parecen formar un patrón bastante interesante que se relaciona con la transformación de los depósitos en estructuras funerarias. En la ET-24, sirven para que el cuerpo del difunto sea sentado. En la ET-23 se ha encontrado también evidencias de estas piedras planas (Lámina 8.10), pero solo hacia el extremo este. En al menos una estructura del cuerpo central se han encontrado estas piedras, aunque no se registraron contextos funerarios (Lucía Watson, comunicación personal).

A pesar de ser una práctica registrada para la elite de Pueblo Viejo – Pucará (Habetler 2007), no se registraron manchas de cinabrio o pigmentos en los huesos. Sí se registraron manchas verdes, que pudieron ser óxido de cobre. Estas manchas se observan solo en los dientes de algunos individuos en contextos múltiples (CF 03, CF 08 y CF 09), lo que podría indicar que se colocaban placas de metal cubriendo la boca de los difuntos (Vega 2007).

8.1.3 Asociaciones.

En Pueblo Viejo – Pucará se ha registrado una escasa gama de asociaciones en estos contextos funerarios (Cuadro 8.2). Aunque todos los entierros presentan material

²⁷ De no ser por el muro que delimita la ET-24, estaría inmediatamente al sur del CF 03.

cerámico y óseo animal, en muchos casos podría deberse a una limpieza deficiente del contexto (la cerámica es usualmente fragmentaría) y a la presencia de roedores después del evento funerario. Este es el caso, por ejemplo, del CF 01, que como se ha establecido, tuvo lugar tras el abandono de la estructura. A pesar de las diferentes condiciones, lo mismo se puede decir del CF 07, en que se registró la presencia de roedores y la fragmentaría cerámica fue escasa.

En el CF 02 se han registrado huesos de camélido asociados, junto con un canto rodado, tratándose en general de un contexto bastante humilde. Lo mismo ocurre con el CF 04, en que se registran fragmentos de material malacológico y un canto rodado.

Existen, sin embargo, contextos que presentan asociaciones menos comunes, y que parece han tenido una importancia particular. El CF 05 es el caso más claro (Lámina 8.11). Dentro del nicho funerario, junto con los cuerpos infantiles, se registraron ofrendas de cerámica miniatura y animales colocados a modo de ofrenda. En este sentido, la importancia del CF 05 es clara; se trata de un contexto de ofrenda, probablemente relacionado a la construcción del conjunto.

Los contextos con una mayor calidad en cuanto a ofrendas son los CF 03, CF 08, CF 09 y CF 10. El CF 03, que era un evento de cierre, presentó ofrendas de alto valor; particularmente, cuatro valvas de *Spondullys*, dos pinzas y una placa de metal. En el CF 08, fuera de dos placas de cobre, las ofrendas más interesantes fueron un conjunto de asas, tanto enteras como fragmentadas, asociadas a los individuos. Aunque esta es una ofrenda inusual, parece haber tenido un significado especial por su uso en este contexto. La CF 09, por su parte, parece haber sido alterada, como lo

evidencia el movimiento de tierra y la presencia de abundantes ramas. Sin embargo, entre sus asociaciones destaca la presencia de mates alargados. Dado que este es uno de los pocos casos de estructuras netamente funerarias, es probable que fuera un entierro importante.

Finalmente, el CF 10 es un caso excepcional tanto por la cantidad y falta de ordenamiento de los individuos como por su ubicación dentro del conjunto. Sin embargo, a pesar de tratarse de un osario, la presencia de dos valvas de *Spondullys* indica su estatus social. Es factible que inicialmente se habrían encontrado asociadas a un individuo en particular, pero que esta asociación se perdió con las constantes remociones.

8.2. Distribución de los contextos funerarios en el Ala Sur.

De acuerdo a los informes bioantropológicos (Vega 2007), en el Ala Sur encontramos una preeminencia de niños e infantes sobre adultos (Cuadro 8.3)²⁸. Esta relación se ha registrado también en otros sectores de Pueblo Viejo – Pucará (Habetler 2007; Lizárraga 2005).²⁹

En cuanto a la distribución por sexo – tomando en cuenta exclusivamente los datos de los adultos por ser más confiables que los datos sobre los niños – la distribución es

²⁸ En el Informe Técnico de Bioantropología presentado por la Bach. María del Carmen Vega, se presentan los rangos de edad convencionales en este tipo de análisis; sin embargo, se distingue también entre individuos juveniles y adultos. Los juveniles se dividen en: feto (de la novena semana en útero hasta el nacimiento), perinatal (desde la semana 24 de gestación hasta los 7 días posnatales), neonatal (del nacimiento a los 28 días), infancia (del nacimiento al primer año de vida), niñez (de 1 a 13 años). Los adultos se dividen en: adulto joven (20 a 34 años), adulto medio (35 a 49 años) y adulto mayor (50 a más años) (Vega 2007).

²⁹ En las sociedades preindustriales, en que el trabajo depende de la cantidad de manos empleadas, una alta tasa de natalidad va de la mano con una alta tasa de mortandad. Mueren más niños porque nacen más niños; sobreviven los suficientes para que la sociedad sea capaz de auto-replicarse.

bastante pareja, con una escasa ventaja femenina. Sin embargo, esto puede ser consecuencia del alto índice de individuos no identificados, pues en la mayoría de sociedades nacen más hombres que mujeres. Es interesante la distribución por sexo y edad al interior de cada contexto funerario (Cuadro 8.4).

Existen rasgos interesantes que comparten los contextos múltiples. Tanto el CF 03 como el CF 04, que presentan tres individuos, incluyen dos individuos adultos y un niño o infante. Esto no implica necesariamente la idea de familia nuclear, considerando que en el CF 04 se trataba de dos mujeres adultas. En el CF 09 hay también tres individuos: dos adultos – al menos uno femenino – y un adolescente masculino probable.

En los entierros múltiples con un mayor número de individuos, esta proporción de 2 a 1 varía: en el CF 08 hay 8 adultos y 6 niños (4 a 3) y en el CF 10 hay 28 adultos y 29 niños. Además, en el CF 09 se registra un adolescente y en el CF 10 hay 4. Los adolescentes (entre 19 y 13 años) son el grupo con menor representación, con solo 7 individuos. Esto nos permite postular, dada la alta mortandad infantil, que pasado el umbral de la adolescencia, la población estaba en menos riesgo de morir, y llegaban usualmente hasta la edad adulta (Gráfico 8.5)³⁰.

Los principales picos se encuentran en los 2, 13, 22 y 28 años. Hay una clara caída de la mortandad entre los 4 y 13 años, que es el tránsito de niños pequeños a

³⁰ Se ha preferido no incluir el CF 10 porque, al tratarse de un conglomerado óseo, no fue individualizado (Vega 2007). Insertando el CF 10, con edades promedio por categoría, y agrupando a los adultos indeterminados en 22 y 28 años, por ser las edades más comunes, se mantienen los picos en estas edades, y aumenta un poco la representatividad hacia los 40 a 42 años. En el caso de los niños, la edad promedio sería 6, pero es un margen muy amplio entre los 1 y 12 años. Así, el promedio crea una categoría que no existía en los contextos individualizados. Sin embargo, se mantiene el pico a los dos años, aumenta la representación de perinatales e infantes menores a 1 año. Se mantiene también otro pico entre los 13 y 15 años. En el contexto funerario 10, el 36.84% de individuos no superaba los 4 años (Vega 2007).

adolescentes. A partir de este punto, no hay una diferencia marcada en las siguientes edades, que siguen de los 18 a los 29. Solo se registran tres casos de individuos que sobrepasan los 30 años, llegando uno incluso a los 40, y habiendo sido considerado un anciano probablemente.

8.3. Análisis preliminar de los datos funerarios.

El ritual funerario que encontramos en Pueblo Viejo – Pucará, parece ser bastante consistente en sus distintos sectores. Es decir, no se han registrado asociaciones que sean exclusivas o estructuras funerarias que se diferencien de los patrones típicos y generales al sitio. Se enfatiza la permanencia de los muertos en el lugar de vida, y preferentemente son enterrados en los depósitos.

Como se ha mencionado, las mejores asociaciones se encuentran en contextos múltiples. No solo esto, si no que también hay una mayor presencia de estas ofrendas en el norte del anexo: el *Spondylus* se registra en la ET-23 y ET-58, los mates en la ET-22. La ET-27 y la ET-25, a pesar de ser también contextos múltiples, no presentan estas ofrendas. Esto podría deberse a la relación más cercana hacia el cuerpo principal del complejo palaciego.

Comparando las enfermedades o posibles indicadores de stress que presentan estos individuos, destaca la presencia de criba orbitaria e hiperostosis porótica. Por otro lado, existen Hipoplasias lineales del esmalte que fueron observadas en 5 de 6 hombres (un caso moderado), 7 de 8 mujeres (tres casos moderados) y dos adolescentes 12-14 (moderados). Es decir, se encontraba presente de modo casi general. Según Vega (2007), estos resultados sugieren la presencia de un stress en la

población que se manifiesta aproximadamente a partir del primer año de vida y que estas patologías se deberían al stress que se produce en un niño cuando cambia su alimentación de leche materna a otra clase de comida y que la alimentación que se daría a un niño destetado hasta su adolescencia sería deficiente.

Vega (2007) indica que ambos sexos realizan actividades que afectan la columna vertebral, forzando los hombres más la zona lumbar y las mujeres la dorsal. Las mujeres, además, tienen más problemas de masticación o actividades que involucran el uso de dientes, tales como fabricación de algún artefacto o elaboración de algún alimento, mientras que los hombres adolecen más en sus pies, codos y rodillas. Los pies y rodillas podrían relacionarse a caminatas habituales, tal vez en terrenos accidentados.

En el caso de fracturas, no se registran indicadores claros de violencia interpersonal. Una mujer de 35-45 años presenta una fractura antemortem pequeña en el parietal derecho. Un hombre de 21-23 años presenta una fractura antemortem en la zona nasal. Una mujer de 30-35 años presenta una fractura curada en el cuello de la costilla 11. De estos casos mencionados, en ninguna instancia se puede confirmar que se deban a violencia o a las condiciones de trabajo, dado que todos pueden explicarse mediante accidentes.

Por otro lado, en los individuos del cuerpo principal del complejo palaciego, se ha encontrado múltiples lesiones de aumento o pérdida del tejido óseo, o artrotrías en las zonas de articulación, como codos, cadera, rodillas, hombros y columna vertebral (Godoy y Palma 2003). Esto es comparable con los datos de la Unidad de Excavación 7; sin embargo, en la unidad se registra con menor proporción.

Otro aspecto interesante es que, en general, no existen muchos indicios de violencia interpersonal entre los residentes del Sector II. Comparando la información con la proveniente del Sector IV-1, es decir, el palacio de menor rango, encontramos claras diferencias. Vega (2006) indica que existen varios casos de fractura, particularmente un hombre con presencia de fractura de paro, otro hombre con fractura del occipital, y otros casos de fractura en las costillas, el frontal y el parietal. Las mujeres presentan también fracturas en el frontal, el parietal, costillas, la mano y el hueso nasal. Esto permitiría plantear una diferencia de estatus y funciones entre los habitantes de ambos palacios: el palacio principal dedicado al pastoreo y control de los corrales por las lesiones en las articulaciones, y el palacio secundario con funciones más defensivas; es interesante notar que en los conjuntos habitacionales cercanos a este palacio, se han encontrado evidencias de la fabricación de porras (María Fe Córdova y Sergio Barraza, comunicación personal).



CAPÍTULO 9

DISTRIBUCIÓN DE OTROS MATERIALES

9.1. Material óseo animal.

Para el análisis de material óseo animal, se tomaron en cuenta los restos óseos que provenían de contextos, rellenos, sobrepisos y pisos tanto del Ala Norte como del Ala Sur. El análisis estuvo a cargo de la Licenciada Patricia Maita. El total de la muestra analizada fue de 2487 especímenes (Cuadro 9.1). De esta muestra, llama la atención tanto la presencia de animales que priman para el consumo, como los que priman en actividades rituales. Algunas especies registradas como sapos (*Bufo spinolosus*), serpientes (*Sibynomorphus sp.*), murciélagos (Familia Colubridae), roedores (*Lagidium peruanum*, *Phyllotis sp.*, *Oryzomys sp.*), pumas (*Felis concolor*) y aves (especies indeterminadas de las órdenes Passeriformes, Charadriiformes, Psittaciformes y la superorden Neognathae, y el huarequeque o *Burhinus superciliaris*), son probablemente posteriores al uso de las estructuras.

Las especies más representadas son las que se ligan al consumo. Así, los camélidos son un 44.5% de la muestra (*Lama glama* y una especie de camélido indeterminado) (Cuadro 9.2). El 92% de los camélidos se encuentran en el Ala Sur; en ambas alas se encuentran individuos jóvenes y adultos, pero solo en el Ala Sur hay fetos (1)³¹ e

³¹ La designación de edad de los individuos fue llevada a cabo por la Lic. Patricia Maita siguiendo los estándares tradicionales: feto/neonato (intra utero hasta el nacimiento), neonato (nacimiento al primer mes de edad), tierno (2 a 6 meses), joven (7 a 44 meses) y adulto (45 meses en adelante). Consideramos pertinente mantener la separación por las siguientes razones: 1) La presencia de fetos y neonatos son un indicador de la crianza de camélidos; 2) El consumo de individuos tiernos tiende a ser un indicador de estatus; 3) Las diferencias entre el consumo de individuos jóvenes y adultos pueden también un indicador de estatus; 4) La presencia de una gama amplia de edades bien definida nos permite hacer mejores deducciones sobre las preferencias alimenticias de los habitantes del asentamiento.

individuos tiernos (11). Los huesos con evidencias de cortes (Lámina 9.1) y quema (Lámina 9.2) se agrupan en la plaza triangular del Ala Sur y los módulos de vivienda, corroborando las funciones domésticas en estas áreas. Existen también evidencias de que algunos de los camélidos pudieron tener función de carga.

Los venados son el segundo grupo más representado (*Odocoileus virginianus* y una especie de venado no determinada). La presencia de todas las partes anatómicas de los venados indica que todas tuvieron algún uso (Láminas 9.3 y 9.4). Se registran sobre todo en el Ala Sur, pero en distintas áreas: en la EA-40 en relación al procesamiento de alimentos, en la plaza triangular (EA-75) y el patio (EA-59) relacionados a eventos de consumo, y en la ET-27 y ET-33 se registran patas como ofrendas de contextos funerarios. Tanto venados como camélidos se han registrado en asociación a fogones, presentando en muchos casos evidencias de distintos grados de carbonización y calcinación

Finalmente, entre estas especies alimenticias destaca también la presencia del cuy (*Cavia porcellus*). Es muy generalizado, y se registra sobre todo en la EA-40 del Ala Sur, en donde hubo una cuyera, en asociación con un conjunto de banquetas y una hilera de hoyos para vasija, confirmando su uso en la preparación de alimentos. Es interesante notar, que los restos de cuy se agrupan usualmente en zonas en donde existen estas hileras de hoyos para cántaros.

Por otro lado, se han encontrado especies que parecen estar asociadas exclusivamente a actividades ceremoniales. En los casos registrados, se da la particularidad de que los individuos aparecen casi completos y sin huellas de quema o corte, lo que indica que no fueron trozados ni cocinados.

El caso más resaltante es el de la presencia de perros (*Canis familiaris*) en el Ala Sur (Lámina 9.5). Los restos de cánidos se concentran sobre todo en la EA-61, como parte de las ofrendas asociadas al CF 5; también se encuentran en asociación al CF 8 y en el patio secundario (EA-59), colocado en la esquina suroeste, dentro de un espacio de poca profundidad delimitado con piedras. La principal función es entonces la de ofrenda, seleccionando perros neonatos, tiernos o jóvenes, y sin que presente huellas de actividad cultural.

Se ha registrado también la presencia de zorrillos (*Conepatus sp.*) en ambas alas (Lámina 9.6). Se concentran en el Ala Sur, en la EA-65, que presentaba depósitos subterráneos asociados a contextos funerarios en depósitos aéreos, y en la ET-33, donde se ha registrado una concentración de cuerpos de distintas especies. El cráneo del zorrillo de la ET-33 presentaba huellas de un corte en el cráneo que podrían indicar sacrificio (Maita 2008: 44-46), por el modo en que se levantó la tapa del cráneo.

Finalmente, algunos de los restos óseos fueron también reutilizados para crear herramientas de distinto tipo (Lámina 9.7). Lo más común son los implementos textiles; de los cuatro restos de tupus registrados, dos de ellos presentaban en la parte superior una elaborada decoración y fueron preferentemente hechos de huesos largos de la orden Artiodactyla. Además, dos pulidores fueron hechos de escápulas de camélidos, y un silbato del metapodio de un camélido tierno.

9.2. Material malacológico.

El análisis de material malacológico se realizó estudiando todos los moluscos provenientes del Ala Norte y los del Ala Sur que provenían de contextos, rellenos, sobrepisos y pisos. Se realizó un cálculo del número mínimo de individuos (NMI), considerando la lateralidad y tamaño en el caso de los bivalvos, y las columnelas en los univalvos. Con este criterio, el NMI del Ala Norte fue de 321, y 482 en el Ala Sur. En el Ala Sur se registraron 30 especies (Cuadro 9.3), y en el Ala Sur, 15 (Cuadro 9.4).

La *Aulacomya ater* o “Choro”, es el espécimen más común en ambas alas; se registra también en abundancia un segundo tipo, el *Choromytilus chorus* o “Choro zapato”. Del mismo modo, se encuentran también dos especies de los denominados “Choritos”, el *Perumytilus purpuratus* y el *Semimytilus algosus*. Estas especies claramente tuvieron una finalidad alimenticia. Además, se aprecia en los cuadros que el material malacológico proveniente de contextos del Ala Sur es mayor que todo el material malacológico del Área Norte. Esto se debe sin duda a la función residencial que tuvieron la mayoría de habitaciones del Ala Sur, mientras que en el Ala Norte solo en una se registraron actividades domésticas. Sin embargo, destaca el caso de un fragmento de *Aulacomya ater*, en el que se han encontrado restos de pigmento rojo, por lo que no tenía una función alimenticia (Lámina 9.8)

Las especies reconocidas en este análisis corresponden mayormente a moluscos de agua fría, particularmente: *Choromytilus chorus*, *Aulacomya ater*, *Thais chocolata* y *Crepipatella sp.* Otras especies que aparecen mínimamente, como la *Ostrea sp.*, son especies de moluscos de agua tropical, por lo que podrían ser producto del

intercambio (Elera, Pinilla y Vásquez 1992). Estas especies son también registradas contemporáneamente en Pachacamac y en el valle de Rímac.

Una diferencia importante entre ambas alas es la presencia de *Spondylus princeps* (Lámina 9.9). Esta especie es reconocida como uno de los principales bienes suntuarios y ceremoniales registrados en los Andes. Además, es sabido también que es adquirida mediante el intercambio con la costa ecuatoriana. El *Spondylus princeps* se registró solo en el Ala Sur, exclusivamente en áreas de contextos funerarios que se encontraban cerca del cuerpo principal del palacio (Cuadro 9.5).

Finalmente, se han registrado artefactos suntuarios que tienen el material malacológico como soporte. En al menos un caso, por ejemplo, una valva de *Spondylus princeps* tenía evidencias de trabajo, pues se había alisado por completo su superficie. La *Oliva sp.* Fue aprovechada casi en su estado natural, pero con una pequeña perforación en la parte superior para que sirviera como colgante (Lámina 9.10). Se registraron también dos cuentas simples y un adorno en forma de ave (Lámina 9.11).

9.3. Material lítico.

En el análisis del material lítico se consideraron todos los especímenes recolectados en ambas alas. En el Ala Norte, se registró un total de 46 especímenes entre piezas fragmentadas y enteras. La gran mayoría se concentraron en la EA-41, también confirmando que se trataba un área de actividades más intensas (Cuadro 9.6).

Los cantos son las piezas más representadas en la muestra (Cuadro 9.7). Entre sus funciones, se encuentran dos posibilidades: que hayan servido como chancadores en la molienda, o como proyectiles (Lámina 9.12). Se ha considerado como chancadores a las piedras recondeadas que muestra huellas de impacto constante sobre una superficie dura (Lámina 9.13). Otros tipos de herramientas, dedicados a actividades más específicas, como yunques, manos de moler y pulidores (Lámina 9.14), son más escasos, igual que porras (Lámina 9.15). Esta ausencia de herramientas nos lleva a cuestionarnos la intensidad de actividades que se llevaban a cabo en este conjunto; destaca la ausencia de batanes, que en Pueblo Viejo – Pucará han sido consistentemente asociados con la ocupación doméstica.

En el Ala Sur, por otro lado, se registra no solo una mayor cantidad de herramientas líticas, sino también una mayor variedad de tipos (Cuadro 9.8). Igual que en el Ala Norte, son los cantos (Lámina 9.16) y chancadores (Lámina 9.17) los tipos más frecuentes. Se registra, sin embargo, un buen número de pulidores y piedras pulidas (Lámina 9.18); junto con la presencia de yunques y martillos (Lámina 9.19), nos indican que en las unidades domésticas del Ala Sur, probablemente haya habido una mayor diversidad de actividades. A diferencia del Ala Norte, se registran batanes, lascas y puntas, junto con porras (Lámina 9.20) y morteros (Lámina 9.21).

Otro punto interesante en que se diferencian el Ala Norte y el Ala Sur, es que esta última también presentaba bienes líticos que pueden ser considerados suntuarios, como figurinas y dijes; lamentablemente, la mayoría de piezas se encontraban en rellenos y lentes de ceniza. Igual que en los otros materiales registrados, los bienes de un uso especializado no se registran en el Ala Norte (Lámina 9.22).

Finalmente, la presencia de cantos rodados en ambos casos llama la atención. Las comparaciones estadísticas entre ambas alas (Cuadro 9.10) nos indican que, en cuanto a medidas, no hay una gran diferencia entre las medias; sí hay mayor variación en el peso, siendo estos cambios significativos, dado que el peso de una herramienta puede causar que varíe mucho el uso que se le va a dar. Es posible que los cantos rodados hayan servido para muchas funciones distintas. Es decir, la evidencia de que los cantos hayan servido para impactar no confirma que esto haya tenido que ver con una ocupación doméstica, dado que no podemos confirmar su uso como chancador de cocina sin un estudio microscópico de los mismos.

9.4. Otros materiales.

En nuestras excavaciones, se han registrado también otro tipo de materiales, pero en una menor proporción (Lámina 9.23). Por ejemplo, se registraron escasas piezas de cobre en algunos contextos especiales. En asociación al CF 3, se registraron dos pinzas redondas y una pequeña placa. Otras dos placas estaban asociadas al CF 8, y una pequeña lámina al CF 9. En la EA-60 se registró una aguja. La asociación consistente de los metales con los contextos funerarios, parece indicar que se usaban primordialmente en este ritual, pero en pequeñas cantidades. La evidencia de implemente líticos pulidos, podrían indicar una actividad orfebre doméstica.³²

Los minerales registrados estaban casi totalmente descontextualizados. Se puede distinguir la presencia de pigmentos, particularmente amarillo (limonita o hidrato férrico) y rojo (hematina u óxido de hierro), tiza, y cuarzo lechoso. Las funciones de

³² Se ha registrado también un fragmento de escoria en la EA-62; pero se encontraba en el nivel superficial de derrumbe y era una muestra muy pequeña para confirmar la posibilidad de una producción metalúrgica en el asentamiento.

estos pigmentos son diversas, siendo lo más probable que se usara para dar color a algunos enlucidos en el asentamiento (Feltham 1983; Habetler 2007).

Además, en fogones y algunas capas de ocupación (pisos y sobrepisos) se ha recolectado fragmentos de carbón y de material botánico, particularmente corontas de maíz. Destacó también la presencia de mates (Lámina 9.24); sin embargo, estos se asociaron al CF 9, que presenta evidencias de haber sido disturbado.

Finalmente, destacó la presencia de una vasija abierta de cerámica vidriada (Lámina 9.25). La vasija tenía decoración bastante burda; por sus características, parece haber sido manufacturada en Lima, en el siglo XVIII (Juan Mogrovejo, comunicación personal). La vasija se registró dispersa, sobre la EA-62 y la EA-67 del Ala Sur, aunque algunos fragmentos vinieron de la parte del cuerpo principal del palacio.

9.5. Conclusiones preliminares a partir de la distribución de material.

En el caso del Ala Norte, encontramos que el material registrado se encuentra casi totalmente fuera de contexto. La presencia de material lítico es un indicador de actividades dentro del conjunto, más no evidencia una función doméstica. La mayor proporción del material óseo animal se concentraba en la EA-41; por lo tanto, se asociaba a fogones, hileras de hoyos y depósitos semi-subterráneos. Las evidencias de cortes y quema en los huesos, nos permiten también confirmar que se estaba procesando a los animales para la alimentación. En esta área también, se registro la presencia de material malacológico, particularmente *Aulacomya ater*, también en procesamiento para alimentación.

El caso del Ala Sur es más complejo. Igual que en el caso del Ala Norte, se confirma la presencia de implementos relacionados a la preparación de alimentos. Así, buena parte del material óseo animal fue encontrada en la EA-41, y se relacionaba con la Unidad doméstica 1. En las otras unidades domésticas, también se registraron restos óseos, particularmente asociados a fogones o depósitos internos. Más aún, en las unidades domésticas, se encontraron también batanes y elementos arquitectónicos que permitían el funcionamiento de una cocina.

Sin embargo, en el Ala Sur se registran implementos y herramientas que hacen referencia a otro tipo de actividades. Por ejemplo, la abundante presencia de yunques y martillos de obsidiana, y pulidores de distintos tamaños, nos llevan a pensar que también existía un trabajo limitado de metales (Carcedo 1998). Estos implementos, se diferencian de modo bastante claro de los chancadores, batanes y manos de moler empleados en la preparación de alimentos. Por otro lado, se registran también artefactos óseos claramente relacionados con la actividad textil. Si consideramos la gran prominencia de discos, ruelas, preformas y piruros (ver: Capítulo 7), tenemos indicios de una importante presencia de esta actividad. Por ejemplo, se registraron tupus en la EA-40, EA-61 y EA-66. Mientras que la EA-40 y la EA-66 son parte de unidades domésticas específicas, la EA-61 es un área con claras connotaciones ceremoniales.

La esfera ceremonial es otro aspecto reflejado en el material en el Ala Sur y ausente en el Ala Norte. La presencia de ofrendas como zorrillos y perros, los escasos restos metálicos y de mates en los contextos funerarios, y la presencia de bienes de lujo como colgantes y pendientes tallados, nos habla de una ocupación diametralmente distinta que la del Ala Norte, relacionada a la variabilidad arquitectónica.

CAPÍTULO 10

APROXIMACIONES A LA DEFINICIÓN DE ÁREAS DE DEPENDENCIA

Al iniciar el proceso de investigación, nos llamó mucho la atención la posición que el Ala Norte y el Ala Sur tenían dentro del complejo palaciego. En lugar de aparecer como partes integrales de la estructura, parecían separarse hasta el punto de ser conjuntos con un marcado grado de independencia. Sin embargo, nosotros optamos por considerar que los palacios andinos del tipo presente en el Sector II, tienen una función integradora y compleja: crear la imagen de inclusión y participación entre la población y los gobernantes. Los palacios son construcciones que se caracterizan por ser unitarias (Villacorta 2004), independientemente de que luego se puedan hacer ampliaciones. En este sentido, ha quedado demostrado que ambas alas del complejo palaciego fueron parte de un único evento constructivo.

Las funciones de los complejos palaciegos han sido definidas por muchos autores (Hyslop 1990; Morris 2004; Niles 1999; Protzen 2005; Salazar y Burger 2004). La idea principal y en que coinciden la mayoría es que el palacio cuenta con espacios públicos, caracterizados por plazas y áreas amplias de reunión (Moore 1996; Wells 2004), que se encuentran separadas de las áreas netamente domésticas.

Las funciones integradoras de los complejos palaciegos eran factibles por la organización social andina, en la que los vínculos de parentesco y afiliación eran flexibles, y en muchas instancias podían depender de la aceptación de las obligaciones rituales (Spalding 1984). Esto llevó a una política de “generosidad institucionalizada” en la época Inca, de la que dependía el sustento y legitimidad del

Estado (Murra 1975). Es razonable, entonces, considerar que este tipo de política se daba en distintos niveles de la escala jerárquica.

En Pueblo Viejo – Pucará, las excavaciones en el Sector II (Makowski et al. 2006) y el Sector IV (Habetler 2007) han permitido confirmar la existencia de residencias de elite, que por sus características arquitectónicas, podrían haber servido de residencias de curacas. Entonces, por definición, estos espacios debían contar con la infraestructura necesaria para el desarrollo de las actividades de los curacas, centradas en la redistribución y reciprocidad (Pease 1979). Las excavaciones en el núcleo residencial y ceremonial del complejo palaciego no develaron espacios que permitieran confirmar que las necesidades logísticas del palacio fueron atendidas. Es en este sentido, que volcamos nuestra miradas hacia las alas adosadas al palacio.

10.1. Áreas productivas.

Hemos concluido que los palacios deben ser áreas en las que es ostensible la riqueza y generosidad de los gobernantes. Así, al menos dos elementos se vuelven necesarios para que este despliegue sea posible: áreas de almacenamiento y bienes de consumo.

La capacidad de almacenaje de los incas ha sido registrada fehacientemente desde la época colonial (Cieza 1995 [1553]). En sitios como Huanucopampa, por ejemplo, se han encontrado hileras de depósitos que rodeaban el asentamiento y hacen pensar en un almacenamiento comunal, derivado del tributo (Morris 2004). La principal razón para esta escala de almacenamiento era la posterior centralización y redistribución por parte de los curacas y otros señores locales (Spalding 1984).

En otros complejos inca, como Puruchuco (Villacorta 2004) se ha registrado la presencia de depósitos asociados a terrazas de cultivo por fuera del conjunto amurallado. En Pachacamac (Eeckhout 2004) se han encontrado espacios para el almacenamiento dentro de distintos edificios. En general, estos espacios son vitales para el funcionamiento del palacio.

La función de almacenamiento deriva de dos elementos: diversos modos de intercambio o tributación, y la capacidad productiva autónoma del asentamiento. Es decir, deben ser procurados bienes para el almacenamiento, ya sea por el intercambio o el tributo.

En el complejo palaciego de Pueblo Viejo – Pucará, la respuesta a estas necesidades se encuentra en las alas externas. En primer lugar, se registra que el Ala Norte es, conceptualmente, un área de almacenamiento comunal. Como se ha descrito, esto se puede inferir por su tamaño (casi tres veces mayor a cualquier otra área de almacenamiento doméstico), su separación de las unidades domésticas (con un acceso independiente y sin evidencias de actividades residenciales) y los bienes almacenados (principalmente, una variedad de ají, que no era parte de la dieta diaria de la población).

Cada unidad doméstica de Pueblo Viejo – Pucará cuenta con un espacio de almacenamiento propio. Teóricamente, ninguna unidad doméstica dependía del almacenamiento comunal y posterior redistribución para su subsistencia. Esto va en contra de las teorías tradicionales de redistribución (Spalding 1984): en Pueblo Viejo – Pucará, el espacio para el almacenamiento comunal es limitado, por lo que los festines en la plaza principal debieron ser situaciones excepcionales y ostentosas. El

poder central carecía de la infraestructura necesaria para centralizar totalmente el almacenamiento y la redistribución de los bienes de consumo. Esto llevaría a concluir que el almacenamiento comunal era limitado a la redistribución ceremonial.

En segundo lugar, en Pueblo Viejo – Pucará las condiciones climáticas favorecen el pastoreo. Es una actividad que requiere poco esfuerzo en la estación de loma, en comparación con la actividad agrícola. La población, por otro lado, era serrana (como lo indica la evidencia arquitectónica, cerámica y funeraria), y probablemente acostumbrada a las estribaciones del paisaje. El material óseo ha proporcionado un correlato interesante: es en el Sector II en donde se registran mayores evidencias de lesiones que podrían ser consecuencia de largas caminatas sobre terrenos escarpados.

Hacia el sur del Sector II, camino al Sector III, se han registrado una serie de corrales. Aunque estos no han sido excavados aún, son similares a los registrados en el Sector I, que sí han sido excavados. En el Sector II parecen ser un poco más amplios. Estos corrales, se encuentran muy cerca de las estructuras periféricas al complejo palaciego, que tenían un acceso directo hacia el Ala Sur, accediendo mediante el patio triangular. La revisión de la superficie de estas estructuras, nos permite ver que se encontraban probablemente delimitadas, registrándose al menos dos unidades domésticas, que se relacionaban directamente con el Ala Sur. Intervenciones en algunas de estas habitaciones, han presentado patrones semejantes a los del resto del asentamiento.

Este pastoreo, sin embargo, no tuvo necesariamente una orientación hacia el consumo. El análisis óseo animal ha identificado que los camélidos y cérvidos fueron

los alimentos predilectos. Sin embargo, la estimación de área demarcada por los corrales del Sector II parece indicar que era muy reducida para sustentar a una población de la envergadura de Pueblo Viejo – Pucará (Lucía Watson, comunicación personal). Estos corrales podrían haber tenido una orientación ritual; es decir, el ganado contenido en los corrales pudo haber sido exclusivamente consumido en contextos ceremoniales.

Esto nos lleva a cuestionarnos cuál fue la utilidad del Ala Sur. Aquí no hay un área de almacenamiento comunal, sino unidades domésticas organizadas alrededor de un pequeño patio. Se encuentra anexa al cuerpo principal del palacio, y presentaba accesos que la unían directamente con la plaza y las plataformas que la rodeaban. No existe, sin embargo, ningún acceso directo hacia las unidades domésticas del interior del complejo palaciego. El patio triangular del Ala Sur presenta evidencias a menor escala de actividades públicas, como fuertes eventos de quema y amplia presencia de ollas y cántaros grandes. Tiene también, una pequeña plataforma hacia el este (EA-59B), que podría ser el espacio de asiento de los comensales más importantes. Sin embargo, en este patio se habría podido congregarse solo un número pequeño de personas; tal vez un grupo dedicado a una actividad específica.

La evidencia tanto arquitectónica como contextual y bioantropológica, nos lleva a pensar que los ocupantes del Ala Sur estaban directamente relacionados al funcionamiento de los corrales. Su posición, unida al palacio pero con accesos independientes, es muy similar a la del Ala Norte, y parece que su función es similar también: el cuidado y manejo de productos que serían consumidos en las ceremonias que tuvieran lugar en la plaza principal del conjunto palaciego. En este

sentido, se vuelven vitales para el desarrollo de las actividades públicas e integradoras que definen la función de los palacios andinos.

10.2. Áreas habitacionales.

Otra de las características de los palacios mencionada por varios autores es la residencial. En el caso de los palacios incas, las residencias tenían configuración de cancha y tenían accesos bien restringidos y controlados, de modo que no se pudiera acceder a ellas desde el área pública (Alcina Franch 1976; Farrington 1995; Hidrovo Uriguen 2000; Houston y Cummins 2004; Morris 2004; Niles 1999; Salazar y Burger 2004; Valencia 1984). En otros estudios, se hace referencia a espacios multifuncionales (Chapdelaine 2006; Isbell 2000, 2006; Mackey 2006; Pillsbury y Leonard 2004), en los que se puede inferir a partir del material asociado la realización de actividades domésticas (Allison 1999).

Dentro de la estructura principal del complejo palaciego de Pueblo Viejo – Pucará, se distingue la presencia de unidades domésticas organizadas alrededor de la plaza principal. En una escala menor, esto también se aprecia en el Ala Sur. Alrededor de la plaza triangular, se organizan por lo menos cuatro unidades domésticas pequeñas pero con evidencias de actividades intensas. La infraestructura mínima para que se lleven a cabo las actividades domésticas son: áreas de descanso, áreas de producción, áreas de procesamiento de alimentos y áreas de almacenamiento (Stanish 1989).

En cuanto a las áreas de producción, podemos inferir a partir del material cultural que se realizaron distintos tipos de actividades: las piedras pulidas de basalto son congruentes con las herramientas utilizadas por los orfebres; los tupus, piruros y

toreros son implementos necesarios para la actividad textil. La escasa presencia de metales y la mala conservación textil en la zona no permiten tener evidencia directa de estas actividades. Sin embargo, destaca que estos implementos usualmente se encuentran asociados a espacios en que hay banquetas, pero se encuentran separados de las cocinas. Usualmente, estas banquetas son interpretadas como áreas de descanso; esto no excluye, sin embargo, que hayan sido espacios propicios para este tipo de actividades (Lámina 10.1).

Las áreas de procesamiento de alimentos a nivel de unidad doméstica son pequeñas y usualmente se ubican cerca de áreas de almacenamiento, como depósitos semi-subterráneos. La infraestructura usual de las cocinas incluye la presencia de al menos un fogón y un batán de piedra³³. Además, el análisis de material cerámico ha evidenciado la preponderancia de ollas y cántaros hacia el interior de las unidades domésticas, denotando la importancia de la cocina y almacenamiento. Dentro de los fogones se encuentra usualmente abundante material orgánico, así como huesos de animales calcinados y carbonizados (Lámina 10.2).

Debe recordarse, además, que cada unidad doméstica cuenta con al menos un depósito aéreo. Por lo tanto, es claro que cada una tenía a su disposición los medios suficientes para su subsistencia y era capaz de hacer un almacenamiento más que suficiente para satisfacer sus necesidades inmediatas.

La existencia de espacios bien definidos para residencia de unidades familiares, es otro indicador que nos permite identificar la existencia de espacios corporativos.

³³ Estos batanes son toscos y de superficies poco lisas, por lo que no se confunden con los batanes empleados en actividades metalúrgicas y orfebres (Carcedo 1995).

Además, por definición, en los palacios siempre han existido distintos grupos de habitantes fuera del curaca. En las propiedades reales de los incas, estos habitantes eran tanto miembros de las panacas reales como mitmaq̄s que trabajaban para el funcionamiento del palacio (Cabello de Balboa 1920 [1586]; Cieza de León 1995 [1553]; Cobo 1964 [1653]). Estos grupos humanos habitaban el palacio porque eran necesarios para su funcionamiento; es decir, se hacían responsables de las actividades productivas y almacenamiento comunales. Cada grupo contaba también con espacios para habitar y tierras para explotar.

De nuevo, a distinta escala, esta parece ser la situación del palacio de Pueblo – Viejo Pucará; así, los ocupantes del Ala Sur habrían sido el grupo encargado de los corrales, que contaban con sus espacios residenciales, y eran incluidos en las actividades llevadas a cabo en la plaza principal del palacio.³⁴

³⁴ Nótese que los accesos que unen el Ala Sur con el palacio dan hacia la plaza principal; por lo tanto, se puede inferir una diferencia de estatus con los habitantes de otros sectores de Pueblo Viejo – Pucará, que eran probablemente concentrados en las plazas circulares, no en la plaza principal interna al complejo.

CONCLUSIONES

La investigación constante y excavación a gran escala en Pueblo Viejo – Pucará, ha permitido que exista un entendimiento global del asentamiento. Estos datos han sido complementados por investigaciones especializadas en cerámica, metalurgia y análisis bioantropológico. Es por estas razones que Pueblo Viejo – Pucará se encuentra en una posición privilegiada de estudio, y es posible contar con una amplia gama de datos para su interpretación. Los datos coinciden en identificarlo como un asentamiento del Horizonte Tardío, construido con la tradición de la sierra de Lima, y abandonado probablemente a inicios de la Colonia. Nuestras excavaciones, en particular, han agregado nuevos datos a esta interesante problemática de investigación que se expondrán de modo resumido a continuación.

1. Los datos ethnohistóricos y arqueológicos de los palacios y propiedades reales incas, han permitido corroborar que, a una escala distinta, esta fue la función ejercida por la estructura principal de Pueblo Viejo – Pucará. Estos edificios se caracterizan por tener una función privada de residencia, y una función pública de integración social, manifiesta mediante grandes festines y ceremonias públicas, en las que la población era invitada a participar. El conjunto, con su configuración actual, fue edificado en un solo evento constructivo, con un acceso principal controlado. Este tipo de construcción palaciega ha sido identificado también como una residencia multifamiliar (Habetler 2007).
2. En Pueblo Viejo – Pucará se ha reconocido una posible división espacial entre la parte alta – que contaba con un pequeño palacete – y la parte baja – en

donde se encontraba el complejo palaciego principal. El conjunto palaciego de Pueblo Viejo – Pucará presenta un área principal que es el núcleo de las actividades residenciales y ceremoniales. Al noreste y sureste de esta zona existían complejos – identificados como Ala Norte y Ala Sur, respectivamente – cuya orientación, distribución y función se diferenciaba de lo que ocurría dentro del cuerpo principal. Ambas alas fueron construidas junto con el resto del complejo, por lo que su función estuvo contemplada desde la planificación inicial del conjunto palaciego.

3. El Ala Norte no presentó evidencias de actividad residencial. Contaba con un acceso independiente del resto del complejo palaciego, y solo en una de sus habitaciones hubo evidencias ocupación doméstica. En este conjunto se encontró un depósito de una escala tres veces mayor a la registrada para los depósitos de almacenamiento doméstico en el resto del palacio. Al oeste del depósito, dos áreas muy amplias y sin elementos arquitectónicos, pudieron cumplir la función de tendales. Por la configuración arquitectónica y asociaciones del conjunto, se ha identificado que el Ala Norte se encontraba dedicada al almacenamiento y procesamiento de alimentos como el ají. Este almacenamiento habría sido una actividad comunal, por lo que los bienes almacenados no pertenecían a una sola unidad doméstica, y se habrían usado en las ceremonias de la plaza central.
4. El Ala Sur presenta una mayor diversificación de actividades que el Ala Norte. Presentaba accesos independientes al complejo palaciego y tenía estrechas relaciones con las estructuras periféricas, por lo que se podría considerar que su funcionamiento era relativamente independiente al resto del palacio. Hacia

el interior del Ala Sur se encontraron al menos cuatro unidades domésticas que habrían cumplido funciones típicamente residenciales. Estas residencias se encontraban organizadas alrededor de una pequeña plaza de forma triangular en que se encontraron evidencias de actividades intensas. En esta plaza probablemente se realizaron ceremonias a una pequeña escala, en que se habría podido congregarse a los ocupantes del Ala Sur y de las estructuras periféricas. La cercanía con los corrales ubicados al Sur del complejo palaciego, indicaría que la existencia del Ala Norte habría estado relacionada al control y manejo de estos corrales y el ganado.

5. La revisión del material cerámico ha confirmado que la distribución de alfares y estilos es consistente a la registrada para otras partes del asentamiento (Habetler 2007; Lizárraga 2005; Vega-Centeno 2004). Las principales formas son las ollas y cántaros, que se ubican sobre todo en las unidades domésticas. En el Ala Norte, la cerámica se concentra en la EA-41, único espacio residencial. En el Ala Sur, su proporción aumenta en las unidades domésticas. Sin embargo, existe también abundante material en la plaza triangular, confirmando la intensidad de sus actividades. Mientras que en las unidades residenciales existen más cántaros, primando el almacenamiento, en la plaza triangular se registran más ollas, enfatizando la preparación y consumo de alimentos.
6. El análisis bioantropológico apunta hacia la posibilidad de que los ocupantes del Sector II eran, sobre todo, pastores. Las lesiones óseas son consistentes con este tipo de actividad, así como la cercanía con los corrales. Un patrón interesante que se puede proponer comparando la evidencia ósea del

palacete de la parte alta (Sector IV) y el palacio de la parte baja (Sector II), es que en la parte alta primaban las actividades defensivas (abundan las evidencias de fracturas por violencia interpersonal) y en la parte baja las actividades de pastoreo (lesiones en los huesos de los pies por caminatas prolongadas en terrenos empinados). El palacete de la parte alta es más pequeño que el de la parte baja, y se encuentra en una posición estratégica por el control visual que logra.

7. La presencia de artefactos como implementos líticos, herramientas textiles y minerales, indica que en el Ala Sur se llevaron a cabo actividades de diverso tipo, no necesariamente ligadas a la vida doméstica. Este es otro elemento que juega a favor de la hipótesis de que el Ala Sur contaba con espacios arquitectónicos suficientes para tener una “vida” relativamente independiente al resto del complejo palaciego.
8. Otra de las esferas de actividad registradas en el Ala Sur se refiere a la vida ceremonial de la población. Los rituales funerarios registrados son consistentes con los registrados en otros sectores de Pueblo Viejo – Pucará. No existen individuos que hayan tenido un tratamiento privilegiado y exclusivo; los principales índices de estatus se pueden apreciar en las asociaciones, como valvas de *Spondylus princeps*, entierros de perros y cuyes, vasijas miniaturas, escasos implementos metálicos y mates. Existen también ofrendas que no se relacionan a contextos funerarios, sino al edificio mismo, con el enterramiento de vasijas miniatura o el romper ritualmente vasijas especiales sobre el piso.

9. Las alas laterales del complejo palaciego proporcionan la infraestructura necesaria para que se puedan llevar a cabo las ceremonias en la plaza central que legitimaban el poder los curacas. El Ala Norte se dedicaba exclusivamente al procesamiento de alimentos vegetales, como el ají, que podían secarse en la costa para ser almacenados. Este almacenamiento no habría sido suficiente para una función redistributiva completa del curaca a toda la población de Pueblo Viejo – Pucará, pero habría sido suficiente para permitir que se realizaran ocasionalmente festines o agasajos del curaca en donde la población era invitada a participar. El Ala Sur, habría estado relacionada al cuidado de los rebaños, que probablemente habrían estado también destinados al consumo o sacrificio en las ceremonias comunales.
10. En Pueblo Viejo – Pucará, la base del poder de los curacas habría sido, a una menor escala, muy similar a la registrada en el modelo inca. Los curacas tenían que ofrecer celebraciones para de algún modo “invitar” a la población a su residencia (aunque de manera limitada) y reafirmar los lazos de parentesco y membresía sobre los que se asentaba el poder político. Esto no excluía, sin embargo, la capacidad de la población de contar con sus propias áreas de reunión y almacenamiento. Pero era en las ceremonias realizadas en el complejo palaciego, en donde se forjaba la unidad del grupo y la legitimidad de la organización política gobernante.
11. El abandono del asentamiento debió darse a inicios de la Colonia. Sin embargo, la lejanía y falta de organización del aparato colonial debieron facilitar que Pueblo Viejo – Pucará haya seguido siendo habitado y poco afectado por los primeros años de la ocupación española.

RESUMEN DE LA TESIS.

Título: Infraestructura y poder: aspectos funcionales y áreas de actividad dentro de un complejo palaciego del Horizonte Tardío, Pueblo Viejo – Pucará, valle de Lurín.

Presentada por: Bach. Carla Hernández Garavito.

Asesor: Dr. Krzysztof Makowski Hanula

ASPECTO METODOLÓGICO.

Se han excavado arqueológicamente dos áreas diferenciadas del Sector II de Pueblo Viejo – Pucará, sitio arqueológico ubicado en el valle de Lurín. El Ala Norte (Unidad de Excavación 4) fue excavada entre Julio y Agosto del 2004, y entre Enero del 2004 y Diciembre del 2005. El Ala Sur (Unidad de Excavación 7), fue excavada entre Setiembre del 2005 y Junio del 2006, aunque no de modo continuo. Las excavaciones se han dado en el marco del PATL¹, y por lo tanto, se ha seguido su metodología estándar tanto en la excavación como en el sistema de registro. En todo momento se contó con la constante asesoría y apoyo del Doctor Krzysztof Makowski, tanto en campo como en gabinete.

Las unidades arquitectónicas fueron divididas en dos: Estructuras Abiertas (EA) y Estructuras Techadas (ET). Las EA corresponden a estructuras que no fueron techadas (plazas y plataformas) o que fueron techadas con material perecible (espacios habitacionales). Las ET corresponden a estructuras techadas con lajas de piedra con dos pisos. Cada una de estas categorías (EA y ET) tuvo una numeración independiente.

La excavación ha seguido estratos naturales y culturales, denominados “capas” (A, B, C, ...). Dentro de estas capas, se han registrado “niveles” (1, 2, ...) que corresponden a diferencias dentro de las capas. Se ha denominado como “rasgos” los distintos restos de actividades registradas dentro de las capas (lentes de ceniza, acumulaciones de material, depósitos internos, improntas de vasijas, etc.).

Durante la excavación se emplearon las herramientas convencionales: badilejos, cucharones, brochas, zarandas, baldes, winchas, cordeles, etc. La tierra excavada pasó por un tamiz de 1/8 de pulgada para garantizar la recuperación de todo el material cultural, mientras que con la ceniza proveniente de los rasgos se empleó el tamiz de 1/16 de pulgada. La totalidad del material fue recolectado.

¹ Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín.

El material recuperado en el campo fue embalado, separando la cerámica diagnóstica de la no diagnóstica y tomando en cuenta la naturaleza del material (cerámica, óseo animal, óseo humano, malacológico, lítico, mineral, carbón, botánico, metálico y se han tomado muestras del enlucido de algunos muros, de tierra y ceniza). Todo el material fue separado por unidades arquitectónicas, capa, nivel estratigráfico y rasgo, en bolsas. Se emplearon las fichas estándares de material de PATL de tres cuerpos, uno de los cuales se introdujo en cada bolsa. Se mantuvo un detallado inventario de material.

El registro de las excavaciones se dio en tres modalidades:

- Registro escrito, consistente de las notas tomadas en el cuaderno de campo, describiendo detalladamente el proceso de excavación de cada una de las estructuras. El curso de Excavación Arqueológica usó también fichas descriptivas de excavación.
- Registro gráfico, con dibujos de campo en escala 1:20, 1:10 para los rasgos más pequeños y 1:5 para los contextos funerarios. Se realizaron dibujos de planta, perfiles estratigráficos y cortes de las unidades excavadas. Todos los dibujos fueron vectorizados en el programa CorelDraw. Un plano general del Ala Sur fue levantado con estación total, y dibujado en AutoCad.²
- Registro fotográfico, empleando las cámaras digitales Nikon Coolpix 4300 de 4.1 Megapíxeles y Kodak EasyShare DX6490 de 4.0 Megapíxeles. Las fotografías fueron retocadas con el programa Adobe Photoshop.

Al terminar la excavación, se procedió al análisis del material³, con énfasis en cerámica, óseo humano, óseo animal y material malacológico. Estos datos fueron presentados a modo de cuadros estadísticos y descripciones escritas. Finalmente, los datos recopilados en campo y la información proveniente de los análisis posteriores fueron discutidos y sintetizados en la presente tesis, de modo que esta información nos permitiese corroborar o descartar nuestra hipótesis de trabajo.

² En el PATL, ya se había elaborado previamente un plano general, en el que se registraba el Ala Norte. Por ser pocas las diferencias entre el plano general y el plano dibujado tras la excavación, se optó por realizar los cambios en el mismo plano en lugar de realizar un nuevo levantamiento. El plano del Ala Sur fue elaborado por el Lic. Benjamín Guerrero.

³ El análisis de material óseo fue realizado por especialistas en el tema: la Bachiller María del Carmen Vega analizó el material óseo humano y la Licenciada Patricia Maita el material óseo animal.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

El problema de los palacios andinos es un tema que ha reingresado a la discusión arqueológica actual. Tras una exhaustiva revisión de las publicaciones previas sobre arquitectura de elite y palaciega en los Andes, coincidimos con los autores en que el palacio es, por definición, una expresión del poder. Es probable que las particularidades de organización políticas y los fundamentos ideológicos se reflejen en la organización espacial de la residencia. En este sentido, la variabilidad tanto diacrónica como sincrónica es esperable, dado que no existió una sola concepción del poder en los Andes. Por ello, tomamos distancia de las aproximaciones que buscan una serie de rasgos arquitectónicos generales que deban encontrarse en todos los palacios.

Consideramos como idea de partida que el palacio tiene, ante todo, un rol público (Makowski et al. 2005). No es solo un elemento del paisaje construido, sino que tiene un rol social, y por lo tanto, es un elemento integrador de la sociedad. En el caso de los incas, se trata de una sociedad que tiene como base de su poder el culto al ancestro y la creación de lazos de parentesco entre la población y el gobernante. La autoridad – tanto a nivel de inca, gobernador o curaca – debe legitimarse constantemente, por lo que debe reconstruir las relaciones que le permitan gobernar (Nielsen 2006). Proponemos entender al palacio como un espacio público, en el cuál el poder jerárquico se manifiesta y, paralelamente, se negocia. En este sentido, los rasgos arquitectónicos que presente, deben brindar la infraestructura necesaria para el desarrollo de estas actividades.

OBJETIVOS.

Los objetivos de trabajo de la presente tesis han sido enmarcados en las investigaciones del PATL; por lo tanto, fueron delineados en conjunto con el Dr. Krzysztof Makowski, director del PATL.

1. Evaluar el funcionamiento y organización espacial interna de las alas del complejo palaciego. En este mismo sentido, comparar ambas alas entre sí y con el cuerpo principal del palacio.
2. Determinar los diferentes momentos ocupacionales y eventos de clausura de las estructuras, dando también una aproximación a sus características arquitectónicas originales.
3. En base a la comprensión de estas áreas dependientes, realizar inferencias sobre el funcionamiento interno del palacio como un todo.

4. En base al análisis del material cultural, caracterizar las actividades que se llevaban a cabo en las áreas dependientes.
5. Con el corpus excavado y reconocido dentro del complejo palaciego, caracterizar la organización del poder y de la jerarquía política hacia el interior de una entidad sociopolítica.

HIPÓTESIS.

En el caso específico de Pueblo Viejo – Pucará, consideramos que el complejo palaciego (Sector II) servía como espacio de integración política. En las grandes plazas, los vínculos sociales se afianzaron mediante los festines auspiciados por los señores locales (Makowski et al. 2005). Si este fue el rol del complejo palaciego, esperamos encontrar, además de grandes plazas, otros elementos que permitan su funcionamiento: espacio de almacenaje público, áreas productivas, áreas específicas que reflejen las diferencias sociales, acceso controlado al edificio y una posición preponderante en cuanto al resto del asentamiento.

Para justificar esta hipótesis, partimos del análisis del material proveniente de dos conjuntos que integran el complejo palaciego. Se trata de dos alas adosadas al cuerpo principal, que no son el escenario directo de las actividades públicas. Sin embargo, consideramos que su existencia ha condicionado el funcionamiento del palacio como centro político, dado que proporcionaron la base logística para las actividades productivas y de almacenaje.

BREVE REFERENCIA AL MARCO (INFORMACIÓN SINTÉTICA).

Nuestro trabajo, se puede organizar en cinco secciones comprensivas que nos llevan a dilucidar el funcionamiento de estas alas. Como modelo de trabajo, hemos dividido nuestra investigación en cinco partes, que incluyen la revisión de datos teóricos, excavación arqueológica, análisis de materiales, evaluación de los datos y conclusiones.

En primer lugar, presentamos una breve introducción a los estudios previos llevados a cabo en las estructuras de elite del Horizonte Tardío. Se incluyen en estas descripciones tanto investigaciones arqueológicas como una breve discusión de las fuentes etnohistóricas. Consideramos que las fuentes etnohistóricas nos brindan nuevos horizontes en la lectura del material arqueológico, siguiendo las propuestas de investigadores como Bauer (2004) y Niles (1999). Esta revisión nos lleva a concluir que aunque no existió una definición autóctona de “palacio andino”, si encontramos

edificios que han sido cruciales en la organización política de las sociedades. Se presentan también los objetivos e hipótesis de la investigación.

En segundo lugar, nos centramos en la descripción de los datos pertinentes de Pueblo Viejo – Pucará. Se consideran el marco geográfico, los datos arqueológicos y etnohistóricos registrados para la costa central, las características de Pueblo Viejo – Pucará y un énfasis especial en los trabajos del PATL en el asentamiento, dado que esto nos da una visión más clara del sitio para enmarcar nuestros datos.

En tercer lugar, hacemos una descripción extensiva de nuestras excavaciones. En el cuarto capítulo, se discute la Unidad de Excavación 4 o Ala Norte, y en el quinto capítulo, la Unidad de Excavación 7 o Ala Sur. En ambos casos, se evalúa la ubicación, las características constructivas, la estratigrafía horizontal, la estratigrafía vertical y las áreas de actividad y de función. Para esto, se sigue la metodología de excavación y análisis de datos propuesta por distintos investigadores (Allison 1999, Christie 2007, Julien 2000, Makowski 2002). Tras una comparación analítica de ambas áreas, se llega a conclusiones sobre la organización espacial y funcional de ambas áreas: el Ala Norte como un área de almacenamiento y procesamiento de alimentos comunal, y el Ala Sur como un grupo residencial o “barrio” semi-independiente especializado en el pastoreo.

En cuarto lugar, consideramos el material proveniente de estas áreas. En el análisis de material cerámico, se hace énfasis en la distribución de formas, que nos permiten hacer inferencias sobre las funciones de distintos recintos. La base del análisis cerámico son los trabajos de Rice (1987), con influencia de otros estudios especializados (Braun 1983; Bray 2003). El análisis de material óseo humano y animal fue dejado en manos de especialistas en el tema. Otros materiales son discutidos brevemente.

Finalmente, en la quinta parte, se realiza la discusión de estos datos. Primero se evalúa las distintas áreas de actividad que se encontraron en las excavaciones, considerando su utilidad dentro del complejo palaciego y destacando las funciones que se llevaban a cabo en ellos. Para terminar, se presentan las conclusiones de esta investigación. De este modo, se siguen los pasos convencionales del método de investigación.

CONCLUSIONES.

La investigación constante y excavación a gran escala en Pueblo Viejo – Pucará, ha permitido que exista un entendimiento global del asentamiento. Estos datos han sido

complementados por investigaciones especializadas en cerámica, metalurgia y análisis bioantropológico. Es por estas razones que Pueblo Viejo – Pucará se encuentra en una posición privilegiada de estudio, y es posible contar con una amplia gama de datos para su interpretación. Los datos coinciden en identificarlo como un asentamiento del Horizonte Tardío, construido con la tradición de la sierra de Lima, y abandonado probablemente a inicios de la Colonia. Nuestras excavaciones, en particular, han agregado nuevos datos a esta interesante problemática de investigación que se expondrán de modo resumido a continuación.

1. Los datos etnohistóricos y arqueológicos de los palacios y propiedades reales incas, han permitido corroborar que, a una escala distinta, esta fue la función ejercida por la estructura principal de Pueblo Viejo – Pucará. Estos edificios se caracterizan por tener una función privada de residencia, y una función pública de integración social, manifiesta mediante grandes festines y ceremonias públicas, en las que la población era invitada a participar. El conjunto, con su configuración actual, fue edificado en un solo evento constructivo, con un acceso principal controlado. Este tipo de construcción palaciega ha sido identificado también como una residencia multifamiliar (Habetler 2007).
2. En Pueblo Viejo – Pucará se ha reconocido una posible división espacial entre la parte alta – que contaba con un pequeño palacete – y la parte baja – en donde se encontraba el complejo palaciego principal. El conjunto palaciego de Pueblo Viejo – Pucará presenta un área principal que es el núcleo de las actividades residenciales y ceremoniales. Al noreste y sureste de esta zona existían complejos – identificados como Ala Norte y Ala Sur, respectivamente – cuya orientación, distribución y función se diferenciaba de lo que ocurría dentro del cuerpo principal. Ambas alas fueron construidas junto con el resto del complejo, por lo que su función estuvo contemplada desde la planificación inicial del conjunto palaciego.
3. El Ala Norte no presentó evidencias de actividad residencial. Contaba con un acceso independiente del resto del complejo palaciego, y solo en una de sus habitaciones hubo evidencias ocupación doméstica. En este conjunto se encontró un depósito de una escala tres veces mayor a la registrada para los depósitos de almacenamiento doméstico en el resto del palacio. Al oeste del depósito, dos áreas muy amplias y sin elementos arquitectónicos, pudieron cumplir la función de tendales. Por la configuración arquitectónica y asociaciones del conjunto, se ha identificado que el Ala Norte se encontraba

dedicada al almacenamiento y procesamiento de alimentos como el ají. Este almacenamiento habría sido una actividad comunal, por lo que los bienes almacenados no pertenecían a una sola unidad doméstica, y se habrían usado en las ceremonias de la plaza central.

4. El Ala Sur presenta una mayor diversificación de actividades que el Ala Norte. Presentaba accesos independientes al complejo palaciego y tenía estrechas relaciones con las estructuras periféricas, por lo que se podría considerar que su funcionamiento era relativamente independiente al resto del palacio. Hacia el interior del Ala Sur se encontraron al menos cuatro unidades domésticas que habrían cumplido funciones típicamente residenciales. Estas residencias se encontraban organizadas alrededor de una pequeña plaza de forma triangular en que se encontraron evidencias de actividades intensas. En esta plaza probablemente se realizaron ceremonias a una pequeña escala, en que se habría podido congregarse a los ocupantes del Ala Sur y de las estructuras periféricas. La cercanía con los corrales ubicados al Sur del complejo palaciego, indicaría que la existencia del Ala Norte habría estado relacionada al control y manejo de estos corrales y el ganado.
5. La revisión del material cerámico ha confirmado que la distribución de alfares y estilos es consistente a la registrada para otras partes del asentamiento (Habetler 2007; Lizárraga 2005; Vega-Centeno 2004). Las principales formas son las ollas y cántaros, que se ubican sobre todo en las unidades domésticas. En el Ala Norte, la cerámica se concentra en la EA-41, único espacio residencial. En el Ala Sur, su proporción aumenta en las unidades domésticas. Sin embargo, existe también abundante material en la plaza triangular, confirmando la intensidad de sus actividades. Mientras que en las unidades residenciales existen más cántaros, primando el almacenamiento, en la plaza triangular se registran más ollas, enfatizando la preparación y consumo de alimentos.
6. El análisis bioantropológico apunta hacia la posibilidad de que los ocupantes del Sector II eran, sobre todo, pastores. Las lesiones óseas son consistentes con este tipo de actividad, así como la cercanía con los corrales. Un patrón interesante que se puede proponer comparando la evidencia ósea del palacete de la parte alta (Sector IV) y el palacio de la parte baja (Sector II), es que en la parte alta primaban las actividades defensivas (abundan las evidencias de fracturas por violencia interpersonal) y en la parte baja las actividades de pastoreo (lesiones en los huesos de los pies por caminatas

prolongadas en terrenos empinados). El palacete de la parte alta es más pequeño que el de la parte baja, y se encuentra en una posición estratégica por el control visual que logra.

7. La presencia de artefactos como implementos líticos, herramientas textiles y minerales, indica que en el Ala Sur se llevaron a cabo actividades de diverso tipo, no necesariamente ligadas a la vida doméstica. Este es otro elemento que juega a favor de la hipótesis de que el Ala Sur contaba con espacios arquitectónicos suficientes para tener una “vida” relativamente independiente al resto del complejo palaciego.
8. Otra de las esferas de actividad registradas en el Ala Sur se refiere a la vida ceremonial de la población. Los rituales funerarios registrados son consistentes con los registrados en otros sectores de Pueblo Viejo – Pucará. No existen individuos que hayan tenido un tratamiento privilegiado y exclusivo; los principales índices de estatus se pueden apreciar en las asociaciones, como valvas de *Spondylus princeps*, entierros de perros y cuyes, vasijas miniaturas, escasos implementos metálicos y mates. Existen también ofrendas que no se relacionan a contextos funerarios, sino al edificio mismo, con el enterramiento de vasijas miniatura o el romper ritualmente vasijas especiales sobre el piso.
9. Las alas laterales del complejo palaciego proporcionan la infraestructura necesaria para que se puedan llevar a cabo las ceremonias en la plaza central que legitimaban el poder los curacas. El Ala Norte se dedicaba exclusivamente al procesamiento de alimentos vegetales, como el ají, que podían secarse en la costa para ser almacenados. Este almacenamiento no habría sido suficiente para una función redistributiva completa del curaca a toda la población de Pueblo Viejo – Pucará, pero habría sido suficiente para permitir que se realizaran ocasionalmente festines o agasajos del curaca en donde la población era invitada a participar. El Ala Sur, habría estado relacionada al cuidado de los rebaños, que probablemente habrían estado también destinados al consumo o sacrificio en las ceremonias comunales.
10. En Pueblo Viejo – Pucará, la base del poder de los curacas habría sido, a una menor escala, muy similar a la registrada en el modelo inca. Los curacas tenían que ofrecer celebraciones para de algún modo “invitar” a la población a su residencia (aunque de manera limitada) y reafirmar los lazos de parentesco y membresía sobre los que se asentaba el poder político. Esto no excluía, sin embargo, la capacidad de la población de contar con sus propias áreas de

reunión y almacenamiento. Pero era en las ceremonias realizadas en el complejo palaciego, en donde se forjaba la unidad del grupo y la legitimidad de la organización política gobernante.

11. El abandono del asentamiento debió darse a inicios de la Colonia. Sin embargo, la lejanía y falta de organización del aparato colonial debieron facilitar que Pueblo Viejo – Pucará haya seguido siendo habitado y poco afectado por los primeros años de la ocupación española.

BIBLIOGRAFÍA.

Alcina Franch, J. et al

1976 Arqueología de Chinchero, 2. Cerámica y otros materiales, *Memorias de la Misión Científica Española en Hispanoamérica III*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Allison, P.M.

1999 Introduction, *The Archaeology of Household Activities*, Penelope M. Allison (ed.), 1-18, Routledge, London and New York.

Anónimo

1992 [1550] *Relación de la religión y los ritos del Perú hecha por los padres agustinos*, edición, estudio preliminar y notas de Lucila Castro de Trilles, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Bauer, B.

2001 *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.

2004 *Ancient Cuzco: heartland of the Inca*, Texas University Press, Austin.

Bazán del Campo, F.

1990 Arqueología y etnohistoria de los periodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú, tesis de licenciatura inédita, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Béarez, P., M. Gorriti y P. Eeckhout

2003 Primeras observaciones sobre el uso de invertebrados y peces marinos en Pachacamac (Perú) en el siglo XV (Período Intermedio Tardío), *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 32 (1), 51-67, Lima.

Betanzos, J. de

2004 [1551] Suma y Narración de los Incas. Seguida del Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas, edición introducción y notas de M. Martín Rubio, *Colección Crónicas y Memorias*, Ediciones Polifemo, Madrid.

Bonavia, D.

1959 Cerámica de Puerto Viejo (Chilca), separata de *Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú (1958)*, 137-168, Lima.

Braun, D. P.

1983 Pots as Tools, *Archaeological Hammers and Theories*, James Moore and Arthur S. Keene (eds.), 107-134, Academic Press, New York.

Bray, T.

2003 Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design, *Latin American Antiquity* 14 (1), 3-28, Washington, D.C.

Bueno, A.

1982 El antiguo valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura, separata del *Boletín de Lima* 24, Lima

Cabello de Balboa, M.

1920 [1576-1586] *Historia del Perú bajo la dominación de los Incas*, Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, tomo II, 2da serie, Imprenta y Librería Sanmarti, Lima.

Cantos de Andrade, R.

1999 [1573] *El Señorío de Pachacamac. El informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*, edición de María Rostworowski, Instituto de Estudios Peruanos – Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

Chapdelaine, C.

2006 Looking for Moche Palaces in the Elite Residences of the Huacas of Moche Site, en: J.J. Christie y P.J. Sarro (eds.), *Palaces and Power in the Americas. From Peru to the Northwest Coast*, 23-43, University of Texas Press, Austin.

Christie, J.J.

2007 Did the Inka Copy Cusco? An Answer Derived from an Architectural-Sculptural Model, *Journal of Latin American Anthropology* 12(1), 164-199, Essex.

Cieza de León, P.

1995 [1553] *Crónica del Perú. Primera Parte*, introducción de F. Pease y Nota de M. Marticorena, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Academia Nacional de la Historia, Lima.

1996 [1553] *Crónica del Perú. Segunda Parte*, edición, prólogo y notas de F. Cantú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Academia Nacional, Lima.

2001 [1550] *Descubrimiento y conquista del Perú*, edición de C. Saenz, Crónicas de América, Dastin, Madrid.

Cobo, B.

1964 [1653] Historia del Nuevo Mundo, Parte II, en: *Biblioteca de Autores Españoles*, Obras del P. Bernabé Cobo, volumen 2, estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos, Atlas, Madrid.

Córdova, M.F.

ms Excavaciones en Pueblo Viejo, Sector IV – 2a, informe presentado como parte del curso de Prácticas Pre-profesionales de la especialidad de Arqueología (2001), Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cornejo, M.A.

2000 La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac, *Arqueológicas* 24, 149-173, Lima.

2002 Sacerdotes y tejedores en la provincial inca de Pachacamac, *Boletín de Arqueología PUCP* 6, 171-204, Lima.

Díaz, L.E.

2004 Armatambo y la sociedad Ychsma, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 571-594, Lima.

Eeckhout, P.

2003 Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, costa central del Perú, *Revista Española de Antropología Americana* 33, 17-37, Madrid.

2004a La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos Tardíos, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 403-424, Lima.

2004b Pachacamac y el proyecto Ychsma (1999-2003), *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 425-448, Lima.

2004c Reyes del Sol y Señores de la Luna. Inkas e Ychsmas en Pachacamac, *Chungará* 36(2), 495-503, Arica.

Elera, C., J. Pinilla y V. Vásquez

1992 Bioindicadores zoológicos de eventos ENSO para el Formativo Medio y Tardío de Puémape – Perú, *Pachacamac* 1, 9-19, Lima.

Engel, F.

1987 *De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo*, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.

Espinoza Soriano, W.

1964 Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac. En: J. Matos Mar, J. Portugal y otros (eds.). *El valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac. Cambios sociales y culturales*, 132-155, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1987 *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI*, tomo II, Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

Estete, M. de

1924 [1533] Relación de la Conquista del Perú, en: *Historia de los Incas y Conquista del Perú (Crónicas de 1533 a 1552)*, Colección de Libros y Documentos

Referentes a la Historia del Perú, Segunda Serie 8, Impresiones y Libros Sanmarti, Lima.

Farfán, C.

2004 Aspectos simbólicos de las Pirámides con Rampa. Ensayo interpretativo, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 449-464, Lima.

Farrington, I.S.

1995 The Mummy, Estate and Palace of Inka Huayna Capac at Quispeguanca, *Tawantinsuyu* 1, 55-65, Camberra – La Plata.

Farrington, I.S. y J. Zapata

2003 Nuevos cánones de arquitectura inka: investigaciones en el sitio de Tambokancha-Tumibamba, Jaquijahuana, Cuzco, *Boletín de Arqueología PUCP* 7, 57-78, Lima.

Feltham, P.J.

1983 The Lurin Valley, Peru, A.D. 1000-1532, tesis de doctorado inédita, Universidad de Londres, Londres.

Feltham, P.J. y P. Eeckhout

2004 Hacia una definición del estilo Yschma: aportes preliminares sobre la cerámica Ychsma tardía de la Pirámide III de Pachacamac, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3): 643-679, Lima.

Fossa, L.

2006 *Narrativas problemáticas: los inkas bajo la pluma española*, Fondo Editorial de la PUCP – Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Garcilaso de la Vega, I.

2007 [1539-1616] *Comentarios Reales de los Incas*, Fondo Editorial de la Universidad Inca Garcilaso de la Vega, Lima.

Gobel, B.

2002 La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques), *Estudios Atacameños* 23, 53-76, San Pedro de Atacama.

Godoy, M.C. y M. Palma

2003 Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín – Pueblo Viejo. Informe del análisis del material óseo humano del Sector II.

González Hoguín, D

1989 [1608] Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del Inca, edición facsimilar, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Habetler, L.P.

2007 Jerarquía y organización doméstica durante el Horizonte Tardío. Una residencia de elite en el sitio Pueblo Viejo – Pucará, valle de Lurín, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hayashida, F.

1999 Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 10 (4), 337-352, Washington, D.C.

Hernández, C.

Ms Excavaciones en el sitio arqueológico de Pueblo Viejo, Sector II, Unidad de Excavación 4, informe presentado como parte del curso de Prácticas Pre-profesionales de la especialidad de Arqueología (2001), Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Hidrovo Uriguen, J.

2000 *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*, Banco Central de Ecuador, Dirección Cultural Regional de Cuenca, Cuenca.

Houston, S.D. y T. Cummins

2004 Body, Presence, and Space in Andean and Mesoamerican Rulership, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 358- 384, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Huaman, L.

2006 Palinología de 8 muestras del Proyecto Pueblo Viejo – PUCP. Valle de Lurín del departamento de Lima – Perú, Laboratorio de Palinología & Paleobotánica, LIC, Facultad de Ciencias y Filosofía, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Hyslop, J.

1990 *Inca Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

Isbell, W.H.

2006 Landscape of Power: A Network of Palaces in Middle Horizon Peru, en: J.J. Christie y P.J. Sarro (eds.), *Palaces and Power in the Americas. From Peru to the Northwest Coast*, 44-98, University of Texas Press, Austin.

Jiménez, M.

2002 Lomas de Atocongo, valle de Lurín: una aproximación a las ocupaciones tempranas en el periodo formativo, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Julien, C.

2000 *Reading Inca History*, University of Iowa Press, Iowa.

2004 Las tumbas de Sacsahuaman y el estilo Cuzco – Inca, *Ñawpa Pacha* 25-27: 1-126, Berkeley.

Kendall, A.

1976 Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inca. Patrones de distribución e inferencias cronológicas, *Revista del Museo Nacional*, Tomo XLII, 13-96, Lima.

1985 Aspects of Inca Architecture. Description, function and chronology, Part I, *BAR Internacional Series* 242, Oxford.

Lizárraga, M.A.

2005 Aspectos ceremoniales y vida cotidiana al interior de un asentamiento urbano del periodo horizonte tardío: Pueblo Viejo – Pucará, valle de Lurín, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Maita, P.

2008 Fauna arqueológica del Sector II de Pueblo Viejo. Informe zooarqueológico presentado al Proyecto Arqueológico Lomas de Lurín PUCP.

Makowski, K.

2002 Arquitectura, estilo e identidad en el Horizonte Tardío: el sitio de Pueblo Viejo-Pucará, valle de Lurín, *Boletín de Arqueología PUCP* 6, 137-170, Lima.

2003 Proyecto Arqueológico- Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes Tablada de Lurín), informe inédito de la temporada de trabajo 2002/2003 (campo y gabinete), presentado al INC, vol. I y II, Lima.

2005 Proyecto Arqueológico- Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes Tablada de Lurín), informe inédito de la temporada de trabajo 2003/2004 (campo y gabinete), presentado al INC, vol. I y II, Lima.

2006 Proyecto Arqueológico- Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes Tablada de Lurín), informe inédito de la temporada de trabajo 2005/2006 (campo y gabinete), presentado al INC, vol. I y II, Lima.

Makowski, K., I. Ghezzi y H. Neff

2006 Regional Late Horizon Ceramic Styles of the Lurín Valley: Report on a LA-ICP-MS Analysis.

Makowski, K. y M. Vega-Centeno

2004 Estilos regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle de Lurín, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 681-714, Lima.

Makowski, K., M.F. Córdova, P. Habetler y M. Lizárraga

2005 La Plaza y la Fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los Periodos Tardíos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9, (2005), Lima.

Marcone, G. y E. López-Hurtado

2002 Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío en la costa central, *Boletín de Arqueología* 6, 375-394, Lima.

Moore, J.P.

1996a *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

- 1996b The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual: Three Andean Traditions, *American Anthropologist* 98(4): 789-802.
- 2003 Life behind Walls. Patterns in the Urban Landscape on the Prehistoric North Coast of Peru, en: M.L. Smith (ed.), *The Social Construction of Ancient Cities*, *Smithsonian Books*, Washington & London, 81-102, Washington D.C.
- 2005 *Cultural Landscapes in the Ancient Andes: archaeologies of place*, University Press of Florida, Gainesville.

Montesinos, F. de

- 1930 [1630] Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú: crónica del siglo XVII / anotadas y concordadas con las crónicas de Indias por Horacio H. Urteaga, biografía del historiador Montesinos por Domingo Angulo, *Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú*, Segunda Serie 6, Librería e Impresiones Gil, Lima.

Morris, C.

- 1985 *Huanuco Pampa: an Inca City and its Hinterland*, Thames and Hudson, London.
- 2004 Enclosures of Power: The Multiple Spaces of Inca Administrative Palaces, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 299- 323, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington D.C.

Moutarde, F.

- 2006 L'évolution du couvert ligneux et de son exploitation par l'homme dans la vallée du Lurín (côte centrale du Pérou), de l'Horizon Ancien (900-100 av. J.-C.) a l'Horizon Tardif (1460-1532 ap. J.-C.) : approche anthracologique, Tesis (Ph.D.) - Université Paris I. Histoire de l'Art et Archéologie, Paris.

Mujica, Elías

- s.f. Malanche I: un poblado complejo en medioambiente de lomas, en: *Documentos de arquitectura y urbanismo* I (2-3): 7-19, Instituto de Investigaciones de Arquitectura y Urbanismo, Lima
- 1997 Malanche: poblaciones precoloniales permanentes en las lomas de la costa central del Perú, en: R. Varón y J. Flores (ed.), *Antropología, Arqueología e*

Historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski, 199-222, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Murra, J.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Murúa, M. de

2004a [1590] *Historia del origen, y genealogía real de los Reyes Ingas [sic] del Piru [sic], de sus hechos, costumbres, trajes y manera de gouierno [sic]*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid.

2004b [1590] *Códice Murúa : historia y genealogía de los Reyes Incas del Perú del Padre Mercedario Fray Martín de Murúa : Códice Galván*, estudio de J. Ossio, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid.

Nielsen, A.E

2006 Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños, *Estudios Atacameños* 31, 63-89, San Pedro de Atacama.

Niles, S.

1999 *The Shape of Inca History. Narrative and Architecture in an Andean Empire*, University of Iowa Press, Iowa.

2004 *Moya place or yours? Inca private ownership of pleasant places, Ñawpa Pacha* 25-27: 189-206, Berkeley.

Ondegardo, P. de

1916 [1559-1585] *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas, seguidas de la Instrucciones de los Concilios de Lima / notas biográficas y concordancias de los textos por Horacio H. Urrteaga, biografía de Polo de Ondegardo por Carlos A. Romero, Colecciones de libros y documentos referentes a la historia del Perú* 3, Librería e Impresiones Sanmartí, Lima.

Pardo, Luis A.

1939 *Arte Peruano. Clasificación de la cerámica cuzqueña (época incaica), contribución al XXVII Congreso internacional de Americanistas (1939), Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco*, 3-26, Cuzco.

Paredes, P.

2004 Notas y comentarios respecto a la continuidad de los Señores naturales del linaje de los Savac (Saba) en los padrones y repartimientos de tierras de 1733 y 1787 en el valle de Lurín, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3): 735-782, Lima.

Patterson, T.

1964 Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian coast, *Ñawpa Pacha* 2: 113-123, Berkeley.

Pease, F.

1979 La formación del Tawantinsuyu: mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas, *Histórica* 3(1), Lima.

Pillsbury, J.

2004 The concept of the Palace in the Andes, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 181- 189, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Pillsbury, J. y B.L. Leonard

2004 Identifying Chimú Palaces: Elite Residential Architecture in the Late Intermediate Period, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 247- 297, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Protzen, J.P.

2005 *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo*, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramírez, S.

2002 *El mundo al revés. Contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*, Fondo Editorial PUCP, Lima.

Rice, P.

1987 *Pottery Analysis: a Sourcebook*, University of Chicago Press, Chicago.

Rostworowski, M.

2002a Pachacamac y el Señor de los Milagros, en: *Obras completas de María Rostworowski*, Tomo II, IEP, Lima.

2002b Señoríos indígenas de Lima y Canta, en: *Obras completas de María Rostworowski*, Tomo II, IEP, Lima.

2004 Las etnias del valle del Chillón, en: *Obras completas de María Rostworowski*, Tomo III, IEP, Lima.

Rowe, J.H.

1944 *An Introduction to the Archaeology of Cuzco*, Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology 27 (2), Harvard University, Cambridge.

2003 *Los Incas del Cuzco: siglos XVI – XVII – XVIII*, Instituto Nacional de Cultura, Cuzco.

Salazar, L.C. y R.L. Burger

2004 Lifestyles of the Rich and Famous: Luxury and Daily Life in the Households of Machu Picchu's Elite, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 325- 357, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Salcedo, L.

1997 Excavaciones en Cerro Tres Marías (Valle de Lurín): un campamento temporal del periodo arcaico en la Lomas de Atocongo, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Sánchez-Borja, A.

2000 Relaciones sociales serrano costeñas durante el Intermedio Tardío en el valle Medio del río Lurín, *Arqueológicas* 24, 129-147, Lima.

Sarmiento de Gamboa, P.

1988 [1572] Historia de los incas, *Biblioteca Viajeros Hispánicos* 4, Miraguano Editores, Ediciones Polifemo, Madrid.

Saucedo, D.

ms Excavaciones en el sitio arqueológico de Pueblo Viejo, Sector II, Unidad de Excavación 4, informe presentado como parte del curso de Prácticas Pre-profesionales de la especialidad de Arqueología (2003), Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Spalding, K.

1984 *Huarochiri: an Andean Society Under Inca and Spanish Rule*, Stanford University Press, Stanford.

Stanish, C.

1989 Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementary in the South Central Andes, *American Anthropologist* 91.

Strong, W.D. y J. Corbett

1943 A Ceramic Sequence at Pachacamac, en: W. D. Strong, G. R. Willey y J. M. Corbett (eds.), *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1(2), 27-122, New York.

Titu Cusi Yupanqui

1992 [1570] *Instrucción al Licenciado Lope García de Castro*, estudio preliminar y edición por Liliana Regalado de Hurtado, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Topic, J. y T. Topic

1993 The Late Horizon in Huamachuco, en: M. Malpass (ed.), *Provincial Inca*, University of Indiana Press, Bloomington.

Uhle, M.

2003 [1896] *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*, Serie Clásicos Sanmarquinos, introducción y revisión de la traducción de A. Bueno, Lima.

Vega, M. C.

2001 Análisis del material óseo humano del sitio arqueológico Pueblo Viejo (Sector III).

2006 Alcances preliminares del análisis del material óseo humano realizado para el PATCLL – Pueblo Viejo, Sector IV, Unidad de Excavación 1.

2007 Alcances preliminares del análisis del material óseo humano realizado para el PATCLL – Pueblo Viejo, Sector II, Unidad de Excavación 7.

Vega-Centeno, P.M.

2004 Eliminación de desechos y la formación de montículos de basura en el sitio de Pueblo Viejo-Pucará (valle de Lurín), tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Villacorta, L.F.

2003 Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central, *Boletín de Arqueología PUCP*7, 151-188, Lima.

2004 Los palacios en la Costa Central durante los periodos Tardíos: de Pachacamac al Inca, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 539-570, Lima.

2005 Palacios y poder en los Andes: el caso del valle del Rímac durante la ocupación inca, en: *Arqueología, geografía e historia: aportes peruanos en el 50º congreso de Americanistas*, Congreso Internacional de Americanistas 50º, julio 2000, Varsovia, Fondo Editorial PUCP / PromPerú, Lima.

Webster, D.

2004 Identifying Subroyal Elite Palaces at Copán and Aguateca, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 149- 175, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Wells, E.C.

2004 Investigating Activity Patterns in Prehispanic Plazas: Weak Acid-Extraction ICP-AES Analysis of Anthrosols at Classic Period El Coyote, Northwestern Honduras, *Archeometry* 46(1), 67-84, Oxford.

BIBLIOGRAFÍA

Alcina Franch, J.

1969 Excavaciones en Chinchero, Cuzco: informe preliminar, *Verhandlungen des XXXVIII: Internationalen Amerikanistenkongresses*, 421-428, München.

1976 Arqueología de Chinchero, 1. La arquitectura, *Memorias de la Misión Científica Española en Hispanoamérica II*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Alcina Franch, J. et al

1976 Arqueología de Chinchero, 2. Cerámica y otros materiales, *Memorias de la Misión Científica Española en Hispanoamérica III*, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

Allison, P.M.

1999 Introduction, *The Archaeology of Household Activities*, Penelope M. Allison (ed.), 1-18, Routledge, London and New York.

Anónimo

1992 [1550] *Relación de la religión y los ritos del Perú hecha por los padres agustinos*, edición, estudio preliminar y notas de Lucila Castro de Trilles, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Lima.

Bauer, B.

2001 *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.

2004 *Ancient Cuzco: heartland of the Inca*, Texas University Press, Austin.

Bazán del Campo, F.

1990 Arqueología y etnohistoria de los periodos prehispánicos tardíos de la costa central del Perú, tesis de licenciatura inédita, Escuela de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Béarez, P., M. Gorriti y P. Eeckhout

2003 Primeras observaciones sobre el uso de invertebrados y peces marinos en Pachacamac (Perú) en el siglo XV (Período Intermedio Tardío), *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 32 (1), 51-67, Lima.

Betanzos, J. de

2004 [1551] *Suma y Narración de los Incas. Seguida del Discurso sobre la Descendencia y Gobierno de los Incas*, edición introducción y notas de M. Martín Rubio, *Colección Crónicas y Memorias*, Ediciones Polifemo, Madrid.

Bonavia, D.

1959 *Cerámica de Puerto Viejo (Chilca)*, separata de *Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú (1958)*, 137-168, Lima.

Braun, D. P.

1983 *Pots as Tools, Archaeological Hammers and Theories*, James Moore and Arthur S. Keene (eds.), 107-134, Academic Press, New York.

Bray, T.

2003 *Inka Pottery as Culinary Equipment: Food, Feasting, and Gender in Imperial State Design*, *Latin American Antiquity* 14 (1), 3-28, Washington, D.C.

Bueno, A.

1982 *El antiguo valle de Pachacamac: espacio, tiempo y cultura*, separata del *Boletín de Lima* 24, Lima

Cabello de Balboa, M.

1920 [1576-1586] *Historia del Perú bajo la dominación de los Incas*, Colección de Libros y Documentos referentes a la Historia del Perú, tomo II, 2da serie, Imprenta y Librería Sanmarti, Lima.

Cantos de Andrade, R.

1999 [1573] *El Señorío de Pachacamac. El informe de Rodrigo Cantos de Andrade de 1573*, edición de María Rostworowski, Instituto de Estudios Peruanos - Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

Chapdelaine, C.

2006 *Looking for Moche Palaces in the Elite Residences of the Huacas of Moche Site*, en: J.J. Christie y P.J. Sarro (eds.), *Palaces and Power in the Americas. From Peru to the Northwest Coast*, 23-43, University of Texas Press, Austin.

Christie, J.J.

2007 *Did the Inka Copy Cusco? An Answer Derived from an Architectural-Sculptural Model*, *Journal of Latin American Anthropology* 12(1), 164-199, Essex.

Cieza de León, P.

1995 [1553] *Crónica del Perú. Primera Parte*, introducción de F. Pease y Nota de M. Marticorena, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Academia Nacional de la Historia, Lima.

1996 [1553] *Crónica del Perú. Segunda Parte*, edición, prólogo y notas de F. Cantú, Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, Academia Nacional, Lima.

2001 [1550] *Descubrimiento y conquista del Perú*, edición de C. Saenz, Crónicas de América, Dastin, Madrid.

Cobo, B.

1964 [1653] *Historia del Nuevo Mundo, Parte II*, en: *Biblioteca de Autores Españoles*, Obras del P. Bernabé Cobo, volumen 2, estudio preliminar y edición del P. Francisco Mateos, Atlas, Madrid.

Córdova, M.F.

ms Excavaciones en Pueblo Viejo, Sector IV – 2a, informe presentado como parte del curso de Prácticas Pre-profesionales de la especialidad de Arqueología (2001), Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Cornejo, M.A.

2000 La nación Ischma y la provincia Inka de Pachacamac, *Arqueológicas* 24, 149-173, Lima.

2002 Sacerdotes y tejedores en la provincial inca de Pachacamac, *Boletín de Arqueología PUCP* 6, 171-204, Lima.

Díaz, L.E.

2004 Armatambo y la sociedad Ychsma, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 571-594, Lima.

Eeckhout, P.

2003 Diseño arquitectónico, patrones de ocupación y formas de poder en Pachacamac, costa central del Perú, *Revista Española de Antropología Americana* 33, 17-37, Madrid.

2004a La sombra de Ychsma. Ensayo introductorio sobre la arqueología de la costa central del Perú en los periodos Tardíos, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 403-424, Lima.

2004b Pachacamac y el proyecto Ychsma (1999-2003), *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 425-448, Lima.

2004c Reyes del Sol y Señores de la Luna. Inkas e Ychsmas en Pachacamac, *Chungará* 36(2), 495-503, Arica.

Elera, C., J. Pinilla y V. Vásquez

1992 Bioindicadores zoológicos de eventos ENSO para el Formativo Medio y Tardío de Puémape – Perú, *Pachacamac* 1, 9-19, Lima.

Engel, F.

1987 *De las begonias al maíz: vida y producción en el Perú antiguo*, Universidad Nacional Agraria La Molina, Lima.

Espinoza Soriano, W.

1964 Bosquejo histórico del pueblo de San Salvador de Pachacamac. En: J. Matos Mar, J. Portugal y otros (eds.). *El valle de Lurín y el pueblo de Pachacamac. Cambios sociales y culturales*, 132-155, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

1987 *Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI*, tomo II, Banco Central de Reserva del Perú, Lima.

Estete, M. de

1924 [1533] Relación de la Conquista del Perú, en: *Historia de los Incas y Conquista del Perú (Crónicas de 1533 a 1552)*, Colección de Libros y Documentos Referentes a la Historia del Perú, Segunda Serie 8, Impresiones y Libros Sanmarti, Lima.

Farfán, C.

2004 Aspectos simbólicos de las Pirámides con Rampa. Ensayo interpretativo, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 449-464, Lima.

Habetler, L.P.

2007 Jerarquía y organización doméstica durante el Horizonte Tardío. Una residencia de elite en el sitio Pueblo Viejo – Pucará, valle de Lurín, tesis de licenciatura, Especialidad de Arqueología, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Hayashida, F.

1999 Style, Technology, and State Production: Inka Pottery Manufacture in the Leche Valley, Peru, *Latin American Antiquity* 10 (4), 337-352, Washington, D.C.

Hernández, C.

ms Excavaciones en el sitio arqueológico de Pueblo Viejo, Sector II, Unidad de Excavación 4, informe presentado como parte del curso de Prácticas Pre-profesionales de la especialidad de Arqueología (2005), Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Hidrovo Uriguen, J.

2000 *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*, Banco Central de Ecuador, Dirección Cultural Regional de Cuenca, Cuenca.

Houston, S.D. y T. Cummins

2004 Body, Presence, and Space in Andean and Mesoamerican Rulership, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 358- 384, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Huaman, L.

2006 Palinología de 8 muestras del Proyecto Pueblo Viejo – PUCP. Valle de Lurín del departamento de Lima – Perú, Laboratorio de Palinología & Paleobotánica, LIC, Facultad de Ciencias y Filosofía, Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Hyslop, J.

1990 *Inca Settlement Planning*, University of Texas Press, Austin.

Isbell, W.H.

2006 Landscape of Power: A Network of Palaces in Middle Horizon Peru, en: J.J. Christie y P.J. Sarro (eds.), *Palaces and Power in the Americas. From Peru to the Northwest Coast*, 44-98, University of Texas Press, Austin.

2005 Proyecto Arqueológico- Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes Tablada de Lurín), informe inédito de la temporada de trabajo 2003/2004 (campo y gabinete), presentado al INC, vol. I y II, Lima.

2006 Proyecto Arqueológico- Taller de Campo PUCP "Lomas de Lurín" PATL (antes Tablada de Lurín), informe inédito de la temporada de trabajo 2005/2006 (campo y gabinete), presentado al INC, vol. I y II, Lima.

Makowski, K., I. Ghezzi y H. Neff

2006 Regional Late Horizon Ceramic Styles of the Lurín Valley: Report on a LA-ICP-MS Analysis.

Makowski, K. y M. Vega-Centeno

2004 Estilos regionales en la Costa Central en el Horizonte Tardío. Una aproximación desde el valle de Lurín, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 681-714, Lima.

Makowski, K., M.F. Córdova, P. Habetler y M. Lizárraga

2005 La Plaza y la Fiesta: reflexiones acerca de la función de los patios en la arquitectura pública prehispánica de los Periodos Tardíos, *Boletín de Arqueología PUCP* 9, (2005), Lima.

Marcone, G. y E. López-Hurtado

2002 Panquilma y Cieneguilla en la discusión arqueológica del Horizonte Tardío en la costa central, *Boletín de Arqueología* 6, 375-394, Lima.

Moore, J.P.

1996a *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*, New Studies in Archaeology, Cambridge University Press, Cambridge.

1996b The Archaeology of Plazas and the Proxemics of Ritual: Three Andean Traditions, *American Anthropologist* 98(4): 789-802.

2003 Life behind Walls. Patterns in the Urban Landscape on the Prehistoric North Coast of Peru, en: M.L. Smith (ed.), *The Social Construction of Ancient Cities*, *Smithsonian Books*, Washington & London, 81-102, Washington D.C.

2005 *Cultural Landscapes in the Ancient Andes: archaeologies of place*, University Press of Florida, Gainesville.

Montesinos, F. de

1930 [1630] *Memorias antiguas, historiales y políticas del Perú: crónica del siglo XVII / anotadas y concordadas con las crónicas de Indias por Horacio H. Urteaga, biografía del historiados Montesinos por Domingo Angulo, Colección de libros y documentos referentes a la historia del Perú, Segunda Serie 6, Librería e Impresiones Gil, Lima.*

Morris, C.

1985 *Huanuco Pampa: an Inca City and its Hinterland*, Thames and Hudson, London.

2004 *Enclosures of Power: The Multiple Spaces of Inca Administrative Palaces*, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 299- 323, *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*, Washington D.C.

Moutarde, F.

2006 *L'évolution du couvert ligneux et de sin exploitation par l'homme dans la vallée du Lurín (côte centrale du Pérou), de l'Horizon Ancien (900-100 av. J.-C.) a l'Horizon Tardif (1460-1532 ap. J.-C.) : approche anthracologique*, Tesis (Ph.D.) - Université Paris I. Histoire de l'Art et Archéologie, Paris.

Mujica, Elías

s.f. *Malanche I: un poblado complejo en medioambiente de lomas*, en: *Documentos de arquitectura y urbanismo* 1 (2-3): 7-19, Instituto de Investigaciones de Arquitectura y Urbanismo, Lima

1997 *Malanche: poblaciones precoloniales permanentes en las lomas de la costa central del Perú*, en: R. Varón y J. Flores (ed.), *Antropología, Arqueología e Historia en los Andes: Homenaje a María Rostworowski*, 199-222, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Murra, J.

1975 *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Murúa, M. de

2004a [1590] *Historia del origen, y genealogía real de los Reyes Ingas [sic] del Piru [sic], de sus hechos, costumbres, trajes y manera de gouierno [sic]*, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid.

2004b [1590] *Códice Murúa : historia y genealogía de los Reyes Incas del Perú del Padre Mercedario Fray Martín de Murúa : Códice Galván*, estudio de J. Ossio, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, Madrid.

Nielsen, A.E

2006 Plazas para los antepasados: Descentralización y poder corporativo en las formaciones políticas preincaicas de los Andes circumpuneños, *Estudios Atacameños* 31, 63-89, San Pedro de Atacama.

Niles, S.

1999 *The Shape of Inca History. Narrative and Architecture in an Andean Empire*, University of Iowa Press, Iowa.

2004 *Moya place or yours? Inca private ownership of pleasant places*, *Ñawpa Pacha* 25-27: 189-206, Berkeley.

Ondegardo, P. de

1916 [1559-1585] *Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas, seguidas de la Instrucciones de los Concilios de Lima / notas biográficas y concordancias de los textos por Horacio H. Urrteaga, biografía de Polo de Ondegardo por Carlos A. Romero*, *Colecciones de libros y documentos referentes a la historia del Perú* 3, Librería e Impresiones Sanmartí, Lima.

Pardo, Luis A.

1939 *Arte Peruano. Clasificación de la cerámica cuzqueña (época incaica)*, contribución al XXVII Congreso internacional de Americanistas (1939), *Revista del Instituto Arqueológico del Cuzco*, 3-26, Cuzco.

Paredes, P.

2004 *Notas y comentarios respecto a la continuidad de los Señores naturales del linaje de los Savac (Saba) en los padrones y repartimientos de tierras de 1733 y 1787 en el valle de Lurín*, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3): 735-782, Lima.

Patterson, T.

1964 Changing Settlement Patterns on the Central Peruvian coast, *Ñawpa Pacha* 2: 113-123, Berkeley.

Pease, F.

1979 La formación del Tawantinsuyu: mecanismos de colonización y relación con las unidades étnicas, *Histórica* 3(1), Lima.

Pillsbury, J.

2004 The concept of the Palace in the Andes, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 181- 189, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Pillsbury, J. y B.L. Leonard

2004 Identifying Chimú Palaces: Elite Residential Architecture in the Late Intermediate Period, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 247- 297, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Protzen, J.P.

2005 *Arquitectura y construcción incas en Ollantaytambo*, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

Ramírez, S.

2002 *El mundo al revés. Contactos y conflictos transculturales en el Perú del siglo XVI*, Fondo Editorial PUCP, Lima.

Rice, P.

1987 *Pottery Analysis: a Sourcebook*, University of Chicago Press, Chicago.

Rostworowski, M.

2002a Pachacamac y el Señor de los Milagros, en: *Obras completas de María Rostworowski*, Tomo II, IEP, Lima.

2002b Señoríos indígenas de Lima y Canta, en: *Obras completas de María Rostworowski*, Tomo II, IEP, Lima.

2004 Las etnias del valle del Chillón, en: *Obras completas de María Rostworowski*, Tomo III, IEP, Lima.

Stanish, C.

1989 Household Archaeology: Testing Models of Zonal Complementarity in the South Central Andes, *American Anthropologist* 91.

Strong, W.D. y J. Corbett

1943 A Ceramic Sequence at Pachacamac, en: W. D. Strong, G. R. Willey y J. M. Corbett (eds.), *Archaeological Studies in Peru, 1941-1942, Columbia Studies in Archaeology and Ethnology* 1(2), 27-122, New York.

Titu Cusi Yupanqui

1992 [1570] *Instrucción al Licenciado Lope García de Castro*, estudio preliminar y edición por Liliana Regalado de Hurtado, Fondo Editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Topic, J. y T. Topic

1993 The Late Horizon in Huamachuco, en: M. Malpass (ed.), *Provincial Inca*, University of Indiana Press, Bloomington.

Uhle, M.

2003 [1896] *Pachacamac. Informe de la expedición peruana William Pepper de 1896*, Serie Clásicos Sanmarquinos, introducción y revisión de la traducción de A. Bueno, Lima.

Vega, M. C.

2001 Análisis del material óseo humano del sitio arqueológico Pueblo Viejo (Sector III).

2006 Alcances preliminares del análisis del material óseo humano realizado para el PATCLL – Pueblo Viejo, Sector IV, Unidad de Excavación 1.

2007 Alcances preliminares del análisis del material óseo humano realizado para el PATCLL – Pueblo Viejo, Sector II, Unidad de Excavación 7.

Vega-Centeno, P.M.

2004 Eliminación de desechos y la formación de montículos de basura en el sitio de Pueblo Viejo-Pucará (valle de Lurín), tesis de licenciatura inédita, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Antonio Abad del Cusco.

Villacorta, L.F.

2003 Palacios y ushnus: curacas del Rímac y gobierno inca en la costa central, *Boletín de Arqueología PUCP* 7, 151-188, Lima.

2004 Los palacios en la Costa Central durante los periodos Tardíos: de Pachacamac al Inca, *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos* 33(3), 539-570, Lima.

2005 Palacios y poder en los Andes: el caso del valle del Rímac durante la ocupación inca, en: *Arqueología, geografía e historia: aportes peruanos en el 50º congreso de Americanistas*, Congreso Internacional de Americanistas 50º, julio 2000, Varsovia, Fondo Editorial PUCP / PromPerú, Lima.

Webster, D.

2004 Identifying Subroyal Elite Palaces at Copán and Aguateca, en: S.E. Evans y J. Pillsbury (eds.), *Palaces of the Ancient New World*, 149- 175, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C.

Wells, E.C.

2004 Investigating Activity Patterns in Prehispanic Plazas: Weak Acid-Extraction ICP-AES Analysis of Anthrosols at Classic Period El Coyote, Northwestern Honduras, *Archaeometry* 46(1), 67-84, Oxford.

Pasta	Textura	Homogeneidad	Porosidad	Color	Inclusiones	Tamaño	Distribución
A	Granular	Homogéneo	Semiporoso	Anaranjado	Cuarzo lechoso, piedras negras, mica dorada	Menos de 0.5 mm	10%
B	Granular	Homogéneo	Semiporoso	Anaranjado	Cuarzo lechoso, piedras negras, carbonato de calcio	Menos de 0.5 mm	10%
C	Granular	Homogéneo	Poroso	Anaranjado	Cuarzo lechoso, piedras negras opacas, piedras rojas, carbonato de calcio	De 0.5 a 7 mm	50%
D	Laminar	Homogéneo	Semiporoso	Gris	Cuarzo lechoso, piedras negras y rojas opacas	De 0.1 a 0.5 mm	10%
E1	Granular	Irregular	Poroso	Marrón	Cuarzo lechoso, piedras negras, mica dorada	De 0.05 a 1 mm	20%
E2	Granular	Irregular	Poroso	Marrón	Cuarzo lechoso, piedras negras, mica dorada	De 0.5 a 2 mm	30%
F	Laminar	Irregular	Semiporoso	Marrón	Cuarzo lechoso, piedras negras opacas, mica dorada	Menos de 0.5 mm	5%
G1	Granular	Irregular	Poroso	Anaranjado	Cuarzo lechoso, piedras negras opacas, piedras beige y rojas, mica dorada	De 0.5 a 1.5 mm	30%
G2	Granular	Irregular	Poroso	Rojizo	Cuarzo lechoso, piedras negras opacas, piedras beige y rojas, mica dorada	De 0.5 a 2 mm	10%
H	Granular	Irregular	Poroso	Gris	Cuarzo lechoso, piedras negras opacas, mica dorada	De 0.1 a 0.5 mm	20%
I	Granular	Homogéneo	Semiporoso	Anaranjado	Cuarzo lechoso, piedras negras, mica dorada	Menos de 0.5 mm	10%
J	Laminar	Irregular	Semiporoso	Rojizo	Cuarzo lechoso, piedras negras como carbón, carbonato de calcio	Menos de 0.5 mm	5%
K	Laminar	Irregular	Semiporoso	Rojizo	Cuarzo lechoso, piedras negras opacas, piedras beige, carbonato de calcio	De 0.5 a 3 mm	5%
L	Laminar	Irregular	Poroso	Anaranjado	Cuarzo lechoso, piedras negras, rosadas o beige, mica dorada	De 0.5 a 1 mm	10%
M	Granular	Homogéneo	Compacto	Marrón	Cuarzo lechoso, piedras negras como carbón	Menos de 0.5 mm	2%
N	Granular	Homogéneo	Semicompacto	Rojizo	Cuarzo lechoso, piedras negras, piedras negras como carbón, mica dorada	Menos de 0.5 mm	3%
O	Laminar	Homogéneo	Semiporoso	Rojizo	Cuarzo lechoso, piedras negras opacas, piedras blancas y rojas	Menos de 0.5 mm	5%
P	Granular	Irregular	Poroso	Anaranjado	Cuarzo lechoso, piedras beige, piedras negras con brillo	Menos de 0.5 mm	20%
Q	Granular	Homogéneo	Poroso	Rojizo	Cuarzo lechoso, mica dorada	De 1 a 5 mm	30%
R	Granular	Irregular	Poroso	Anaranjado	Cuarzo lechoso, piedras negras, rojas opacas y grises, mica dorada	De 1 a 5 mm	30%
S	Laminar	Homogéneo	Poroso	Rojizo	Cuarzo lechoso, piedras negras opacas, carbonato de calcio	De 0.5 a 3 mm	30%
T	Laminar	Homogéneo	Semicompacto	Marrón	Cuarzo lechoso, piedras negras y blancas	De 0.5 a 3 mm	10%
U	Laminar	Homogéneo	Semicompacto	Anaranjado	Piedras blancas	De 0.5 a 3 mm	5%
V	Granular	Homogéneo	Poroso	Anaranjado	Cuarzo transparente o color miel, piedras negras traslúcidas que brillan, mica dorada	De 0.5 a 3 mm	30%

Cuadro 7.2: Descripción de la composición de las pastas de Pueblo Viejo- Pucará (trabajado sobre Habetler 2007; Makowski y Vega-Centeno 2003; Vega Centeno 2004).

Unidad		Tipo																						
		Canto rodado	Canto redondo	Piedrecilla	Piedra alarada	Chancador	Pulidor	Yunque	Mano de motor	Porra ovalada	Porra estrellada	Punta	Piedra pulida	Martillo	Piedra en forma de gota	Mineral	Batán	Lasca	Tortero	Piedra pomez	Dijo	Figurina	Mortero	Núcleo
Arquitectónica	E62	1				4						5	1						1					
	E63	3		1		1									1	1								
	E64	3			1	2											1							
	ET25					1																		
	ET32												1											
	E65	6						1				3						1		1				
	E66	2	1			1	1		1			2						1						
	E68			1		2						1												
	E67	1																						
	E68B				1							1						1						
	E68A																							
	E70	1	2	1	1	3						2	3								1	1		
	E59B	2																						
	E71	1		1				1											1					
	E72	1		1																				
	Corredor EA70/73		1																					
	E74	4	1	1	1	3		1			1													
	ET30			1																				
	E73	1				1															1	1		1
	ET33	2				1																		
	ET23	1																						
	E75	11	2	15	9	3	1				1	3									1			
	E75B																							
	E68	3		1		1													1					
	E61	2			1			1				1			1									
	E59A y C																							
	E59A	1				1																		
	E60	1						1																
	E40	3			2		1	1				3					1							
	E61C					1																		
	E61D					1	2																	
	E61B	1		2	1	1	1	2				1	1											
	E40B	1	1																					
	ET19A			1																				
Group Total		50	8	26	18	27	6	7	2	1	2	22	6	2	1	3	6	3	2	3	1	3	1	1
Table Total		52	8	26	18	27	6	7	2	1	2	22	6	2	1	3	6	3	2	3	1	3	1	1

Cuadro 9.8: Distribución de herramientas líticas en el Ala Sur



Gráfico 4.1: Matriz de Harris y descripción estratigráfica del Ala Norte.



Gráfico 5.1: Matriz de Harris y descripción estratigráfica del Ala Sur.

ALFAR	PASTA	CARACTERÍSTICAS	DISEÑOS	FORMAS
Alfar 1	A	Pintura precocción: negro-crema sobre rojo, crema sobre engobe rojo y negro sobre crema	Antropomorfos, aves, serpientes aplicadas, peces y mayormente geométricos	Cántaros, cántaros cara-gollete, ollas, figurinas y aríbalos
		Modelados y aplicados	Choclos de maíz	Cántaros
Alfar 2	B	Pintura precocción: negro -blanco sobre engobe rojo, crema sobre engobe rojo y negro sobre crema	Geométricos y antropomorfos	Cántaros cara-gollete, cántaros, ollas y figurinas
Alfar 3	C	Pintura precocción: franjas negras sobre engobe rojo	Geométricos	Cántaros muy grandes (tinajas)
Alfar 4	D y H	Apliques y pintura post-cocción en las incisiones	Incisiones geométricas	Cántaros, botellas miniatura, cuencos y olla miniatura inca
Alfar 5	E1, E2 y F	Marrón llano Apliques	Pintura roja post-cocción serpientes aplicadas	Cántaros, ollas, platos, cuencos y algunos platos alfareros
Alfar 6	G1 y G2	Pintura precocción: franjas crema sobre pasta, crema sobre engobe rojo y negro sobre marrón	Antropomorfos y mayormente geométricos	Cántaros, ollas y cuencos miniatura y aríbalos
		Estampado	Diseños geométricos	Ollas
		Apliques	De tipo "ojos de papa"	¿Ollas o cántaros?
Alfar 7	I	Incisiones y superficie bruñida	Líneas paralelas	Cuencos miniatura y botellas
Alfar 8	J	Pintura precocción: negro sobre crema, negro-crema sobre rojo y crema sobre engobe rojo	Antropomorfos y geométricos	Cántaros cara-gollete. Ollas y cuencos y aríbalos
Alfar 9	K	Pintura precocción: negro-crema sobre rojo, negro sobre engobe rojo, crema sobre engobe rojo y negro sobre crema	Antropomorfos y geométricos	Cántaros cara-gollete, cántaro "ojos llorosos", cántaros, ollas, cuencos y aríbalos
Alfar 10	L	Pintura precocción: franjas cremas y chorreadas	Mayormente diseños geométricos y escasas serpientes aplicadas	Cántaros, ollas y cuencos
		Impresos	Círculos impresos	Cántaros
Alfar 11	M	Pulidos, bruñidos y a veces con apliques	Zoomorfos	Piruros y cuencos miniatura
Alfar 12	N	Superficie bruñida		Cuencos y aríbalos
Alfar 13	O	Superficie bruñida		Botellas y cuencos miniatura
Alfar 14	P	Pintura precocción: negro sobre crema, negro-blanco sobre engobe rojo y pintura e incisiones y apliques	Geométricos y escasas serpientes	Cántaros, cuencos, ollas y olla Inca aplicada
Alfar 15	Q	¿Sin decoración?		Cántaros y ollas pequeñas
Alfar 16	R	Pintura precocción	Franjas crema	Cántaros
Alfar 17	S	Pintura precocción: crema, crema sobre rojo, blanco y delineado negro	Bold geométrico, bandas	Platos, ollas y cántaros
		Escultórico	Zoomorfos	Cuencos
Alfar 18	T	Pintura precocción: crema, crema sobre rojo	Bandas, anillos	Ollas y cántaros
Alfar 19	U	Ausente	Ausente	Ausente
Alfar 20	V	Pintura precocción: negro, crema sobre rojo, crema sobre marrón, blanco sobre morado, negro sobre blanco	Bandas	Ollas
		Modelados y aplicados	Serpiente	Ollas y cántaros
		Pulidos y pintura precocción	Patrón de anillos	Aríbalos

Cuadro 7.1: Descripción de los alfares de Pueblo Viejo- Pucará (trabajado sobre Makowski y Vega-Centeno 2003).

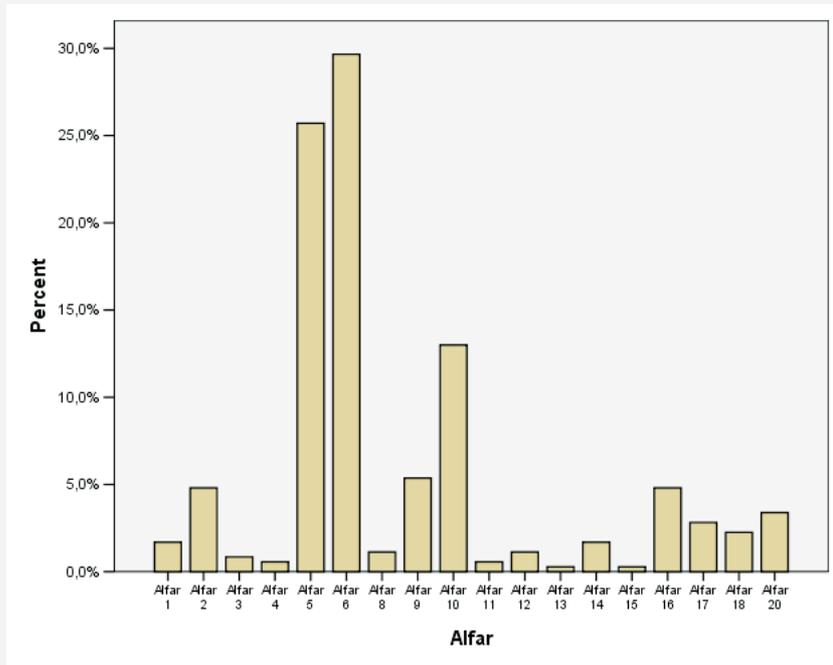


Gráfico 7.3: Distribución de alfares en el Ala Norte.

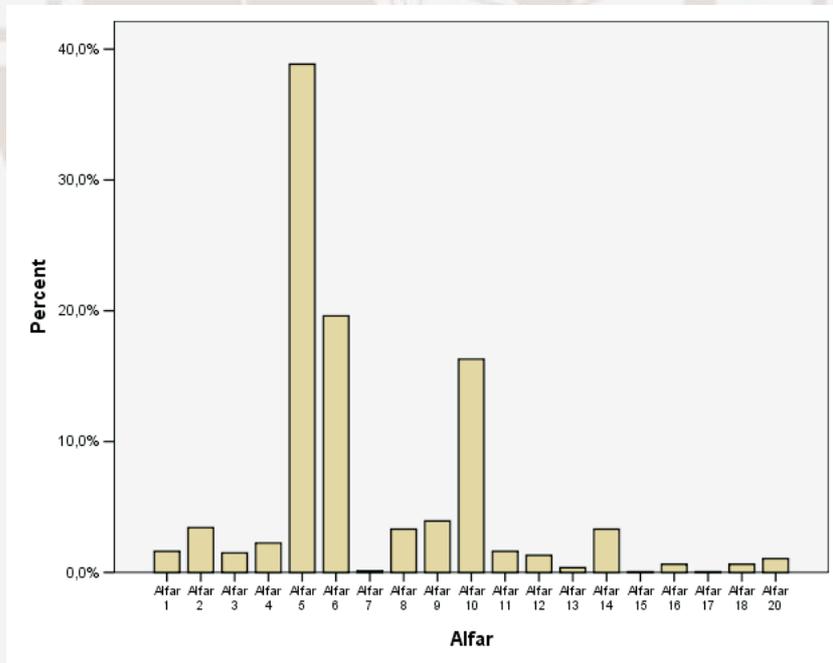
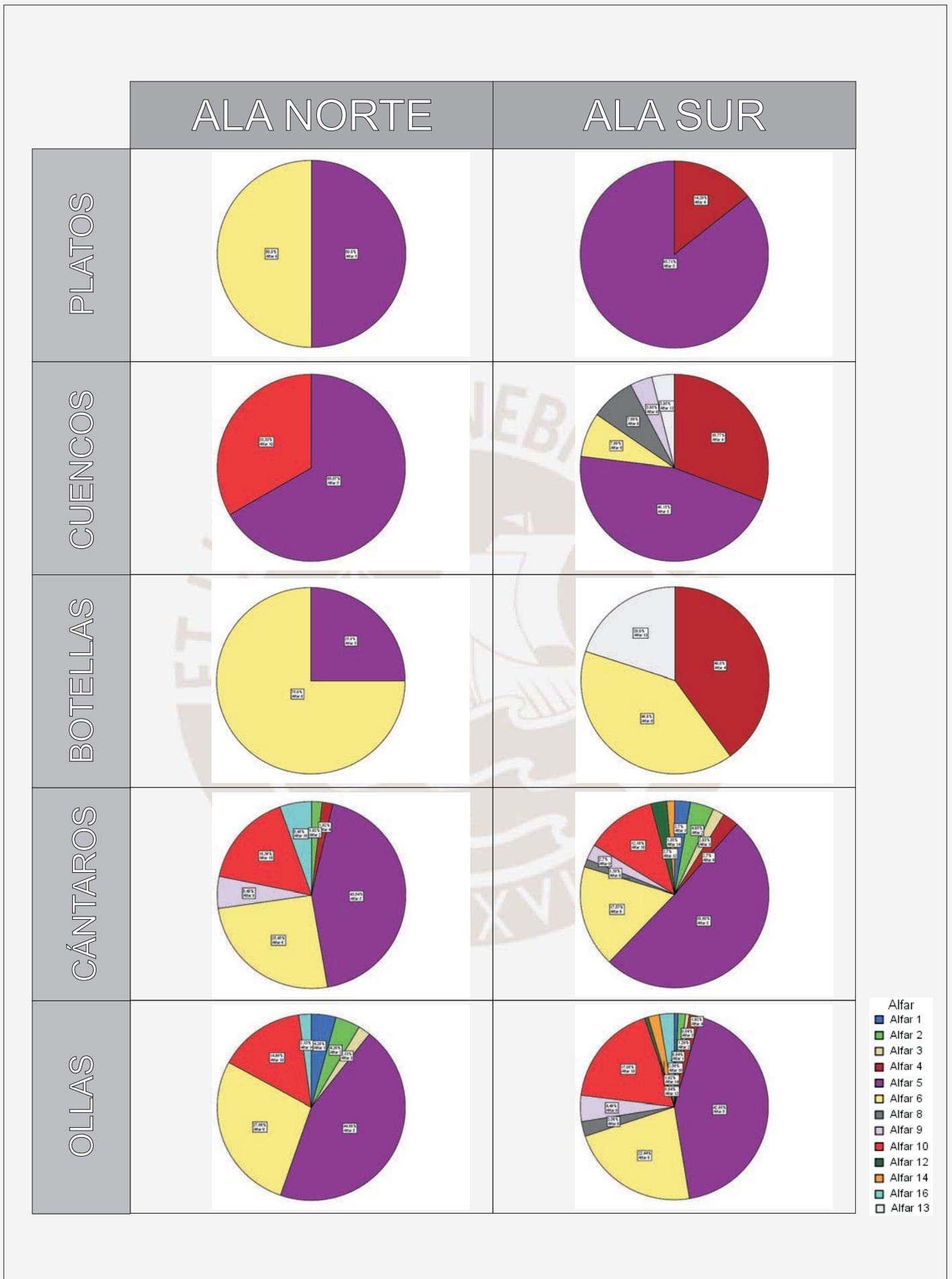


Gráfico 7.4: Distribución de alfares en el Ala Sur.



Cuadro 7.5: Distribución de alfares por categorías formales de vasijas.

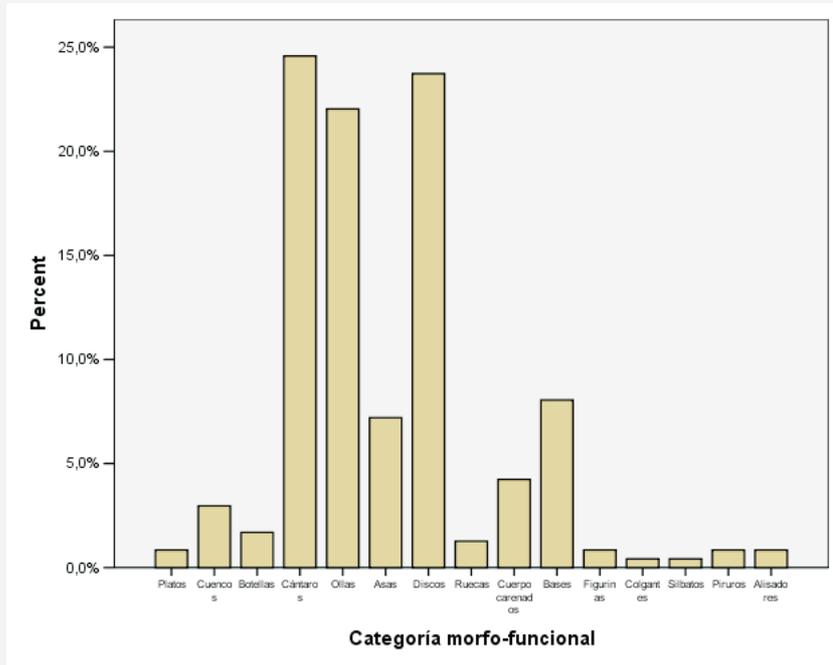


Gráfico 7.6: Distribución de tipos morfofuncionales en el Ala Norte.

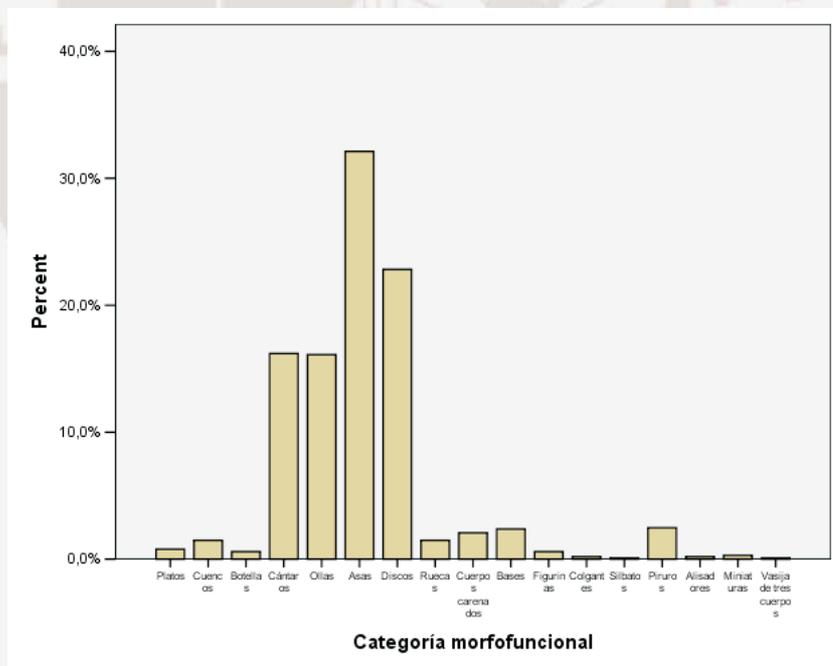


Gráfico 7.7: Distribución de tipos morfofuncionales en el Ala Sur.

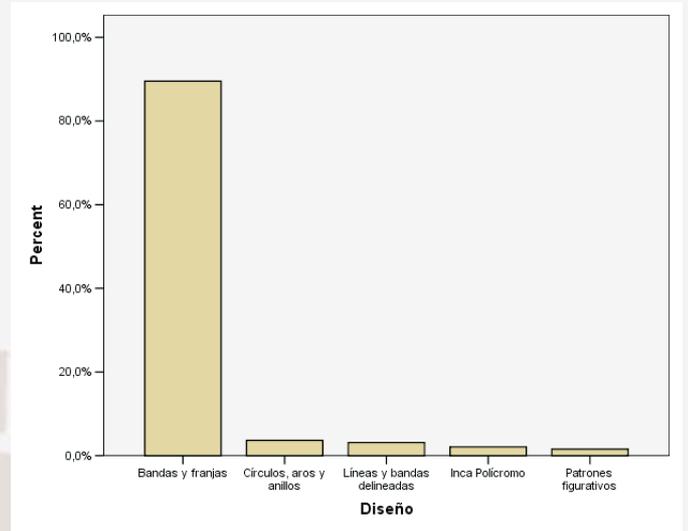
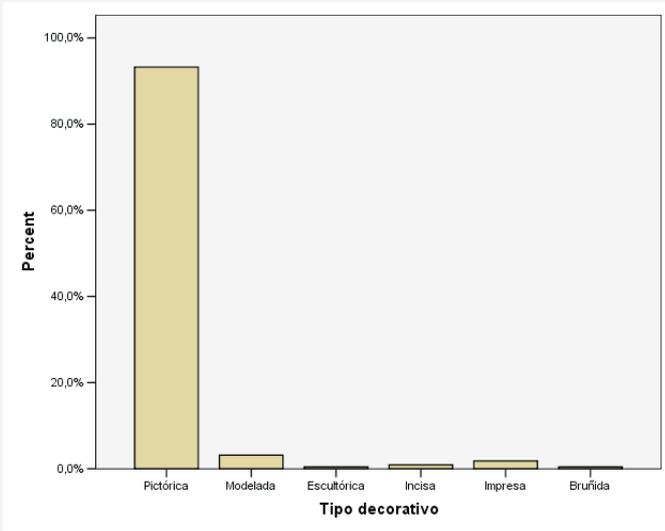


Gráfico 7.8: Distribución de técnicas decorativas (izquierda) y diseños (derecha) en el Ala Norte.

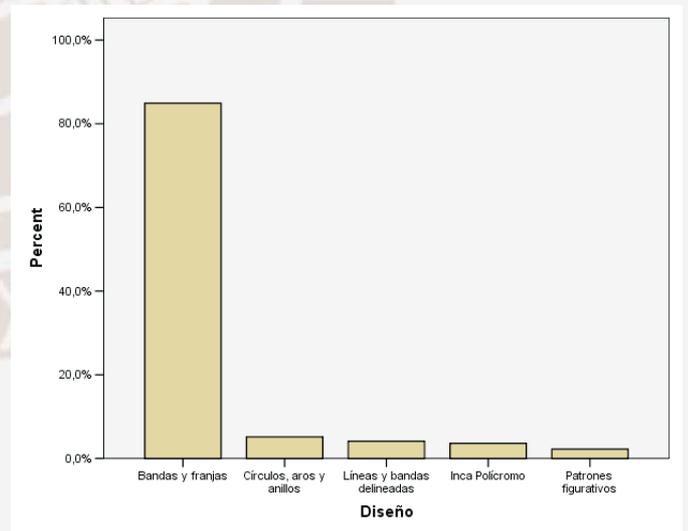
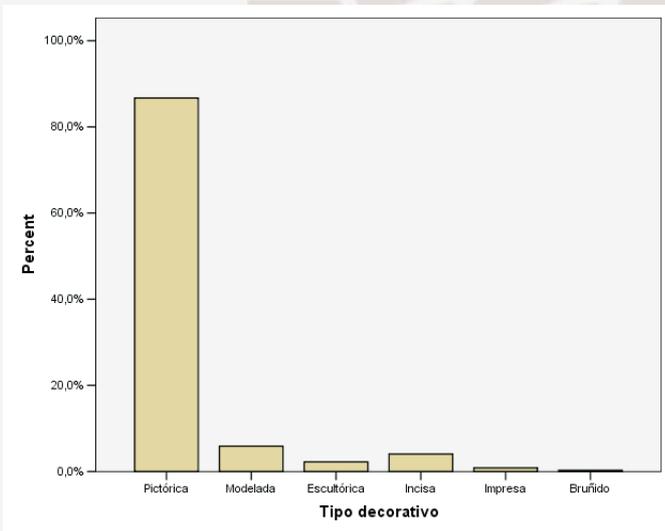


Gráfico 7.9: Distribución de técnicas decorativas (izquierda) y diseños (derecha) en el Ala Sur.

		Tipo decorativo					Group Total		
		Pictórica	Modelada	Escultórica	Incisa	Impresa		Bruñida	
Alfar	Alfar 1	5						5	
	Alfar 2	12						12	
	Alfar 3	3						3	
	Alfar 4		1					1	
	Alfar 5	11	1		1	2	1	16	
	Alfar 6	78	3					81	
	Alfar 8	3						3	
	Alfar 9	14	1					15	
	Alfar 10	29	1			1		31	
	Alfar 11				1	1		2	
	Alfar 12	4						4	
	Alfar 14	6						6	
	Alfar 15	1						1	
	Alfar 16	12						12	
	Alfar 17	6		1				7	
	Alfar 18	2						2	
	Alfar 20	10						10	
	Group Total		196	7	1	2	4	1	211

Cuadro 7.10: Distribución de técnicas decorativas por alfares en el Ala Norte.

		Tipo decorativo					Group Total		
		Pictórica	Modelada	Escultórica	Incisa	Impresa		Bruñido	
Alfar	Alfar 1	13		3				16	
	Alfar 2	34		1				35	
	Alfar 3	13						13	
	Alfar 4	1	1	5	1	1		9	
	Alfar 5	41	5		2		2	50	
	Alfar 6	197	25	2	1	3		228	
	Alfar 7	1						1	
	Alfar 8	43	2		1			46	
	Alfar 9	36	2	1		1		40	
	Alfar 10	167	3	2				172	
	Alfar 11				22			22	
	Alfar 12	10	1	1				12	
	Alfar 13	1	1					2	
	Alfar 14	37		1				38	
	Alfar 16	6						6	
	Alfar 17	1						1	
	Alfar 18	1						1	
	Alfar 20	13	1					14	
	Group Total		615	41	16	27	5	2	706

Cuadro 7.11: Distribución de técnicas decorativas por alfares en el Ala Sur.

		Tipo decorativo				Group Total
		Pictórica	Modelada	Incisa	Impresa	
Categoría morfo-funcional	Platos	1				1
	Cuencos	1				1
	Botellas	2				2
	Cántaros	20				20
	Ollas	16	1			17
	Asas	5				5
	Discos	5		1		6
	Bases	2				2
	Piruros			1	1	2
Group Total		52	1	2	1	56

Cuadro 7.12: Distribución de técnicas decorativas por tipos morfofuncionales en el Ala Norte.

		Tipo decorativo						Group Total
		Pictórica	Modelada	Escultórica	Incisa	Impresa	Bruñido	
Categoría morfofuncional	Platos		1	1				2
	Cuencos	2	1		3			6
	Botellas	1		2				3
	Cántaros	38	3	4	2			47
	Ollas	64	5			1		70
	Asas	45	1	1				47
	Discos	27					1	28
	Ruecas	3						3
	Cuerpos carenados	5		1				6
	Bases	3						3
	Figurinas			1				1
	Piruros				22			22
	Miniaturas	1						1
	Vasija de tres cuerpos	1						1
Group Total	190	11	10	27	1	1	240	

Cuadro 7.13: Distribución de técnicas decorativas por tipos morfofuncionales en el Ala Sur.

		Unidad Arquitectonica					Group Total
		EA38	EA52	ET40	EA41	EA41/52	
Categoría morfo-funcional	Platos	1			1		2
	Cuencos	3	1	1	2		7
	Botellas				4		4
	Cántaros	21	8	1	26	2	58
	Ollas	13	13		24	2	52
	Asas	5	3		8	1	17
	Discos	27	10	4	13	2	56
	Ruecas			1		2	3
	Cuerpo carenados	5	3		2		10
	Bases	8		1	9	1	19
	Figurinas		1		1		2
	Colgantes		1				1
	Silbatos				1		1
	Piruros	1			1		2
	Alisadores		1		1		2
Group Total		84	41	8	93	10	236

Cuadro 7.14: Distribución de tipos morfofuncionales en las habitaciones del Ala Norte.

		Tipo de habitación					Group Total
		Unidades domésticas y áreas residenciales	Depósitos aéreos	Contextos Funerarios	Pórticos y plataformas	Plazas y patios	
Categoría morfofuncional	Platos	7				1	8
	Cuencos	9			4	2	15
	Botellas	5			1		6
	Cántaros	102	6	1	9	46	164
	Ollas	92	3	4	11	53	163
	Asas	159	8	44	24	90	325
	Discos	168	13	1	20	29	231
	Ruecas	11			2	2	15
	Cuerpos carenados	15	1		2	3	21
	Bases	20	1			3	24
	Figurinas	5				1	6
	Colgantes				2		2
	Silbatos		1				1
	Piruros	20			2	3	25
	Alisadores	2					2
	Miniaturas	3					3
	Vasija de tres cuerpos	1					1
Group Total		619	33	50	77	233	1012

Cuadro 7.15: Distribución de tipos morfofuncionales por tipo de habitación en el Ala Sur.

Estructuras Funerarias			
		Largo (m)	Ancho (m)
CF 02	ET-19	2.47	0.71
CF 04	ET-25	2.00	0.71
CF 07	ET-24	4.08	0.72
CF 08	ET-27	2.67	1.02
CF 09	ET-22	0.75	0.45
CF 10	ET-23	6.00	0.66

Cuadro 8.1: Medidas de los depósitos usados como estructuras funerarias.

	MATERIAL REGISTRADO EN ESTRUCTURAS FUNERARIAS							
	Material descartado		Asociaciones					
	Cerámica	Óseo animal	Cerámica	Óseo animal	Botánico	Malacológico	Lítico	Metal
CF 01	X	X						
CF 02	X	X					X	
CF 03	X	X			X	X		X
CF 04	X	X				X	X	
CF 05	X	X	X	X				
CF 07	X	X						
CF 08	X	X						X
CF 09	X	X			X		X	
CF 10	X	X				X		

Cuadro 8.2: Presencia de material registrado en las estructuras funerarias.

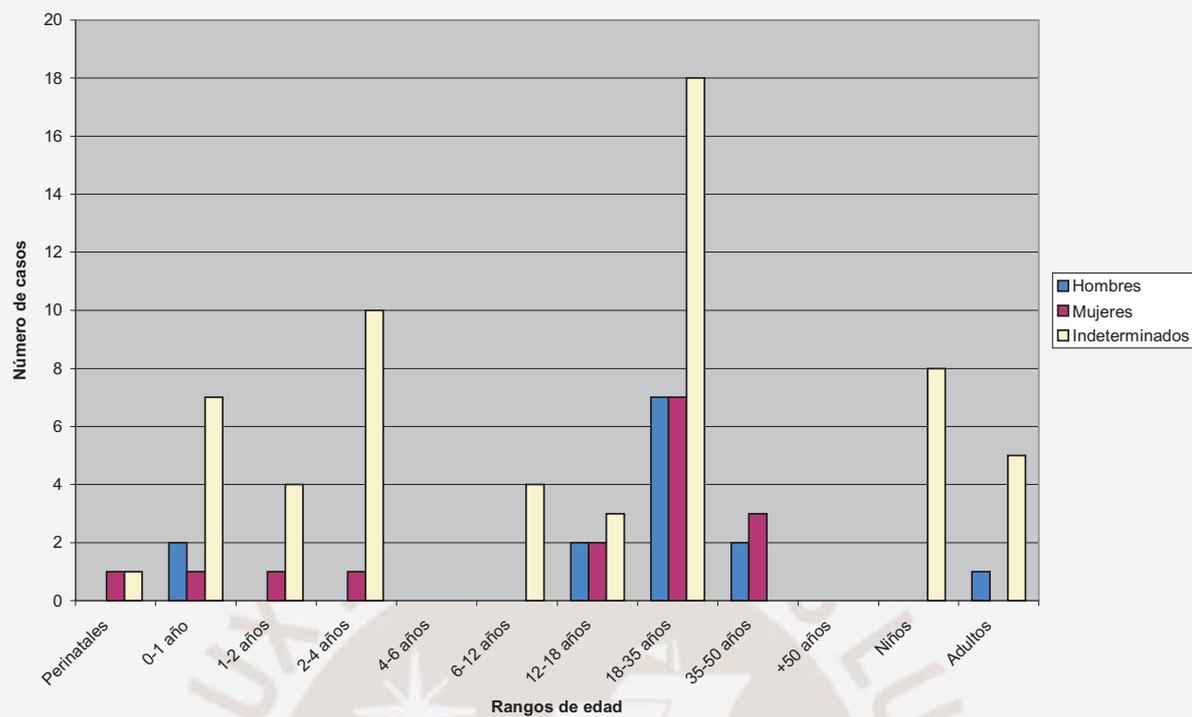


Gráfico 8.3: Distribución por edad y sexo de los CF del Ala Sur (Vega 2007).

	Adultos					Adolescentes					Niños			Infantes			Perinatales		
	F	F?	?	M?	M	F	F?	?	M?	M	F?	?	M?	F?	?	M?	F?	?	M?
CF 1																	1		
CF 2					1														
CF 3	1				1						1								
CF 4	2													1					
CF 5												2							
CF 7						1													
CF 8	3		1	2	2					1		1	4			1			
CF 9	1		1							1									
CF 10	3		21	2	2		1	3			6	8	6		6	2		1	

Cuadro 8.4: Distribución de los individuos por sexo y edad en cada CF (Vega 2007).

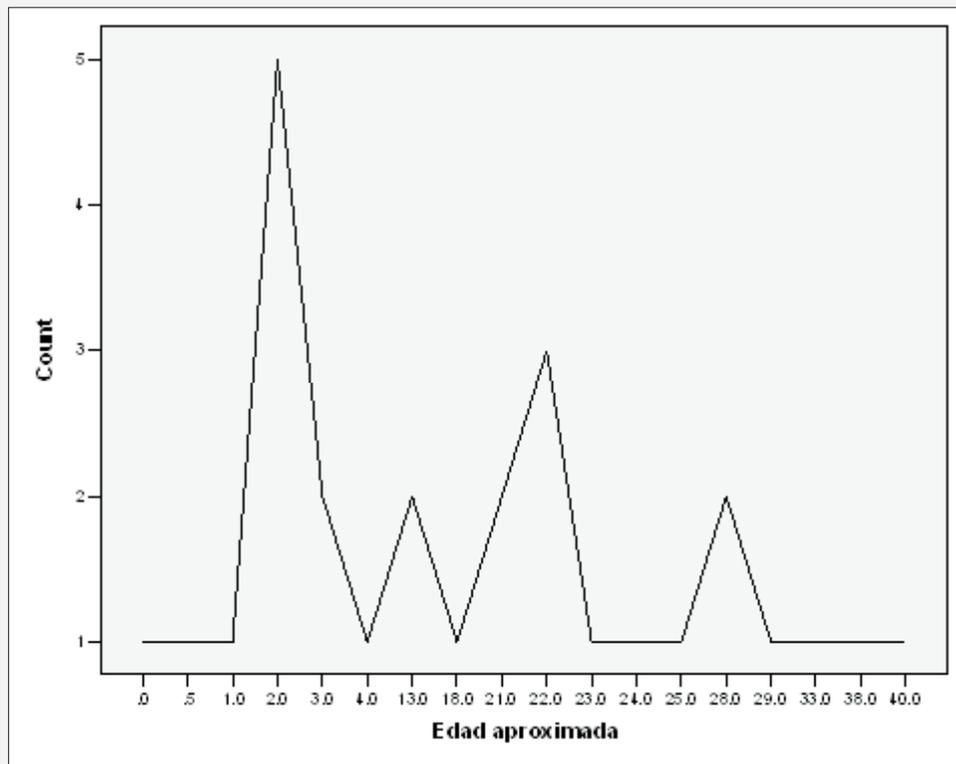


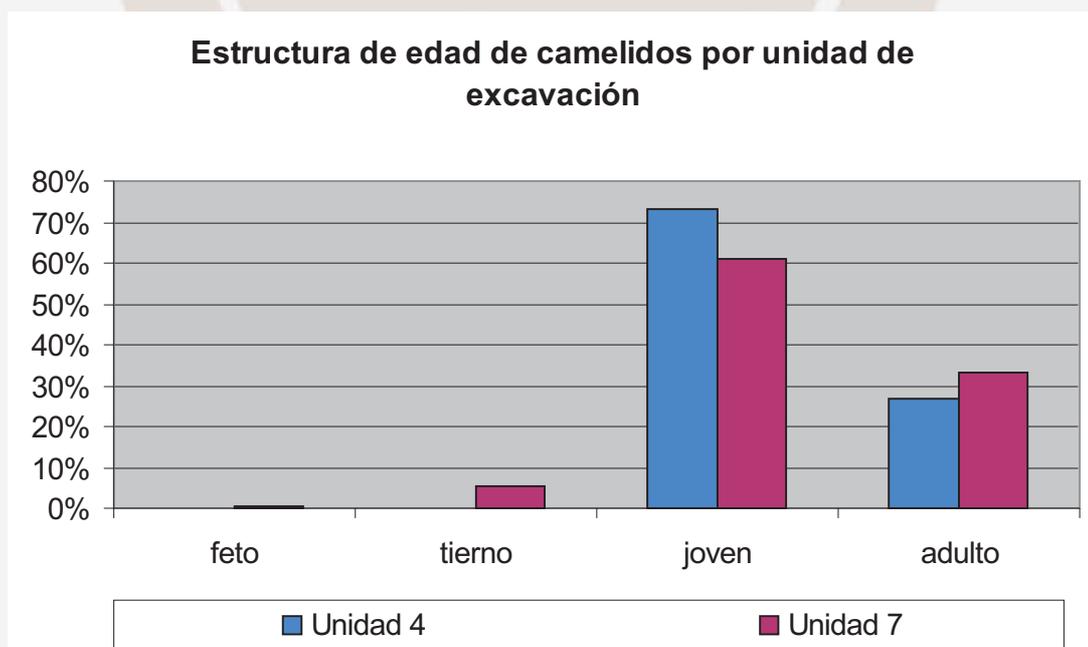
Gráfico 8.5: Promedio de edades de los contextos funerarios individualizados.

Clase	Orden	Familia	Especie	Nombre común	NISP	NMI	
					#	#	%
CLASE MAMÍFEROS	Orden Artiodactyla	Familia Camelidae	Lama glama	llama	7	4	0.8%
			Familia Camélidae	Camélido indeterminado	935	216	43.7%
		Familia Cervidae	Odocoileus virginianus	Venado gris de cola blanca	2	2	0.4%
			Familia Cervidae	Venado indeterminado	382	62	12.6%
		Indeterminado	Indeterminado	Artiodactilo indeterminado	227	21	4.3%
	Orden Carnivora	Familia Canidae	Canis familiaris	Perro domestico	179	6	1.2%
		Familia Felidae	Felis concolor	Puma andino	1	1	0.2%
		Familia Mustelidae	Conepatus spp	Añas, zorrillo	129	9	1.8%
		Indeterminado	Indeterminado	Carnívoro indeterminado	1	1	0.2%
	Orden Rodentia	Familia Caviidae	Cavia porcellus	Cuy domestico	47	25	5.1%
		Familia Chinchillidae	Lagidium peruanum	vizcacha	1	1	0.2%
		Familia Cricetidae	Phyllotis sp.	Pericote de campo	102	37	7.5%
			Oryzomys spp.	Ratón arrocero	380	76	15.4%
	Orden Chiroptera	Familia Phyllostomidae	Indeterminado	Murciélago hocico de hoja	2	2	0.4%
		Indeterminado	Indeterminado	Murciélago indeterminado	2	2	0.4%
	CLASE REPTILES	Orden Squamata	Familia Colubridae	Sibynomorphus sp.	Serpiente	5	1
CLASE ANFIBIOS	Orden Anura	Familia Bufonidae	Bufo spinolosus	sapo	9	1	0.2%
CLASE AVES	Orden Passeriformes	Indeterminado	Indeterminado	Pajaros cantores	27	12	2.4%
	Orden Charadriiformes	Indeterminado	Indeterminado	Gaviotas y parientes	4	4	0.8%
		Familia Burhinidae	Burhinus superciliaris	huerequeque	4	1	0.2%
	Orden Psittaciformes	Familia Psittacidae	Indeterminado	loro	14	1	0.2%
	Superorden Neognathae	Indeterminado	Indeterminado	Ave indeterminada	18	9	1.8%
TOTAL					2478	494	100%

Cuadro 9.1: Distribución especies animales en las Alas Norte y Sur (Maita 2008).

Cantidad de especímenes óseos de camélidos por unidad de excavación		
Unidad	Cantidad	Porcentaje
s/n	10	1%
4	63	7%
7	862	92%
TOTAL	935	100%

Estructura de edad de camélidos (NMI), por unidades de excavación						
Categoría de edad	Unidades					
	s/n		4		7	
	#	%	#	%	#	%
feto	0	0%	0	0%	1	1%
tierno	1	25%	0	0%	11	6%
joven	3	75%	11	73%	120	61%
adulto	0	0%	4	27%	65	33%
TOTAL	4	100%	15	100%	197	100%



Cuadro 9.2: Distribución de camélidos en el Ala Norte (UE4) y el Ala Sur (UE7) (Maita 2008).

Especie	Spondylus princeps	5
	Mesodesma donacium	45
	Donax peruvianis	3
	Pecten sericeus	1
	Aulacomya ater	186
	Choromytilus chorus	40
	Argepecten sp.	5
	Argopecten purpuratus	1
	Permytilus sp.	2
	Permytilus purpuratus	37
	Semytilus algosus	38
	Ostrea sp.	4
	Eurhomalea lenticularis	8
	Eurhomalea rufa	3
	Semele solida	1
	Crepipatella sp.	57
	Fissurella crassa	4
	Fissurella picta	4
	Fissurella latimarginata	1
	Aeneator loisae	1
	Thais sp.	8
	Thais chocolata	6
	Tegula ignota	1
	Protothaca thaca	1
	Concholepas concholepas	5
	Xanthochorus xanthostoma	1
	Conus sp.	1
	Crasilabrum crasilabrum	1
	N.I.	12
Total		482

Cuadro 9.3: Especies malacológicas del Ala Sur.

Espece malacológica	Ostrea sp.	3
	Semele sp.	25
	Aulacomya ater	95
	Argopecten sp.	3
	Choromytilus chorus	23
	Semitylus algius	37
	Mesodesma donacium	9
	Fissurella crassa	1
	Mytella guyanensis	1
	Perumytilus purpuratus	20
	Oliva sp.	2
	Crepidatella sp.	90
	Conus sp.	1
	Concholepas concholepas	1
	Thais sp.	10
Table Total		321

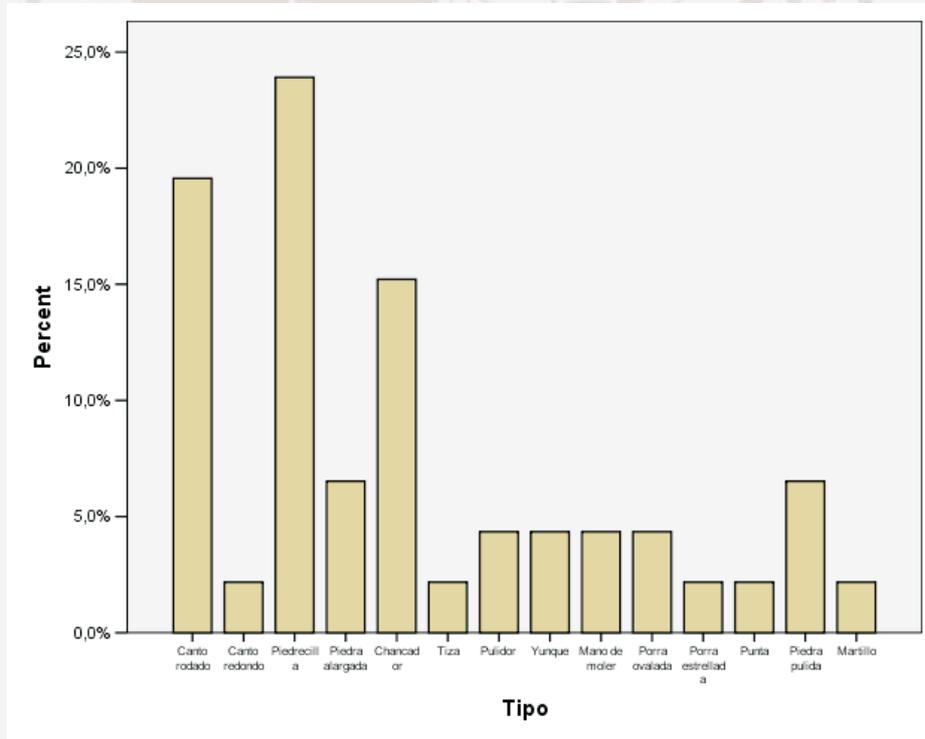
Cuadro 9.4: Especies malacológicas en el Ala Norte.

Unidad	Espece	Total
EA58	3	3
Arquitectónica EA60	1	1
ET23	1	1
Total	5	5

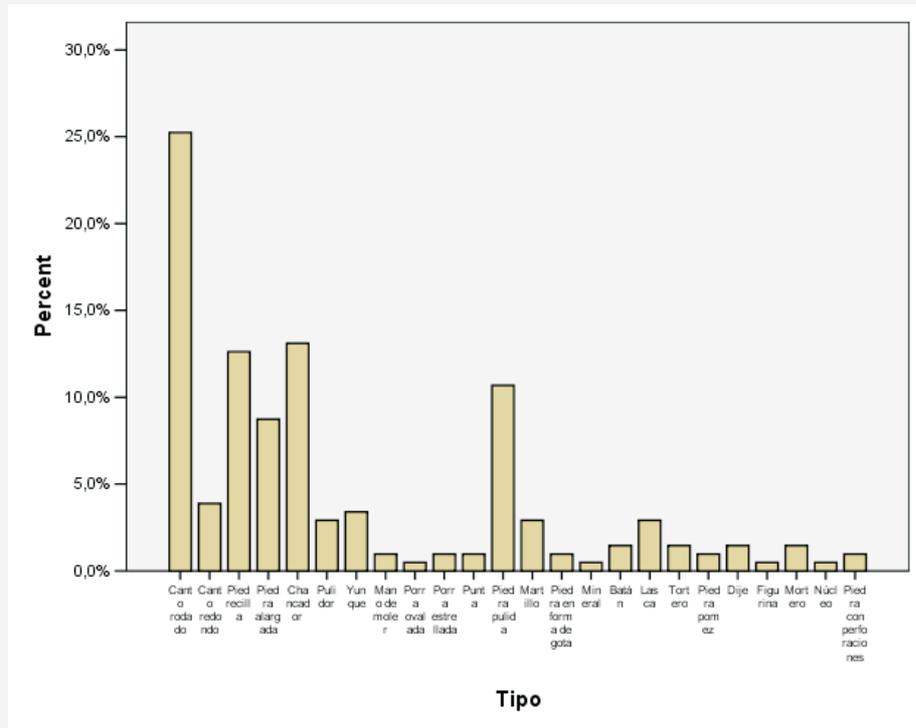
Cuadro 9.5: Distribución de *Spondylus* en el Ala Sur.

Tipo	Unidad Arquitectónica				Group Total
	EA38	EA52	ET40B	EA41	
Canto rodado	1	1	3	4	9
Canto redondo	1				1
Piedrecilla	3	3	1	4	11
Piedra alargada	1			2	3
Chancador		1		6	7
Tiza		1			1
Pulidor	1			1	2
Yunque			1	1	2
Mano de moler				2	2
Porra ovalada				2	2
Porra estrellada		1			1
Punta				1	1
Piedra pulida				3	3
Martillo				1	1
Group Total	7	7	5	27	46

Cuadro 9.6: Distribución del material lítico en el Ala Norte.



Cuadro 9.7: Proporción de herramientas líticas en el Ala Norte.



Cuadro 9.9: Proportión de herramientas líticas en el Ala Sur.

Ala Norte - Estadísticas Descriptivas

	N	Rango	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
Largo (mm)	6	25.0	39.0	64.0	54.917	9.4256
Ancho (mm)	6	14.5	33.5	48.0	39.500	6.6257
Grosor (mm)	5	13.0	25.0	38.0	31.600	4.6824
Peso (g)	9	130.0	21.0	151.0	75.556	50.9586
Válidos N	5					

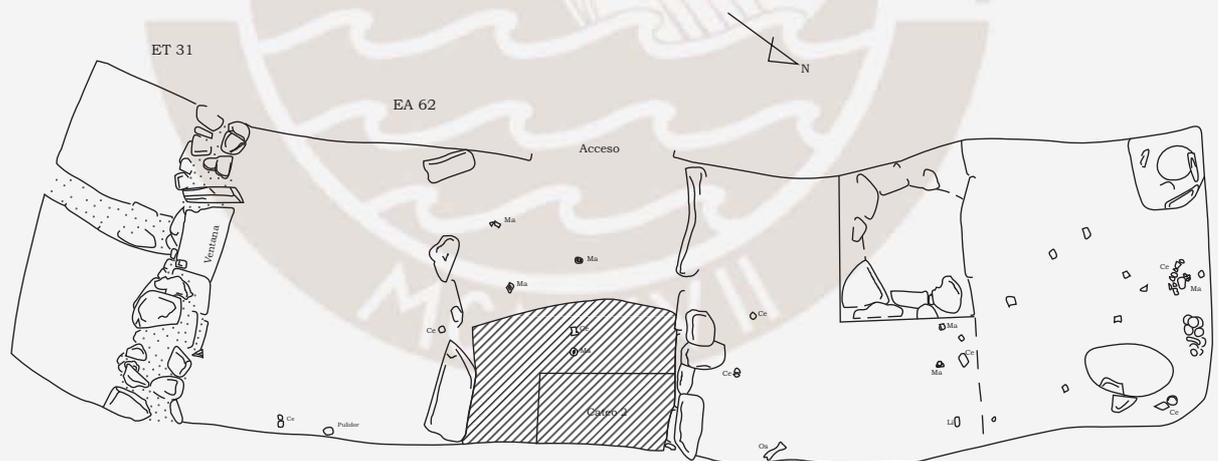
Ala Sur - Estadísticas Descriptivas

	N	Rango	Mínimo	Máximo	Media	Desviación Estándar
Largo (mm)	43	74.0	20.5	94.5	56.419	10.9615
Ancho (mm)	46	72.0	16.0	88.0	41.087	9.9774
Grosor (mm)	46	46.0	6.5	52.5	32.315	8.5188
Peso (g)	52	668.0	2.0	670.0	108.038	93.3164
Válidos N	41					

Cuadro 9.10: Comparación estadística entre los cantos rodados del Ala Norte (Superior) y Ala Sur (Inferior).



Lámina 10.1: Detalle de recinto con banquetas; EA-64, Ala Sur.



Pueblo Viejo
Sector : II
U.Exc. : 7
U. Arqu. : EA 62 y ET 31
Piso 1
Escala : 1/20
Fecha : 07/10/05
Dibujo : CHG

Lámina 10.2: Recinto doméstico con evidencias de fogón y áreas de almacenamiento; EA-61 y ET-31, Ala Sur.

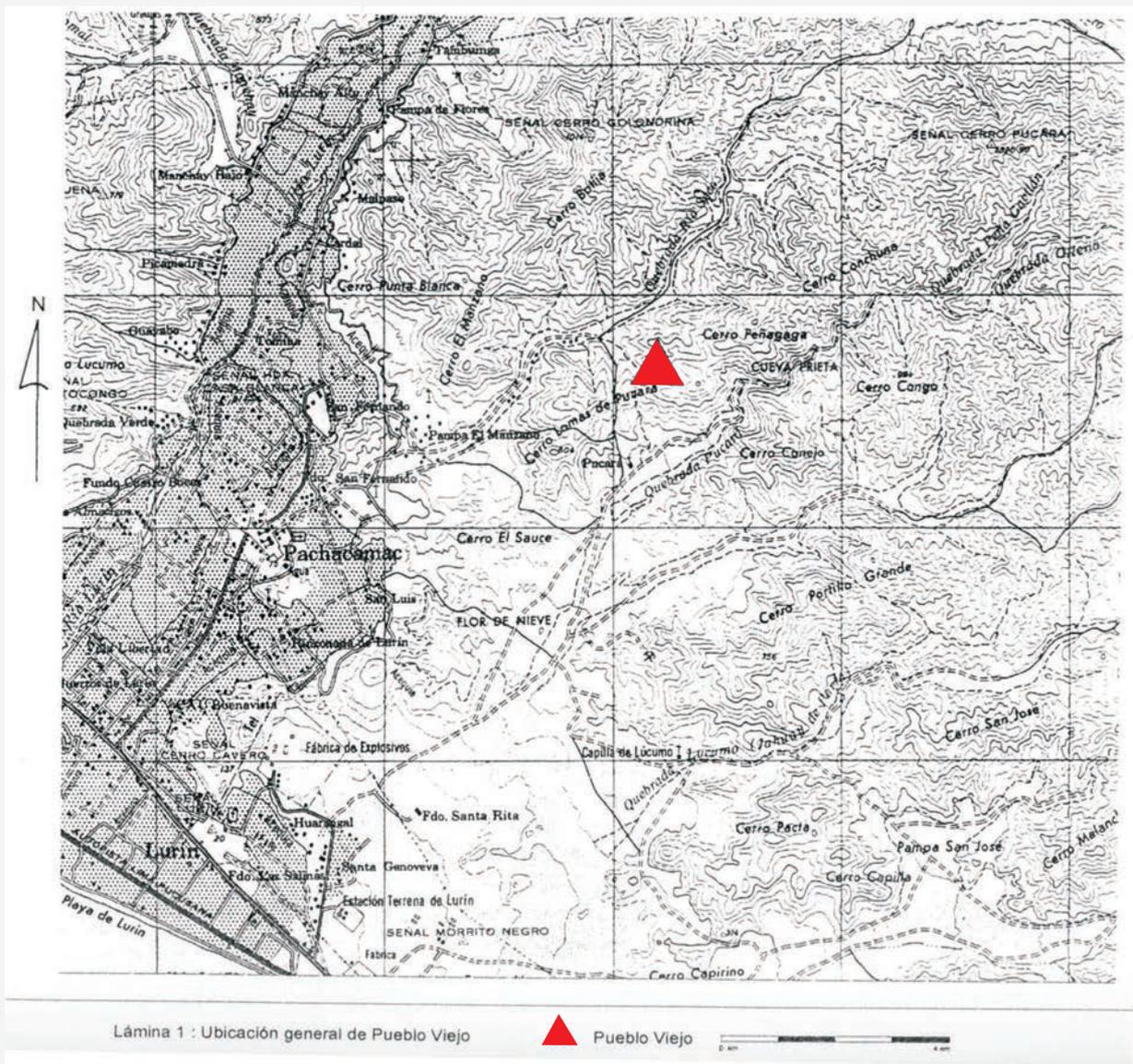


Lámina 1 : Ubicación general de Pueblo Viejo



Pueblo Viejo



Lámina 2.1: Ubicación de Pueblo Viejo - Pucará (Makowski 2003)



Lámina 2.2: Sector III de Pueblo Viejo - Pucará durante la temporada de loma



Lámina 2.3: Distribución de los sectores de Pueblo Viejo - Pucará

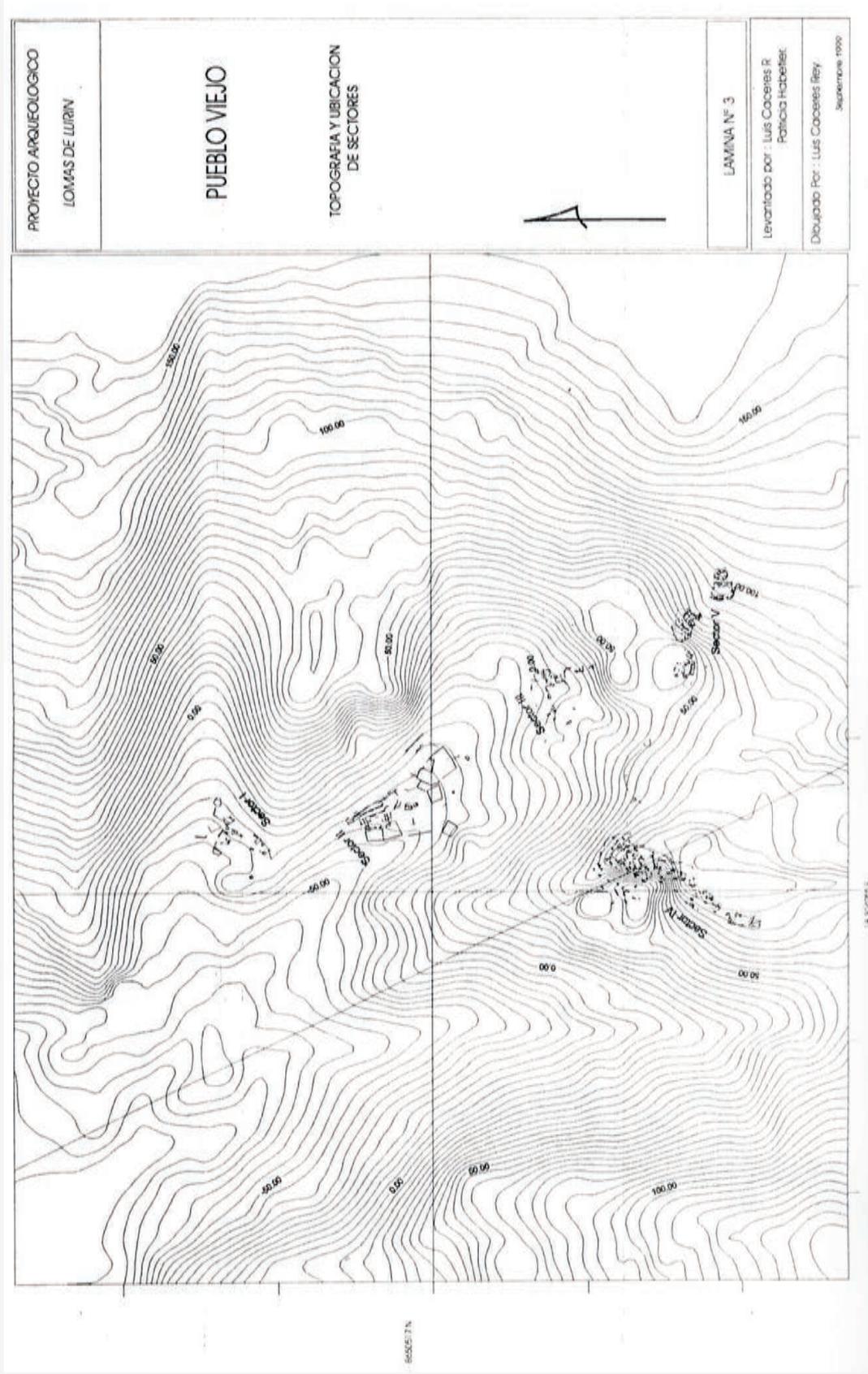


Lámina 2.4: Plano de ubicación de los sectores de Pueblo Viejo - Pucará



Lámina 2.5: Plano de la Estructura Principal del Sector II, Pueblo Viejo - Pucará (PATL).

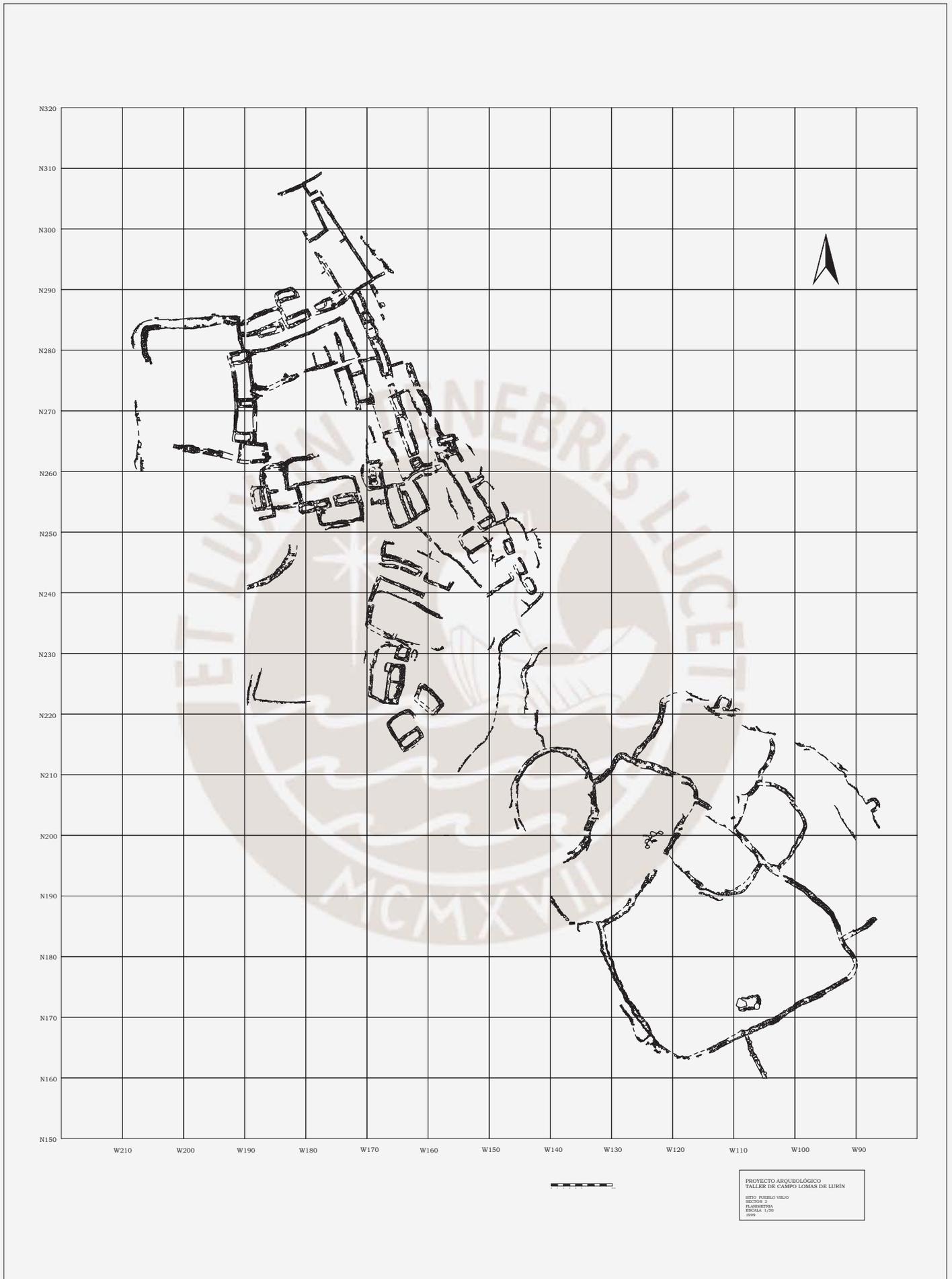


Lámina 2.6: Plano completo del Sector II de Pueblo Viejo - Pucará, incluyendo las estructuras periféricas y los posibles corrales (PATL)



Lámina 2.7: Ubicación de las áreas de excavación en el Sector II de Pueblo Viejo - Pucará.

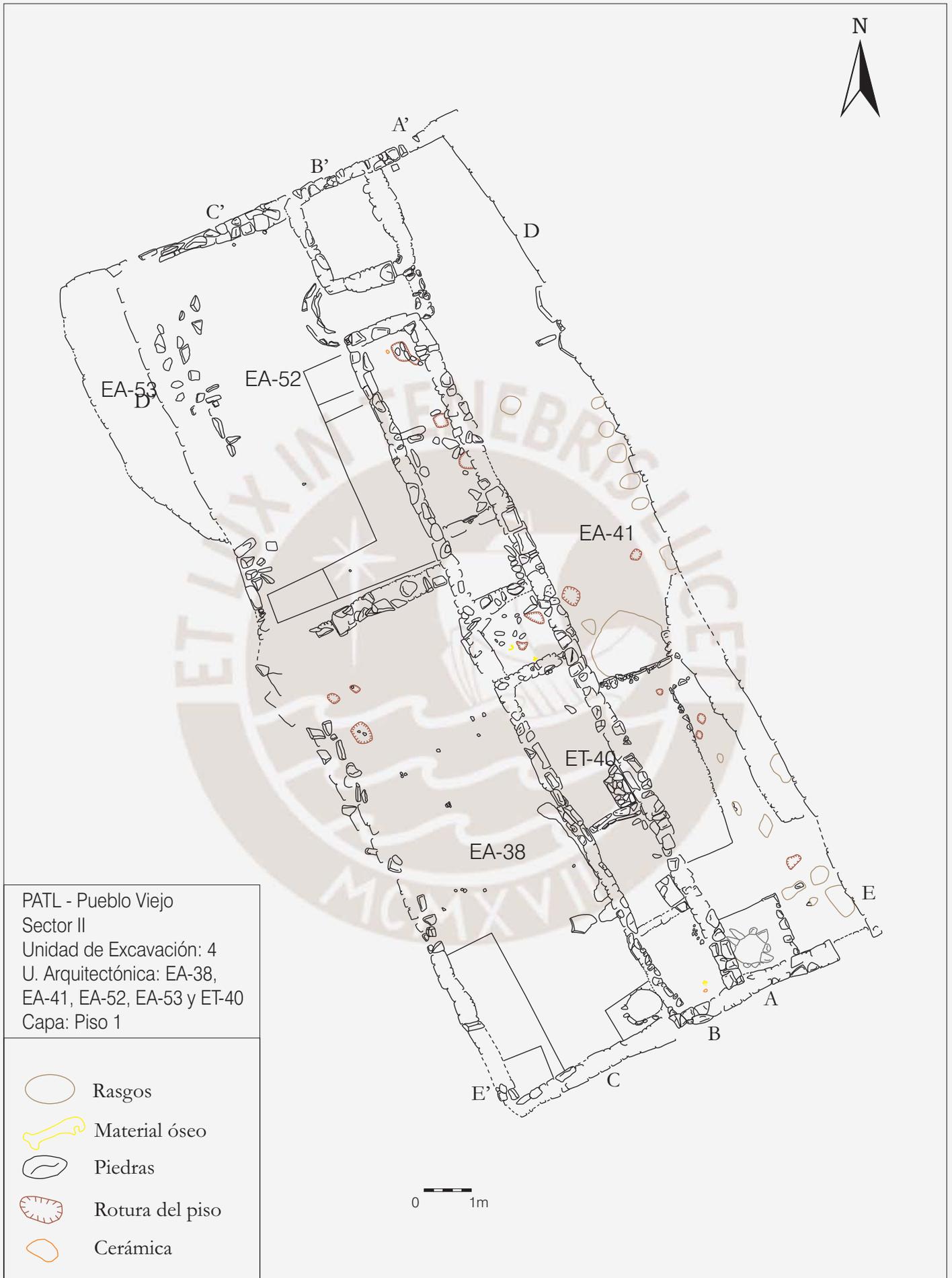


Lámina 4.1 : Ala Norte o Unidad de Excavación 4.

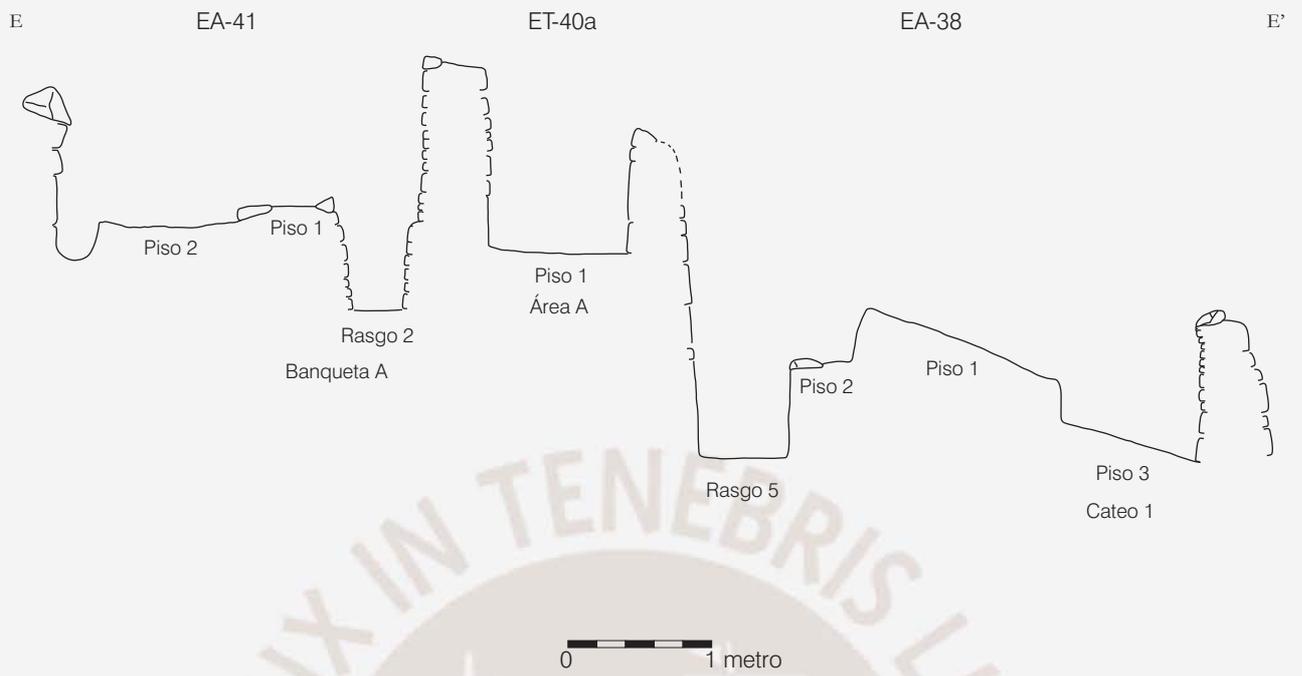
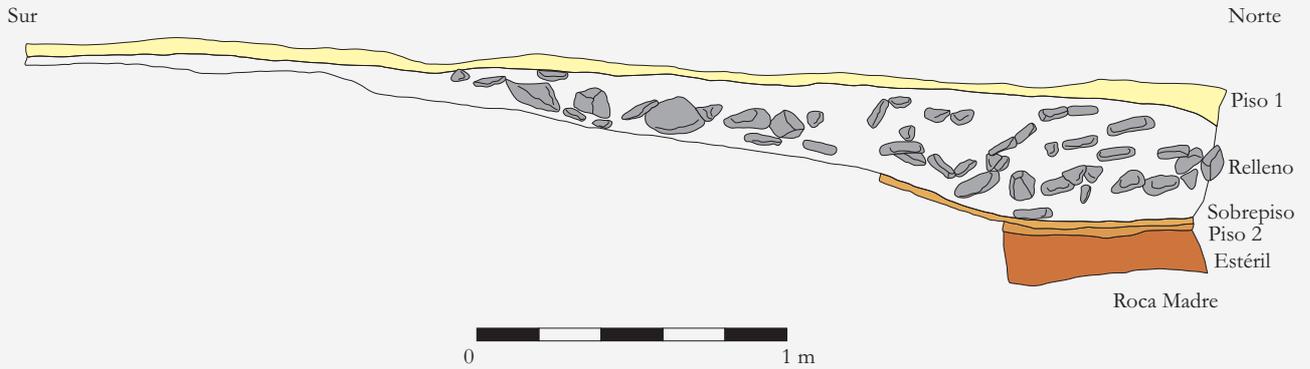


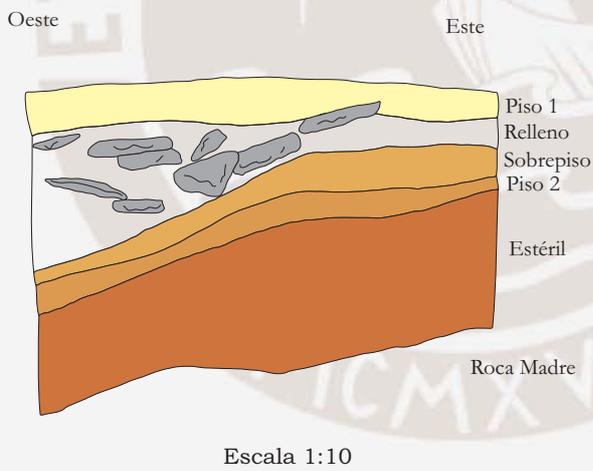
Lámina 4.2 : Corte transversal del Ala Norte.



Lámina 4.3 : Primer nivel de ocupación. Capas estériles, EA-52.



PATCLL - Pueblo Viejo
 Sector: II
 Unidad de Excavación: 4
 Unidad Arquitectónica: EA-52
 Cateo 1
 Perfil: N-S
 Dibujo: Carla Hernández



PATCLL - Pueblo Viejo
 Sector: II
 Unidad de Excavación: 4
 Unidad Arquitectónica: EA-52
 Cateo 4
 Perfil: O-E
 Dibujo: Carla Hernández

Lámina 4.4 : Cortes estratigráficos de la EA-52, Ala Norte.



Lámina 4.5 : Segundo nivel de ocupación. Depósito semi-subterráneo asociado al Piso 2, EA-38.



Lámina 4.6 : Tercer nivel de ocupación. Sobrepiso cubriendo al piso más temprano.



Lámina 4.7 : Cuarto nivel de ocupación. Primera superficie de ocupación, ET-40.



Lámina 4.8 : Quinto nivel de ocupación. Clausura del corredor entre EA-41 y EA-52.



Lámina 4.9 : Muro Sur de la ET-40. Nótese que el muro que corresponde al cuerpo principal del palacio se adosa al Anexo Norte, probando que fueron construidos contemporáneamente.



Lámina 4.10 : Banqueta adosada al oeste del Ala Norte, EA-53.



Lámina 4.11 : Acceso principal al Ala Norte. Se ubicaba en la esquina SE de la EA-41 y estaba clausurado.



Lámina 4.12 : Clausura del corredor que comunicaba a la EA-41 y la EA-52, visto desde la EA-41.



Lámina 4.13 : Alineamiento de piedras en la EA-52.



Lámina 4.14 : Vista frontal del Ala Norte en relación al cuerpo de la Estructura Principal.



Lámina 4.15 : Áreas principales en la EA-41.



Lámina 4.16 : Vista del lado sur de la EA-41, enfatizando la presencia de la banqueta, los hoyos con ceniza y la canaleta.



Lámina 4.17 : Vista del lado norte de la EA-41, destacando la presencia de la fila de hoyos para empotrar vasijas.



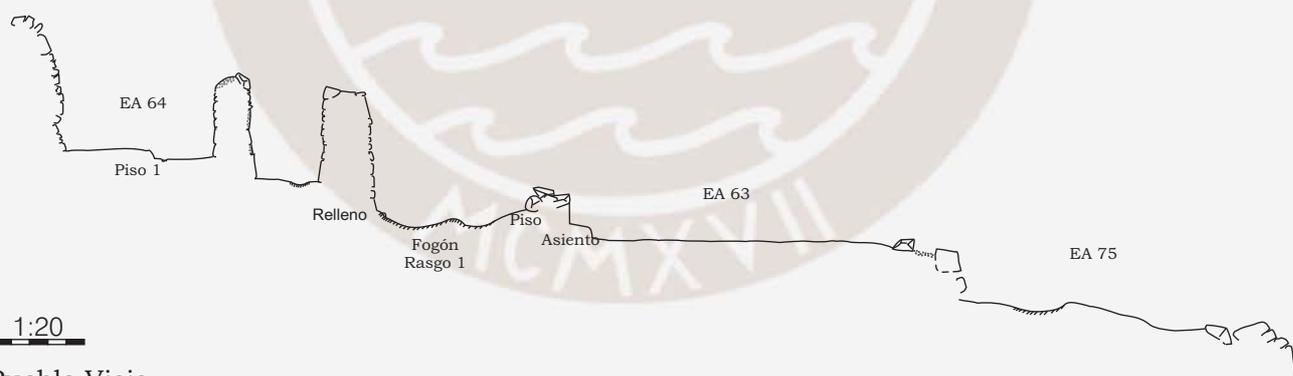
Lámina 5.2 : Muro de la EA-62. Primer tipo de aparejo, con piedras grandes en la base y piedras en forma de “ladrillos” horizontales en el medio.



Lámina 5.3 : Muro de la EA-63. Segundo tipo de aparejo, con piedras horizontales grande en la base y de menor tamaño en el medio.



Lámina 5.4 : Muro de la ET-27. Tercer tipo de aparejo, con piedras grandes en la base y piedras pequeñas y medianas al medio.



Pueblo Viejo
Sector II
U.E 7
Corte general
Fecha : 16/01/07
Dib. CHG

Lámina 5.5 : Corte Este-Oeste de la Unidad Doméstica 2, Ala Sur.



Lámina 5.7 : Detalle del acceso principal al Ala Sur y su relación con las estructuras periféricas.



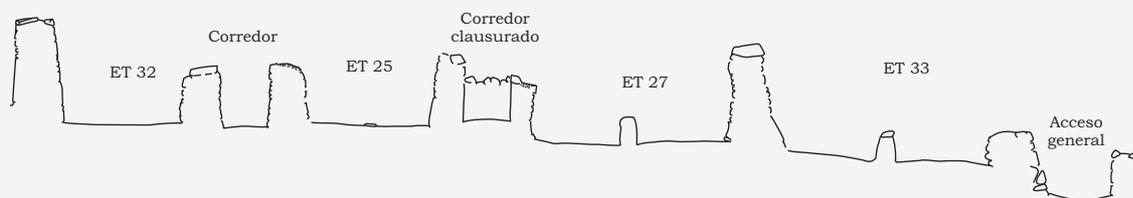
Lámina 5.9 : Detalle constructivo de la ET-23, y la relación con los muros de la Estructura Principal.



Lámina 5.10 : Piso 1 de la EA-40; nótese la presencia del Rasgo 1 en la esquina sureste (Fotografía: Luis Muro y Gabriela Oré).

NORTE

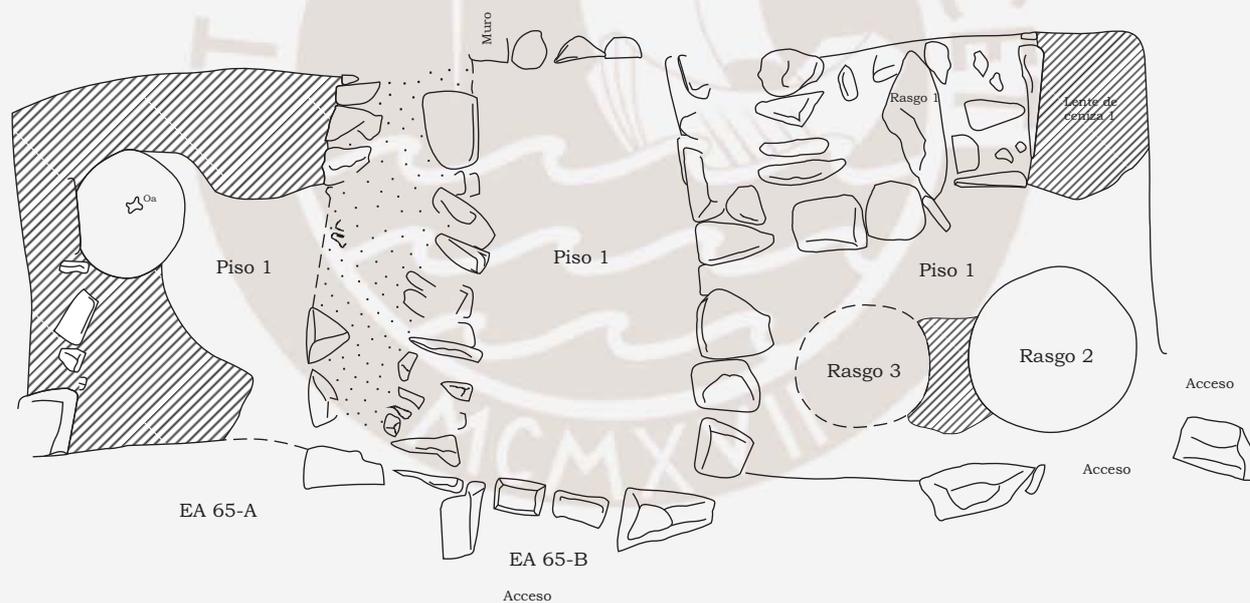
SUR



Pueblo Viejo
Sector II
U. Exc. 7
Piso 1
Corte depósitos
15/01/07
Dib. CHG

1:20

Lámina 5.11 : Corte longitudinal de la línea de depósitos del Grupo constructivo 2.



Pueblo Viejo
Sector : II
U. Exc. : 7
U. Arqu. : EA 65 y EA 66
Piso 1
Escala : 1/20
Fecha : 30/11/05
Dibujo : CHG

Lámina 5.12 : Dibujo de planta de la EA-69 (área de cocina) y EA-66 (área de almacenamiento) del Grupo constructivo 2.

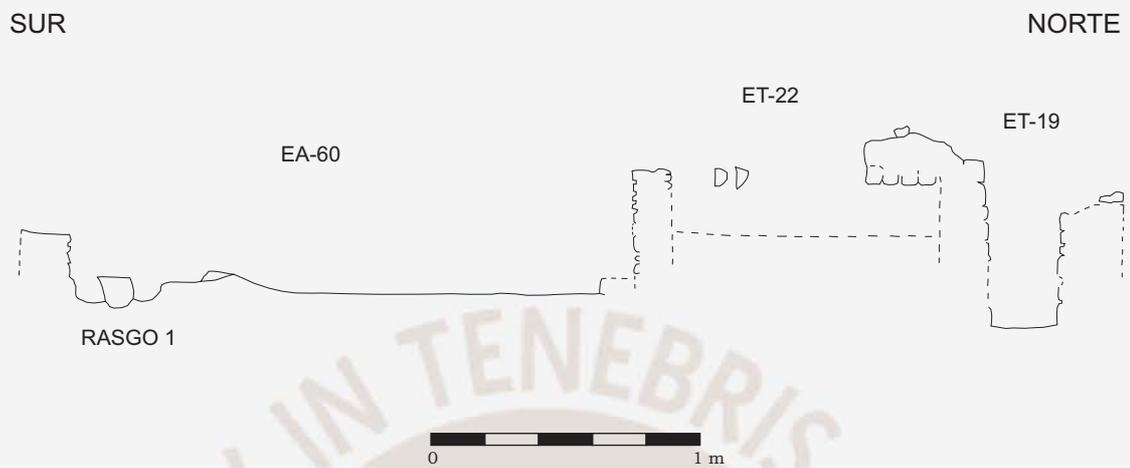
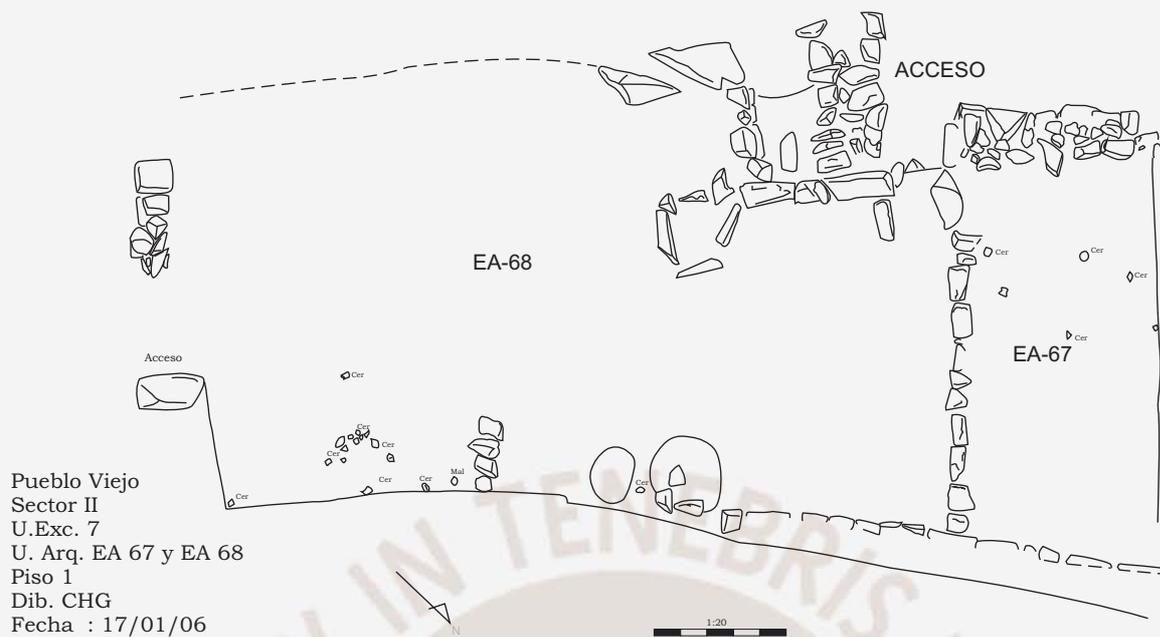


Lámina 5.13 : Corte longitudinal de la EA-60, ET-22 y ET-19 en el Grupo constructivo 3 (Dibujo: Darío Meneses).

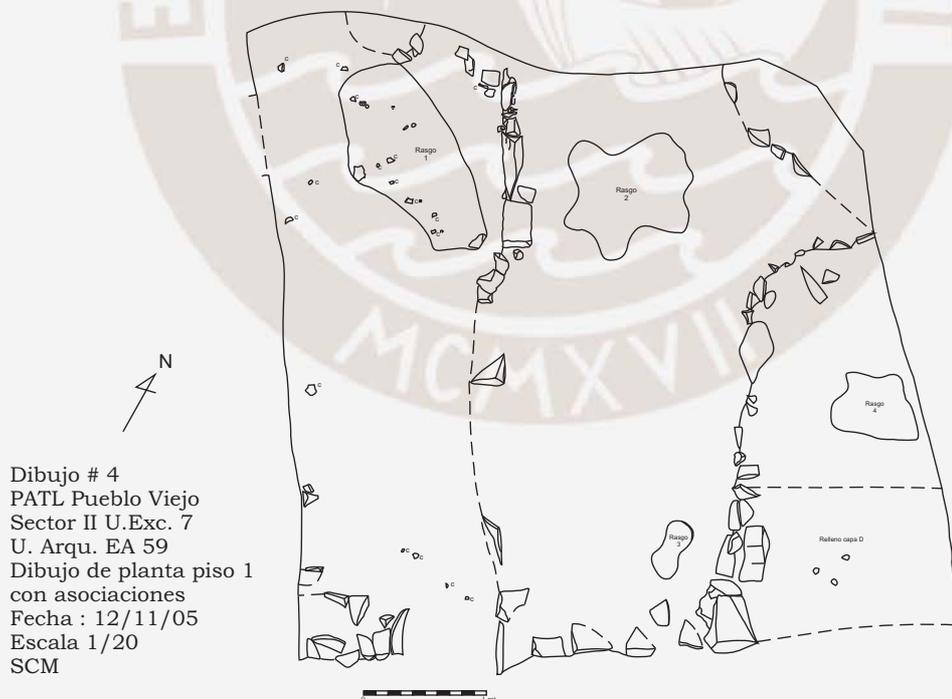


Lámina 5.14 : Vista de la EA-65, EA-60 y ET-22 en el Grupo constructivo 3 (Fotografía: David Rodríguez).



Pueblo Viejo
Sector II
U.Exc. 7
U. Arq. EA 67 y EA 68
Piso 1
Dib. CHG
Fecha : 17/01/06

Lámina 5.15 : Dibujo de planta de la EA-67 y EA-68 en el Grupo constructivo 4.



Dibujo # 4
PATL Pueblo Viejo
Sector II U.Exc. 7
U. Arqu. EA 59
Dibujo de planta piso 1
con asociaciones
Fecha : 12/11/05
Escala 1/20
SCM

Lámina 5.16 : Dibujo de planta de la EA-59 en el Grupo constructivo 5
(Dibujo: Solsiré Cusicanqui y Stephanie Pierce).



Lámina 5.17 : Evidencias de quema en la superficie del piso de la EA-75 (Plaza triangular).



Lámina 5.19 : Detalle de la cuyera e hilera de hoyos para empotrar vasijas de la EA-40 (Fotografía: Luis Muro y Gabriela Oré).



Lámina 5.20 : Detalle de batán asociado a un hoyo relleno de ceniza en la EA-74.



Lámina 5.21 : Detalle de la cántaro enterrado en la esquina noroeste de la EA-62.

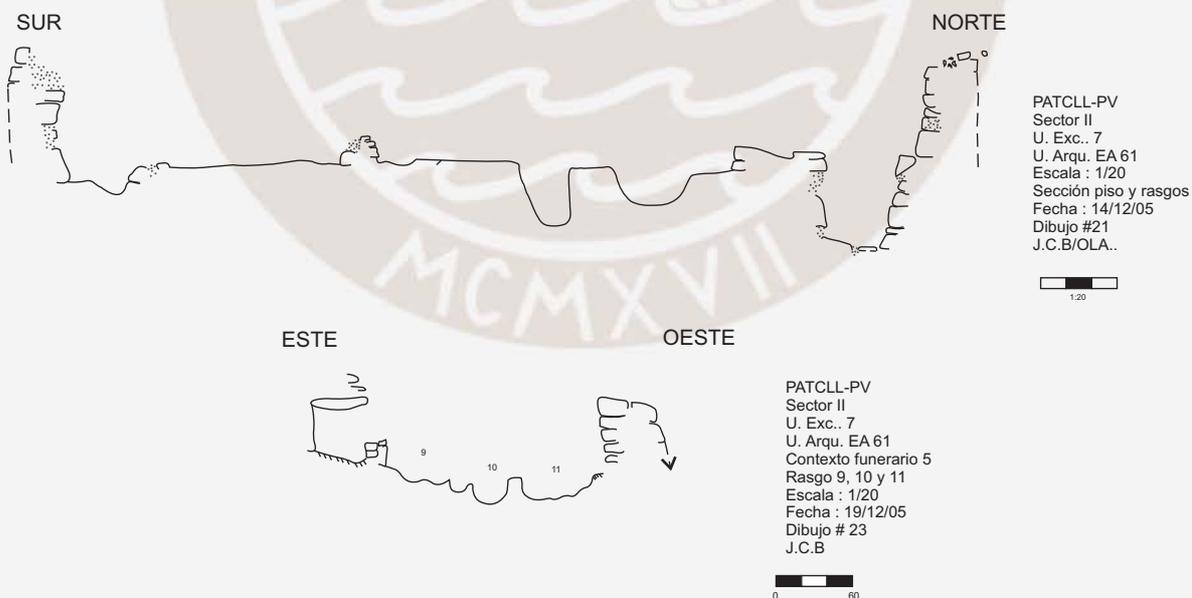


Lámina 5.22 : Cortes longitudinales de la EA-61. En el primero, se detallan las áreas de quema y almacenamiento. En el segundo, se presenta el área funeraria y de ofrendas (Dibujo: Jessica Castro y Óscar Loyola).

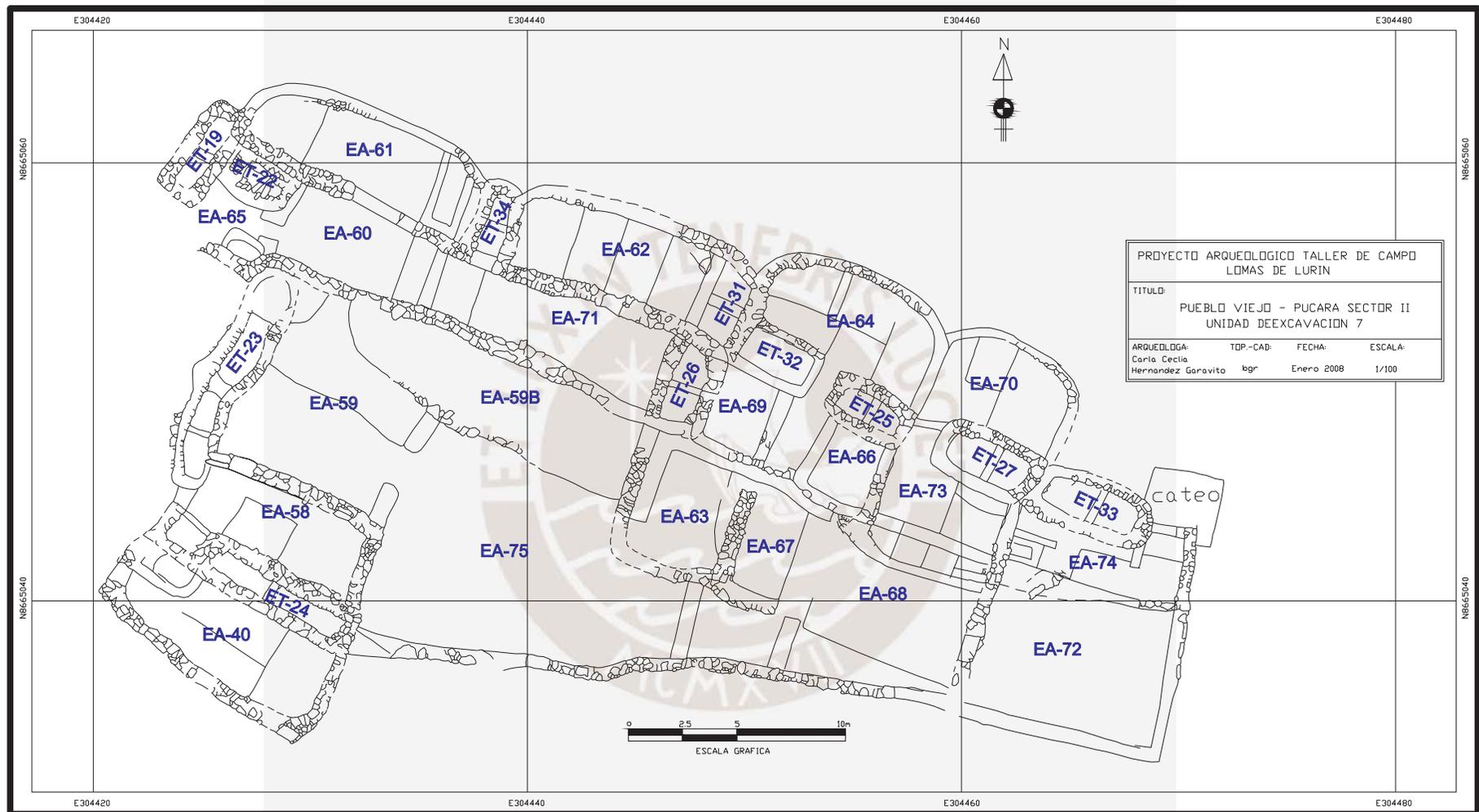


Lámina 5.1: Sector II, Unidad de Excavación 7 o Ala Sur

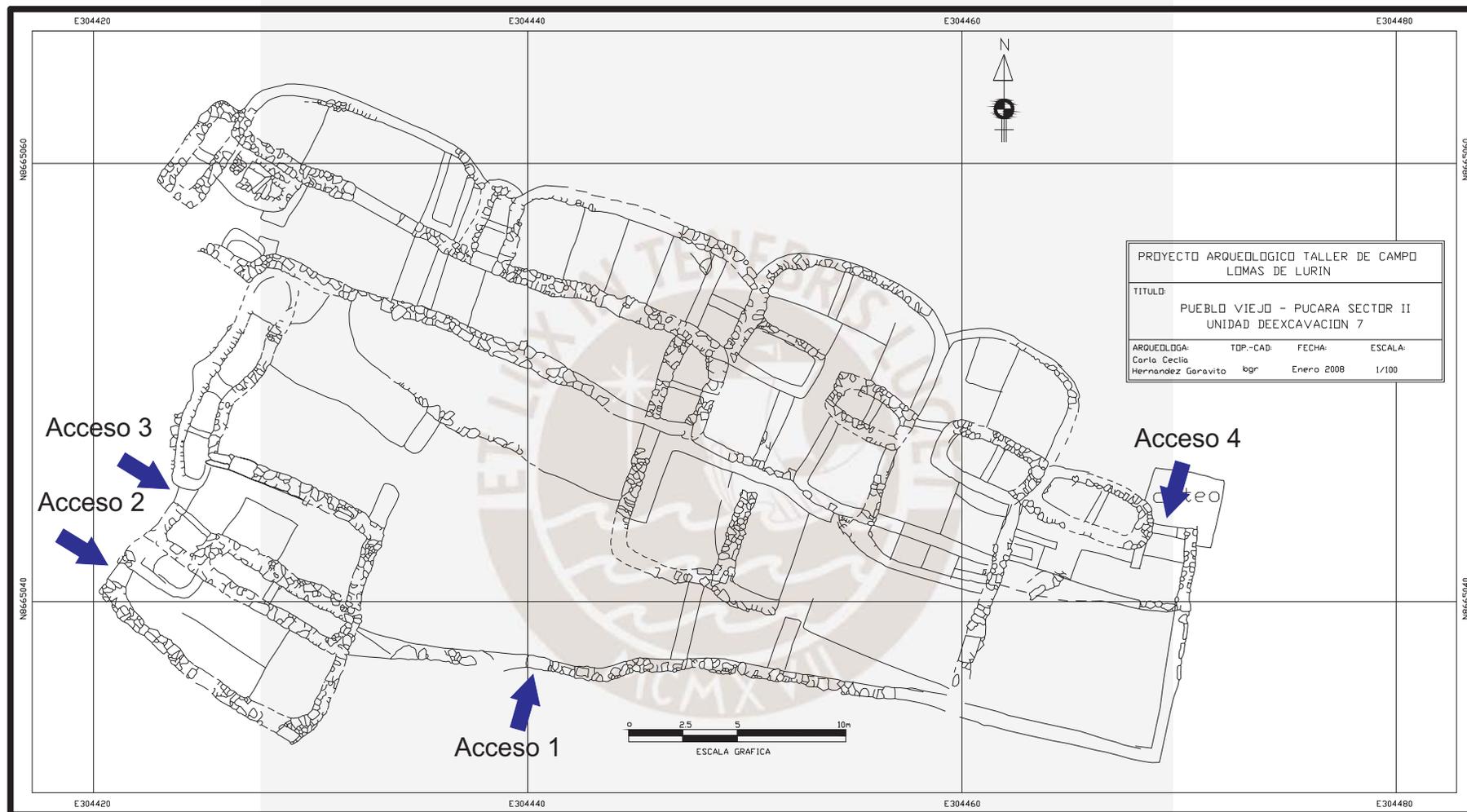


Lámina 5.6: Accesos del Ala Sur

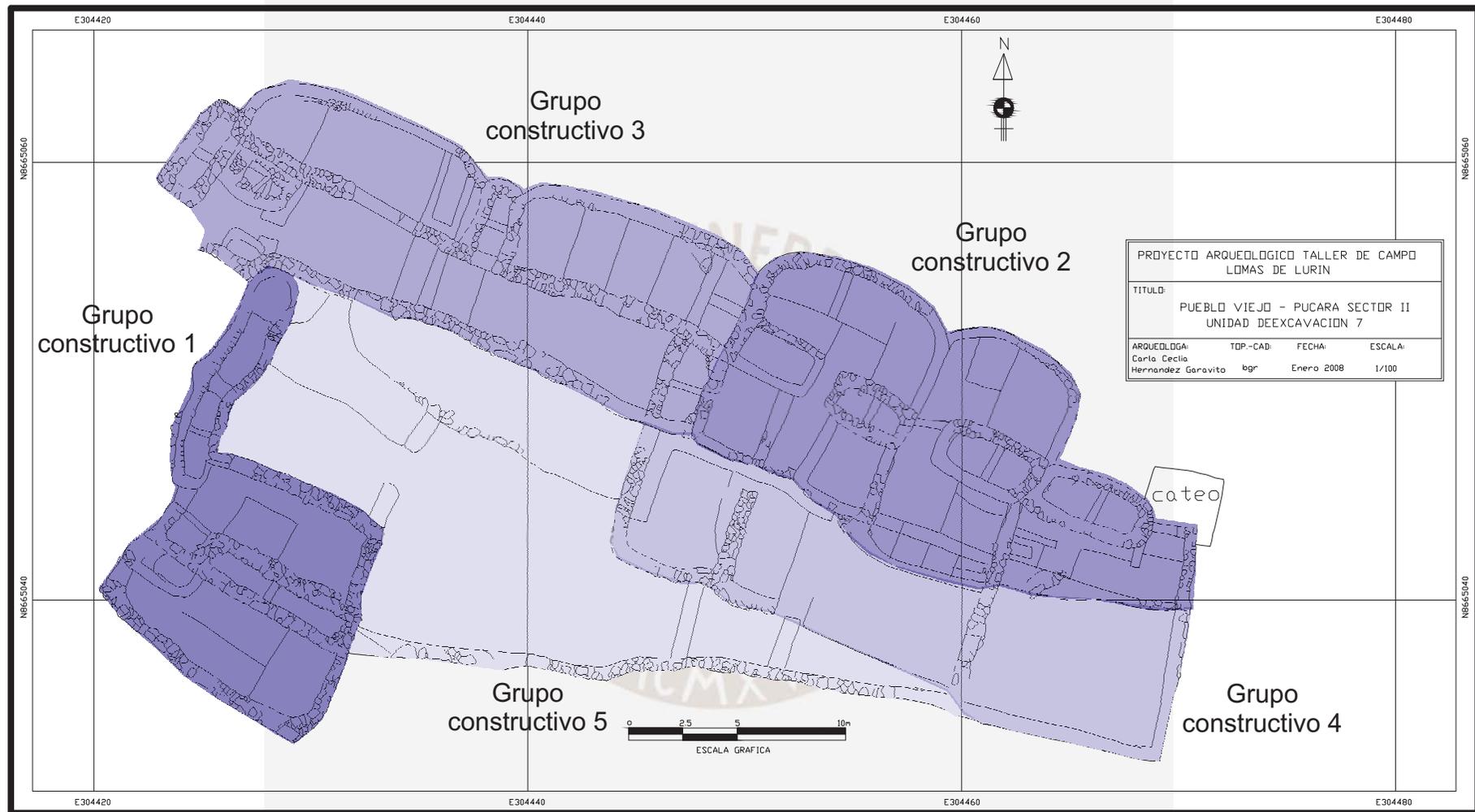


Lámina 5.8: Grupos constructivos del Ala Sur.



Lámina 5.18: Unidades domésticas del Ala Sur.



Lámina 6.1 : EA-41 durante el inicio de excavación del derrumbe.



Lámina 6.2 : EA-41 durante la excavación del derrumbe. Nótese la aparición de un segundo nivel de derrumbe en el extremo Norte.



Lámina 6.3 : Balines líticos de forma redondeada, probablemente tardíos.



Lámina 6.4 : ET-22 durante la excavación del CF 09. Los restos óseos parecen haber sido parcialmente disturbados



Lámina 6.5 : Vista general de la EA-63 del Ala Sur. Nótese el depósito ubicado en la esquina noroeste de la estructura.

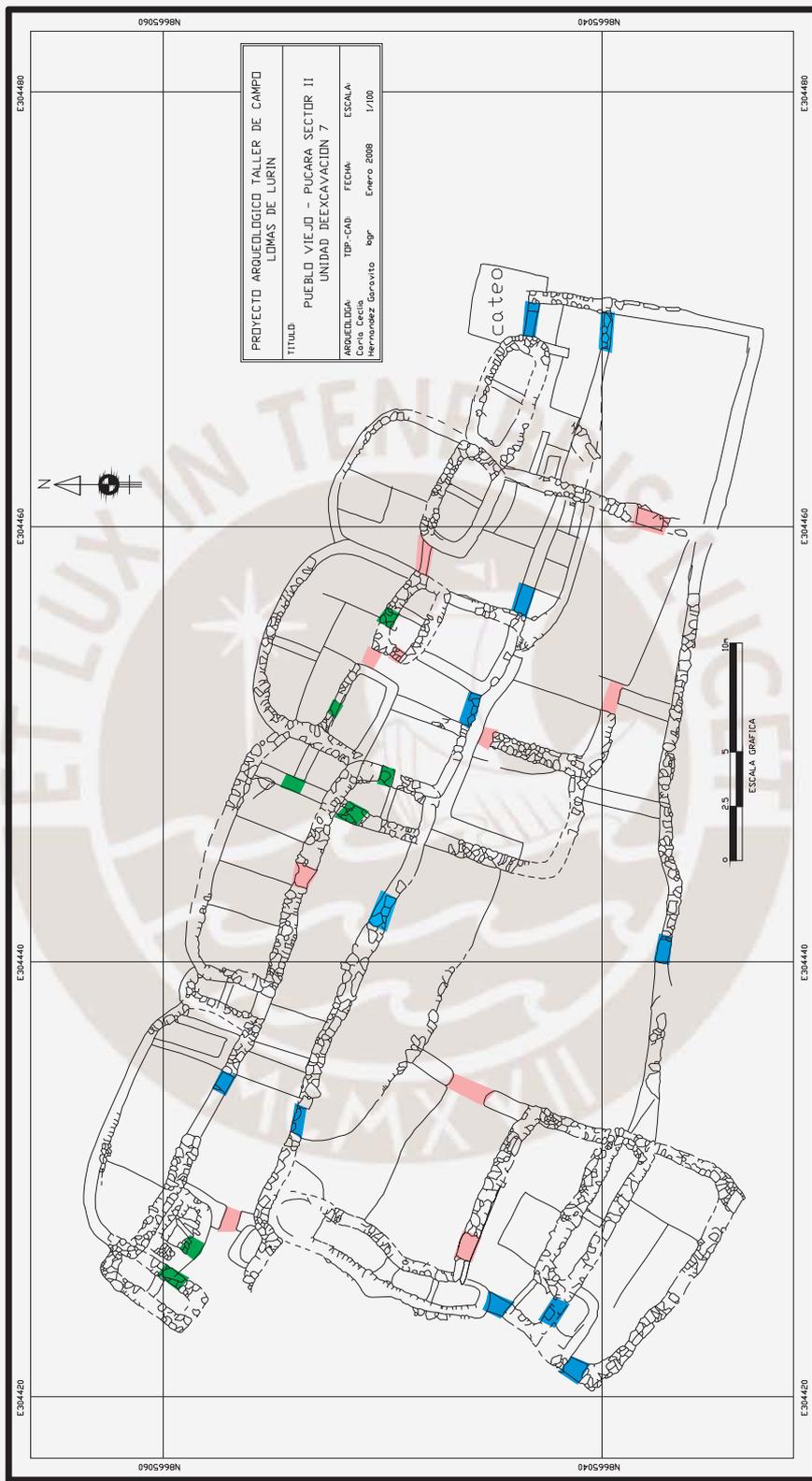


Lámina 6.6 : Conjunto de discos y torteros en la EA-62 del Ala Sur.



Pueblo Viejo
 Sector II
 U. Exc. 7
 U. Arq. EA 71
 sobrepliso
 Dib. CHG
 Fecha : 31/01/06

Lámina 6.7 : Ubicación de la vasija inca de tres cuerpo en la EA-71 del Ala Sur



- ACCESO CLAUSURADO
- ACCESO SIN CLAUSURAR
- VENTANAS

Lámina 6.8 : Ubicación de los distintos accesos y ventanas del Ala Sur.



Lámina 6.9 : Primer tipo de clausura. El acceso era cerrado mediante piedras pequeñas y medianas unidas con argamasa (EA-58).



Lámina 6.10 : Segundo tipo de clausura. Una o dos piedras grandes eran colocadas de modo vertical sin argamasa (EA-60).



II-7-653-19
Ø11cm
8%

Platos extendidos



II-7-415-08
Ø3cm
3%



II-7-101-64
Ø 17 cm
10 %



II-4-533-44
d = 18 cm
8 %



II-7-381-22
Ø20cm
5%



II-7-381-22
Ø20cm
5%



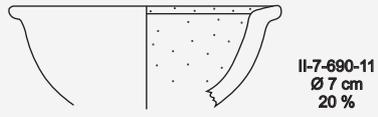
II-7-1230-10
Ø 21 cm
17 %



II-4-434-02
d = 22 cm
6 %

Platos hondos





Variante 1



Variante 2





Cuenco miniatura o "calero"



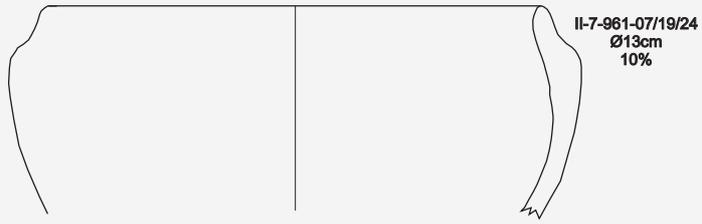
II-4-439-53/54/55/56
d = 12 cm
35 %



II-7-92-02/15
Ø15cm
12,5%

Cuencos hemisféricos





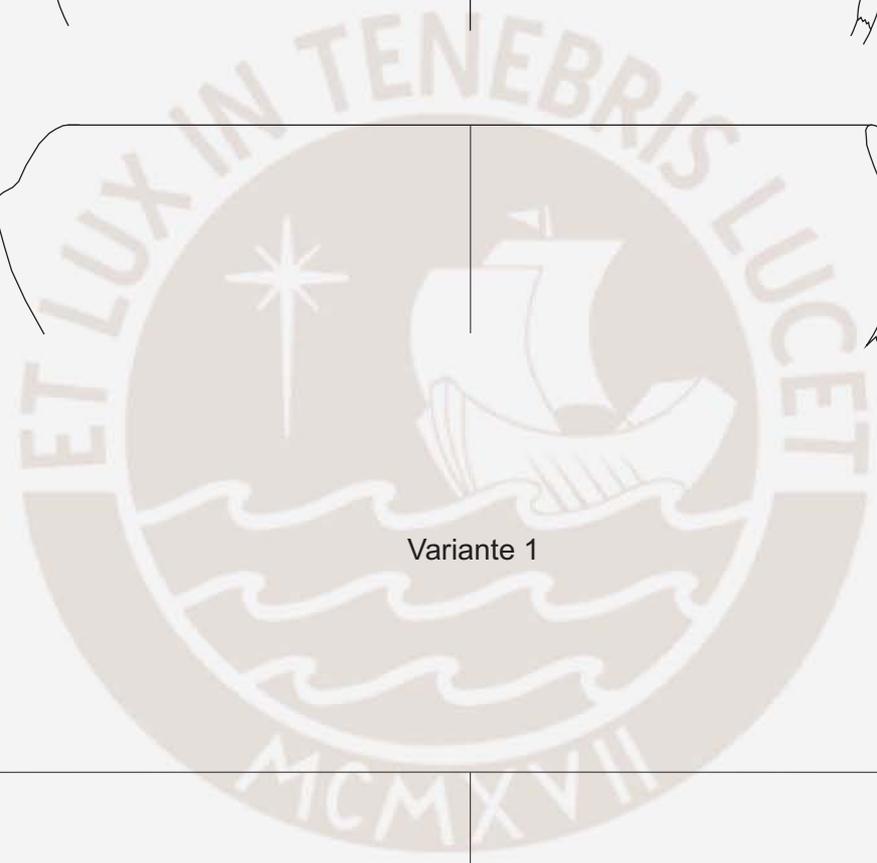
II-7-961-07/19/24
Ø13cm
10%



II-7-592-22
Ø 22 cm
2 %



II-7-37-01
Ø23cm
9%



Variante 1



II-4-490-01/02/03/
Ø4/05/06/07
d = 29 cm
18 %

Variante 2

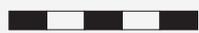
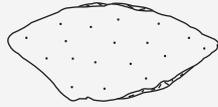


Lámina 7.4 : Cuencos grandes, Variantes 1 y 2.

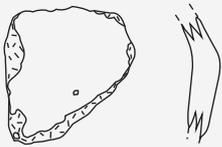


II-7-974-08

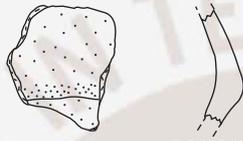


II-7-1050-02

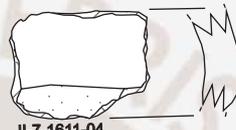
Alisadores



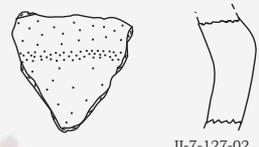
II-7-974-07



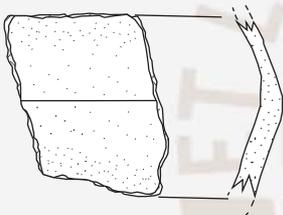
II-7-127-03



II-7-1611-04



II-7-127-02



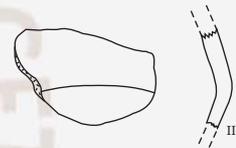
II-7-834-06



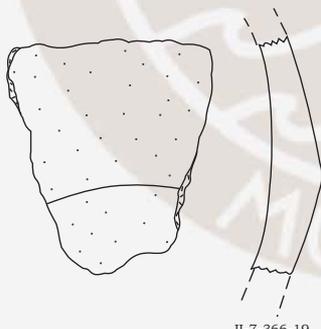
II-7-1035-05



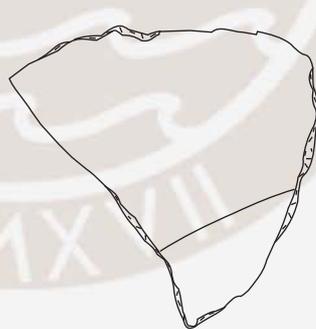
II-7-1611-01



II-7-55-14



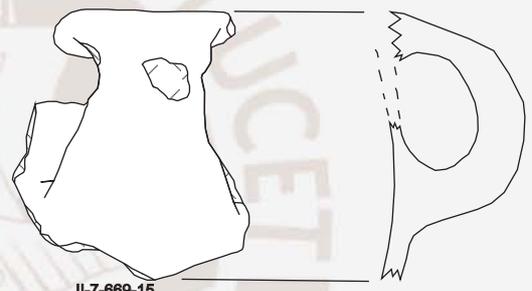
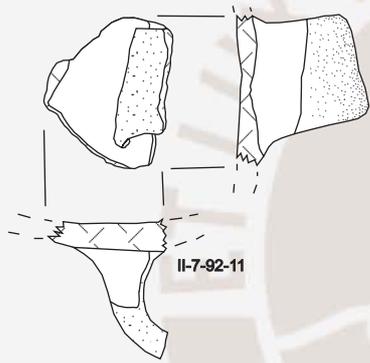
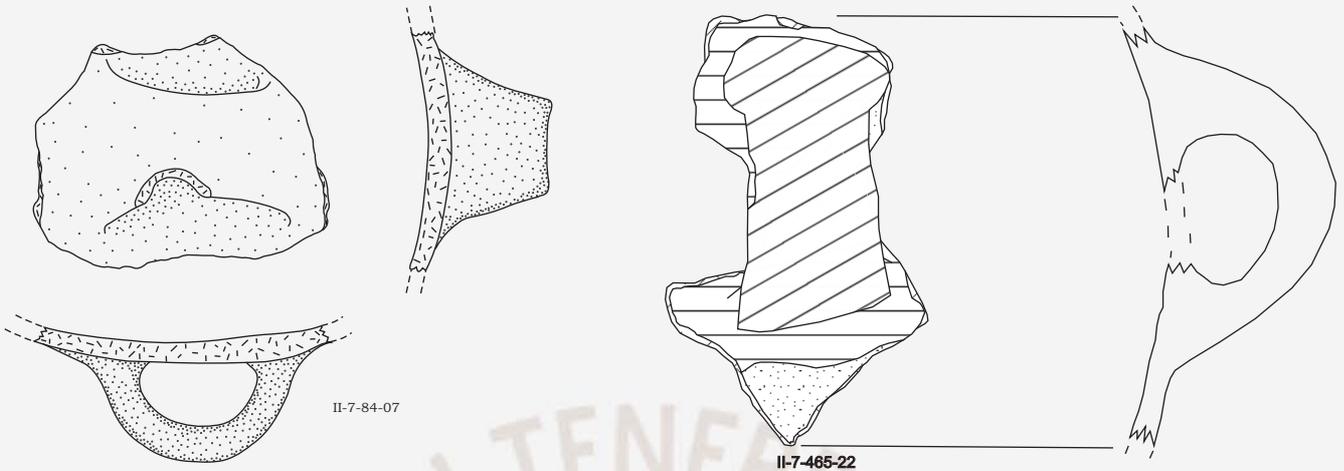
II-7-366-19



II-7-796-01

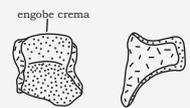
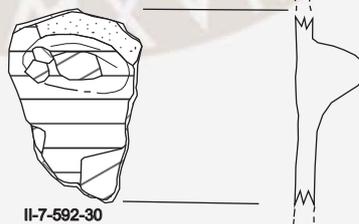
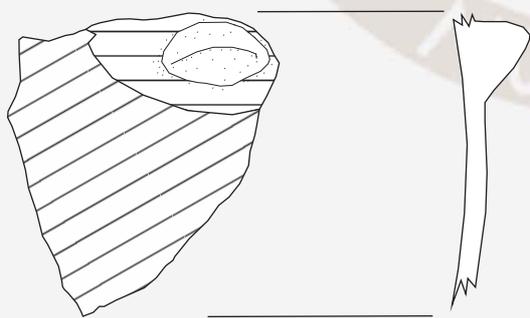
Cuerpos carenados





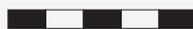
Asas horizontales

Asas verticales



Agarradera cuadrangular

Agarradera redondeada



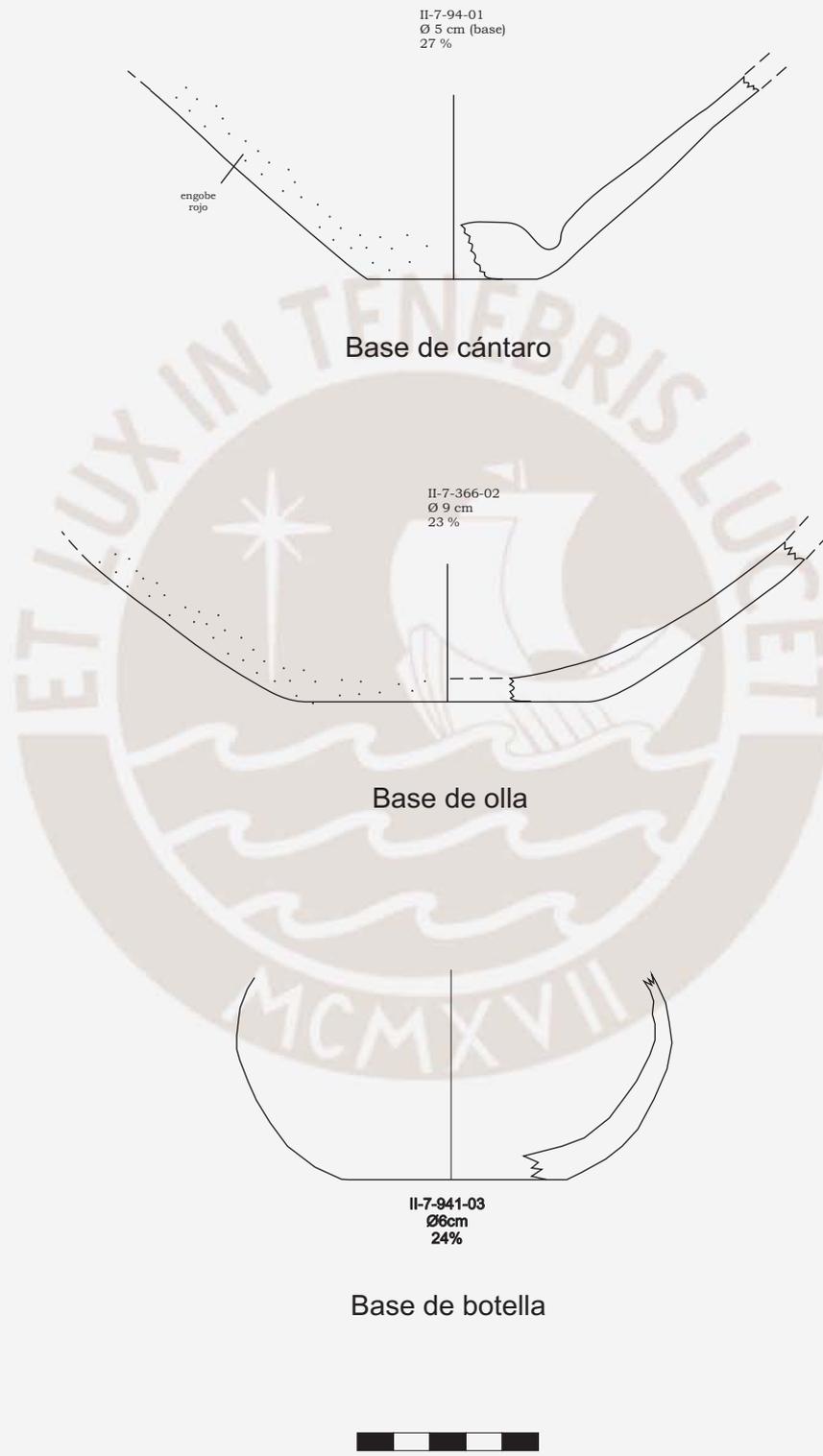
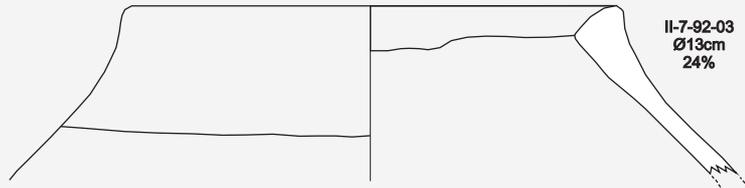
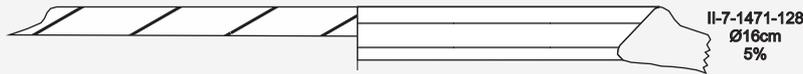


Lámina 7.7 : Tipos de bases.



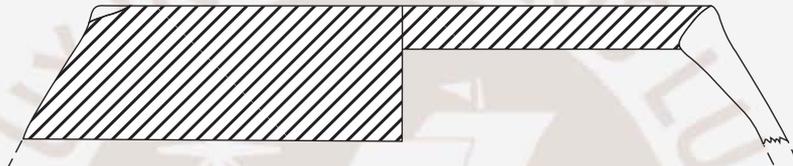
II-7-92-03
Ø13cm
24%



II-7-1471-128
Ø16cm
5%



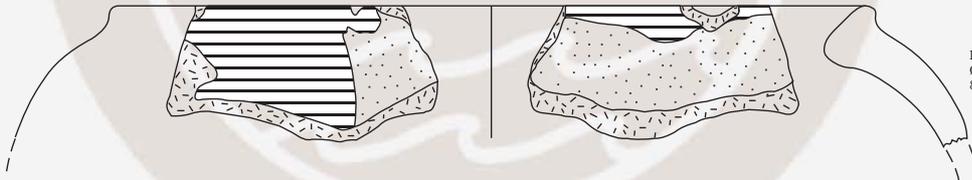
II-7-607-02
Ø16cm
7%



II-7-111-0
Ø 16 cm
9 %



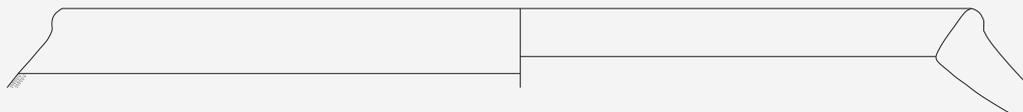
II-4-376-09
d = 19 cm
4 %



II-7-97-01
Ø 20 cm
8 %



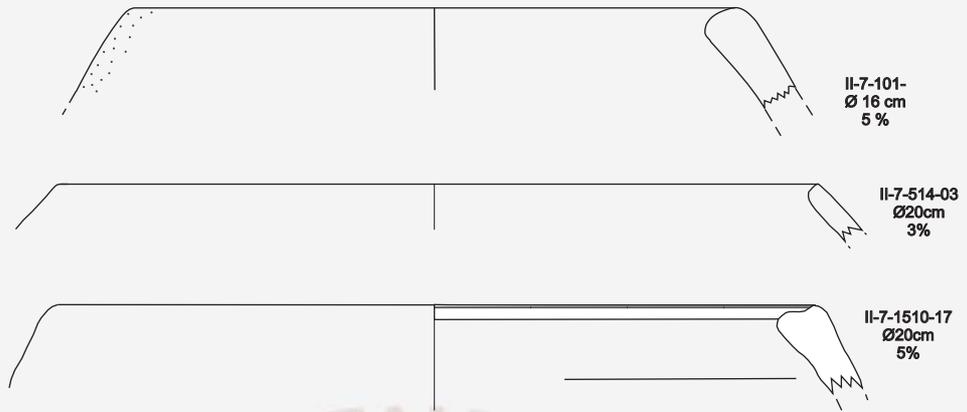
II-4-439-01
d = 21 cm
15 %



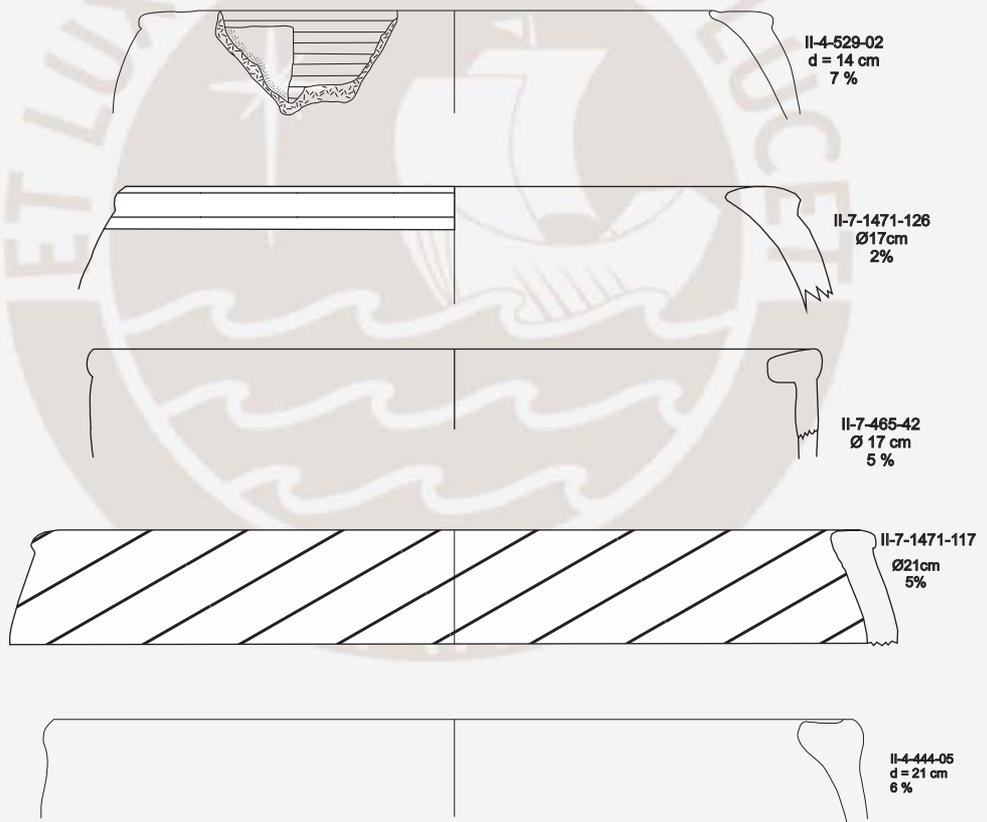
II-4-541-80/128
d = 24 cm
4 %



Lámina 7.8 : Ollas sin cuello, Variante 1.



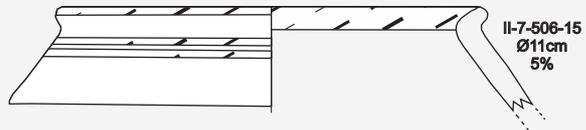
Variante 2



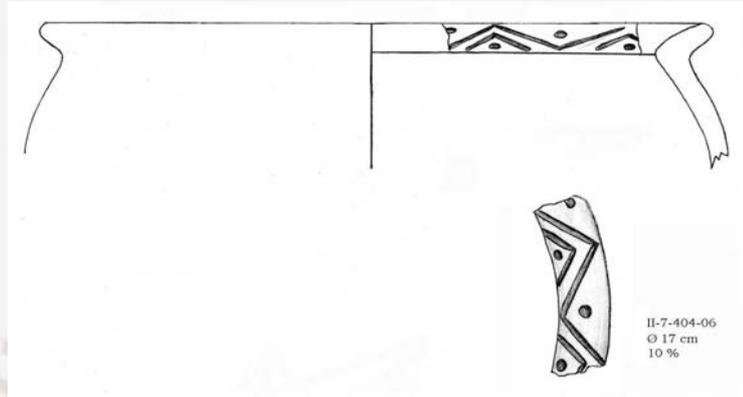
Variante 3



Lámina 7.9 : Ollas sin cuello, Variantes 2 y 3.



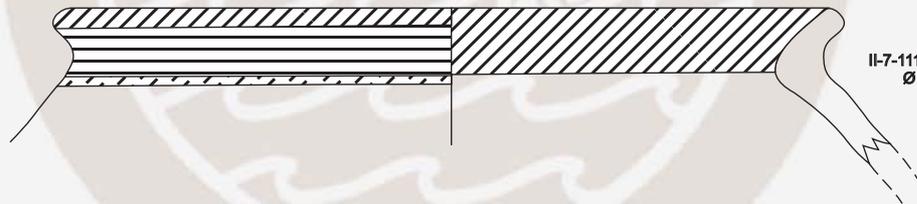
II-7-506-15
Ø11cm
5%



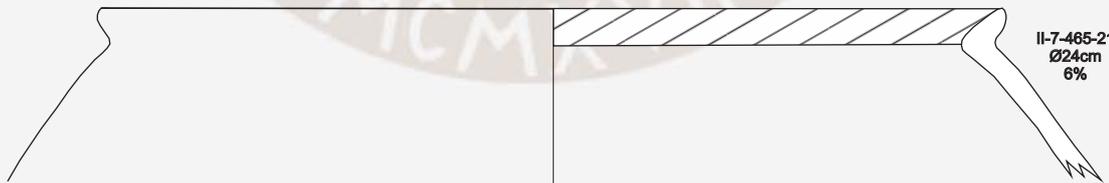
II-7-404-06
Ø 17 cm
10 %



II-7-624-04
Ø18cm
13.5%



II-7-1114-04/08/19
Ø 20 cm
5 %



II-7-465-21
Ø24cm
6%



Lámina 7.10 : Ollas con cuello incipiente.

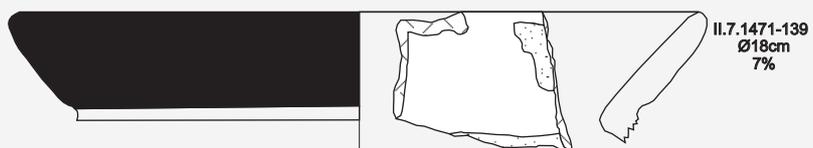
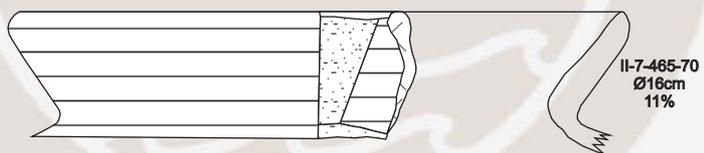
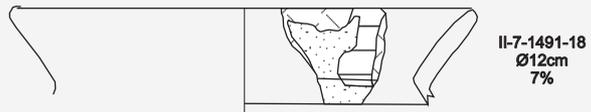
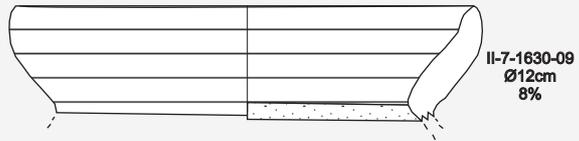


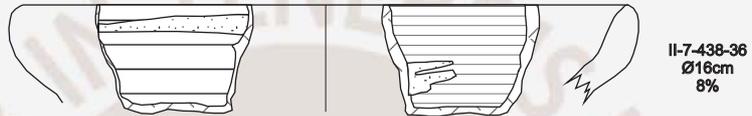
Lámina 7.11 : Ollas con cuello divergente, Variante 1.



II-7-1630-09
Ø12cm
8%



II-7-465-01
Ø13cm
40%



II-7-438-36
Ø16cm
8%



II-7-465-71
Ø18cm
3%



II-7-465-24
Ø18cm
10%

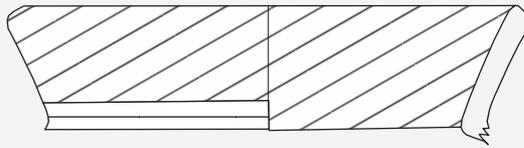
Variante 2



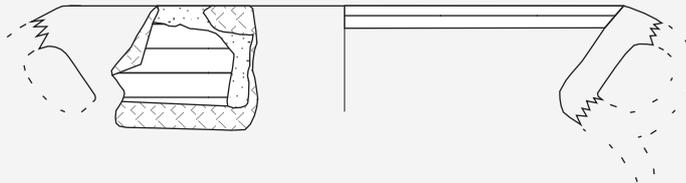
II-7-405-04
Ø16.4cm
100%

Variante 3

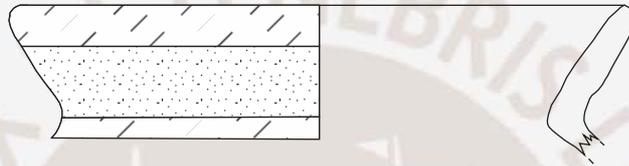




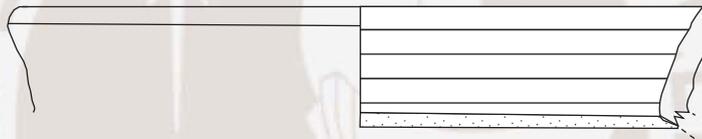
II-7-465-10
Ø13cm
8%



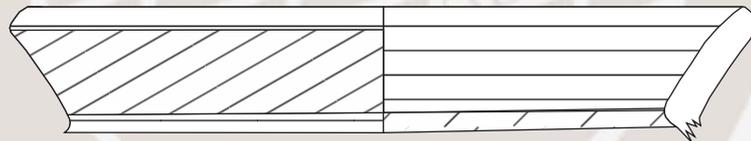
II-7-438-60
Ø15cm
6%



II-7-829-03
Ø16cm
10%



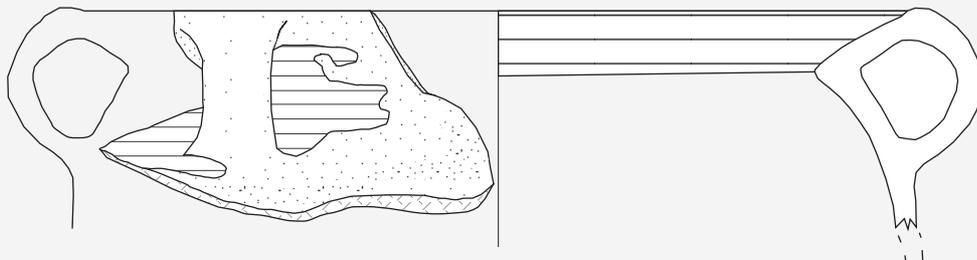
II-7-653-19
Ø19cm
8%



II-7-381-8
Ø19cm
4%



II-7-860-04
Ø21cm
5%



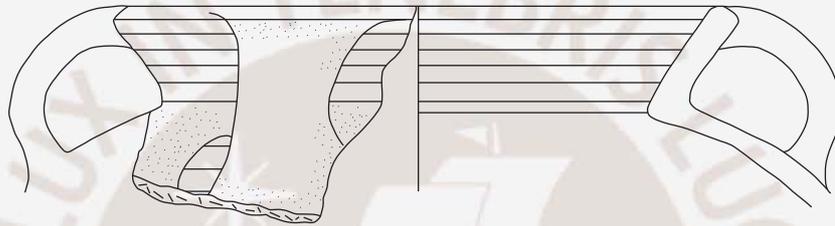
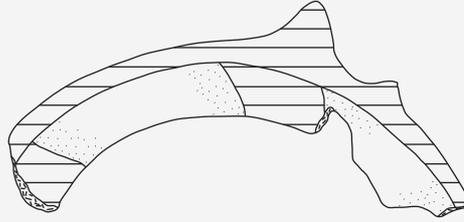
II-7-1515-09
Ø22cm
7%



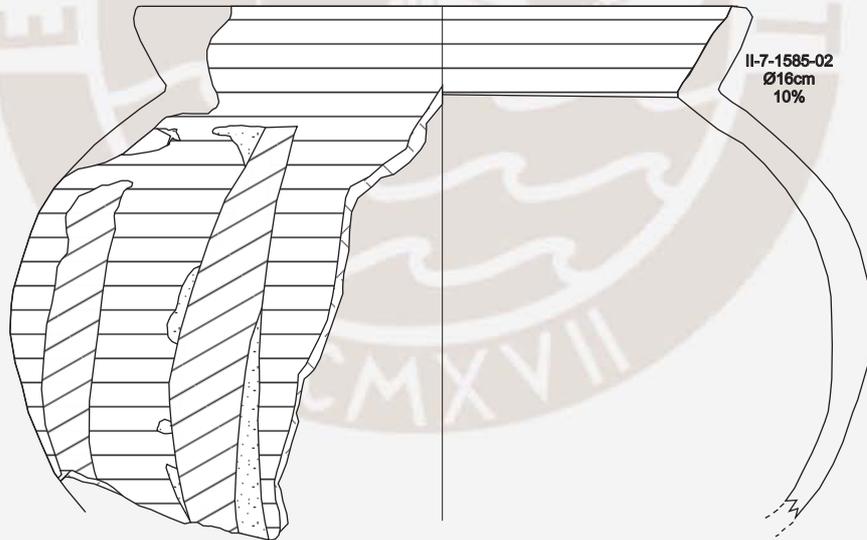
Lámina 7.13 : Ollas con cuello divergente, Variante 4.



II-4-541-36
d = 13 cm
35 %



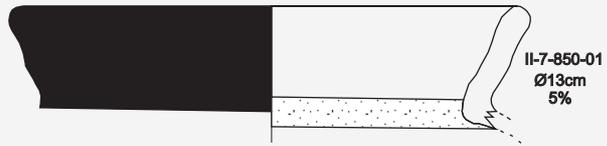
II-4-407-01
d = 15 cm
20 %



II-7-1585-02
Ø16cm
10%



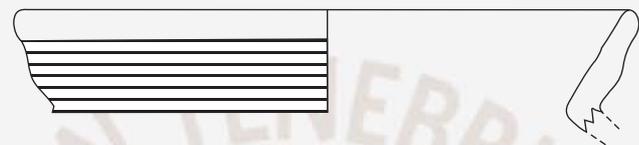
Lámina 7.14 : Ollas con cuello divergente, Variante 4.



II-7-850-01
Ø13cm
5%



II-7-438-22
Ø16cm
5%



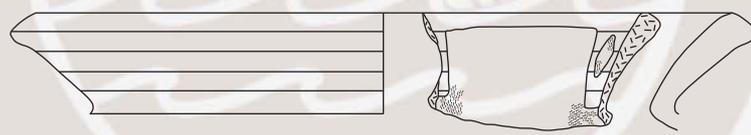
II-7-966-21/23/25
Ø 16 cm
15 %



II-7-465-46
Ø18cm
6.25%



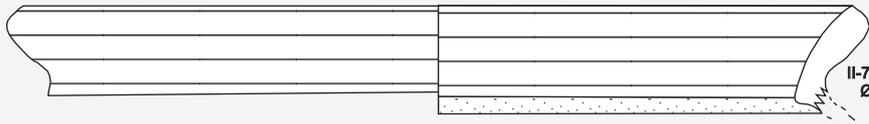
II-7-624-05
Ø18cm
10%



II-4-439-05
d = 18 cm
10 %



II-4-439-07
d = 19 cm
6 %



II-7-461-02
Ø22cm
2%

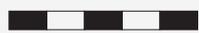


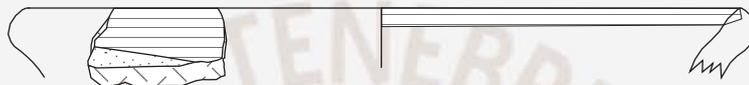
Lámina 7.15 : Ollas con cuello divergente, Variante 5.



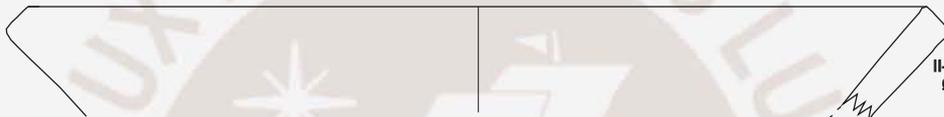
II-7-1471-122
Ø16cm
5%



II-7-607-03
Ø18cm
10%



II-7-465-67
Ø19cm
4%



II-7-464-5
Ø24cm
4%



II-7-1630-15
Ø24cm
7%



II-7-381-06
Ø24cm
7%



II-7-381-02
Ø26cm
9%



Lámina 7.16 : Ollas con cuello divergente, Variante 6.

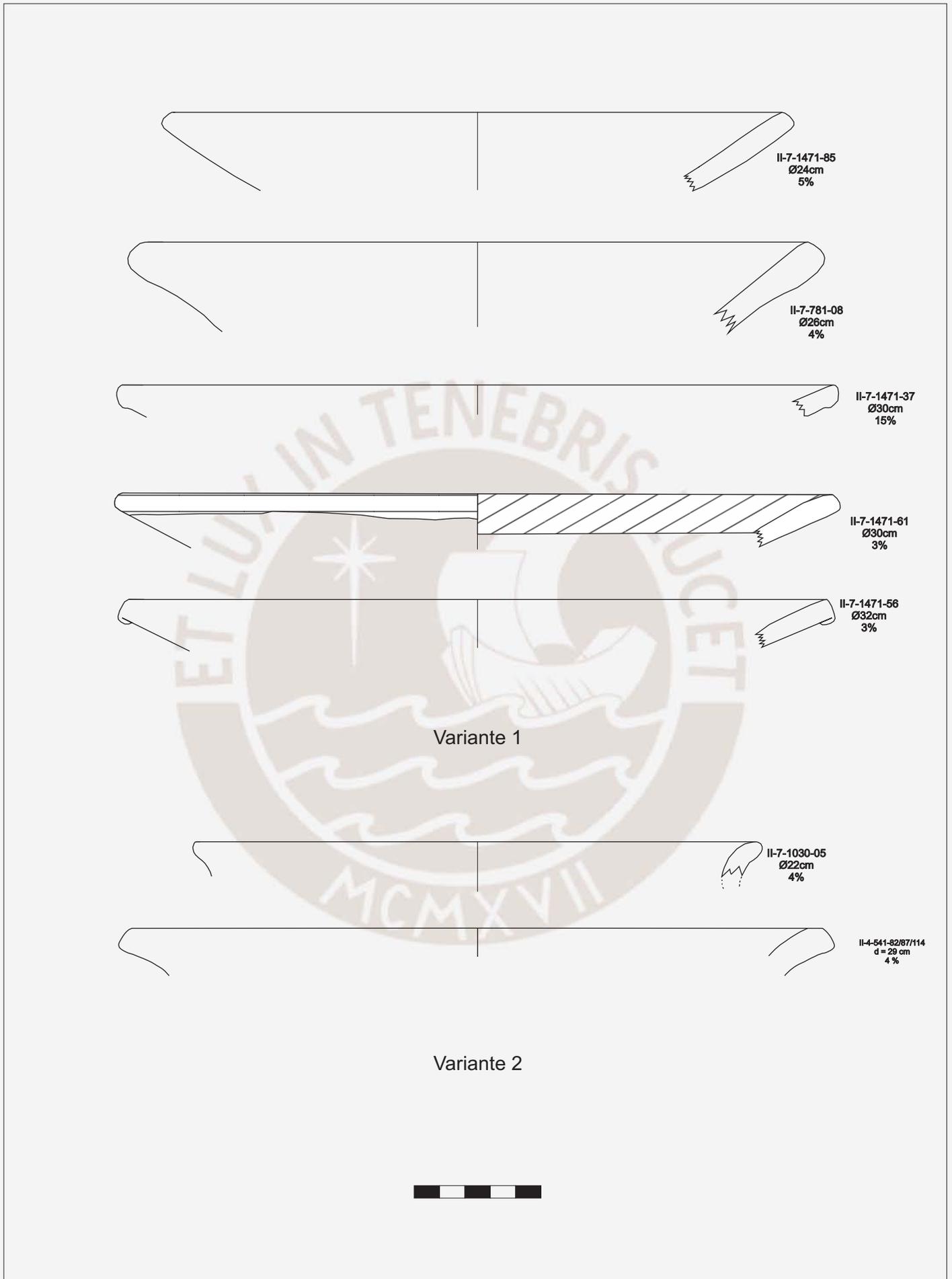
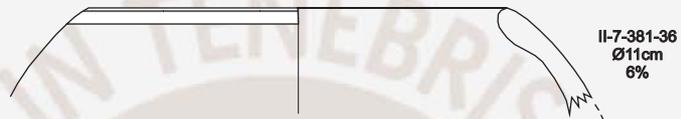


Lámina 7.17 : Ollas grandes con cuello divergente, Variantes 1 y 2.



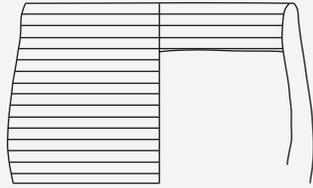
Variante 1



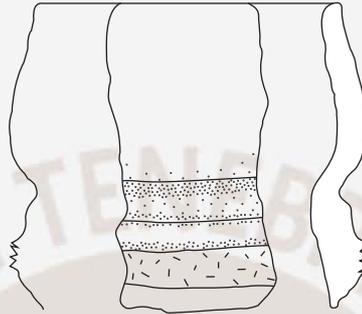
Variante 2



Lámina 7.18 : Cántaros con cuello convergente, Variantes 1 y 2.



II-4-409-03
d = 7 cm
15 %



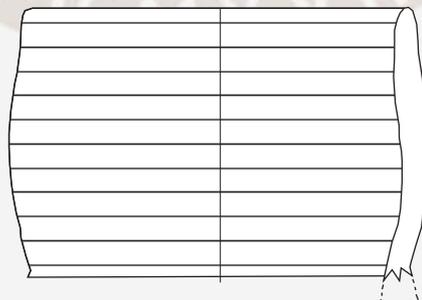
II-7-1107-22
Ø 8 cm



II-4-432-02
d = 9 cm
9 %



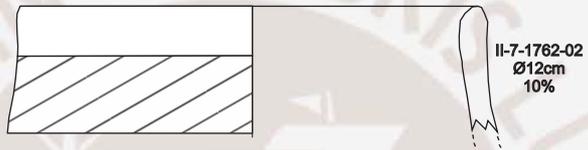
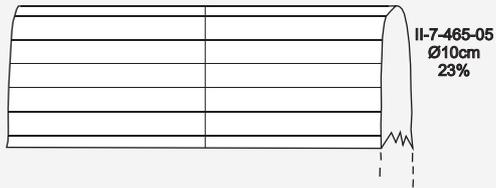
II-4-562-20
d = 10 cm
11 %



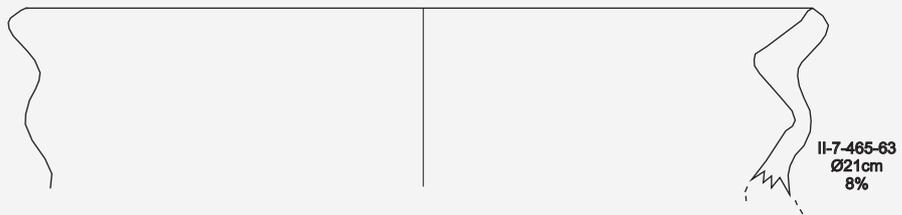
II-7-624-02
Ø10cm
25 %



Lámina 7.19 : Cántaros con cuello alto vertical, Variante 1.



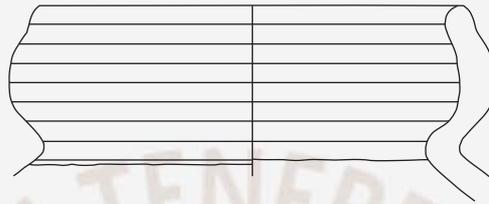
Variante 2



Variante 3



Lámina 7.20 : Cántaros con cuello alto vertical, Variantes 2 y 3.



II-4-387-02/03
II-4-376-10
d = 11 cm
30 %



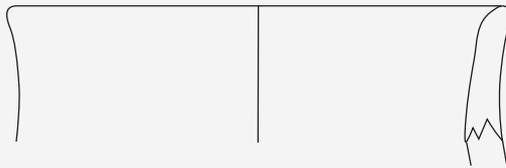
II-4-387-05
d = 12 cm
4 %



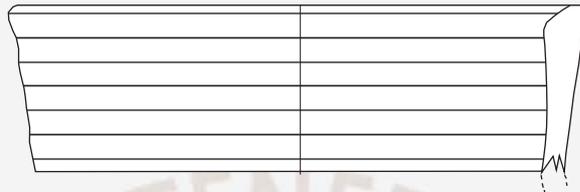
II-4-373-02/03
d = 18 cm
15 %



Lámina 7.21 : Cántaros con cuello alto vertical, Variante 4



II-7-1026-01
Ø 13 cm
6 %



II-7-1732-03
Ø15cm
11%



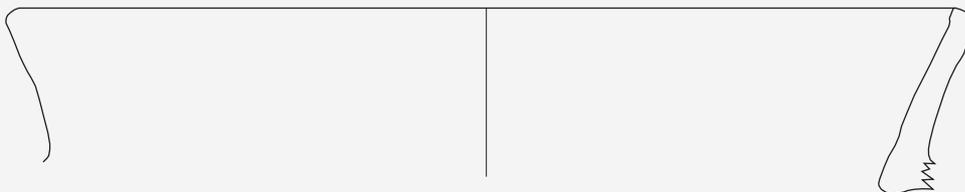
II-7-1641-03
Ø15cm
8%



II-7-1471-18
Ø21cm
6%



II-7-1030-02
Ø22cm
5%



II-7-496-10
Ø26cm
3%



Lámina 7.22 : Cántaros con cuello divergente, Variante 1.

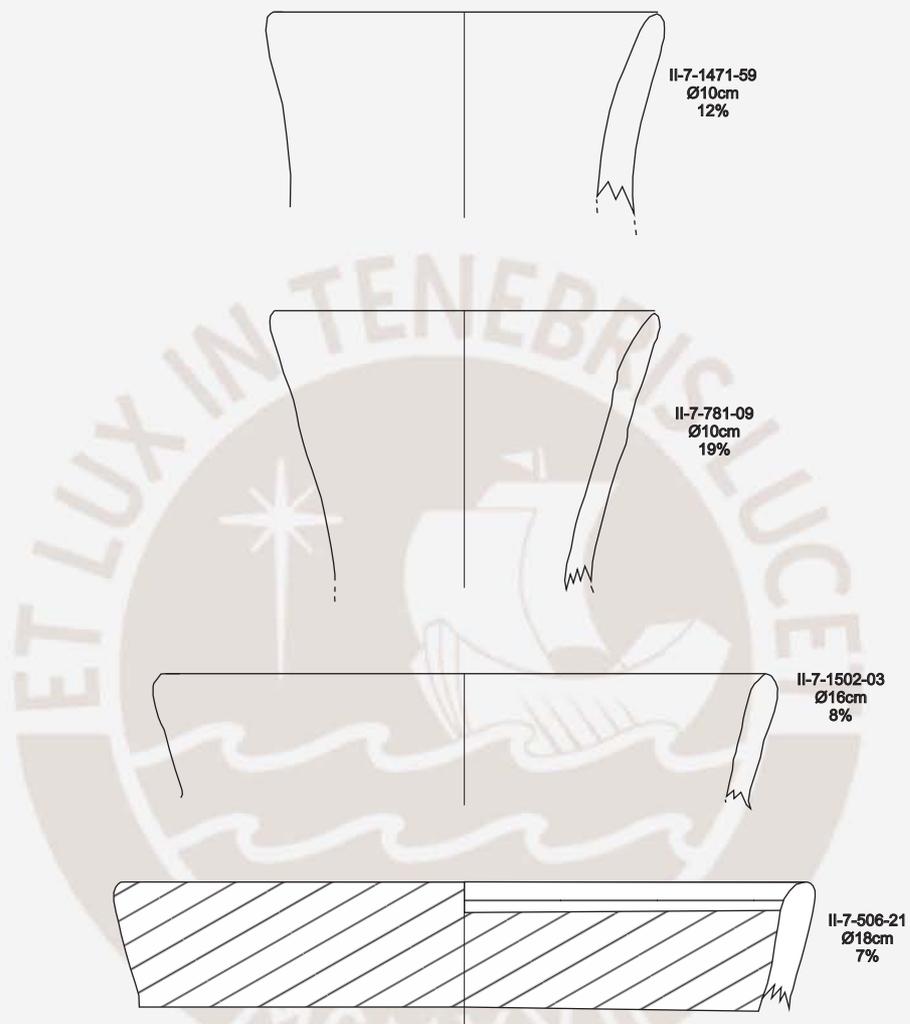
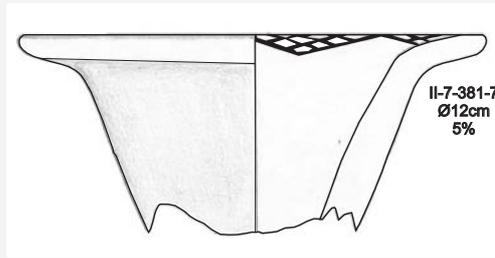


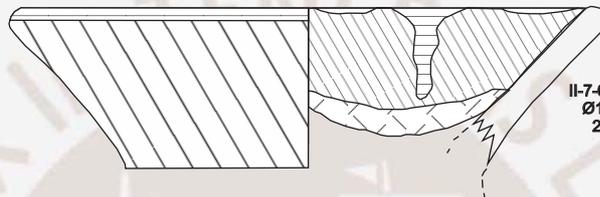
Lámina 7.23 : Cántaros con cuello divergente, Variante 2.



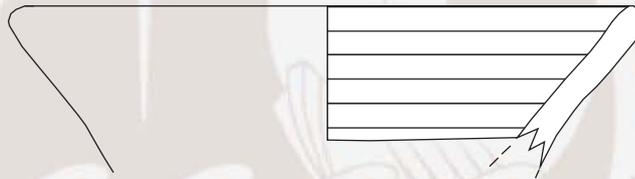
II-7-381-7
Ø12cm
5%



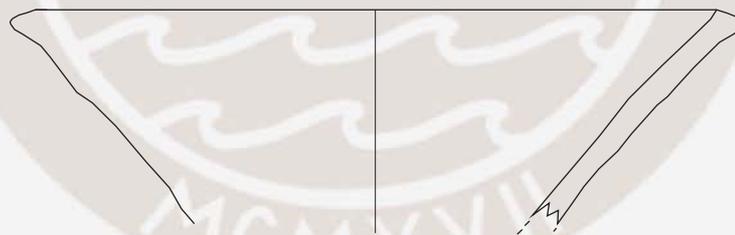
II-4-401-09
d = 12 cm
14 %



II-7-653-01
Ø15cm
23%



II-7-664-03
Ø16cm
13%



II-7-880-01
Ø18cm
8%



II-7-1649-03
Ø20cm
7%



Lámina 7.24 : Cántaros con cuello divergente, Variante 3.

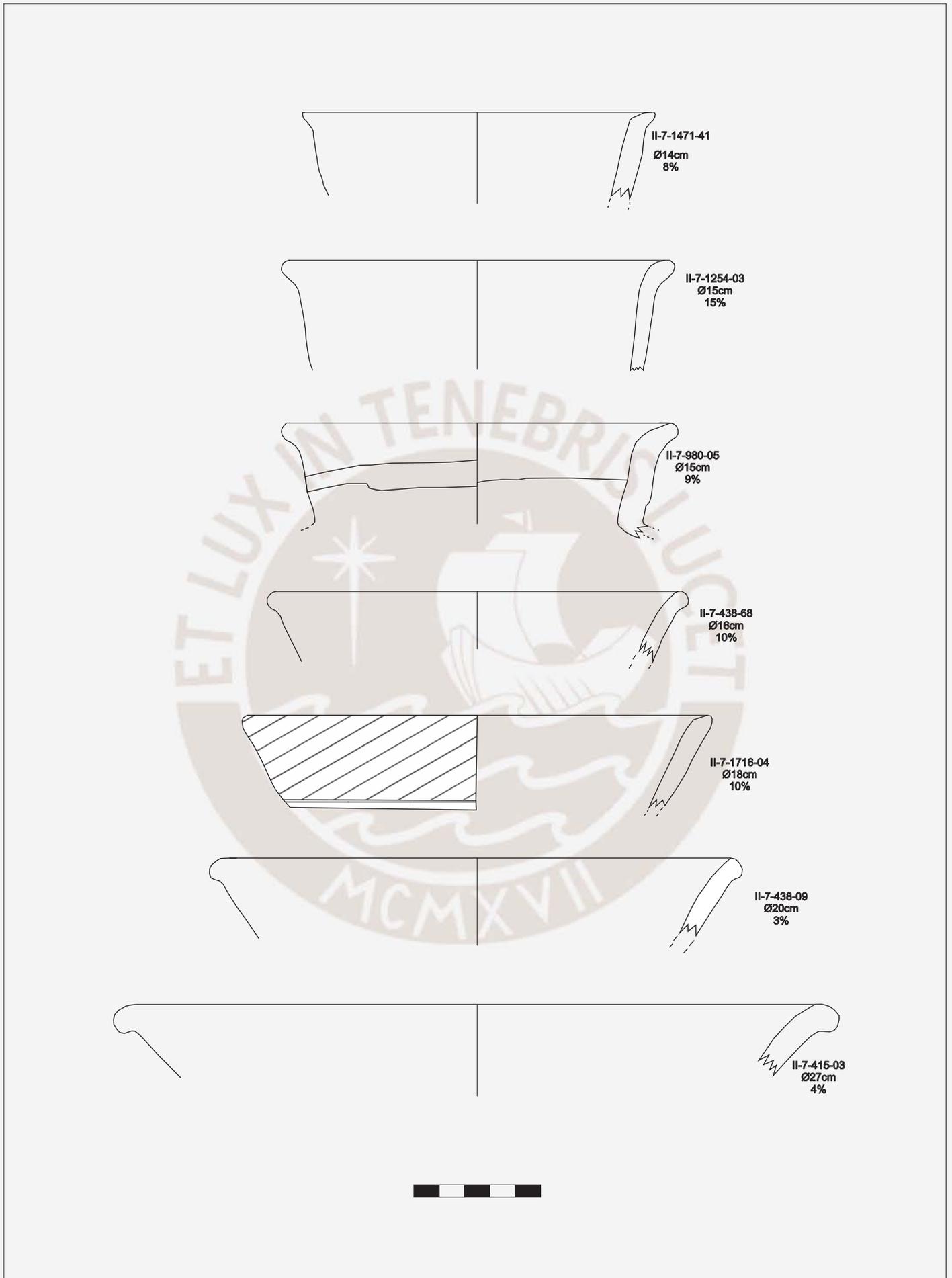
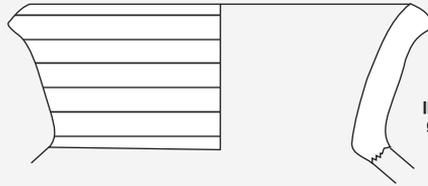


Lámina 7.25 : Cántaros con cuello divergente, Variante 4.



II-4-511-02
d = 10 cm
8 %



II-7-55-06
Ø 10 cm
12,5%



II-7-1491-04
Ø12cm
15%



II-7-464-02
Ø14cm
24%



II-4-401-01
d = 14 cm
26 %



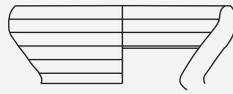
II-4-562-10
d = 18 cm
4 %



II-4-407-03
d = 21 cm
4 %



Lámina 7.26 : Cántaros con cuello divergente, Variante 5.



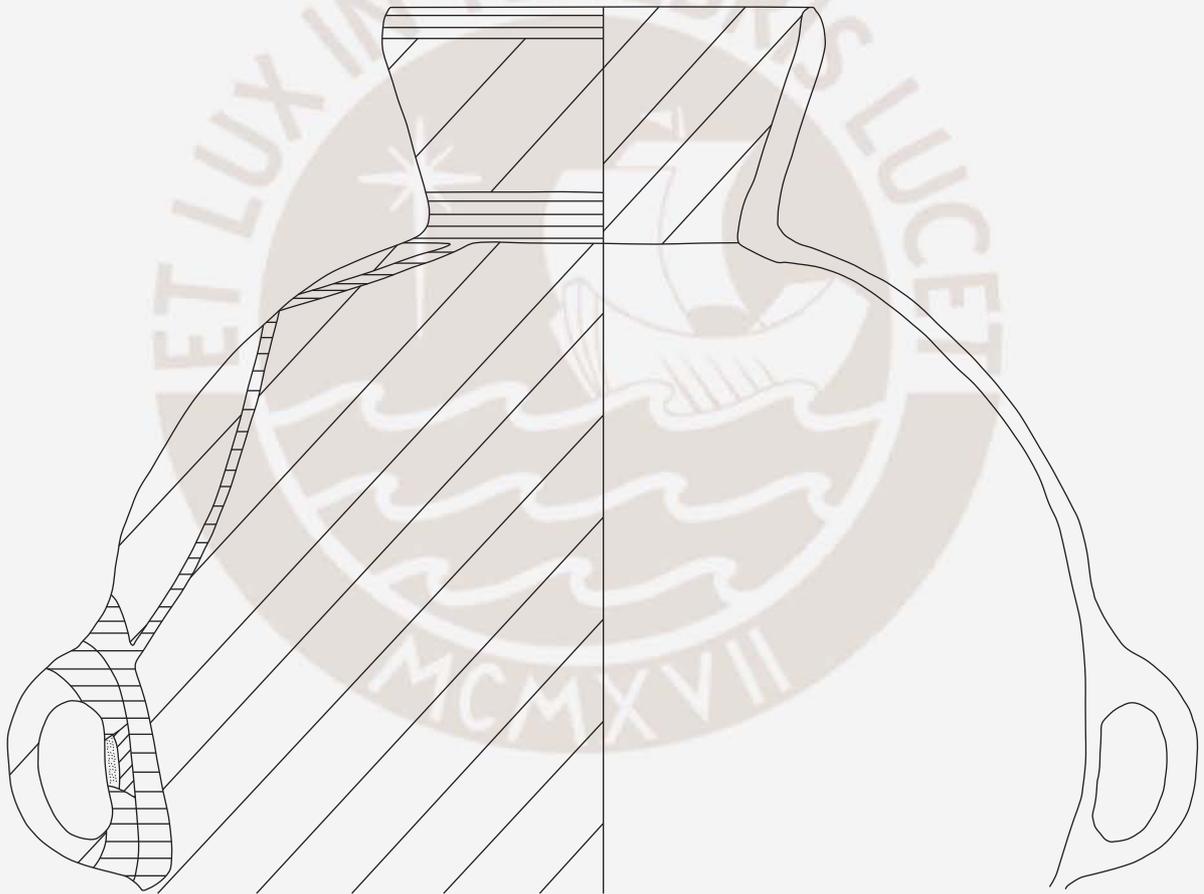
II-4-555-28
d = 8 cm
8 %



II-4-550-73
d = 9 cm
13 %



II-4-434-04
d = 14 cm
4 %

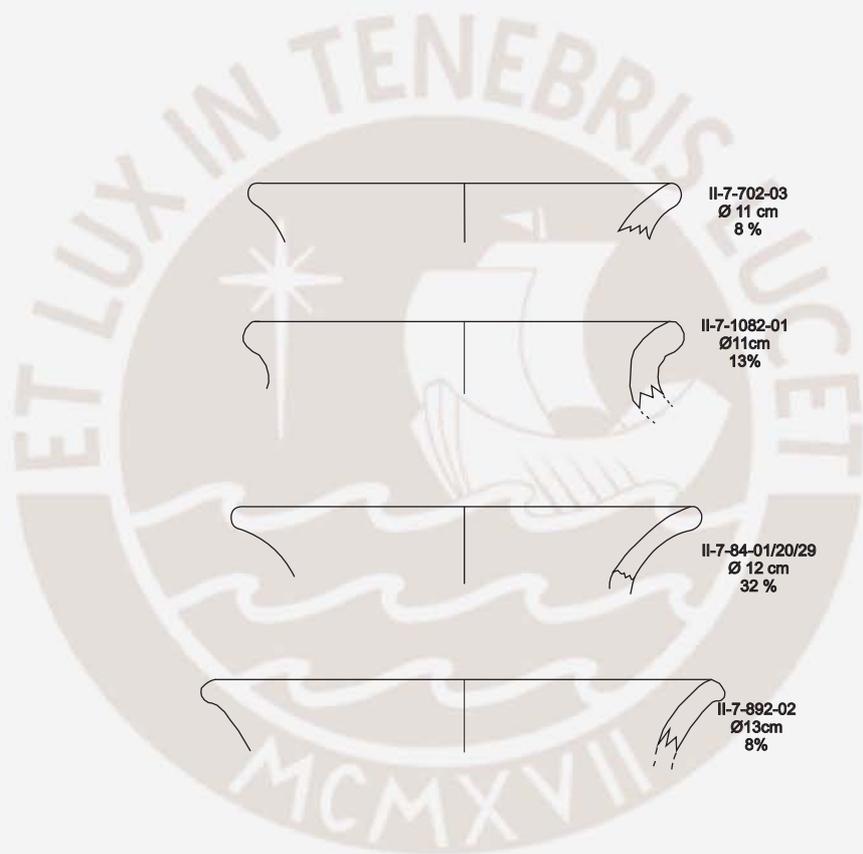


II-4-454-03/04
II-4-456-05/06/07/08/09/10/11/12/13/14/15/16/17/
18/20/21/22/23/28/32/33/35/37/39/41/42
II-4-458-02
II-4-533-14
II-4-548-01
II-4-555-37
II-4-558-03/08



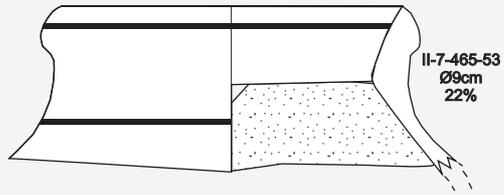


Variante 1

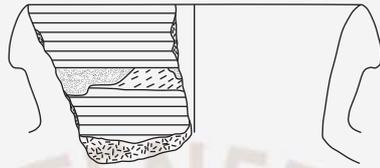


Variante 2





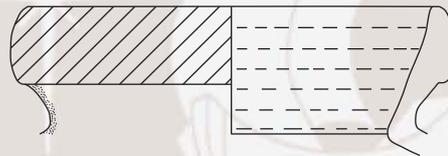
II-7-465-53
Ø9cm
22%



II-4-555-01
d = 9 cm
13 %



II-7-844-03
Ø10cm
12%



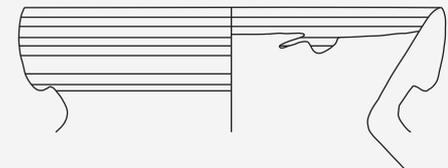
II-4-555-02
d = 10 cm
11 %



II-4-541-32
d = 11 cm
6 %



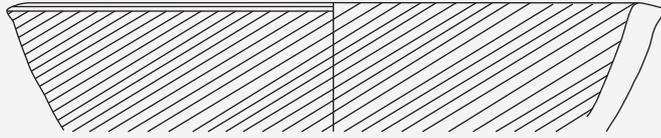
II-7-1471-80
Ø11cm
8%



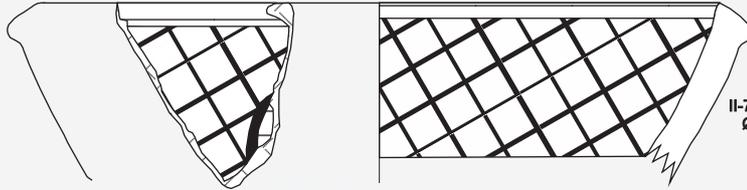
II-4-401-02/06/13
d = 11 cm
15 %



Lámina 7.29 : Cántaros con cuello con cuello corto, Variante 3.



II-4-550-85
d = 16 cm
7%



II-7-438-01
Ø18cm
7%



II-7-465-37
Ø20cm
4%



II-7-669-07
Ø22cm
4%



II-7-592-14
Ø22cm
4%



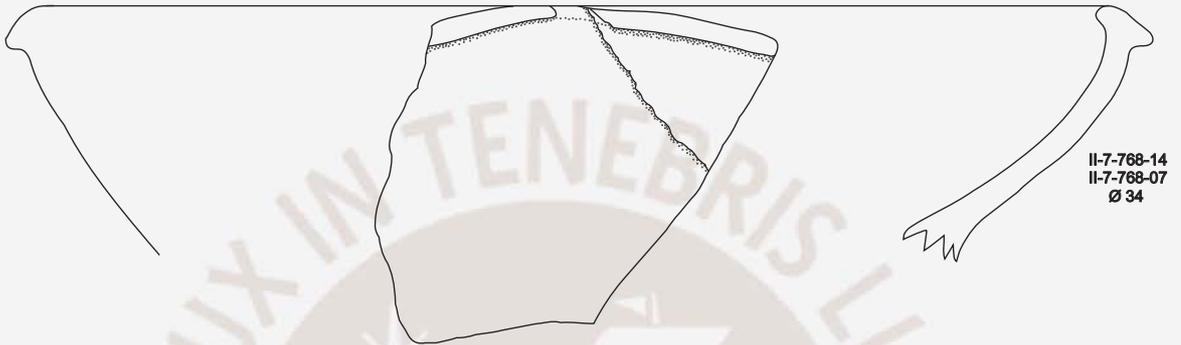
II-7-834-08
Ø24cm
10%



II-7-642-06
Ø30cm
3%



Lámina 7.30 : Cántaros grandes con cuello divergente, Variante 1.



Variante 2



Variante 3



Lámina 7.31 : Cántaros grandes con cuello divergente, Variantes 2 y 3.

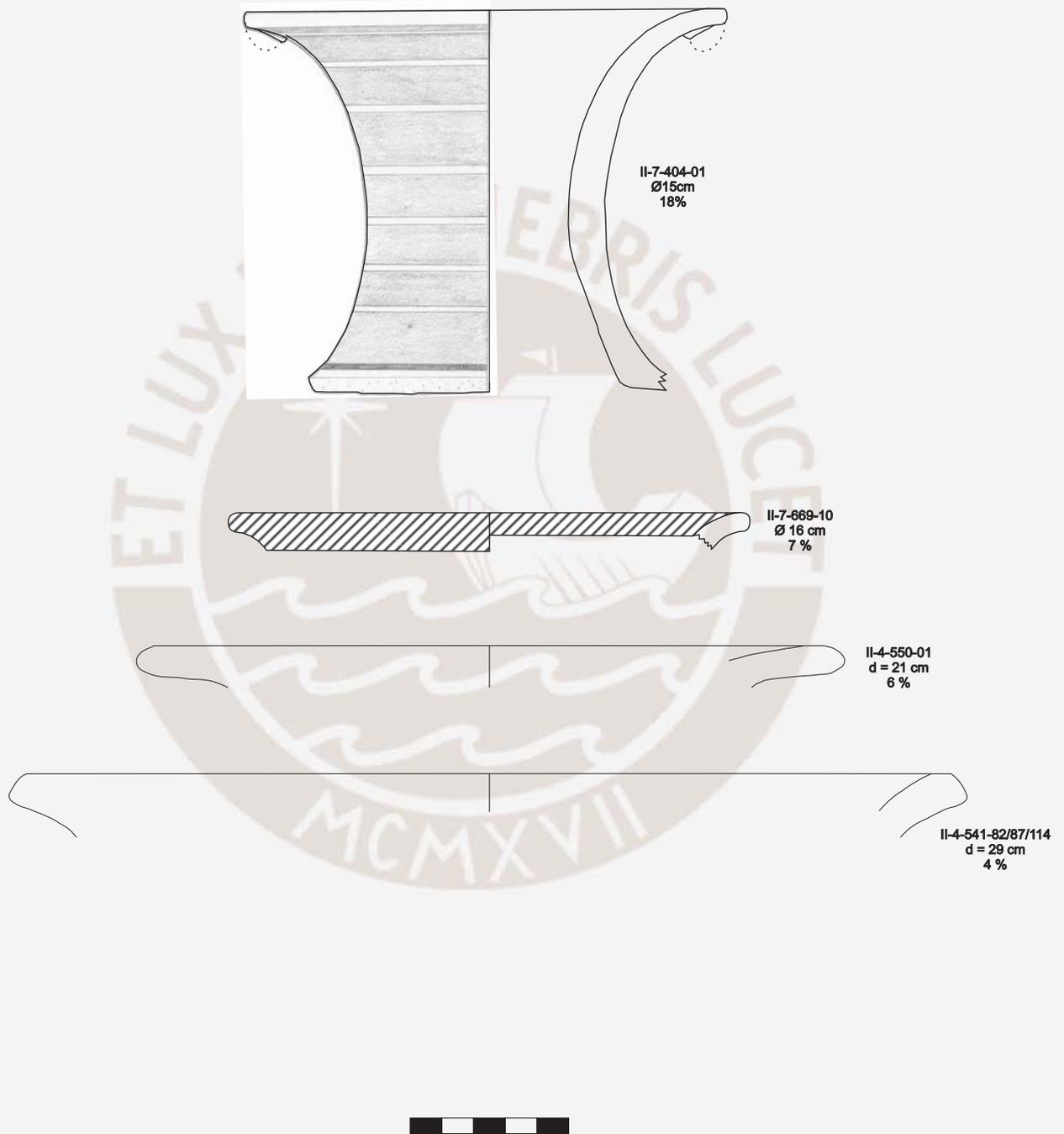
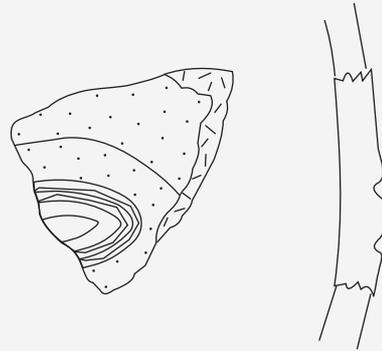
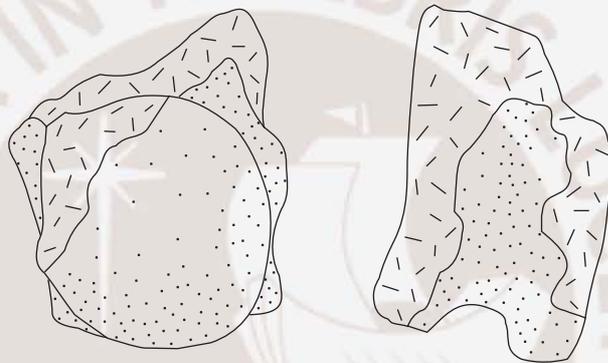


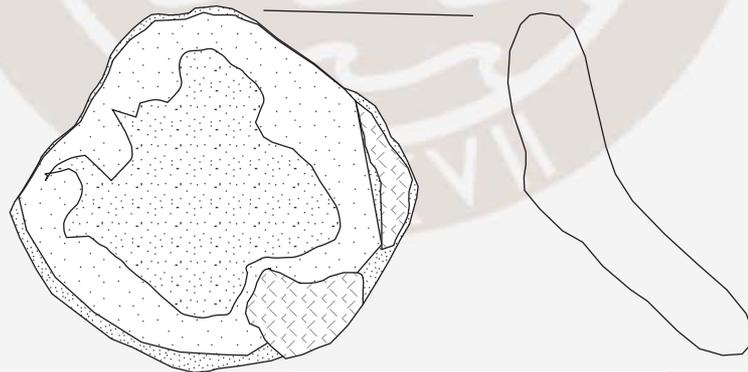
Lámina 7.32 : Cántaros especiales, Variante 1.



II-7-326-03

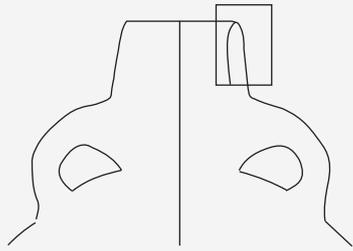


II-7-690-03



II-7-1649-07

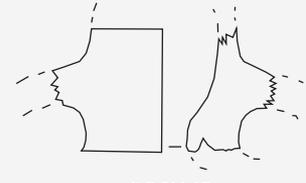




II-7-1006-02
II-7-1006-04
Ø 3 cm

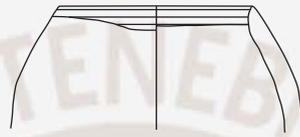


II-7-674-10
Ø4cm
15%



II-7-506-07
Ø4cm
7%

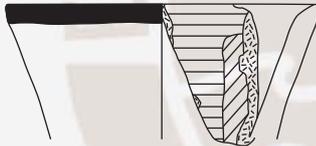
Variante 1



II-4-562-19
d = 5 cm
15 %

Variante 2

Botellas de cuello vertical



II-4-562-05
d = 8 cm
7 %



II-4-558-04
d = 9 cm
11 %

Variante 1

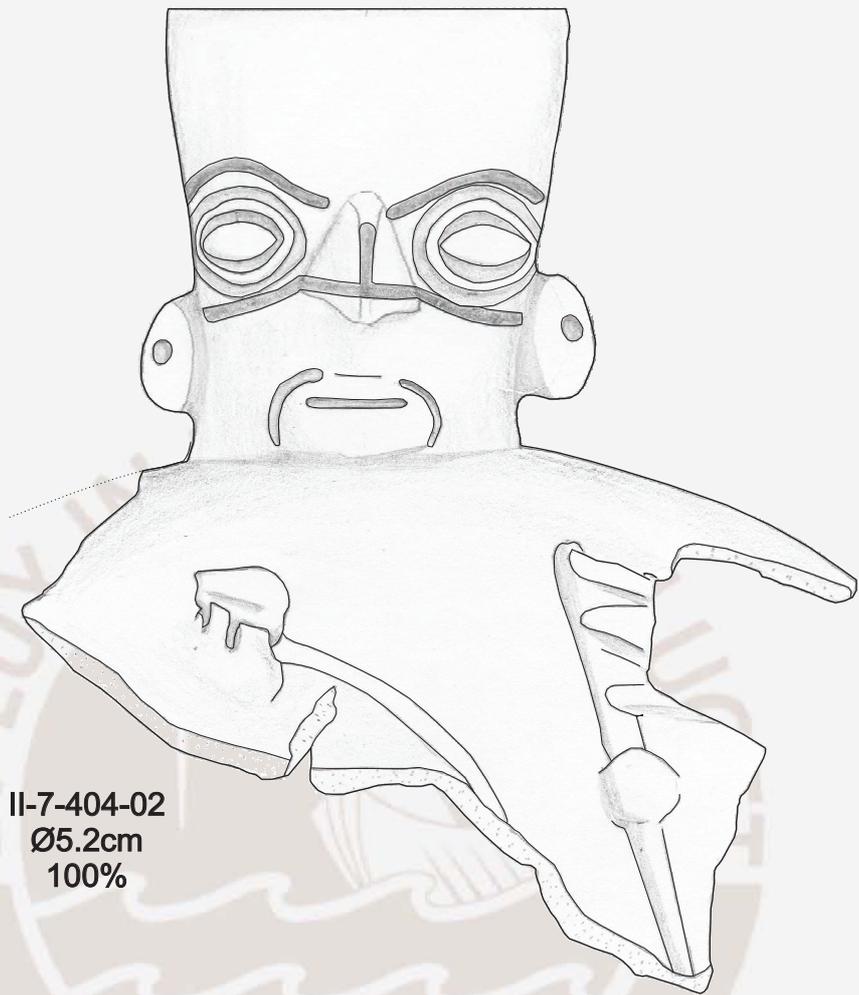


II-4-555-05
d = 7 cm
12 %

Variante 2

Botellas de cuello divergente





II-7-404-02
Ø5.2cm
100%



II-7-506-18



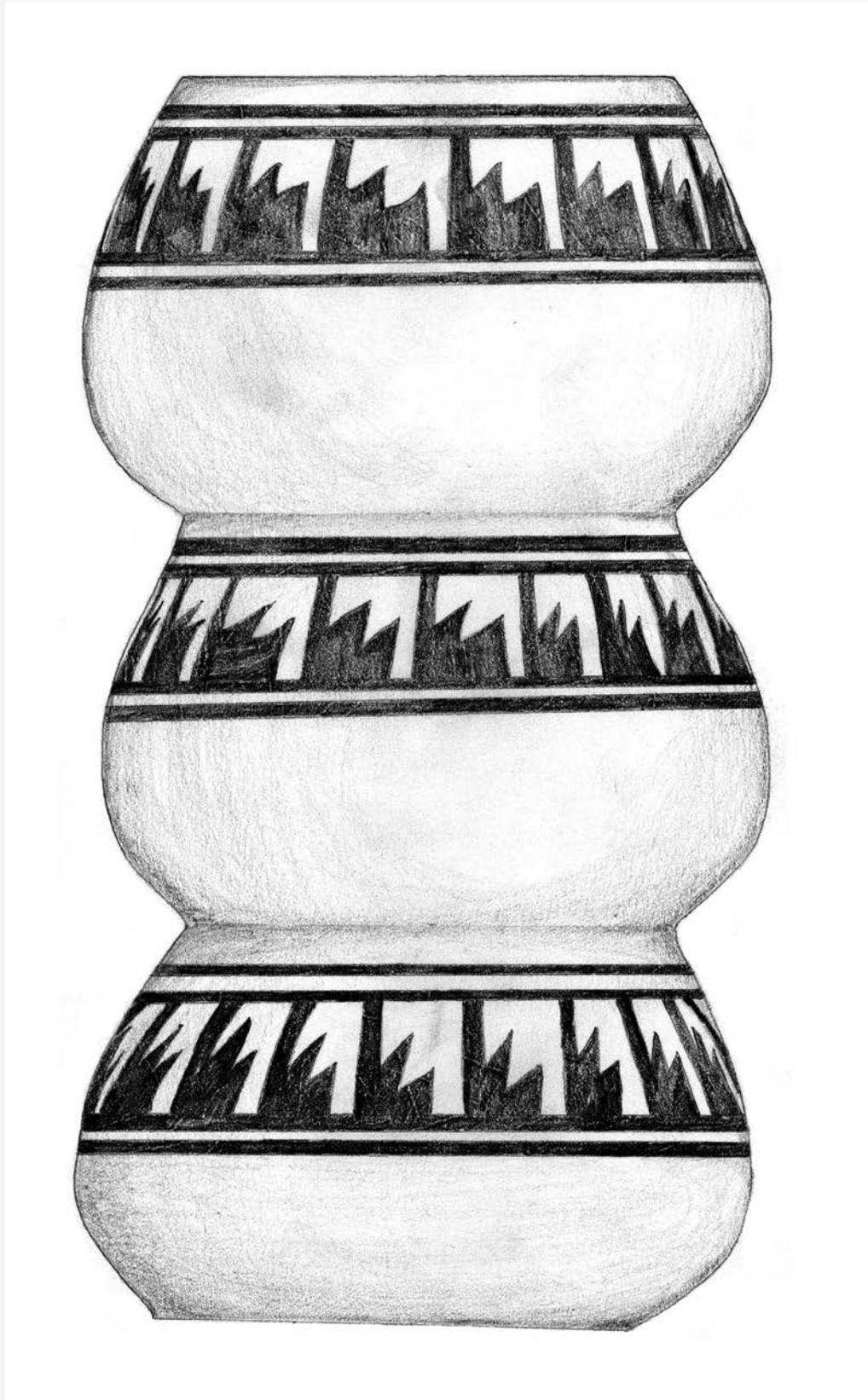
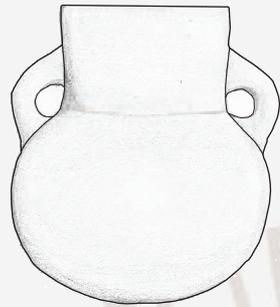


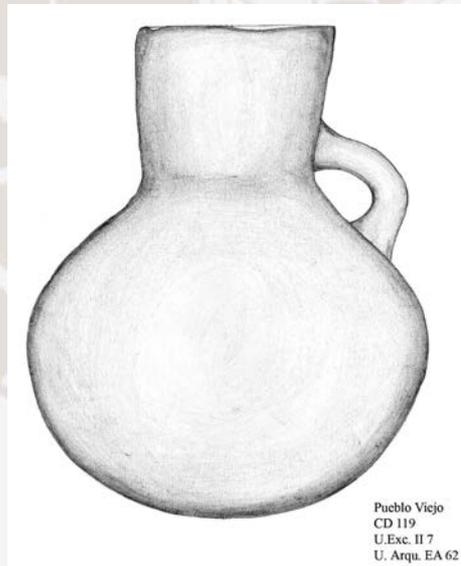
Lámina 7.36 : Vaso de tres cuerpos.



II-7-635-01



II-7-627-01



Pueblo Viejo
CD 119
U. Exc. II 7
U. Arqu. EA 62



Lámina 7.37 : Ollitas y cántaro miniatura.

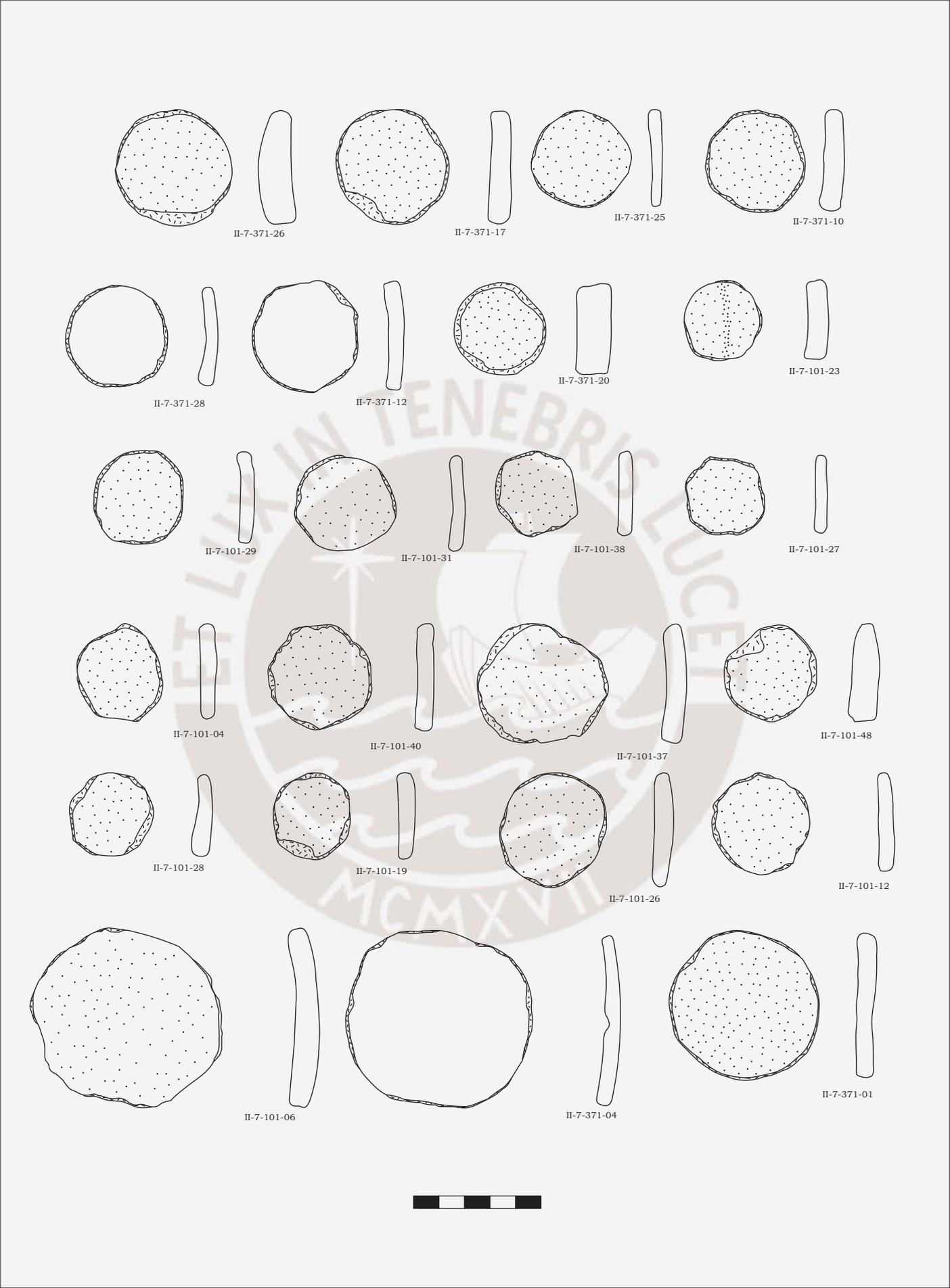
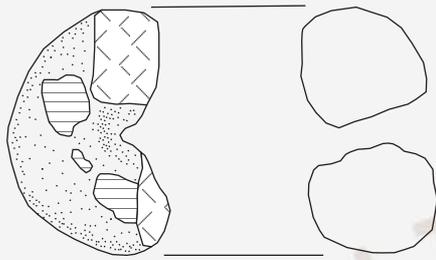
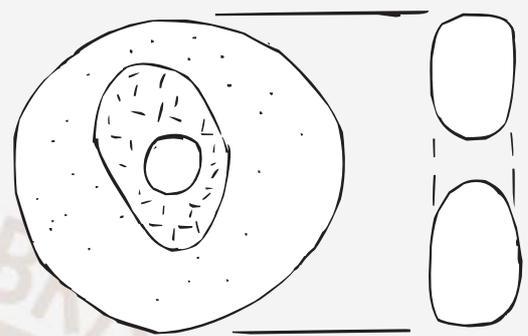


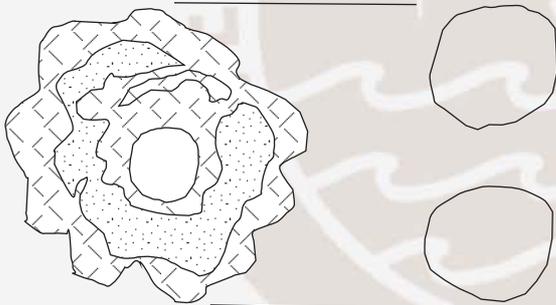
Lámina 7.38 : Selección de discos asociados a la EA-62 del Ala Sur.



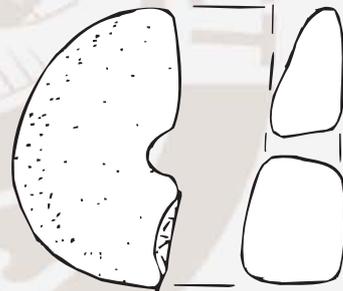
II-7-1471-120



II-4-448-01



II-7-1055-07



II-4-495-01

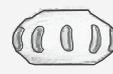




II-7-484



II-7-484



II-7-484



II-7-484



II-7-266



II-7-266



II-7-644 S2
7 relleno



II-7-254-02



II-7-600-01



II-7-254-01

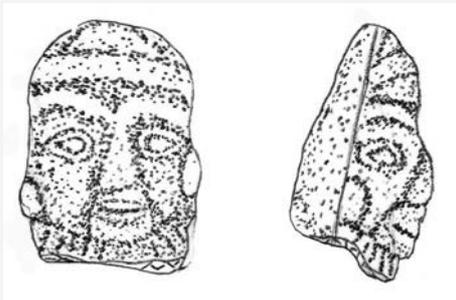


II-7-600-02

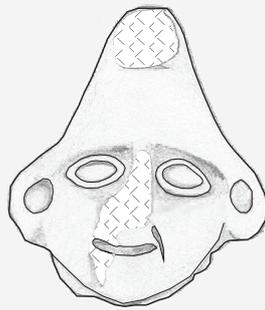


II-7-254-03

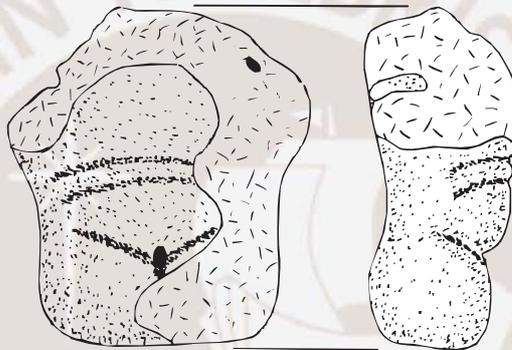
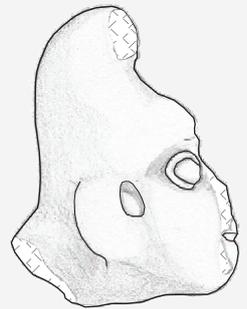




II-7-1063-01

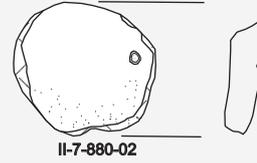
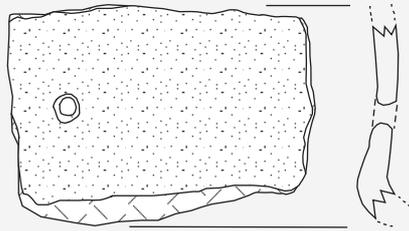


II-7-504-03

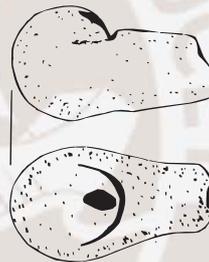
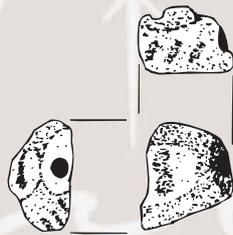


II-4-540-01





Colgantes



Silbato

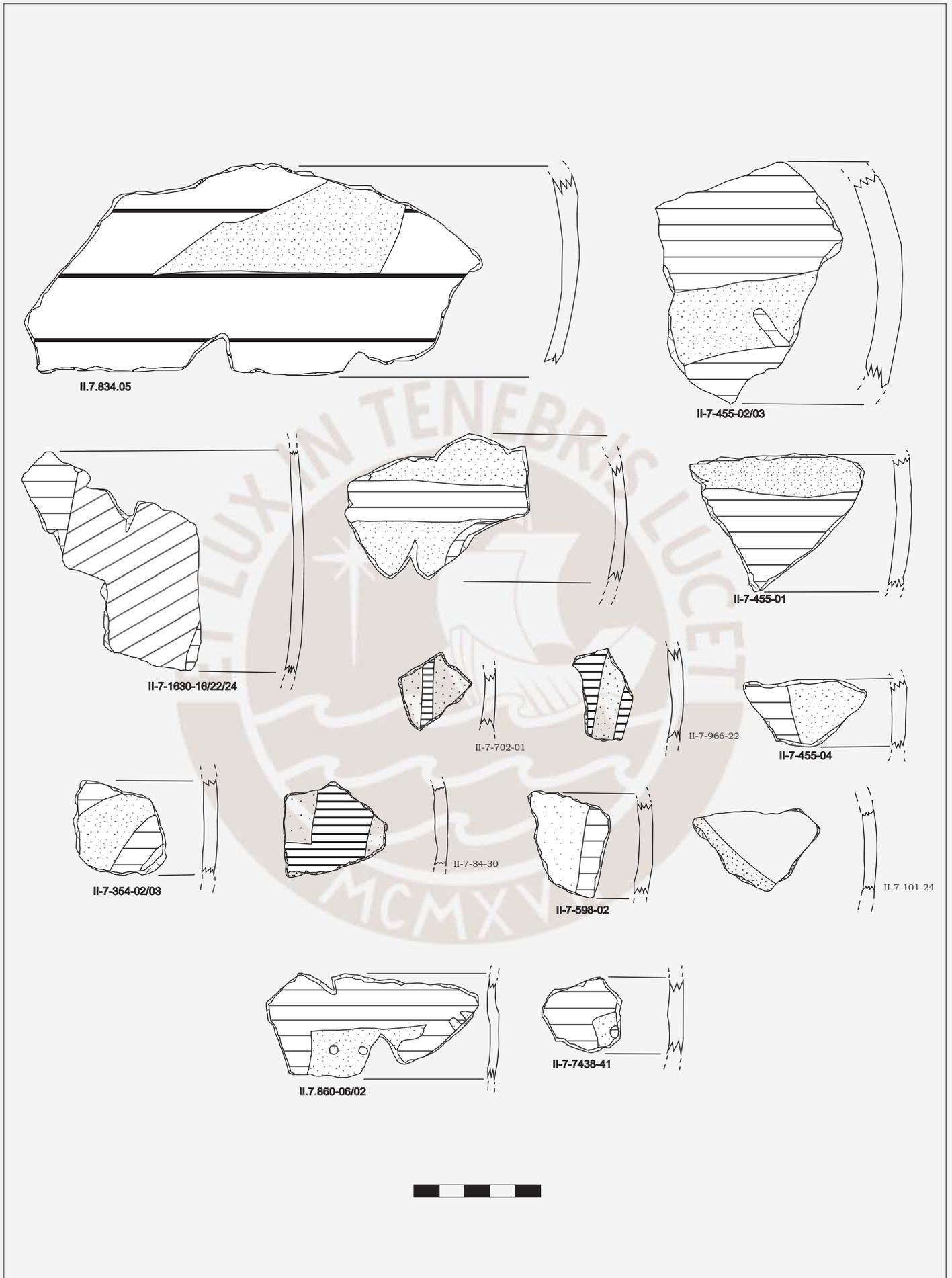


Lámina 7.43 : Diseños de bandas y franjas.

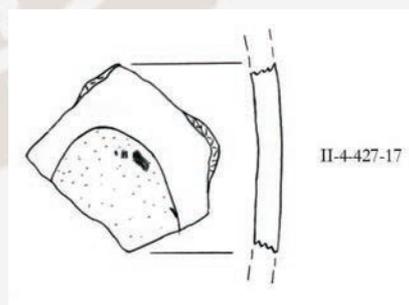
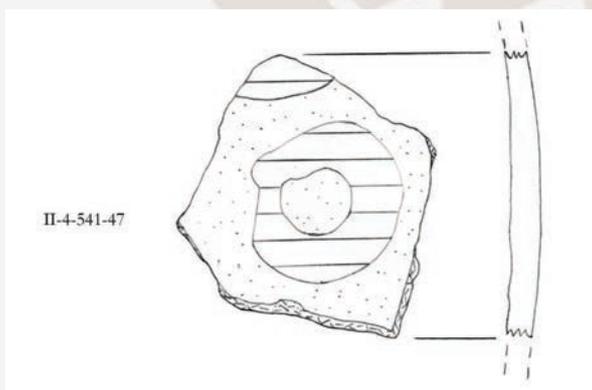
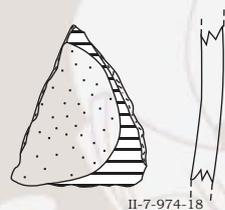
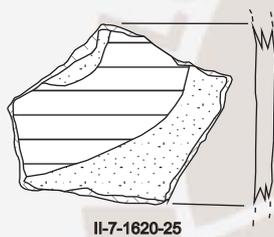
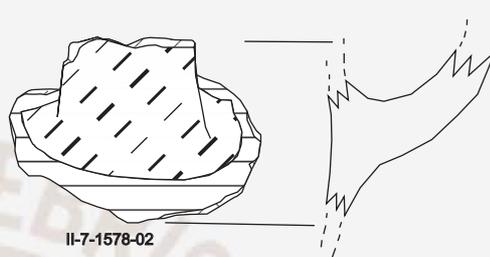
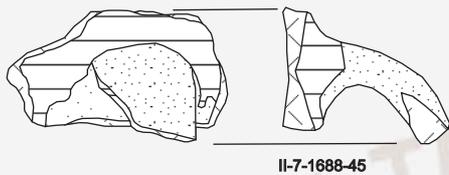
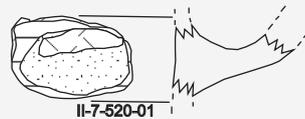
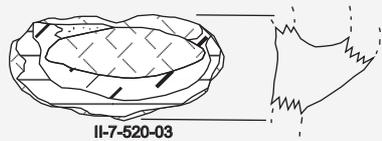


Lámina 7.44 : Diseños de círculos, aros y anillos.

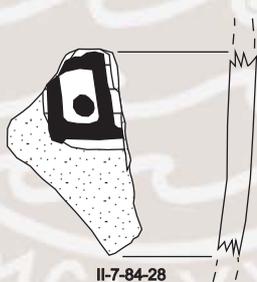
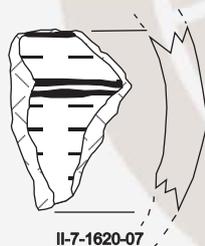
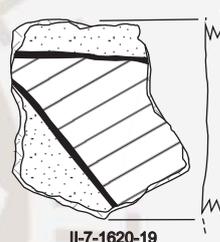
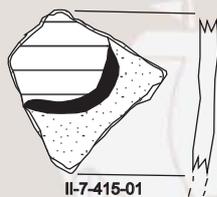
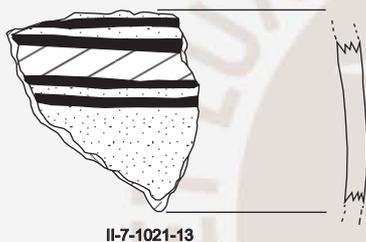
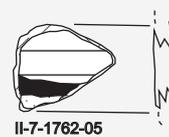
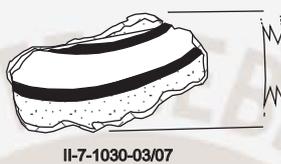
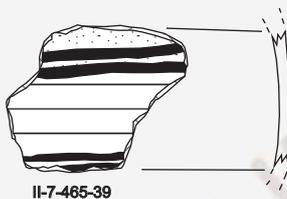
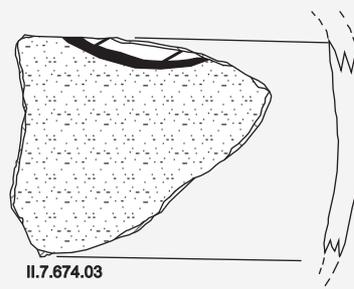
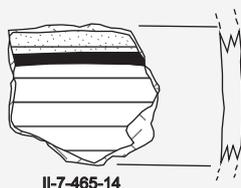
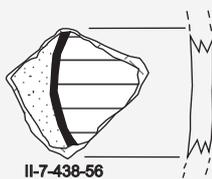
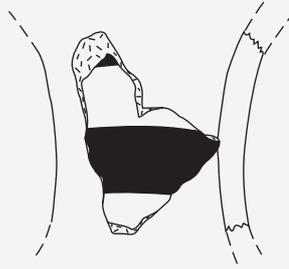


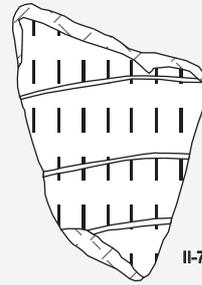
Lámina 7.45 : Diseños de líneas y bandas delineadas.



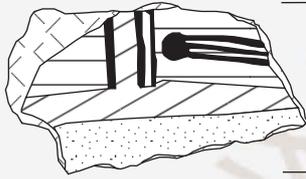
II-7-127-06/II-7-121-09



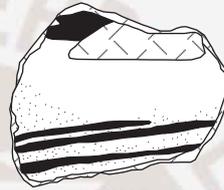
II-7-121-07



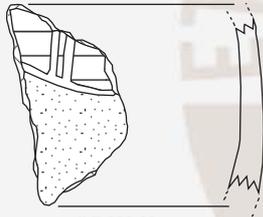
II-7-1066-II



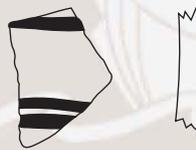
II-7-1526-02



II-7-464-7



II-7-326-02



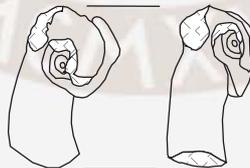
CD 1113
II-7
EA 71
Rasgo 1



II-7-438-19



II-7-1688-12

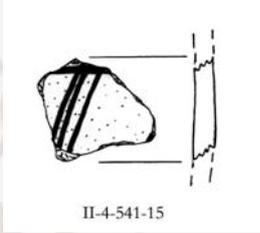
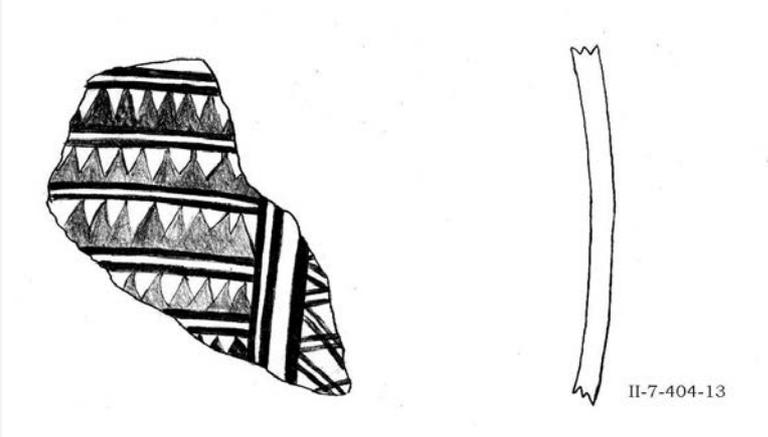
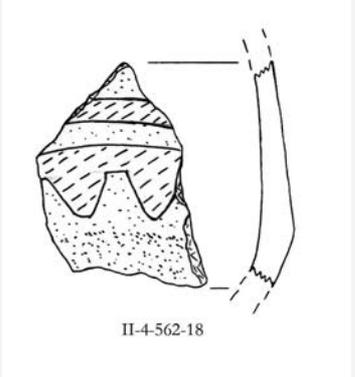
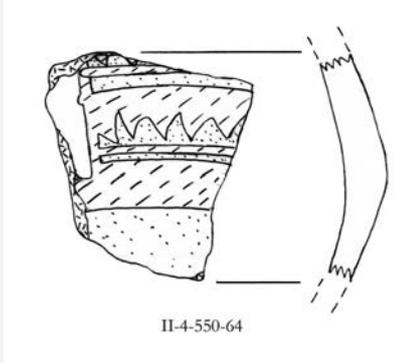
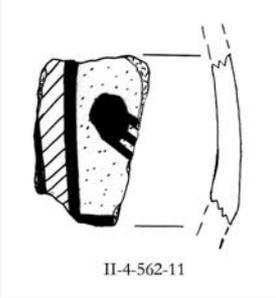


II-7-296-10

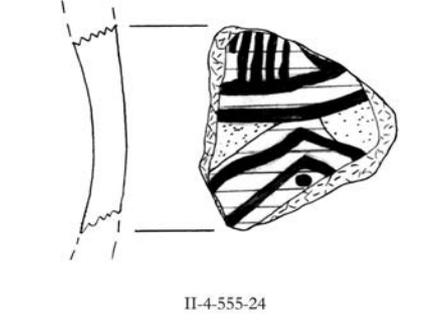
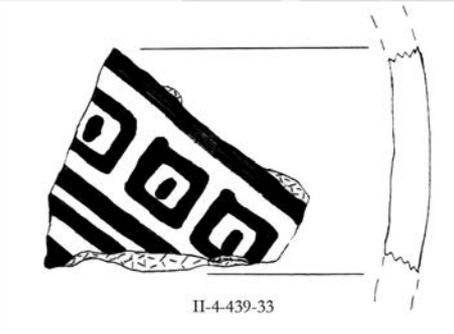


II-7-1688-17/30





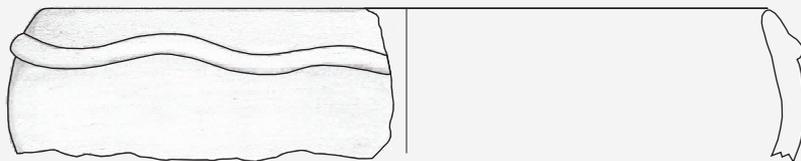
Inca Polícromo



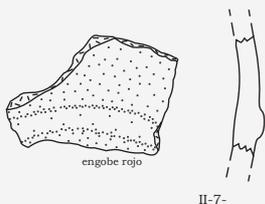
Figurativos



Lámina 7.47 : Diseños Inca Polícromo y figurativos.

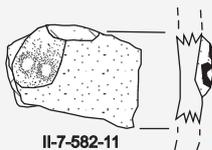


II-7-437-01
Ø19cm
14%

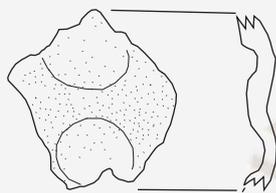


engobe rojo

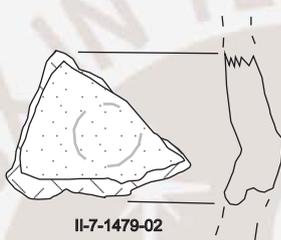
II-7-



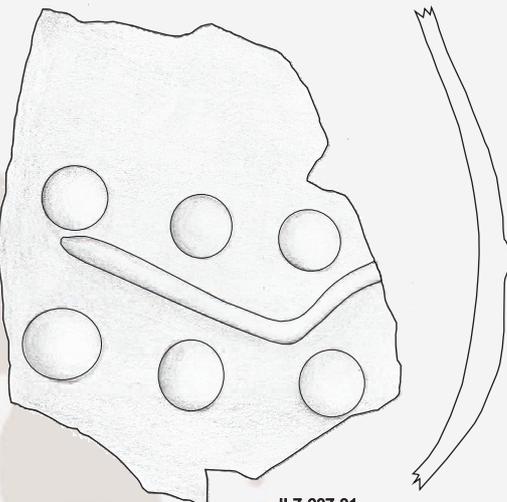
II-7-582-11



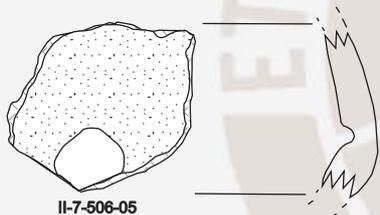
II-7-506-11



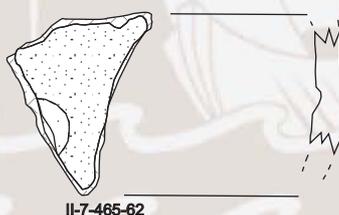
II-7-1479-02



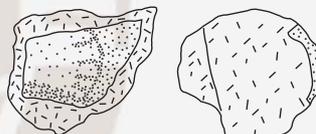
II-7-607-01



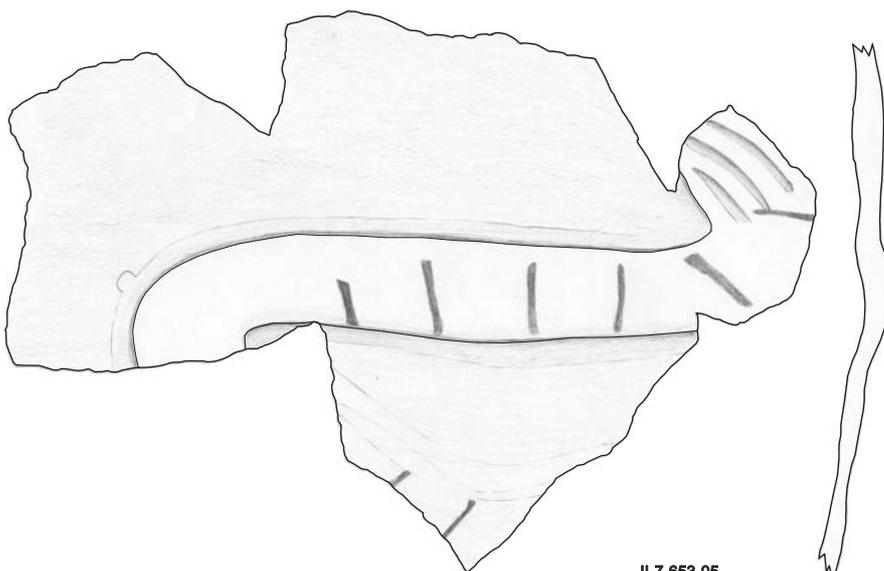
II-7-506-05



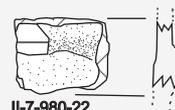
II-7-465-62



II-7-974-05

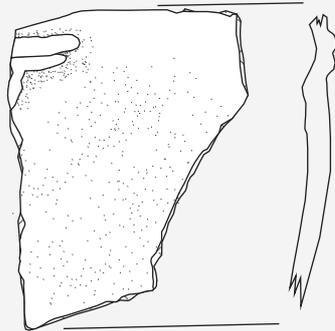


II-7-653-05

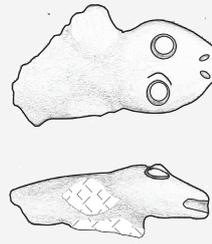


II-7-980-22





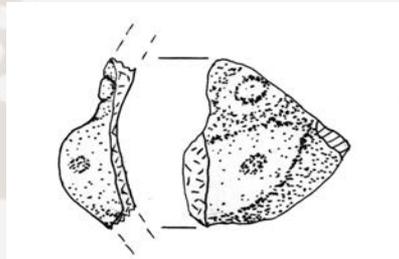
II-7-1479-03



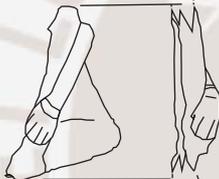
II-7-878-03



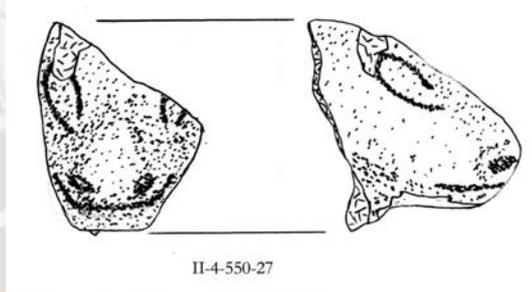
II-7-642-7



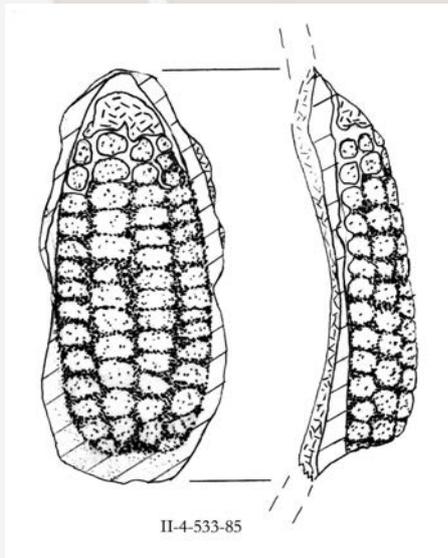
II-4-533-29



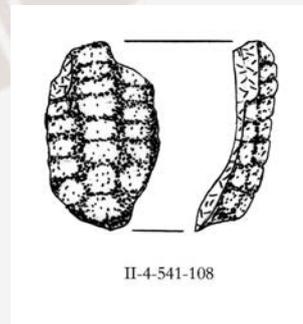
II-7-1620-23



II-4-550-27

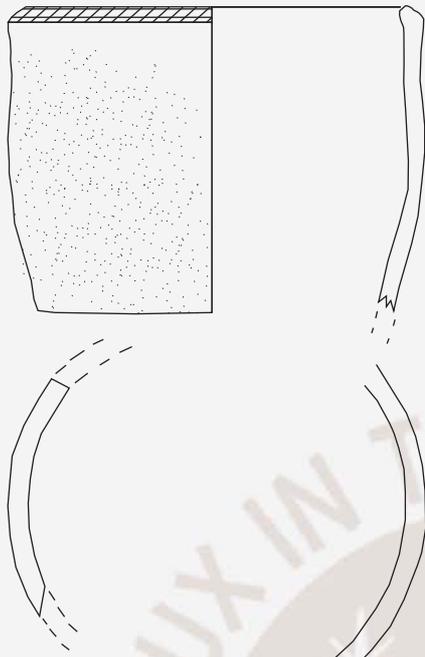


II-4-533-85

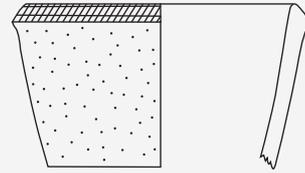


II-4-541-108

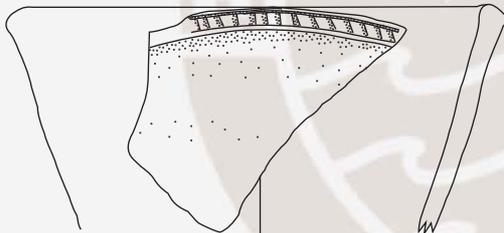
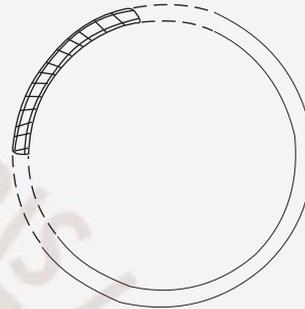




II-7-966-12/24
Ø10cm
24%



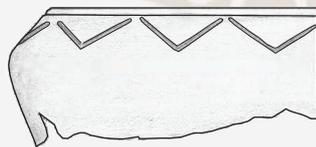
II-7-966-14/05
Ø 7 cm
22 %



II-7-1107-01
Ø 12 cm

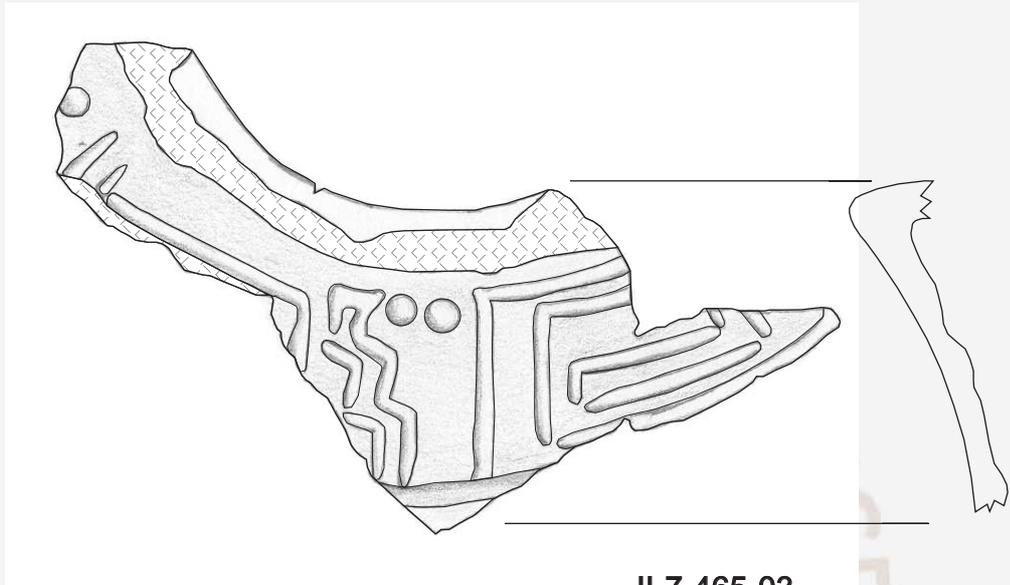


II-7-765-33



II-7-504-01
Ø14cm
25%





II-7-465-03



II-7-1716-05





Lámina 7.52 : Botella cuello efigie de confección costeña, Alfar 6.

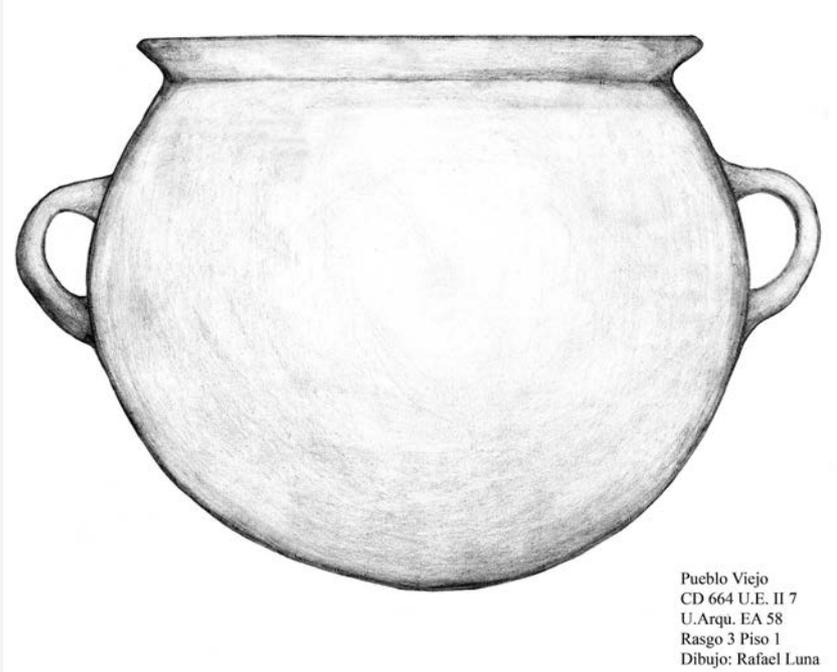


Lámina 7.53 : Olla de confección serrana, Alfar 5.



Lámina 7.52 : Botellas cuello efigie de confección Chimu-Inca, Alfar 4.

N270

N260

N250

N240

N230

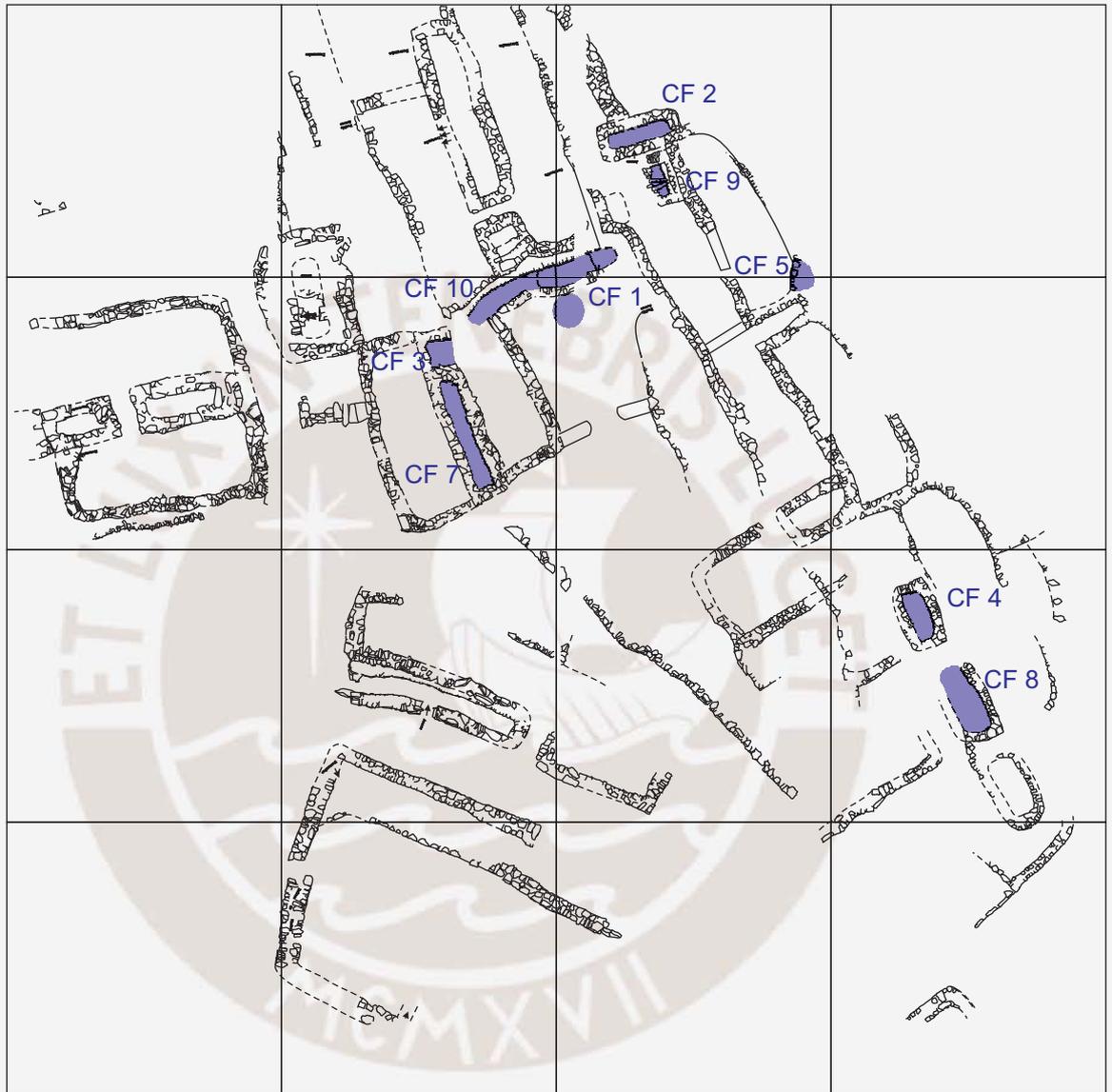


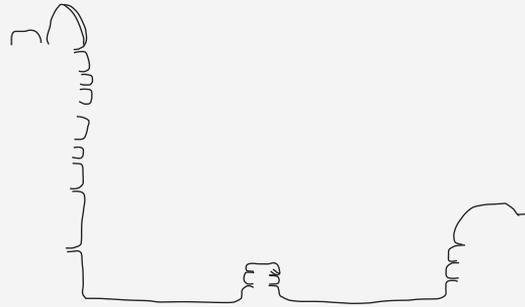
Lámina 8.1 : Ubicación de los Contextos Funerarios en el Ala Sur.



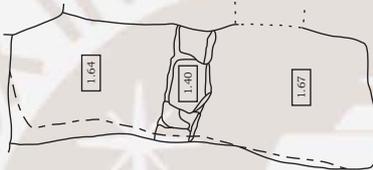
Lámina 8.2 : Contexto Funerario 1
(Fotografía: Solsiré Cusicanqui y Stephanie Pierce).



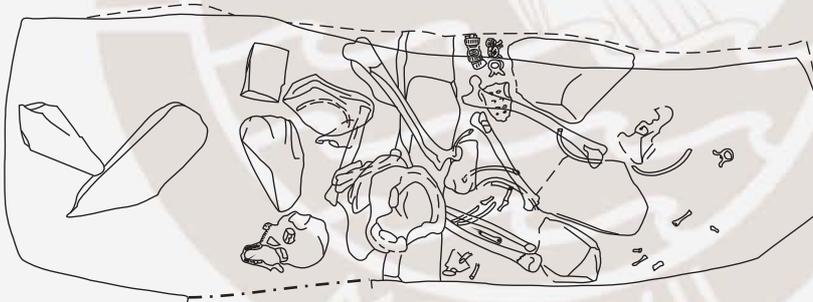
Lámina 8.3 : Contexto Funerario 4.



Pueblo Viejo
Sector : II
U.Exc. : 7
U. Arqu. : ET 19
Piso 1
Escala : 1/20
Fecha : 15/12/05
Dibujo : DRS



- 1.67 Altura
- Piedras
- Borde visto desde planta
- Límite de la ventana (El.Arq.33)



PATCLL-PV
Sector II
U. Exc.. 7
U. Arqu. ET 19
Capa C
Contexto Funerario 02
Vista de planta 1er nivel del CF
Fecha : 13/12/05
Dibujo # 3
DRS



PATCLL-PV
Sector II
U. Exc.. 7
U. Arqu. ET 19 Capa C
Contexto Funerario 2
Vista de planta
Fecha : 14/12/05
Dibujo # 24
DRS

Lámina 8.4 : Dibujos de planta y corte de la ET-19 y el Contexto Funerario 02 en el Ala Sur (Dibujos: David Rodríguez).



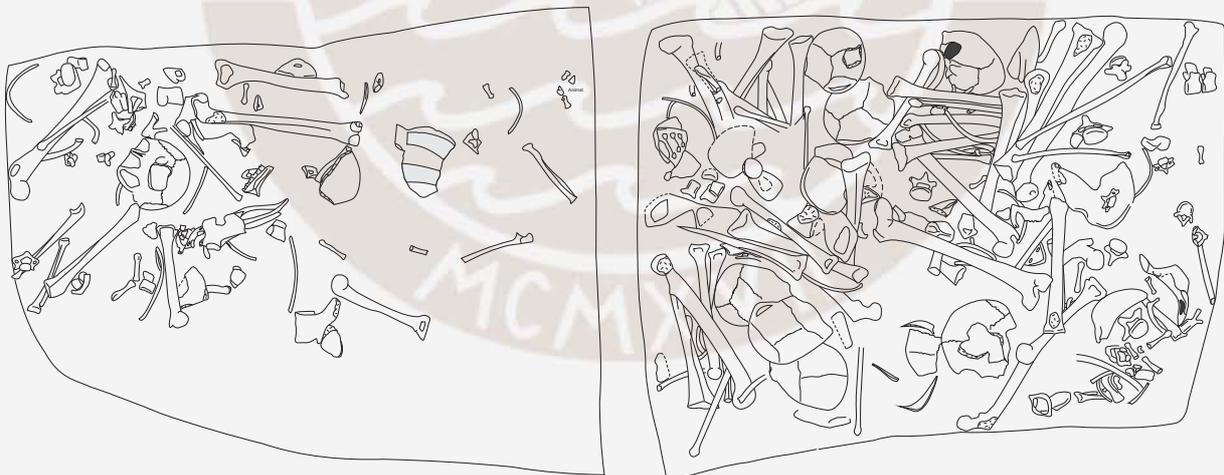
Lámina 8.5 : Contexto Funerario 3 (Fotografía: Marina Ramírez).



Lámina 8.6 : Estructura funeraria del Contexto Funerario 5



Lámina 8.7 : Contexto Funerario 2; detalle de la estructura y el proceso de excavación (Fotografía: David Rodríguez).



PATL-Pueblo Viejo
Sector II
U.E. 7
ET 27
Contexto Funerario #8
Nivel 1
Dib. CHG
Fecha : 03/03 a 14/03/06

Lámina 8.8 : Primer nivel de individuos del CF 08.



Lámina 8.9 : Contexto Funerario 7.



Lámina 8.10 : Piedras planas en la base de la ET-23.



Lámina 8.11 : Asociaciones del Contexto Funerario 5.



Lámina 9.1: Costilla de camélidos con marcas de corte proveniente de la EA-66 (Maita 2008).



Lámina 9.2: Huesos de camélido carbonizados y calcinados provenientes de la EA-59 (Maita 2008).



Lámina 9.3: Cráneo de venado con asas cortadas proveniente de la ET-33 (Maita 2008).



Lámina 9.4: Maxilar de venado con marcas de corte por despellejamiento, proveniente de la EA-40 (Maita 2008).



Lámina 9.5: Cuerpo parcialmente completo de perro tierno proveniente de la EA-61 (Maita 2008).



Lámina 9.6: Cuerpo parcialmente completo de zorrillo adulto proveniente de la ET-33 (Maita 2008).



Lámina 9.7: Artefactos óseos (Maita 2008).



Lámina 9.8: Restos de pigmento rojo en *Aulacomya ater*.



Lámina 9.9: Valvas de *Spondylus Princeps*.



Lámina 9.10: Colgante de oliva recuperado del Ala Sur.



Lámina 9.11: Colgante malacológico en forma de ave recuperado del Ala Sur.



Lámina 9.12: Selección de cantos rodados provenientes del Ala Norte.



Lámina 9.13: Chancador proveniente del Ala Norte.



Lámina 9.14: Selección de pulidores provenientes del Ala Norte.



Lámina 9.15: Porras provenientes del Ala Norte.



Lámina 9.16: Selección de cantos rodados provenientes del Ala Sur.



Lámina 9.17: Selección de chancadores provenientes del Ala Sur.



Lámina 9.18: Selección de pulidores provenientes del Ala Sur.



Lámina 9.19: Selección de martillos provenientes del Ala Sur.



Lámina 9.20: Porras provenientes del Ala Sur.



Lámina 9.21: Morteros provenientes del Ala Sur.



Torteros



Disco asociado a conjunto de torteros y preformas de cerámica en la EA-62



Piedras pomez



Figurina o boleadora



Dijes



Dije



Lámina 9.23: Pieza de metal provenientes del Ala Sur.



Lámina 9.24: Mate proveniente del Contexto Funerario 9 en ell Ala Sur.



Lámina 9.25: Detalles de la vasija colonial proveniente del Ala Sur.